



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
MAESTRÍA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

TESIS

INFLACIÓN EN MÉXICO Y CHILE DESDE UN ENFOQUE ESTRUCTURAL: 1955–1982

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

QUE PRESENTA

ALDO BLANCO JARVIO

DIRECTORA DE TESIS

ALICIA ADELAIDA GIRÓN GONZÁLEZ

ENTIDADES ACADÉMICAS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS Y HUMANIDADES

MÉXICO, D.F. ENERO DE 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente a todas aquellas personas que han estado a mí alrededor en el transcurso de mi vida académica, en especial, en el periodo de la maestría. El apoyo recibido, tanto académico como afectivo, fue indispensable para lograr finiquitar una etapa de mi formación, la cual se concretiza con este trabajo de investigación.

Sinodales

La Dra. Alicia Girón, mi mentora en el estudio de América Latina, me ha ofrecido las herramientas para entender diversas problemáticas que aquejan a la región. Le agradezco el haber impregnado en mi persona una disciplina de trabajo, así como también la oportunidad de trabajar con ella.

La Dra. Carmen del Valle, como su alumno, hizo que mi interés por profundizar en diversos temas adquiriera nuevas aristas y se convirtieran en futuros temas por analizar. Desde luego, esto se configuró en gran medida gracias al apoyo de Ismael Núñez.

Al Dr. Rodrigo Páez le doy gracias por ofrecer una orientación social sobre los problemas que aquejan a América Latina, configurando con esto una visión de mayor envergadura. Sin duda alguna, uno de los mejores profesores que he tenido la oportunidad de conocer.

La Dra. Irma Portos inyectó de ánimo el proceso final de este trabajo. Disfrutando amenas pláticas, ha sido un gran apoyo para concretar esta investigación.

El Dr. Aderak Quintana ha mostrado gran interés por mi investigación. Con años de conocerlo y trabajar con él, ha sido grato que fuera parte del grupo de personas que me ha evaluado para obtener el grado de maestro.

Al investigador Claudio Lara, de la Universidad ARCIS, le agradezco las facilidades para desarrollar una estancia de investigación en Santiago de Chile. Además, con atinadas observaciones y recomendaciones bibliográficas, esta tesis se enriqueció de forma importante. De igual modo le extiendo el agradecimiento a Consuelo Silva.

Familia

Mis padres han sido la base misma de mi persona. Gracias a su apoyo incondicional se lograron metas que han tenido como fin grandes satisfacciones. Arcelia y Porfirio, gracias por todo.

Mis hermanas, siempre atentas conmigo, han sido un ejemplo a seguir, así como un motivo para salir adelante. Juntos hemos pasado por grandes momentos y hemos superado diversas dificultades. Indira y Anida, somos un buen equipo.

Gustavo e Hiram, que son como mis hermanos, se han configurado como una parte importante de mi vida. Su compañía ha sido algo sumamente valiosa y enriquecedora.

Kheri y Ketani, ustedes no lo saben aún, pero son una de las razones que tengo para salir adelante. Su llegada a la familia ha sido de las cosas más hermosas que he tenido la oportunidad de disfrutar.

Eliana, las palabras quedan cortas para expresar mi sentir por el apoyo me has brindado. Eres una gran mujer y un ejemplo para salir adelante. Gracias por todo lo que has hecho para que sea una mejor persona. Te amo.

Amigos

Sin amigos una persona difícilmente puede sentirse tan pleno como yo lo estoy en este momento de la vida. Sin duda, su apoyo ha sido un factor importante para salir adelante.

Le doy un agradecimiento especial a Monika. Su orientación fue decisiva para escoger mi tema de investigación. Su compañía se ha reflejado en una gran amistad que se fortalecerá con los años. Siendo una persona que admiro, le doy las gracias por todo.

Le agradezco a mis amigos Cristino, Jimena, Francisco, Diana A, Fernando, Abraham, Arely, Diana D, Montse, Rodrigo, Víctor, Fernanda. Diversas aventuras y pláticas con ustedes ha sido algo de lo que he disfrutado gratamente. Gracias.

Se agradece al proyecto PAPIIT IN-300612 Deuda, *Circuitos Financieros y Deflación* y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por otorgar el financiamiento para la realización de estos estudios.

Finalmente, le agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México, en especial al Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos.

México, Pumas, Universidad...

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN (7)

CAPÍTULO PRIMERO: ENFOQUE ESTRUCTURAL DE LA INFLACIÓN (17) 1.1 Inflación desde un enfoque estructural (18) 1.1.1 Keynes, Marx y Kalecki: antecedentes para el enfoque estructural de la inflación (25) 1.1.1.1 John Maynard Keynes (25) 1.1.1.2 Carlos Marx (27) 1.1.1.3 Michal Kalecki (30) 1.1.2 Limitantes de los autores clásicos (32) 1.2 Principales exponentes del enfoque de la inflación estructural (33) 1.2.1 Juan F. Noyola (34) 1.2.1.1 Desequilibrio de la economía (36) 1.2.1.2 Presiones Inflacionarias Básicas (PRIBAS) (38) 1.2.1.3 Mecanismos de Propagación (MEPROS) (42) 1.2.2 Osvaldo Sunkel (44) 1.2.2.1 Presiones inflacionarias básicas o estructurales (45) 1.2.2.2 Presiones inflacionarias circunstanciales (46) 1.2.2.3 Presiones inflacionarias acumulativas (47) 1.2.2.4 Mecanismos de propagación (47) 1.2.2.5 Propuesta para afrontar la inflación con un programa de estabilización (48) 1.2.3 Aníbal Pinto (49) 1.2.3.1 Desajustes de la estructura productiva (50) 1.2.3.2 Relaciones entre la estructura productiva y otras subestructuras (51) 1.2.3.3 Relaciones entre las subestructuras y el sector exportador (53) 1.2.3.4 Relaciones entre subestructuras y estructura social (54) 1.2.3.5 Relaciones entre los elementos (57) 1.2.3.6 Desajustes estructurales y política económica (57) 1.3 La inflación en el Monetarismo: el agente desestabilizador de la economía (58) 1.4 Conclusiones parciales (61)

CAPÍTULO SEGUNDO: MÉXICO Y CHILE (1955-1982): UN PANOMARA ESTRUCTURAL (63) 2.1 México: El Desarrollo Estabilizador (1955-1970) y el Desarrollo Compartido (1970-1982) (64) 2.1.1 Desarrollo Estabilizador (1955-1970) (65) 2.1.2 Desarrollo Compartido (1970-1982) (75) 2.2 Chile: 1955-1982 (84) 2.2.1 Alternancia en gobierno: 1955-1970 (86) 2.2.2 El gobierno de Salvador Allende (93) 2.2.3 El gobierno militar (99) 2.3 Conclusiones parciales (106)

CAPÍTULO TERCERO: ASPECTOS ESTRUCTURALES DE LA INFLACIÓN EN MÉXICO (1955-1982) (110) 3.1 Desarrollo Estabilizador: Conformación de PRIBAS (111) 3.1.1 Desarrollo demográfico-sectorial en el Desarrollo Estabilizador (112) 3.1.2 Rigideces en el sector primario (116) 3.1.3 ISI como cuello de botella (121) 3.1.4 MEPROS: Profundización de la deuda (122) 3.2 Desarrollo Compartido (123) 3.2.1 Desequilibrio demográfico-sectorial durante el Desarrollo Compartido (123) 3.2.2 Desequilibrio causado por la balanza de pagos y la IED (125) 3.2.3 El sistema bancario, la inversión pública y la deuda (126) 3.2.4 El papel del petróleo en la generación de rigideces (128) 3.2.5 Política de contención de precios a partir de 1973 (130) 3.2.6 Interacción de MEPROS (132) 3.2.7 Preámbulo para la crisis de 1982 en México (133) 3.3 Conclusiones parciales (134)

CAPÍTULO CUARTO: ASPECTOS ESTRUCTURALES DE LA INFLACIÓN EN CHILE (1955-1982) (136) 4.1 Diferentes gobiernos, un mismo problema: 1955-1970 (138) 4.1.1 Desequilibrio demográfico-sectorial: 1955-1970 (138) 4.1.2 Rigidez en el sector industrial (141) 4.1.3 Variables que configuran el sector externo (142) 4.1.4 El papel del cobre (144) 4.1.5 MEPROS de crédito y de reajuste de precios “externos” (144) 4.1.6 La Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) (146) 4.2 El gobierno de la Unidad Popular (147) 4.2.1 Desequilibrio demográfico-sectorial (148) 4.2.2 Exportaciones e importaciones (148) 4.2.3 El cobre (150) 4.2.4 Interacción entre PRIBAS y MEPROS (151) 4.3 El gobierno militar (153) 4.3.1 Desequilibrio demográfico-sectorial (154) 4.3.2 Exportaciones e importaciones (155) 4.3.3 El cobre (156) 4.3.4 Situación fiscal (157) 4.3.5 Medidas de contención a la inflación (157) 4.4 Conclusiones parciales (159)

CONCLUSIONES (161)

BIBLIOGRAFÍA Y RECURSOS ELECTRÓNICOS (170)

ANEXOS (179) Anexo estadístico (180) Anexo general (215)

"Me parece evidente la existencia de un pensamiento francés, de un pensamiento alemán, etc., en la cultura de occidente. No me parece igualmente evidente , en el mismo sentido, la existencia de un pensamiento hispano-americano. Todos los pensadores de nuestra América se han educado en una escuela europea. No se siente en su obra el espíritu de la raza... El espíritu hispano-americano está en elaboración. El continente, la raza, está en formación también"

José Carlos Mariátegui

INTRODUCCIÓN

La inflación en México y Chile a partir de la segunda mitad del siglo XX se da en el marco de un intenso debate teórico que giró en torno al origen y efectos de este fenómeno en América Latina. El enfoque estructural se convertiría en un destacado protagonista.

La presente investigación abarca el periodo 1955-1982 y el objetivo principal es buscar dar continuidad a las aportaciones elaboradas por Juan F. Noyola (1956) fundador del enfoque estructural de la inflación y quién colocaría la política monetaria en el debate del pensamiento latinoamericano en la economía internacional.

El enfoque estructural, conocido también como histórico-estructural, surge como una propuesta que busca dar explicación a los problemas económicos y sociales que aquejan América Latina. Desde una perspectiva teórica propia, identifica las particularidades históricas, sociales, económicas e inclusive culturales que ha presentado cada país de la región.

El uso del enfoque estructural de la inflación ofrece una serie de herramientas articuladas para entender la toma de decisiones de los gobiernos en los países a analizar, en el marco de la política monetaria adoptada en cada uno.

Los estudios sobre la inflación se polarizaron en un intenso debate entre dos vertientes del pensamiento económico a principios de la segunda mitad del Siglo XX en América Latina. Las posturas que se confrontaron se catalogan dentro de la ortodoxia y la heterodoxia (véase Imagen 1).

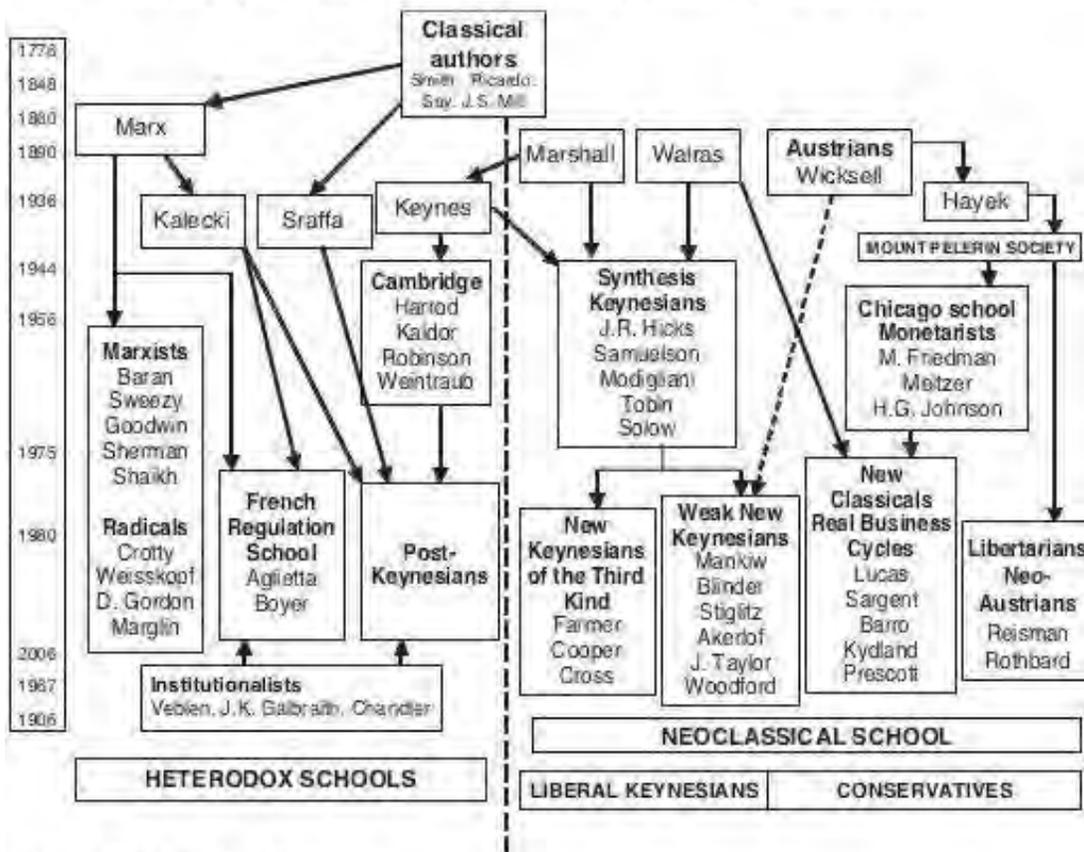
Las ideas defendidas por la interpretación monetarista y el abordaje inaugurado por la concepción estructuralista se encuentran en rincones opuestos del pensamiento económico ortodoxo, tanto en lo que se dice respecto a sus irreconciliables diagnósticos sobre el origen de la inflación, como en las dispares sugerencias de políticas para solucionar el problema que emanan de cada una. El estructuralismo se consolidó como un cuerpo teórico que se oponía a las directrices que marcaba el monetarismo.¹

¹ Octavio Rodríguez expone, en su obra *Estructuralismo Latinoamericano*, que “el enfoque

Dentro de la ortodoxia se encuentra el pensamiento monetarista, emendado de la Universidad de Chicago y que tuviera como principal vocero al Fondo Monetario Internacional (FMI). Este organismo financiero internacional se ha destacado mundialmente por ejercer fuertes presiones con la intención de adoctrinar a los actores de la política económica con estos postulados.

Imagen 1

Autores y su clasificación dentro de la ortodoxia y heterodoxia



Fuente: Lavoie, Marc (2006: 3)

Dentro de la concepción monetarista, destacando a Milton Friedman como uno de los principales exponentes, la inflación se origina como un fenómeno único y estrictamente monetario.

Dentro del pensamiento heterodoxo, haciendo un puente entre Keynes, Marx y

estructuralista fue muchas veces presentado por contraste con la posición 'monetarista', atribuida al Fondo Monetario Internacional. En los hechos, esta última se expresaba mediante propuestas de políticas de estabilización, posteriormente concertadas con varios países del área, con base en distintas 'cartas de intención' (2006: 117).

Kalecki,² se presenta la concepción de la inflación desde un enfoque estructural surgido y desarrollado, principalmente, dentro de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Juan F. Noyola Vázquez (1956), Osvaldo Sunkel (1998[1958]) y Aníbal Pinto (1975 [1968]) serán considerados los principales exponentes de esta postura.

Los matices que cada autor otorgará al análisis de la inflación no perderá la esencia de entender a este fenómeno como consecuencia de las rigideces que se configuran en la economía real.

“Aunque las perspectivas varían con el autor y cada esquema de análisis posee matices propios, los diversos trabajos presentan un rasgo principal en común: consideran que los procesos inflacionarios latinoamericanos tienen sus raíces en desequilibrios generados en la esfera real del sistema económico y, especialmente, en ciertas características y rigideces de los sectores externo y agrícola” (Rodríguez, 2006: 117)

El enfoque estructural considera que el origen y desarrollo de la inflación se debe a distorsiones en la estructura económica; la condición de periferia hace que las rigideces sean de mayor profundidad a aquellas que ven luz en los países centrales. Los efectos de la inflación no serán, por lo tanto, de igual magnitud en los países desarrollados y los subdesarrollados.

Las características que poseen los países periféricos hacen que sea indispensable

² Lavoie no contempla al estructuralismo dentro del espectro heterodoxo (imagen 1). Sin embargo, en esta investigación se resalta que el papel que desarrollaron estos postulados se catalogan dentro de ese grupo; la clara influencia de las aportaciones de Marx, Kalecki y Keynes confirman dicha afirmación.

Que el estructuralismo no sea contemplado en el esquema que Lavoie se debe (sin quitar mérito a la obra del autor) a que el pensamiento económico y social surgido en América Latina no ha logrado romper las barreras para que sea reconocido como una aportación a la ciencia económica mundial. El desconocimiento y, en ocasiones, falta de interés de académicos, investigadores, políticos, entre otros, ha sido la causante del profundo desconocimiento de los postulados estructuralistas a nivel mundial, inclusive, dentro de la misma América Latina

Al surgir en el marco de estructuras subdesarrolladas, estas aportaciones son marginadas, inclusive dentro de la misma región, dando pie a que posturas ajenas a la realidad que presenta Latinoamérica sean las que dominen en escuelas, centros de investigación y gobiernos.

El deber de los científicos sociales latinoamericanistas es seguir desarrollando un pensamiento propio, claro está, sin olvidar los grandes pilares de la ciencia económica. Solo al interior de la región se conocen cuáles son las particularidades que presenta su estructura económica. Es importante criticar o adoptar, según sea necesario, las posturas de las ciencias sociales que surgen en todo el globo, más no seguirlas como dogma de fe.

adoptar una postura teórica que surja desde su seno mismo. Adoptar teorías de países que no son similares a ellos dará como resultado explicaciones ambiguas sobre algún agente o fenómeno económico y, desde luego, políticas económicas que no dieron solución a los objetivos por las cuales fueron aplicadas; la profundización de la situación de subdesarrollo será una consecuencia.

El enfoque adoptado por la CEPAL entiende que el proceso inflacionario tiene sus raíces, entre otros aspectos, en la disputa por apropiarse de una mayor parcela del ingreso nacional. El comportamiento a la alza de la oferta monetaria es sólo un catalizador en la configuración de la inflación.

El periodo de estudio, 1955-1982, se encuentra en el marco de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), proceso que se hizo presente en pocos países de América Latina a finales del Siglo XIX y principios del Siglo XX, cobrando especial importancia a partir de la década de los cincuenta.

Dicha estrategia de crecimiento endógeno y desarrollo no se logró articular de forma armónica en los países a analizar. No obstante, se lograron avances importantes en el desarrollo industrial. Factores externos fueron los detonantes para que la ISI se profundizara y, con esto, un número importante de los países de la región se inclinara por esta vía.

“La crisis mundial de 1929 y la prolongada depresión que le sucedió interrumpieron en casi toda América Latina el proceso de integración en el sistema de división internacional de trabajo. Se inició entonces un proceso de reversión por el cual la mayoría de las economías nacionales de la región tuvieron que reducir de una u otra forma su coeficiente de integración en el mercado mundial [...]. El éxito de la industrialización fue muy desigual, lo que es fácilmente explicable si se tiene en cuenta que esa industrialización se apoyaba en mercados internos cuyas dimensiones eran también muy desiguales” (Furtado, 1966: 209)

Inconvenientes en el área económica, así como contradicciones internas y externas, fueron de la mano con la ISI. La inflación se convierte en un factor sustancialmente dramático. El tener oscilaciones importantes en el nivel de los precios dará pauta a que las estrategias económicas a seguir se rijan, en gran medida, en función de este fenómeno.

La inflación, o su *expectativa*, se convierten en un mal que ningún país

latinoamericano desea padecer: el combate al aumento generalizado y sostenido en el nivel de precios pasa a ser una de las prioridades de la política económica ejecutada.

El control de la inflación y la estabilidad monetaria pasan a constituir la base de la gestión macroeconómica de muchos de los países latinoamericanos. No obstante, esto significará el sacrificio de las tasas de crecimiento económico y la reubicación, a un segundo plano, de la estrategia de desarrollo; México y Chile no quedaron exentos.

La inflación no es un fenómeno que actúe y presente las mismas consecuencias en todos los países. Cada nación tendrá un estilo de inflación propio y sus efectos serán diferentes al de cualquier otro. La estructura económica, política y social de distintos países, por muy vinculados que estén (ya sea por tratados comerciales o por semejanzas en tasas de crecimiento y/o desarrollo e inclusive culturales y demográficas) no será la misma.

Para entender objetivamente el fenómeno inflacionario es indispensable no estar cegados por el “velo monetario-doctrinario” y entender que esta no ocurre *in vacuo*, sino dentro del marco histórico, social, político e institucional de cada país (Osvaldo Sunkel 1998 [1958]).

Enfocando la estructura del trabajo, Chile y México serán los países a analizar como un ejercicio que da continuidad al estudio realizado por Noyola (1956) y constatar que sus aportaciones, décadas después, mantuvieron vigencia (al igual que las interpretaciones de los demás intelectuales de corte cepalinos que profundizaron en esta temática).

El periodo que va de 1955-1982 se ha elegido por una serie de acontecimientos importantes en materia del desarrollo económico. El primero corresponde a la devaluación que enfrentó México en 1954, cercana a 70 puntos porcentuales, ante esto, se consideró adecuado iniciar la investigación un año posterior como el preámbulo del comportamiento de la economía después de un desequilibrio de esta magnitud, dando inicio, a su vez, a lo que sería conocido como el Desarrollo Estabilizador.

En el caso de Chile, como parte de un esfuerzo por dar estabilización a la economía y ante fuertes conflictos laborales, se recurrió a la Misión *Klein-Saks*. Esta propuesta, siendo de origen estadounidense, durante el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, se mostraría como una opción para la estabilización económica. Esta misión, que duraría hasta 1958, ejecutaría medidas orientadas en el marco de la ortodoxia, dada la fuertemente vinculación con el FMI.

La fecha de corte del estudio en 1982, se consideró por ser el inicio de la crisis de la deuda externa cuyos efectos fueron de gran magnitud en varios países latinoamericanos, entre ellos Chile y México.

La hipótesis básica es que el fenómeno inflacionario, en México y Chile, de 1955-1982, encuentra un adecuado entendimiento valiéndose de las premisas postuladas por la tradición cepalina de la *inflación estructural* debido a que permite entender la raíz misma del problema.

En esta investigación demuestra que la inflación en Chile y México (1955-1982) tuvo su origen en desajustes y desequilibrios en el sector real de la economía. Por lo tanto, es importante: 1) Identificar los lineamientos principales para entender el surgimiento y evolución de la inflación desde el enfoque estructural; 2) Identificar las *presiones inflacionarias básicas* y los *mecanismos de propagación* en Chile y México en el periodo de estudio.

La estructura del trabajo se configura con una introducción, cuatro capítulos, un apartado de conclusiones, un anexo estadístico, dividido en cuadros y gráficas y, un anexo general.

El capítulo primero expone el fundamento teórico de la investigación. Indaga sobre los ejes que contempla el enfoque estructural de la inflación, los autores que influyeron para su creación, la carencia de éstos y se analizan las investigaciones de los principales exponentes de esta tradición del pensamiento latinoamericano.

El capítulo segundo pone los lineamientos básicos de la estructura socioeconómica de México y Chile; se configura como un panorama general que brinda la posibilidad de canalizar la atención a aquellos tópicos que resultan relevantes para tener una primera idea sobre cómo surge y evoluciona la inflación

en estos países.

En el capítulos 3 y 4 se da paso a identificar los desequilibrios que se hicieron presentes en los países a analizar, ante esto, el análisis técnico para identificar aquellos aspectos que originaron las rigideces que dieron pauta para que la inflación surgiera.

Al identificarlas los diversos desequilibrios que se hicieron presentes en México y Chile de 1955-1982, se puede ver que el análisis difiere poco de los postulados de los autores cepalinos. No obstante, la esencia es la misma: identificar las presiones inflacionarias básicas (PRIBAS) y mecanismos de propagación (MEPROS). Ante esto, la estructura de estos dos capítulos se configura de la siguiente manera:

Desequilibrio demográfico Sectorial

Un factor fundamental para entender los desequilibrios que se hacen presentes en una economía es su demografía. Se analizará la Población Económicamente Activa (PEA) y la evolución de ésta en el marco del desarrollo de las fuerzas productivas. El objetivo de esto es identificar: la distribución y evolución de la PEA en los sectores de la economía y la participación de cada sector de la economía en el Producto Interno Bruto (PIB)

Una vez analizadas estas variables, se parte a identificar si en estos rubros hay rigideces importantes, las cuales se pueden presentar una vez que:

1. Un sector dinámico en la economía absorbe una proporción pequeña de la PEA.
2. Un sector poco dinámico en la economía absorbe una proporción abundante de la PEA

Si los factores antes mencionados se hacen presentes, será claro que la economía posee una serie de rigideces desde su base misma: su estructura demográfica.

Un sector dinámico en la economía, altamente productivo y exportador, pero con

una proporción mínima de PEA indica la presencia de un desequilibrio al no haber una relación pareja de ocupación–producción. Cabe destacar que una relación inversa (sector no dinámico y con una concentración importante de PEA) representa, también, una condición desfavorable.

Desequilibrios en sectores económicos específicos

Se parte a identificar el comportamiento que tiene cada uno de aquellos sectores que han propiciado, directa e indirectamente, desequilibrios en la estructura económica general, dada su importancia en la economía.

Sector Primario

El sector primario, tanto en México como Chile, se configura como el eje dinámico de exportación y producción. Debido a su importancia, los desequilibrios gestados aquí afectarán a toda la estructura económica con diversos grados de intensidad.

El precio de las materias primas a nivel internacional es parte del análisis. Dependiendo de la trayectoria que presente dependerá, en gran medida, la bonanza o periodos de crisis que estos países presentaron en algún momento histórico determinado y, a su vez, serán parte de la explicación de sus problemas económicos en etapas recesivas.

Sector Secundario

El sector industrial, con las particularidades con las que se llevó a cabo, representó en gran medida un cuello de botella para estas economías. Un aparato productivo completamente heterogéneo y sin articulación con el resto de los sectores económicos ocasionaría que en la dinámica económica se configuraran problemas que tarde o temprano verían la luz.

Desequilibrios externos

Se analiza el saldo de la balanza comercial y de pagos como una herramienta que permita identificar como es la relación de estos países en el comercio mundial. En este punto se puede identificar si la estructura que poseen las exportaciones o importaciones configuran algún tipo de desequilibrio (dinámico, estructural o institucional)

Principal producto de exportación

Se resalta que tanto México como Chile presentan una estructura prácticamente monoexportadora, por lo tanto, se analiza el comportamiento de su principal bien de exportación.

Interacción de las Presione inflacionarias básicas y los mecanismos de propagación

Existen diversos factores, de diversa índole, que interactúan entre sí como generadores y catalizadores de la inflación. Éstos, al no ser de importancia como el principal producto de exportación o el sector primario, cumplen su papel para el aumento de los precios. El incremento de la deuda, la canalización del gasto público, entre otros muchos factores son alguno de ellos.

Mecanismo de propagación intencional de carácter externo

Este mecanismo tendrá la particularidad de ser aquel que es llevado a cabo intencionalmente para desestabilizar una economía en un momento determinado por parte de factores externos y no como resultado del comportamiento de variables económicas.

Medidas para la contención de la inflación

Ambos países, en algún momento específico, instauraron medidas para la contención de la inflación. Se identifican aquellas acciones llevadas a cabo para combatir este fenómeno. En ocasiones, dichas medidas terminaron profundizando las rigideces, lo que se terminó configurando como una presión inflacionaria.

Para finalizar, se resalta que esta investigación busca priorizar la problemática de la inflación en la agenda de la investigación sobre el desarrollo latinoamericano y no como un impedimento para el mismo.

La actualización de dicha tesis es tarea fundamental para plantearse una gestión de política monetaria armónica con los objetivos de diversos grupos sociales y, desde luego, con la búsqueda de la senda del desarrollo para América Latina.

CAPÍTULO PRIMERO:
ENFOQUE ESTRUCTURAL DE LA INFLACIÓN

“No hay posibilidad de „aplicar” los conceptos universales de la ciencia social a los países subdesarrollados porque los conceptos de las ciencias sociales no se pueden referir a genéricos formales, sino a realidades históricas”

Theotonio Dos Santos

El capítulo primero busca dar una explicación completa respecto al enfoque de la inflación estructural: se destaca el por qué es menester considerar las particularidades de los países para su análisis y por qué este fenómeno tiende a ser más dramático en las estructuras subdesarrolladas; se indaga sobre los pilares de la ciencia económica que influyeron para la articulación de este cuerpo teórico y se identifica quienes fueron sus principales representantes. Además, explica de forma breve en qué consisten los postulados monetarista sobre la inflación y; finalmente, se exponen algunas conclusiones parciales.

1.1 Inflación desde un enfoque estructural

En análisis de la inflación, desde un enfoque estructural, se da en el marco del pensamiento conocido como estructuralista que emergió al interior de las aportaciones teóricas surgidas en el seno de América Latina; se conformó por un argumental teórico y por un respaldo institucional al grado de relacionar como un mismo cuerpo a la teoría económica histórico-estructuralista, estructuralista o desarrollista y a las aportaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), entendiendo a ésta en las décadas de 1950, 1960 y 1970.

El abordaje cepalino considera que el conocimiento de la historia de las estructuras económicas y sociales latinoamericanas permite desarrollar análisis concretos sobre los problemas que las aquejan. Es indispensable considerar las particularidades que se han configurado durante todo su desarrollo; cada país muestra una trayectoria propia y, por lo tanto, sus políticas económicas deben ser acordes con las especificidades que cada uno posee.

El papel del Estado se configura con particular importancia en el actuar de la política económica. El desarrollo socioeconómico se configura como la meta a seguir, ante esto, se pone atención en las modalidades por las cuales es posible acceder al financiamiento para lograr dicho fin.

“pone el acento de la política de desarrollo sobre un conjunto de reformas estructurales, en la función del Estado como orientador, promotor y planificador, y en una reforma y ampliación sustancial de las modalidades de financiamiento externo y del comercio internacional” (Sunkel y Paz 1981, [1970]: 35)

Las aportaciones teóricas que se desarrollaron en el seno de la CEPAL fueron de

gran envergadura. Ricardo Bielschowsky (1998) identificó de manera concreta el evolucionar en el pensamiento de esta institución (Cuadro 1). A pesar de las décadas que pasaron, existes tres ejes de análisis para el desarrollo del análisis histórico-estructural: 1) La inserción internacional; 2) Las condiciones estructurales internas del crecimiento/progreso técnico, y del empleo/distribución del ingreso y, finalmente; 3) La acción estatal.

Entre los tópicos más relevantes, los *deterioros de los términos de intercambio* han sido una realidad en la región desde finales del siglo XIX, de igual modo, la *Industrialización por Sustitución de Importaciones* (ISI) se configuró como la única vía para obtener parte de los *frutos del progreso técnico* (Prebisch 1998 [1949]), siendo esta estrategia de crecimiento endógeno la solución idónea para combatir la *heterogeneidad estructural* que impera en la región (Pinto, 1998 [1970]).

Se habla de diversas alternativas para lograr el desarrollo de la región: la reforma agraria (esto como una lección aprendida del proyecto realizado en México durante el mandato del General Lázaro Cárdenas, que se identifica como una estrategia de desarrollo)³, la integración regional,⁴ estilos de crecimiento, entre otros aspectos.

La preocupación por entender la teoría monetaria desde una visión que esté en función del desarrollo de las estructuras subdesarrolladas, a diferencia de lo que contemplan los postulados ortodoxos, será algo que marcó pauta en el pensamiento de la CEPAL.

La importancia de apegarse a los postulados emergidos al interior de la región se dan en el marco de que “el enfoque histórico-estructuralista cepalino implica un método de producción del conocimiento muy atento al comportamiento de los

³ El estructuralismo latinoamericano en las décadas de 1950, 1960 y 1970 contempla que la ISI debe considerarse como la estrategia fundamental para lograr llegar a la senda del desarrollo. Sin embargo, Prebisch (1998 [1949]), Pinto (1998 [1970]), Noyola (1956), Urquidi (2008 [1946]) e inclusive, posteriormente, Fajnzylber (1983), entre otros, identifican que un proyecto con este eje debe tener, forzosamente, un sector agrícola que cubra las necesidades básicas para lograr dicho fin.

⁴ La idea de una integración latinoamericana ha sido una constante en América Latina. La CEPAL en *El mercado común Latinoamericano* (1998 [1959]) da una aproximación para lograr este fin. Estos postulados serán los antecedentes de diversos proyectos unión que ha llevado a cabo la región.

agentes sociales y a la trayectoria de las instituciones que a los enfoques abstracto-deductivos tradicionales” (Bielschowsky, 1998: 15). Se habla de una agenda de investigación que no se conforma con los factores inmediatos que generan los desequilibrios; se busca indagar en el comportamiento de toda la estructura socioeconómica de cada país. Esto “implica colocar en el centro de la dinámica de crecimiento los cambios cualitativos en la estructura productiva” (CEPAL, 2012: 17)

La concepción que se tiene sobre el aumento generalizado y sostenido de los precios se analizará con base a herramientas que van más allá del crecimiento o disminución de la oferta monetaria. Se busca indagar en los aspectos de la economía real que dan pauta para que este fenómeno surja y, posteriormente, se catalice.

Un estudio histórico-estructural sobre el surgimiento y consecuencias de la inflación de las economías latinoamericanas, y para nuestro caso de estudio Chile y México, identifica que la solución para combatir a este fenómeno se da, entre otros aspectos, por una *estrategia de desarrollo*. Una iniciativa de esta índole tiene, por sus características, la obligación de analizar todos los factores que interactúan en la economía. Para concretar dicho objetivo, se parte de un cambio estructural, el cual:

“resulta virtuoso cuando se rige por dos ámbitos interconectados: por un lado, la mayor presencia relativa, tanto en la producción como en el comercio, de los sectores más intensivos en conocimiento. Por otro lado, es necesario diversificarse hacia sectores con rápido crecimiento de la demanda interna y externa de tal forma que esta demanda pueda ser atendida con oferta interna, y que las exportaciones e importaciones crezcan de forma equilibrada sin generar presiones insostenibles en la balanza de pagos” (CEPAL, 2012: 17)

No se comete ningún error al afirmar que la inflación puede ser una herramienta para alcanzar la senda del desarrollo, en la medida que se permitan ejecutar políticas económicas (sea monetaria y fiscal expansivas) sin temor a que ésta aumente. El resultado inmediato es un mayor margen de maniobra para llevar a cabo programas que impulsen la actividad económica. Es indispensable dejar de ver a este fenómeno como un mal o una enfermedad y utilizarlo, en la medida de lo posible, como una agente que posee propiedades benéficas para la economía

nacional.⁵

Los factores que provocan el surgimiento de la inflación son diversos, además, se encuentran correlacionados con todos los sectores de la economía “como la inflación puede en principio originarse de diversas maneras, y tiene en cada caso distintas consecuencias, es necesario considerar el proceso que origina los aumentos de precios” (Heymann, 1986: 68). Es necesario indagar en todos los factores posibles para identificar aquellos que muestran una participación directa e indirecta para que este fenómeno surja y, en aquellos casos donde ha sido sumamente elevada, se catalice.

Se puede afirmar, a grandes rasgos que “el desequilibrio estructural de la balanza de pagos aparece como la causa estructural 'básica' de la inflación junto con la rigidez de la oferta agrícola, lo que desencadena un proceso alimentado por 'factores de acumulación' y por 'mecanismos de propagación” (Bielschowsky, 1998: 24). Sin embargo, con el paso del tiempo diversos agentes van adquiriendo importancia y otros la van perdiendo. Es posible que surjan aspectos que anteriormente eran marginales y que posteriormente se vuelvan fundamentales para el incremento de los precios. No obstante, dada las características que han presentado históricamente los países latinoamericanos, la rigidez de la oferta del sector primario y las profundas variaciones surgidas por el comercio exterior son las causas fundamentales para que la inflación surja.

“Las dos áreas principales en que los estructuralistas enfatizan la existencia de estrangulamiento son la actividad agropecuaria y el comercio exterior. En la actividad agropecuaria se señala a la baja productividad como responsable del aumento de precios de alimentos y materias primas. En el comercio exterior se adscribe a la hipótesis del deterioro de los términos del intercambio en razón de una demanda externa de bienes primarios que se debilita progresivamente.” (Canavese, 1979: 31)

El enfoque estructuralista no pretende ser una receta para analizar la inflación. El objetivo de éste es servir como una herramienta que permita *identificar la*

⁵ Esto es complicado de exponer ante economías que han sufrido procesos hiper-inflacionarios. El caso de Chile es una muestra de ello al llegar a niveles superiores al 600%. Índices tan drásticos generan situaciones violentas en una economía. No obstante, en niveles moderados pueden resultar una alternativa para lograr un objetivo económico como, por ejemplo, una devaluación paulatina impulsa la actividad productiva, aumento las exportaciones; la disminución de la tasa de interés incrementar la inversión en el aparato productivo, entre otros.

configuración de rigideces provocadas por las especificidades imperantes en la estructura económica de cada país, las que dan como resultado una serie de desequilibrios.

Los cambios estructurales se generan en momentos concretos, con circunstancias sociales, económicas y políticas *específicas*, por lo tanto “la inflación es en cada país latinoamericano un problema específico y distinto, aun cuando puedan encontrarse una serie de rasgos comunes entre todos ellos” (Noyola, 1956: 604). Por lo tanto, se considera que:

“tanto las diferentes presiones cuanto los mecanismos de su 'internalización' responden a una modalidad particular. La ponderación de unas y otros, así como sus interrelaciones, difícilmente pueden generalizarse, aunque estén presentes en los distintos procesos inflacionarios de la región” (Assael y Núñez, 1976: 4)

No existen países, por semejantes que sean, que presenten las mismas características socioeconómicas, ni que cuenten con una estructura productiva idéntica, ni una misma demografía, distribución del ingreso, recursos naturales o extensión territorial, por lo tanto, los resultados de los fenómenos económicos no serán igual de representativos según la magnitud de estos, inclusive, por aspectos culturales, la presencia de este fenómeno puede tener reacciones muy variadas.

Juzgar a un país por presentar una inflación mayor a otro, sólo por este hecho, deja ver que no se ha realizado un análisis adecuado de su estructura y, por lo tanto, el diagnóstico que surja de su investigación sería simplista o errado. Es necesario indagar en la estructura general y ver como todas las variables se confabulan para que el aumento en el nivel de los precios surja

La interpretación de la inflación como un suceso ajeno a todos los aspectos que interfieren en la economía demostraría tener una visión trunca respecto a su origen. Factores sociales, poblacionales (migratorios), sectoriales e inclusive meteorológicos tienen que ser considerados al momento de dar una explicación apropiada.

“Los estructuralistas quisieron indagar la raíz más profunda del fenómeno, más allá de los síntomas que reducían la explicación a 'un mal comportamiento' de las autoridades fiscales y monetarias. Los aportes de Noyola se inscriben en la perspectiva de romper la 'macroeconomía' y aportar

categorías o herramientas teóricas que se adapten a la explicación de realidades específicas como las de los países latinoamericanos. La especificidad latinoamericana no era un impedimento específico y distinto, existían una serie de rasgos comunes entre todos ellos” (Aguirre, 2005: 23)

Las variaciones en el nivel de los precios es, desde luego, un tópico de carácter monetario. No obstante, considerar que la causa de este fenómeno es de la misma naturaleza y se deje de contemplar las diversas aristas de la actividad económica es similar a tener anteojeras para analizar la economía. *La inflación tiene su origen mismo en las rigideces que presentan todos los agentes que interactúan en la estructura socioeconómica.*

El origen de las rigideces, su magnitud y naturaleza son las razones por las cuales los países de la región han sido víctimas del subdesarrollo. La heterogeneidad estructural resalta como una de las más importantes al configurarse con dispares niveles de producción dentro de la estructura económica de un país. Este comportamiento, en Chile y México, genera situaciones económicas desiguales en los países; la creciente concentración del ingreso se configura como una consecuencia que polariza cada vez más las clases sociales.

La lucha interna por apropiarse de una mayor parcela del ingreso nacional es imperante en los países a analizar, las fuerzas sociales que interactúan para modificar la distribución del ingreso se convierte en un eje indispensable a analizar (Guillen: 1990)

“Los estructuralistas consideraban que la inflación acentuaba la concentración del ingreso a través del funcionamiento de los mecanismos de propagación, destacando: a) la existencia de un enorme ejército de reserva de trabajadores agrícolas e industriales de baja productividad, dado que la abundancia de mano de obra barata tiende a deprimir el nivel de los salarios reales y a debilitar la organización sindical; b) los aumentos de los precios de los alimentos, de gran ponderación en la canasta de consumo de los trabajadores, tienen a reducir el nivel real de los salarios y a nutrir la espiral salarios-precios de manera continua; c) los empresarios podían protegerse mejor de la inflación dada la estructura monopólica de la industria que permitía un rápido ajuste de los precios de las manufacturas a las alzas de costos; d) el sistema discal tiende a hacerse más regresivo y el impuesto sobre la renta menos progresivo si el nivel general de precios aumenta; e) la función de los gastos corrientes como redistribuciones del ingreso nacional era insuficiente, ya que los gastos corrientes en buena parte constituidos por los salarios reales de la gran masa de funcionarios públicos, casi siempre se han deteriorado tal vez en mayor medida que la de cualquier otro sector de los

trabajadores, y el sistema de previsión social aún tenía poco alcance, tanto en amplitud como en profundidad.” (Aguirre, 2005: 29)

Las acciones tomadas dentro de la política fiscal y monetaria figuran, en particular, como catalizadores de la inflación, mas no como su causa. De hecho, la política monetaria, siendo restrictiva, puede disminuir y mantener en niveles bajos la inflación, aunque esto se da a costa de la contracción de la actividad económica; el utilizar una política de este estilo como paliativo para combatir el aumento en el nivel de los precios llega a funcionar, en muchos casos, de forma contraproducente.

Noyola (1956) había demostrado con el caso de México y Chile que los niveles de precios no son un reflejo fiel de la situación socioeconómica que impera en estos países. A pesar que el primero mostraba una inflación menor, se vio más afectado en su estructura económica debido a las condiciones que presentaba en su momento el aparato productivo, la distribución de su población y las contradicciones internas que se gestaban en el marco de las organizaciones sociales que existían en esa época.

Una economía que presente niveles elevados de inflación (o hiperinflación) no puede ser catalogada solamente como irresponsable en el manejo de su política monetaria. Cuando este fenómeno es considerablemente elevado es por la interacción de acontecimientos sociales, o de otra índole, que afectan directa e/o indirectamente a un país. Ejemplo de esto son huelgas en sectores estratégicos de la economía, boicots a algún sector económico (incluso al mismo gobierno), injerencia de agentes externos para desestabilizar la economía nacional, desequilibrios en la producción agrícola (nevada, plaga, sequía, etcétera), desastres naturales, entre otros muchos aspectos. Todo esto ocasiona que la estructura económica se altere, *siendo el aumento de la oferta monetaria una consecuencia obvia, más no su causa.*

Para dar inicio a un estudio que contemple el enfoque de la inflación, con base al enfoque estructuralista, es indispensable:

“descifrar el por qué de las constantes presiones inflacionarias que han afectado a muchos de nuestros países, yendo más allá de las verificaciones

de lo obvio o de la suposición que la respuesta debe encontrarse en una mera cuestión de 'mal comportamiento' de las autoridades financieras o de quienes las tutelan" (Pinto, 1975 [1968]: 24)

Se parte a indagar y explicar las relaciones directas y/o indirectas que hacen que la inflación surja. Para esto, se tiene que considerar la influencia de diversos autores que permitieron conformar y desarrollar esta concepción de la inflación.

1.1.1 Keynes, Marx y Kalecki: antecedentes para el enfoque estructural de la inflación

El enfoque estructural de la inflación surge ante el hueco teórico que presentan las aportaciones de Keynes, Marx y Kalecki. Estos autores, que son pilares de la ciencia económica, muestran fuertes limitaciones para dar una explicación concreta sobre los problemas que aquejan a los países subdesarrollados.

Las aportaciones que se desarrollaron por parte de estos autores no tenían el objetivo de analizar la situación prevaleciente en países periféricos; su pensamiento era para dar explicación a los diversos fenómenos que aquejan a los países centrales. Se buscó conjugar estas aportaciones y reorganizarlas junto con las observaciones obtenidas de los rasgos que poseen los países de la región. El resultado fue la creación de la postura teórica más completa para entender el origen y consecuencia de la inflación en los países latinoamericanos.

A continuación, se expone de forma breve, la argumentación teóricas que surgen de las aportaciones de Keynes, Marx y Kalecki para el entendimiento de la inflación, posteriormente se señalaran las limitaciones de cada una.

1.1.1.1 John Maynard Keynes

Las aportaciones teóricas elaboradas por Keynes fueron de trascendencia mundial a partir de la segunda posguerra. Sus postulados fueron pieza clave para la recuperación de las economías centrales a raíz de la crisis de 1929 y la Segunda

Guerra Mundial. La influencia de sus planteamientos llegó a todo el mundo alojándose en gobiernos, académicos e investigadores y actores de la vida económica de cada país.

América Latina no se vio exenta de la influencia de Keynes. El enfoque histórico-estructural se ve fuertemente nutrido de las aportaciones del economista inglés. Las premisas adoptadas fueron llevadas de la mano de Raúl Prebisch a la CEPAL. La piedra angular con la que se rigió esta institución es su periodo denominado estructuralista (décadas de 1950, 1960 y 1970) fue la keynesiana.

La participación del Estado como eje rector en la economía, tanto en aspectos financieros como en la economía real, la búsqueda por la disminución de la desocupación, el aumento de la seguridad social, el aumento de salarios con el fin de aumentar la demanda agregada, entre otros factores configuraron la base de lo que se ha conocido como el keynesianismo.

Se buscaron mecanismos para la dinamización de la economía y que, a su vez, la calidad de vida, dentro del marco de posibilidades que el capitalismo permite, aumentara en el grueso de la población.

“El Estado keynesiano intervenía en el control de la actividad económica y del crecimiento por medio de diversas reglamentaciones y políticas (sobre el crédito, la moneda y la vigilancia de las instituciones financieras), modulando los gastos del Estado según fuese la situación de la economía y actuando así sobre la demanda global y, por lo tanto, sobre la producción. Esta responsabilidad macroeconómica del Estado tendía a un reconocimiento de hecho del derecho a trabajar, y la desocupación duradera o sus formas disfrazadas entonces se consideraban intolerables. La idea de la 'participación en los frutos del crecimiento', o sea, de los aumentos de salario, era algo adquirido. En todas partes el Estado participaba cada vez más en la educación, la investigación y las políticas industriales, y a veces se hacía directamente cargo de ciertos sectores de la economía. A eso hay que agregar que los sistemas de protección social (salud, familia, jubilaciones, desocupación) se desarrollaban. De esta manera se sobreponían tres elementos: 1) un amplio respeto a la iniciativa privada, a las reglas fundamentales del juego capitalista; 2) la intervención del Estado en el control de la situación macroeconómica, del crecimiento (lo cual incluía ciertas limitaciones a la iniciativa privada en el campo financiero o en ciertas industrias) y del progreso técnico; 3) garantías de empleo y en las condiciones de trabajo, progreso del poder de compra y de la protección social” (Duménil y Lévy, 2007: 25, 26)

La explicación que surge de los postulados keynesianos para entender el origen

de la inflación se basan, principalmente, en entender a ésta como un problema que se origina por la sobreinversión (Keynes, 1974 [1936]).

Las economías, al no estar en pleno empleo, tienen la capacidad de incrementar la oferta cuando la demanda aumenta en un momento determinado, siempre y cuando se tenga mano de obra y capitales para efectuar esto; es posible que en el corto plazo se genere un aumento de los precios, pero este sería marginal.

Conforme se va llegando al pleno empleo, la capacidad de aumentar la oferta se vuelve rígida, puede que la disponibilidad de mano de obra sea muy poca o haya una carencia de capitales, por lo tanto, si en este caso se presenta un aumento de la demanda agregada, la forma que la oferta tendrá para equilibrar esta situación se encontrará en el aumento de los precios.

La sobreinversión, que generaría un aumento de la demanda, trae consigo, dependiendo de las condiciones del Pleno Empleo, un aumento de la inflación, mientras que, por otro lado, la producción no presenta variación alguna de importancia

1.1.1.2 Carlos Marx

Las aportaciones elaboradas por Carlos Marx, Federico Engels, ente otros, suscritas al denominado Marxismo, han sido, tal vez, las que más han influido en la sociedad en diferentes momentos históricos.

Dentro de este cuerpo teórico se han desarrollado investigaciones importantes para el entendimiento de las estructuras subdesarrolladas. Ejemplo de esto se ve en las aportaciones de Rosa Luxemburgo.

Para América Latina, en diversos sectores de izquierda, como es el caso de los partidos socialistas y comunistas, el marxismo fue de importancia considerable al configurarse como la bandera que estas agrupaciones levantaban, sea bajo el marxismo-leninismo, el stalinismo, posturas marxianas, entre otras.

El enfoque dependentista resaltara como una de las aportaciones que han surgido

dentro del marxismo. Este cuerpo teórico identificó que América Latina sufre una situación de dependencia ocasionada por la evolución del capitalismo mundial, por lo tanto, el salir de esta condición sólo sería posible mediante una ruptura con ese modo de producción. Dentro de él, el camino que se sigue es el de la reproducción ampliada de la situación de dependencia (Marini, 1979 (1972)).⁶

La radicalidad de estos planteamientos tienen su raíz en la revolución cubana de 1959; la bandera del socialismo se levantaba como una alternativa diferente al capitalismo que había llevado a América Latina a una situación de subdesarrollo y dependencia.

La trayectoria económica que buscaba Cuba, y la posibilidad de seguir un camino hacía la senda del desarrollo fue decisivo para Juan F. Noyola. Enviado a este país como parte del grupo de asesoría técnica que la isla solicitara a la CEPAL, como jefe de la misión CEPAL/DOAT, identifica que sólo en un país como Cuba, con las características que marcaban las directrices del gobierno revolucionario, se podría ejecutar un proyecto que buscara la liberación de los pueblos de la región.

Ante la iniciativa de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) de no mantener relaciones con los países de corte socialista (situación que se entiende, más no se justifica, por el escenario político que vivía el mundo dada la Guerra fría), la CEPAL es obligada a sacar a su grupo de técnicos de la misión CEPAL/DOAT de Cuba. Esta acción es suficiente para que Noyola envíe su

⁶ Las aportaciones expuestas por Agustín Cueva (1979 [1974], 1975) desde la academia, se convirtieron en un debate importante con los postulados elaborados por los dependentistas. Cueva crítica la falta de rigor marxista en sus estudios así como catalogarlos como weberianos, burgueses, desarrollistas, entre otros adjetivos.

Cueva no interactuó en movimientos sociales, sean obreros o campesinos, fue un marxista de cubículo. Por otro lado, Marini, por ejemplo, tuvo participación importante en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria en Chile (MIR), llevando a la praxis sus postulados, además, elaboró la obra, dentro de esta vertiente, con mayor rigor marxista (1979 [1972]).

Marini, junto con Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, entre otros, fueron los fundadores del posgrado en Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México

Cueva hizo una aportación, que es considerada ya como una obra clásica para la comprensión del capitalismo en América Latina *El desarrollo del capitalismo en América Latina* (1984 [1977]) donde indaga el surgimiento y evolucionar de este modo de producción desde la colonia.

renuncia a la institución.

Convencido de que en Cuba existe la posibilidad de romper con las cadenas de la dependencia y servir de ejemplo para el resto de la región, Noyola se queda en la isla, hasta su pronta muerte, donde se destacan sus actividades en la Universidad de la Habana y al interior del gobierno.⁷

Retomando el tema de la inflación, dentro del seno del marxismo hay una postura que buscó dar explicación al fenómeno inflacionario. Dicha propuesta es desarrollada por el francés Henri Aujac donde “examina el comportamiento de las diversas clases sociales y su capacidad de regateo. Este [...] enfoque revela, con meridiana claridad, que la inflación no es sino un aspecto particular del fenómeno mucho más general de la lucha de clases” (Noyola, 1956).

Aujac adopta una concepción de la inflación fundamentada en el comportamiento de los grupos sociales. Piensa que el individuo aislado no puede jugar un papel eficaz para modificar la distribución del ingreso a su favor. Sin embargo, un “efecto masa” puede dar pie para alterar la distribución del ingreso (Guillen, 1990). Por lo tanto, los fenómenos de carácter monetario, como en este caso es la inflación, se dan como resultado de la interacción de diversos grupos sociales que se encuentran en una constante lucha por el control de la esfera económica.

Las contradicciones imperantes en la estructura social se hacen presentes por la búsqueda de apropiarse de una mayor parcela del ingreso, esto se efectúan una vez que

“los vínculos monetarios (léase la distribución del ingreso existente) son transformados por acciones y reacciones de los grupos sociales por causas políticas, económicas y otras. Mientras el conjunto de la colectividad se adapta por las buenas o por las malas a la distribución del ingreso existente, ésta no sufre una modificación de carácter inflacionista. *Si, por el contrario, algunos grupos sociales rechazan con éxito la distribución del ingreso existente, este comportamiento eficaz de rechazo, substituye en la orientación y magnitud de los flujos de bienes y moneda que puede conducir a la inflación. La eficacia del grupo que se rebela contra la distribución del ingreso vigente depende de su poder efectivo de dominación dentro de la colectividad, sea este poder*

⁷ En el apartado Anexos generales (Anexo 1) se reproduce la carta de renuncia de Juan F. Noyola a la CEPAL. Dicho documento se anexa a razón de ser la inspiración inicial para el desarrollo de esta investigación.

económico, jurídico o político” (Guillén, 1990: 29, remarcado propio)

Es bajo el escenario de los desequilibrios socioeconómicos que se hacen presentes en las economías se dan a la luz de la lucha de clases.

“la inflación puede ser originada por un sistema de desajustes (desequilibrios estructurales diría Noyola) nacidos en diversas zonas de la economía (sectores externos y agrícolas diría Noyola) y propagados por el comportamiento de diversos grupos sociales. El proceso inflacionario cesa cuando en el curso de las acciones y reacciones recíprocas de los grupos, estos son conducidos por convencimiento o por la fuerza a adoptar un comportamiento de adaptación” (Guillén, 1990: 30)

1.1.1.3 Michal Kalecki

Kalecki identifica que los precios se configuran, dependiendo el sector, con base a los costos de producción o por variaciones en la demanda. (1984 [1954]). Las configuraciones de precios responden a las características de la oferta que cada bien posee y al grado de monopolio que se generan en la esfera económica.

Los precios se configuran con los costos, en el marco los artículos acabados. Su producción es elástica dado la existencia de reservas de la capacidad productiva.

Las materias primas y los productos alimenticios primarios generan sus precios con base a la demanda. Su producción es inelástica dado que se requiere de mayor tiempo para el aumento de la oferta de productos agrícolas. Los productos agrícolas poseen un rasgo similar a estos productos, pero en menor medida

La formación de los precios determinados por los costos responde a una formación semimonopólica, la cual tendrá variaciones de grado dependiendo lo siguiente:

Se tiene $p = mu + n\bar{p}$ (ecuación 1)

Donde

p = precio que establece la empresa

u = costo primo unitario

\bar{p} = precio medio ponderado de todas las empresas

n = coeficiente positivo menor a 1

m = coeficiente positivo

Se establece p en relación a u y se procura, también, que no sea elevada la relación con \dot{p} . Si u aumenta, p solamente puede elevarse proporcionalmente su \dot{p} aumente en la misma proporción. Por otro lado, si \dot{p} aumenta menos que u , p tendrá un incremento menor a u .

m y n caracterizan la política seguida por la empresa en cuanto a fijación de su precio, estos coeficientes reflejan lo que sería el grado de monopolio en el que la empresa se sitúa (Kalecki, 1984 [1954]).

Los cambios en el grado de monopolio serán los causantes que los niveles de precios oscilen y esto sucederá una vez que se hace presente un crecimiento en la concentración de la industria creando grandes conglomerados. La influencia de una empresa de este tamaño influirá directamente en \dot{p} dado su precio p , lo que propiciará que otras empresas sigan la misma tendencia debido a que su determinación del precio depende de \dot{p} .

“En tales condiciones, aquella empresa puede fijar su precio a un nivel superior al que prevalecería si las condiciones fueran distintas. El resto de las empresas grandes se comporta de la misma manera y en consecuencia el grado de monopolio aumenta sustancialmente. Semejante estado de cosas puede reforzarse mediante acuerdos tácitos. El acuerdo tácito puede evolucionar a su vez a un monopolio en gran escala, limitado tan sólo por el temor de que quieran ingresar a la industria nuevas empresas.” (Kalecki, 1984 [1954]: 18)

La aparición de empresas de mayor tamaño y la colusión entre estas serán, por lo tanto, las responsables de fijar los precios a su conveniencia lo que se refleja en variaciones en el grado de monopolio y, por lo tanto, de los precios.

La variación de los precios se verá sujeta también a: el papel de las campañas publicitarias para reforzar el predominio de los grandes conglomerados; el aumento de los costos en general, lo cual genera un aumento de los precios el cual se da por “proteger” las ganancias y; los efectos que ejerce la fuerza de los sindicatos obreros que al buscar aumentos salariales y contratación de más personal, afectan directamente a los costos, lo cual, bajo la premisa de “proteger” la ganancia, lleva a un aumento de los precios.

1.1.2 Limitante de los autores clásicos

La influencia de Marx, Keynes y Kalecki se extendió por todo el mundo, abarcando diversos sectores: la academia, sectores obreros, partidos políticos, así como gobiernos. Sin embargo, para el análisis de la inflación y su impacto en países periféricos, estas aportaciones quedan truncas, no alcanzan a dar una explicación contundente y tampoco se preocuparon por entender las particularidades que cada país posee.

Los factores que han generado las rigideces en los países latinoamericanos han propiciado que en vez de tener una articulación armónica en la estructura social y el aparato productivo, se haya caído en la profundización del desarrollo del subdesarrollo (Gunder Frank, 1966).

Analizando las limitantes que presentan las posturas teóricas antes mencionadas, en el caso del postulado keynesiano, éste se ve limitado, entre otras razones, porque no es una teoría que surgiera para dar una explicación y solución a las estructuras subdesarrolladas. Es evidente que este pensamiento se configura para dar salida a la crisis de los países centrales. Además,

“el análisis de la inflación no puede quedarse en la aplicación mecánica de esas categorías, y sobre todo cuando se trata de las que provienen de esquemas teóricos muy simplificados como el keynesiano o el sueco, que explican la inflación en términos de sobreinversión o de exceso de demanda sobre oferta disponible *ex ante*.” (Noyola, 1956: 292)

La naturaleza del fenómeno inflacionario va más allá de entender las conductas que presentan el mercado o la canalización de recursos por algún sector de la economía.

Los enfoques de Aujac y de Kalecki, quedan igualmente limitados para el entendimiento de la inflación en los países periféricos.

“Ni siquiera estos planteamientos nos pueden llevar muy lejos en la comprensión de los fenómenos inflacionarios en América Latina, si no se introducen en el análisis una serie de elementos derivados de la *observación de la estructura y del funcionamiento de la economía de nuestros países*” (Noyola, 1956: 293, remarcado propio)

Estas aportaciones permiten dar los primeros pasos para comprender el por qué

de la inflación. Para entender las causas y comportamiento de este fenómeno en las estructuras subdesarrolladas es indispensable tener presente las especificidades de los países periféricos y, posteriormente, analizar las características que cada uno posee.

Una vez que se logra poner en la mesa todos los factores que dan pie para el surgimiento de la inflación y sus efectos en países subdesarrollados, se da el primer paso para lograr tener una visión idónea respecto de lo que es este fenómeno y, desde luego, identificar que es único en cada país.

1.2 Principales exponentes del enfoque de la inflación estructural

Los autores que se enfocaron en trabajar el tema de la inflación, desde un enfoque estructural, se encontraron, como se ha mencionado, en el seno de la CEPAL. No obstante, se destaca que es el mexicano, Juan F. Noyola, quien abre esa agenda de investigación y pone la primera piedra de lo que será, tal vez, uno de los debates teóricos, dentro de la economía, más importantes de la segunda mitad del Siglo XX; “Noyola fue el primer economista latinoamericano que planteó el problema del origen estructural de la inflación” (Guillén, 2007: 301).

Los análisis de los planteamientos expuestos por Osvaldo Sunkel (1989 [1958]), se convertirán en un refuerzo teórico, así como un difusor de dicho enfoque, al grado que se le ha llegado a considerar a él, erróneamente, como el fundador de este análisis.

Finalmente, se analiza a Aníbal Pinto quien desarrolló una serie de trabajos haciendo hincapié en que una de las causas principales de la inflación se encuentra relacionadas, directamente, con la heterogeneidad estructural que presentan las economías latinoamericanas.

Los autores que trabajaron en tema de la inflación en el marco de la CEPAL estructuralista fueron muchos, enriqueciendo con esto el debate y configurándose como un cuerpo teórico sólido. Sin embargo, aquí se presentan los que se han considerado como los principales exponentes de dicha tradición de pensamiento.

Esta postura, como ya se ha mencionado, fue la encargada de oponerse, directamente, a los planteamientos provenientes del pensamiento ortodoxo, conocido como monetarista, el cual, surgido en el seno de la Universidad de Chicago y validado internacionalmente por el FMI, se configuró como el *mainstream* de la concepción de la inflación.

No es tema de discusión profundizar sobre los aciertos o no que pudiese tener el pensamiento monetarista sobre diversos temas. Lo que se destaca es que, *un pensamiento que provenga de países centrales dará un diagnóstico que diferirá en gran medida a las necesidades que presente un país periférico.*

“Se ha hecho evidente entonces la necesidad de un marco analítico que permita desentrañar de entre todos los elementos causales los que son primordiales y los que desempeñan un papel secundario, y luego organizarlos todos de tal manera que se pueda llegar a una comprensión íntima del 'funcionamiento' de la inflación” (Sunkel, 1998 [1958]: 291)

1.2.1 Juan F. Noyola

Juan F. Noyola en *El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos* (1956)⁸ abre una agenda de investigación para entender, desde un enfoque histórico-estructural, el origen, comportamiento y particularidades del fenómeno inflacionario en los países latinoamericanos, así como una propuesta de solución al mismo.

Noyola es conciso al afirmar que la inflación surge y se desarrolla, no por el aumento de la oferta monetaria, sino por las rigiezes que surgen en la estructura económica. Entre mayor grado de heterogeneidad presente la estructura productiva y exista un mayor número de contradicciones sociales, además de los desequilibrios demográficos, climáticos, entre otros, la inflación se presentará con mayor profundidad.

⁸ Conferencia impartida en la Escuela Nacional de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México en el año de 1956 (hoy Facultad de Economía). Dicha ponencia fue comentada por el Dr. Javier Márquez, Lic. Ernesto Fernández Hurtado, Lic. Alfredo Lagunilla Iñarritu, Adrián Lajous, Dr. Celso Furtado, Mtro. José Luis Ceceña, Lic. Emilio Mújica y moderada por el Lic. Octaviano Campos Salas

“La inflación no es un fenómeno monetario. Es el resultado de desequilibrios de carácter real que se manifiestan en forma de aumentos del nivel general de precios. Este carácter real del proceso inflacionario es mucho más perceptible en los países subdesarrollados que en los países industriales.” (Noyola, 1956: 604, remarcado propio)

Para realizar un análisis adecuado sobre la inflación, no basta con explicaciones que provengan de posturas keynesianas, marxistas o kaleckianas. Estos pilares de la ciencia económica no surgieron con el objetivo de dar explicación a los fenómenos que se originan en las estructuras subdesarrolladas, por lo tanto, sin importar el desarrollo teórico que presenten, no será suficiente para entender la realidad de un país periférico, y, en este caso, el desenvolvimiento de la inflación en América Latina.

“Noyola piensa que no debemos contentarnos con aplicar mecánicamente esquemas teóricos como el keynesiano. Él prefiere servirse del enfoque de Kalecki, que pone de relieve la inelasticidad de la oferta y el grado de monopolio, y sobre todo del enfoque de Henri Aujac, que examina el comportamiento de los diferentes grupos sociales enfrentados para mantener su parte en el ingreso nacional artificialmente aumentado. El enfoque de Aujac muestra, según Noyola, que la inflación sólo es un aspecto particular del fenómeno mucho más general de la lucha de clases.

Pero, según la opinión de Noyola, incluso los análisis de Kalecki y de Aujac no pueden llevarnos muy lejos en el análisis de la inflación latinoamericana, si se dejan de lado una serie de elementos que se deducen de la observación de la estructura y del funcionamiento de las economías de América Latina” (Guillen, 2005 [1984]: 74)

El análisis de Noyola parte de tres ejes (Imagen 2). El primero es identificar los desequilibrios de carácter estructural, dinámico e institucional que se hacen presentes en la economía. En segundo lugar, identificar las Presiones Inflacionarias Básicas (PRIBAS), las cuales son las responsables del surgimiento de la inflación. Por último, identifica aquellos factores que hacen que ésta se catalice: Mecanismos de Propagación (MEPROS): “en definitiva, la intensidad de la inflación depende primordialmente de la magnitud de las presiones inflacionarias básicas y secundariamente de la existencia de mecanismos de propagación y de la acción que éstos desempeñan” (Noyola, 1956: 605).

1.2.1.1 Desequilibrios de la economía

Las economías de los países latinoamericanos presentan rigideces que se traducen en una serie de desequilibrios que se pueden identificar en tres ejes, fundamentalmente.

Los *desequilibrios de carácter estructural* son aquellos que se hacen presentes una vez que la distribución de la población se encuentra concentrada en un sector en específico o en alguna rama, siendo la que predomina en la actividad económica. Los aspectos demográficos son, por lo tanto, causantes de desequilibrios en la estructura económica y, por lo tanto, de la inflación.

Los diferentes grados de productividad entre los sectores de la economía se identifican, también, en este tipo de desequilibrios. Se puede presentar el caso en que exista un sector específico que muestre elevados niveles de producción, al grado de ser exportador, mientras que, en su entorno, se rodea de rubros poco articulados, con bajo nivel productivo que estén al borde de su extinción.

Las diferencias de productividades entre los diversos sectores de la economía se presentan como un problema importante a considerar; en vez de que el sector dinámico se complemente con ayuda de otros dentro de la misma economía⁹ y, con esto, se vayan articulando en conjunto para un crecimiento homogéneo de la economía, éste sector dinámico termina importando insumos o materias primas para satisfacer su demanda. Por lo tanto, se configura un freno para el desarrollo de sectores que pueden trabajar en conjunto con el dinámico, lo que significa una condena para aquellos que no han logrado articular un aparato productivo competitivo.

Los *desequilibrios de carácter dinámico* son aquellos que van relacionados con el ritmo de crecimiento que presenta toda la economía frente algunos sectores. Se puede presentar el caso en que se tenga una tasa de crecimiento en una economía del 5% anual, mientras que, en particular, su sector agrícola crece solo

⁹ Sin la posibilidad de llevar a cabo *encadenamientos hacia atrás y hacia adelante* como lo sugeriría Hirshman (1981 [1958])

al 1% y su sector industrial-exportador crece al 8%. Esto muestra que el crecimiento en sus diversos sectores presenta un alto grado de heterogeneidad, lo que hace que este desequilibrio se haga presente.

Por último, los *desequilibrios de carácter institucional* son aquellos en los que se destaca la organización productiva del sector privado, así como el grado de monopolio que estos llegan a ejercer. Dichos sectores monopólicos, en muchas ocasiones, son un referente de la participación de la empresa transnacional que hace su presencia en un país subdesarrollado.

También se encuentran los métodos de fijación de precios. Estos se pueden llegar a dar en pro de algún o algunos sectores en particular pero en detrimento de otros; o que se hayan implementado con base a la colusión de los monopolios.

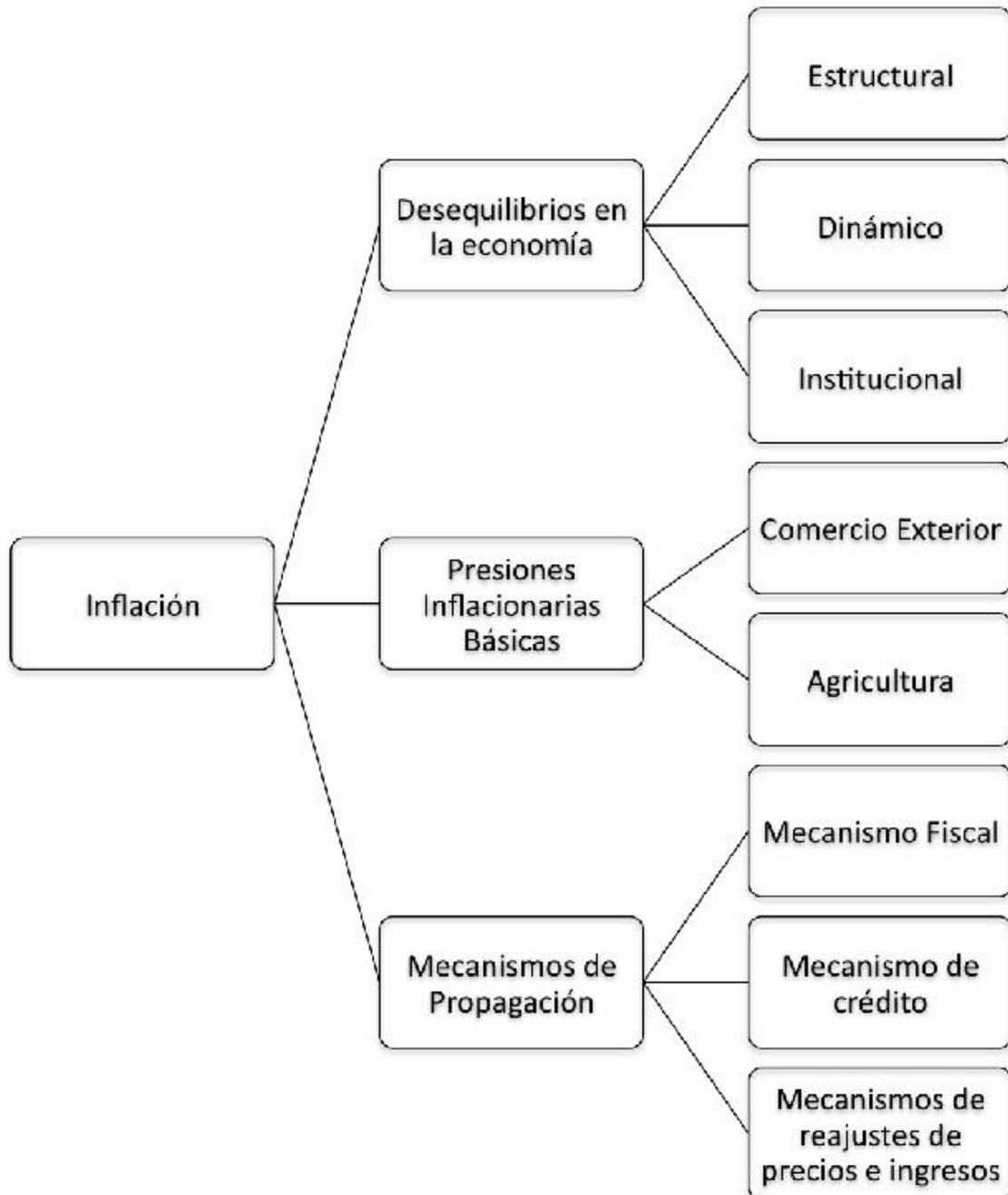
La organización de los trabajadores también es un factor que influye. El grado de organización sindical puede trasladar las presiones de los acuerdos laborales de aquellos sectores donde se lograron avances hacia aquellos sectores que presentan un grado menor de organización, lo que influye directa e indirectamente en los costos de producción, así como en fijación de salarios mínimos.

La organización, funcionamiento, grado y orientación del Estado en la vida económica, se configura en este tipo de desequilibrios. Es evidente que la participación de éste siempre tendrá efectos en todos los rubros económicos, por lo tanto, el saber hacia dónde canaliza su atención es indispensable para entender el comportamiento de la economía en general.

Los países subdesarrollados presentan diversos tipos de desequilibrios (estructurales, dinámicos e institucionales) que, en primer lugar, son una señal de que su comportamiento económico no es armónico. Por lo tanto, el identificarlos permite canalizar la atención del estudio hacia aquellos sectores de la economía que presentan mayores rigideces y partir a identificar los causantes y catalizadores de la inflación.

Imagen - 2

Elementos que componen la inflación



1.2.1.2 Presiones Inflacionarias Básicas (PRIBAS)

Las PRIBAS son las causantes básicas del surgimiento de la inflación. Estas se

configuran por los desequilibrios en el aparato productivo del sector primario (principal sector productivo de las estructuras subdesarrolladas) y las alteraciones en el comercio exterior.

A pesar de los esfuerzos realizados por llevar a cabo un proyecto industrializador, el abanico de exportaciones de la región se ubicó, en su mayoría, en bienes primarios. Entendiendo la naturaleza de éstos y recordando que su elasticidad es mayor que en los productos industriales, el deterioro en los términos de intercambio (Prebisch, 1998 [1949]) se convierten en la condena histórica de estos países.

Las PRIBAS se presentan en dos tipos de modalidades: una de carácter externo y otra de carácter interno.

Carácter externo:

- La incapacidad de conseguir divisas en el mercado mundial.

Los desequilibrios en las actividades exportadoras de la economía son los causantes de esta PRIBA. Los bienes importados que demanda la población, dado el crecimiento demográfico, no se logra satisfacer debido a la falta de dinamismo de estas actividades, las cuales dotan de divisas para comprar en el mercado mundial.

“pueden provenir del estancamiento de las exportaciones frente al crecimiento de la población y de la demanda de importaciones. Pero además, ese estancamiento a largo plazo (...puede ir...) aparejado a fluctuaciones violentísimas a corto plazo del volumen y de la relación de intercambio, y por consiguiente, de la capacidad para importar” (Noyola, 1956: 607).

El estancamiento de las exportaciones se puede presentar por variadas razones: 1) un tipo de cambio sobrevaluado que encarece los productos que pueden salir al mercado exterior; 2) la falta de insumos y materias primas nacionales para la producción de bienes de exportación, los cuales se terminan obteniendo mediante importación¹⁰, lo que configura un círculo

¹⁰ Esto, en el caso de los países que presentan capacidad de exportar bienes intermedios y finales, que a su vez se encuentran fabricados con un porcentaje elevado de insumos o materias primas importados para su elaboración.

vicioso de falta de recursos para producir y exportar y dependencia de importaciones para producir; 3) caída de los precios internacionales de los principales bienes de exportación, situación que es particularmente violenta en América Latina dada la naturaleza de las oscilaciones de los precios de los bienes primarios en el mercado mundial.

En América Latina, a pesar del desarrollo de un proyecto industrializador, que se efectuó de forma dispareja en toda la región, fueron las materias primas las principales participantes en el mercado mundial.

Los países latinoamericanos no tienen un desarrollo industrial completamente articulado. Las importaciones serán, por las características que posee su aparato productivo, de todo tipo (bienes básicos, intermedios, finales y de capital) lo que se presentará como una constante en su trayectoria económica.

Mientras existan mayores complicaciones para incrementar las exportaciones, las cuales sirven para la obtención de divisas, se generará un círculo vicioso en donde la falta de éstas será un impedimento para el incremento de la capacidad exportadora.

- El desequilibrio externo tiene sus efectos en los costos internos de dos formas: 1) una devaluación crónica del tipo de cambio, que encarece en automático los bienes importados, propicia un desequilibrio en la balanza de pagos, lo que conlleva a un aumento en los costos de producción y; 2) por problemas en un proyecto industrializado que no logró obtener los frutos esperados: “limitación de la base de recursos naturales, en la industria y bienes de consumo; limitaciones del mercado en la industria y bienes de capital y productividad mucho menor en la industria y en la gran minería de exportación” (Noyola, 1956: 607 – 608). En lugar de haber aumentado de forma importante el abanico de exportaciones con la ISI, lo que se generó fue un mayor dependencia de las importaciones que, en el mediano - largo plazo, incrementó los costos de producción.

Carácter interno

- “Incapacidad de la producción agrícola para seguir el aumento de la demanda de alimentos (Noyola, 1956: 608)

En este punto se resalta que dicha incapacidad se puede presentar por: 1) una baja productividad del sector agrícola al no incorporar parte del progreso técnico que se ha generado con el avance de la economía; 2) problemas meteorológicos que alteren los ritmos de producción¹¹; 3) el grado de monopolio de diversas empresas agrícolas que se encargan de manejar los precios y producción con base a su lógica ganancias; 4) desinterés por parte del Estado en este sector de la economía; 5) organizaciones semif feudales o latifundistas que controlan grandes extensiones de producción agrícola; entre muchas otras.

Algo que propiciaría que se originara esta PRIBA sería la estructura ocupacional del sector: 1) proporción de la población relativamente baja en el sector agrícola, lo que no permite tener el capital variable necesario para cubrir la demanda de bienes del sector primario; 2) diferencia de salarios y de productividad relativamente estrechas entre las actividades; 3) aumentos muy lentos de la productividad, excepto en el sector exportador; 4) transferencia de la mano de obra de los sectores más productivos hacia los menos productivos; y no al contrario como exige la teoría de desarrollo económico (Noyola, 1956).

- Carácter monopólico de diversos sectores como la agricultura, minería, silvicultura, pesca, industria y servicios. Siempre que existan sectores monopólicos, los precios de los productos serán más elevados.
- Elevado ejército industrial, agrícola y/o de servicios de reserva. “Esta abundancia de mano de obra barata tiende a deprimir el nivel de los salarios reales y a debilitar la organización sindical por consiguiente” (Noyola, 1956: 615). Siempre existirá alguna persona que aceptará el trabajo de otra por una remuneración menor.

¹¹ Entendiendo que la gran mayoría de la producción agrícola de la región se basa en el temporal

1.2.1.3 Mecanismos de Propagación (MEPROS)

Los MEPROS serán aquellas acciones que tienen como resultado el catalizar el nivel de los precios. Dichos mecanismos son los que se han confundido, al menos en el pensamiento ortodoxo, como los causantes de la inflación. Estos pueden ser de carácter fiscal, de crédito y de reajuste de precios e ingresos.

Fiscal

El MEPRO de carácter fiscal se puede ver en el marco de una dependencia del sistema tributario con el comercio exterior (se grava en proporción considerable a los sectores exportadores de la economía) o, ante la necesidad del Estado por obtener ingresos, la implementación de impuestos tanto directos como indirectos al grueso de la población. Ejemplos de estos se puede ver en:

- Baja en los derechos de aduana (ruptura de las barreras a la entrada)
- Crecimiento de los impuestos directos (como es el caso del Impuesto Sobre la Renta) e indirectos (como es el caso del Impuesto al Valor Agregado). Con esto, la carga fiscal se traslada a los grupos de menores ingresos, lo que representa, en automático, una disminución del poder adquisitivo.
- Por el lado de los gastos, en el caso de este mecanismo, se puede destacar el impuesto a ganancias extraordinarias de los sectores dinámicos de exportación.
- El otorgarle impuestos a los bienes importados hace que estos encarezcan los costos de producción para los sectores que los utilizará, en el caso de insumos o bienes intermedios, y/o si son productos finales, estos presentaran un nivel de precios mayor al esperado.
- En el caso de una devaluación, ésta “no es más que una transferencia real de ingresos de los importadores a los exportadores. Esta transferencia de ingresos es evidentemente regresiva, si se tiene en cuenta que los exportadores son un pequeño grupo y los consumidores de artículos

importados directa o indirectamente son la mayoría de los habitantes” (Noyola, 1956: 613) de un país subdesarrollado, como es el caso de los latinoamericanos

Crédito

- Puede dotar a la economía de liquidez suficiente o *superior* a la necesaria.

En este rubro se destaca el papel de la banca comercial y la de desarrollo, inclusive, el papel del señoreaje de la banca central. Por lo tanto, este MEPRO es el que ha llevado la carga de ser el culpable o principal ejecutor del proceso inflacionario, por parte de la ortodoxia, cuando es, en realidad, solo una parte del problema estructural que presenta una economía.

El crecimiento del crédito, que se puede dar de forma poco regulada, y el aumento del señoreaje, se dan en el marco de satisfacer necesidades, básicas o de lujo, para diversos sectores que sus ingresos no le son suficientes. En el caso del grueso de la población que vive con ingresos no elevados, la contratación de una deuda se da por un problema estructural del mercado laboral. Empleos mal pagados, aumento del desempleo, son el resultado de una economía con elevadas rigideces, por lo tanto, el crédito es una consecuencia de esto.

El problema que está detrás de este MEPRO es la distribución de la riqueza que hace que el otorgamiento de créditos sea, en ciertos momentos, de forma excesiva.

- Altos niveles de inversión pública

El gastar, por ejemplo, en caminos, viviendas, educación, salud, seguridad (entre otros tipos de aspectos donde puede tener una participación importante el Estado), con una estructura donde las desequilibrios en la economía dieron pauta al surgimiento de PRIBAS, permite que esto de un impulso para el aumento de los precios ya que provoca que se eleven los precios en materiales de construcción, combustibles o cualquier tipo de insumo ante el aumento de la demanda por parte del Estado que superó la

oferta.

Reajuste de precios e ingresos

- Reajuste de precios propiamente dicho

Estos se pueden dar con base al grado de monopolio y de las condiciones de escasez en los mercados de diversos productos, lo que hace que se condicione un precio para su venta en el mercado.

- Reajuste de salarios

Dichos reajustes, que se pueden dar en el marco de reformas laborales que atenten contra los ingresos de los trabajadores, se pueden contrarrestar con la participación de organizaciones obreras, campesinas y sindicales en general, aunque no se destaca que el papel de dirigentes de dichos gremios pueden estar coludidos con los empresarios.

1.2.2 Osvaldo Sunkel

Osvaldo Sunkel da seguimiento al enfoque de la inflación estructural. En el análisis que desarrolla en *La inflación chilena; un enfoque heterodoxo* (1998 [1958]) se aprecian modificaciones y complementariedades al análisis de Noyola, pero esto sin perder la esencia de los postulados.

En su análisis considera indispensable entender que “las fuentes subyacentes de la inflación en los países poco desarrollados se encuentran en los problemas básicos del desarrollo económico, en las *características estructurales que presenta el sistema productivo* de dichos países” (Sunkel, 1998 [1958]: 290, remarcado propio). Es necesario partir a identificar aquellos aspectos de la economía real que dan origen a tal fenómeno y no dirigir la vista solamente a los aspectos monetarios. Ante esto,

“Es necesario, pues, comenzar a superar los tradicionales enfoques de corto plazo con que se acostumbra analizar la inflación en nuestros países, enfoques que consisten en exhibir acusadoramente las ya clásicas estadísticas monetarias y atribuir los calificativos de „marranito“, 'débil' e

'irresponsable' al gobierno, el Banco Central y los sindicatos, respectivamente. Este tipo de 'análisis', que en el mejor de los casos apenas si permite delinear la trayectoria de la inflación en la esfera financiera, jamás logró explicar sus causas, su persistencia ni mucho menos sus características locales” (Sunkel, 1998 [1958]: 290)

Sunkel hace una clasificación de las Presiones Inflacionarias (básicas o estructurales, circunstanciales y acumulativas) y, posteriormente, hace el análisis de los mecanismos de propagación

1.2.2.1 Presiones inflacionarias básicas o estructurales

Las presiones inflacionarias básicas o estructurales son aquellas que se presentan como la raíz del proceso inflacionario, estas “obedecen fundamentalmente a limitaciones, rigideces o inflexibilidades estructurales del sistema económico. En efecto, la incapacidad de determinados sectores productivos para atender las modificaciones de la demanda sería el principal generador de los desequilibrios inflacionarios estructurales” (Sunkel, 1998 [1958]: 293)

La manera en que se desarrollan se debe a:

- La inflexibilidad de la oferta
 - Rigidez de la oferta de alimentos: Estancamiento de la disponibilidad de alimentos frente al desarrollo de la demanda.
 - La inelasticidad e inestabilidad de la capacidad para importar: De la incapacidad de la economía para ampliar, diversificándolas, el poder de compra de las exportaciones.
 - Los estrangulamientos específicos en la oferta de bienes y servicios: Entre algunos aspectos por los que se da esta situación “mención especial merecen las rigideces de la oferta debidas a las situaciones monopólicas. Como es de conocimiento general, el subdesarrollo tiende a generar condiciones monopolísticas, particularmente en el comercio exterior – tanto importador como exportador – y en los sectores industrial y agrícola” (Sunkel, 1998 [1958]: 301)
- La reducida tasa de formación bruta de capital. “En los países poco

desarrollados la creación de nuevas fuentes de ocupación dependen fundamentalmente de la ampliación de la capacidad productiva” (Sunkel, 1998 [1958]: 301)

- La tendencia al deterioro de la productividad media de la economía:

“Se ha producido, pues, un fuerte desplazamiento de mano de obra de una actividad extraordinariamente productiva a otras de niveles de productividad media muy inferiores, lo que implica necesariamente una presión negativa sobre el nivel general de productividad. Como este fenómeno va acompañado además de una relativa rigidez en los salarios de la mano de obra desplazada se produce también un aumento de los costos reales de producción” (Sunkel, 1998 [1958]: 302)
- Deficiencias estructurales en el sistema tributarios¹²: Inestabilidad, inflexibilidad y regresividad del sistema tributario.

1.2.2.2 Presiones inflacionarias circunstanciales

Este tipo de “presiones inflacionarias está siempre latente y lo único que la política económica puede pretender es amortiguar dichas presiones e impedir, en lo posible, su propagación” (Sunkel 1998 [1958]: 293)

Estas presiones se pueden identificar cuando:

- Aumento general de remuneraciones: Lo que se puede presentar como la antesala, según el país, de la aceptación oficial de la política de reajuste de sueldos y salarios
- Se da un aumento de los precios de las importaciones.
- aumentos masivos en los gastos públicos determinados por una catástrofe nacional.
- aumentos masivos en los gastos públicos por razones de índole política.

¹² Noyola cuando hace alusión al sistema tributario lo hace desde el entendimiento de una reforma en el mismo lo haría funcionar como un mecanismo de propagación. Sin embargo, Sunkel identifica que la misma estructura de este sistema es en sí un problema estructural y que se puede identificar claramente como una presión inflacionaria básica

1.2.2.3 Presiones inflacionarias acumulativas

Estas presiones inflacionarias son inducidas por la propia inflación; propician la intensidad y permanencia del mismo fenómeno al que deben su existencia. Dado su carácter, la magnitud de estas presiones es una función creciente de la extensión y ritmo de la propia inflación

Estas presiones inflacionarias surgen cuando se presenta.

- deplorables distorsiones del sistema de precios.
- la ineficiente orientación de la inversión por actividades.
- los efectos del control de precios y la deformación de *las expectativas* económicas.
- desaliento de las exportaciones (incluido el sector que haya sido el eje exportador histórico)

1.2.2.4 Mecanismos de propagación

Los mecanismos de propagación se harán presentes con los aspectos monetarios, sea por reajustes de sueldos y salarios, alza de precios (que se puede dar aumento en los costos de producción) o por la participación activa del Estado con diversos gastos a ejecutar.

“El mecanismo de propagación viene a ser la capacidad de los diferentes sectores o grupos económicos y sociales para reajustar su ingreso o gasto real relativo: los asalariados vía los reajustes de sueldos, salarios y otros beneficios; los empresarios privados vía las alzas de precios; y el sector público vía el aumento del gasto fiscal nominal” (Sunkel, 1998[1958]: 295)

Los mecanismos de propagación se hacen presentes cuando:

- Déficit del sector público:

“Uno de los principales agentes de propagación de las presiones inflacionarias de todo tipo reside en el sistema de financiamiento del sector público, que lleva inevitablemente a la emisión monetaria. El

problema surge fundamentalmente de la existencia de una gran rigidez en los gastos fiscales reales frente a las deficiencias estructurales [...] que caracterizan al sistema tributario, a saber: su inflexibilidad, su regresividad y su gran inestabilidad (Sunkel 1998 [1958]: 309)

La emisión monetaria funciona como una alternativa ante los escasos ingresos que el Estado posee. Esto se hace por la falta de una reforma fiscal que logre disminuir los problemas estructurales.

- Los reajustes de sueldos y salarios:

El reajuste de sueldos y salarios se puede presentar, como se mencionó con Noyola, cuando éstos son disminuidos por algún tipo de reforma laboral o por la condición monopólica que presentan algunos sectores para la fijación de la paga de la fuerza de trabajo

- Los reajustes de precios: Este mecanismo de propagación se enmarca en el hecho de los cuellos de botella que presentan las economías subdesarrolladas.

“El sector de los empresarios percibe las presiones inflacionarias por la vía de los aumentos de costos. Los mayores costos pueden deberse: a) a los incrementos en las remuneraciones pagadas, b) a los mayores precios de las materias primas, la energía, los combustibles y los bienes de capital, c) al alza de los impuestos, d) a la elevación de la tasa de interés, y e) a una menor productividad² (Sunkel 1998 [1958]: 311)

- El sistema de subsidios a la importación

1.2.2.5 Propuesta para afrontar la inflación con un programa de estabilización

En el marco de los análisis que desarrolla Sunkel, él da unos primeros pasos para una propuesta de cómo contener este fenómeno mediante un programa de estabilización que se encontraría en el marco de un proyecto de desarrollo. Dicho actuar tendría que contemplar

- Disminuir la rigidez de la oferta de bienes, dando especial atención en la oferta de alimentos, esto ya sea tanto por medio de la producción interna

como por la importación.¹³

Se requieren planes de reactivación de la producción de alimentos destinados al mercado interno así como para su exportación. Conforme se logre esto impulsar otros tipos de bienes para la dinamizar el abanico de exportaciones

- “Una reforma tributaria decisiva, que elimine la inflexibilidad y regresividad del sistema de ingresos fiscales y haga expedita e implacable su aplicación y administración, es una condición *sine qua non* del programa de estabilización. Esta reforma debería tener muy en cuenta las necesidades de reorientación de las inversiones privadas, reduciendo los incentivos para la inversión en bienes raíces y edificación de lujo” (Sunkel, 1998 [1958]: 319)

El eje central para una convivencia armónica con los aumentos sostenidos de los precios y no caer en espirales inflacionistas es una estrategia de desarrollo que busque la erradicación de las PRIBAS ya que al hacer esto, los MEPROS tendrían un menor impacto o, inclusive, no se harían presentes,

1.2.3 Aníbal Pinto

Aníbal Pinto, partiendo a identificar “el subsuelo del problema inflacionario” (1975 [1968]: 23), de forma menos esquemática que Noyola y Sunkel, buscó indagar, desde otro ángulo de la problemática, cómo ésta actúa en el sistema económico-social de los países latinoamericanos.

Como primera línea, resalta componentes indispensables de la estructura global que presentan las economías, en general, los cuales identifica como partes sobresalientes de una totalidad.

- La estructura productiva, entendida como el conjunto de actividades

¹³ Aunque se destaca que lo importante sería partir a una autosuficiencia alimentaria, con el fin de lograr cada vez menos del sector externo en bienes primarios y lograr articular el juego en el mercado mundial vía la importación y exportación de bienes industriales.

creadoras de bienes y servicios que entran en el mercado

- La infraestructura o capital social básico, esto es, las facilidades colectivas que constituyen el soporte o plataforma del rubro a);
- La estructura financiera, o sea el haz de agentes y canales que corresponden y permiten que tengan lugar monetariamente las transacciones reales del sistema productivo;
- El sector exterior, que si bien puede considerarse como segmento de la estructura productiva, tiene la significación especial de establecer los “puentes”, las relaciones y también la dependencia con respecto al resto del mundo;
- La estructura social, entendida como la armazón de situaciones y relaciones de grupos y clases, que se institucionalizan en la red de organizaciones gremiales y políticas, inclusive, por cierto, el aparato del Estado. (Pinto, 1975 [1968]: 24)

Una vez identificados estos componentes, se parte a señalar aquellos factores que sugieren ser los que provocan el surgimiento del fenómeno inflacionario.

1.2.3.1 Desajustes de la estructura productivas

Los desajustes en la estructura productiva se dan en el marco de acontecimientos que afectan directamente al aparato productivo. Esto se puede dar, entre otros aspectos, por crisis, como la del 29, o guerras mundiales. Para el caso de América Latina, bajo el escenario de la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, esto representó profundas mutaciones cualitativas “ellas se tradujeron en alteraciones apreciables de la composición sectorial del producto interno, siendo su rasgo más notorio el aumento de la representación de los servicios y de la industria” (Pinto, 1975 [1968]: 24)

Con un mercado mundial que se encerraba en sus fronteras nacionales y donde el comercio se canalizaba a aspectos específicos, a América Latina le correspondió virar por un proyecto industrializador dada la disminución de la oferta mundial. Por lo tanto, el aparato industrial tuvo la capacidad de desarrollarse a tasas muy elevadas. Con esto, daría partida al surgimiento de tensiones perturbadoras que se originarían por el rápido crecimiento de este sector sin un correspondiente desarrollo de otros sectores que sirvieran como apoyo de este último, o que, en un

escenario ideal, se desarrollaran conjuntamente.

“divorcio entre el ritmo de crecimiento global, dado en lo principal por el sector más dinámico (la industria) y la producción agropecuaria, en especial la de alimentos para el consumo interno. Otro punto de tensión y desequilibrio, que a posteriori fue atrayendo creciente atención, es la dilatación excesiva del área de servicios, fenómenos estrechamente ligados, dígase al pasar, a la llamada sobreurbanización y a la aceleración del crecimiento demográfico” (Pinto, 1975 [1968]: 26)

Esto desajustes de la economía, que se dieron en el marco de un proyecto como la ISI, aunado a los diversos desequilibrios del sector productivo provoco que las presiones inflacionarias se hicieran presentes marcando una tendencia estructural al aumento generalizado y sostenido de los precios.

Aspectos variados son los que se conjugan en este punto: insumos (que van desde materias primas hasta bienes de capital), recursos humanos, financiamiento para el desarrollo de actividades productivas, entre otros, son una constante que se hicieron presentes dado el cambio cualitativo en el que se vio inmersa la región ocasionado por los acontecimientos antes mencionados.

“La manufactura de algún producto final, antes importado parcial o totalmente, no encontró de manera habitual cobertura en la producción simultánea de los insumos requeridos, la disponibilidad adecuada de recursos humanos y financieros o de la infraestructura, o los componentes importados indispensables, incluso, por cierto, los bienes de capital. En estas circunstancias, *cada movimiento importante fue acompañado de una variedad de tensiones y tropiezos, a veces solucionados con posterioridad de tensiones y tropiezos, a veces solucionados con posterioridad, pero que por costumbre se trasladaron con alguna intensidad al sistema y a los niveles de precios*” (Pinto, 1975 [1968]: 27, subrayado propio)

Los desajustes que se hacen presentes en la estructura productiva, que son una constante en los países de América Latina, se convierte, en automático, en una causal de la inflación. Sin embargo, no son las únicas causas, según el análisis de Pinto.

1.2.3.2 Relaciones entre la estructura productiva y otras subestructuras

La estructura productiva no es un ente ajeno a las diversas subestructuras que se hacen presenten en la estructura económica general de un país. El rumbo que

tengas éstas pueden ser benéficas o dañinas, según sea el caso, para el sector productivo. De hecho, un mal funcionamiento de las subestructuras se puede reflejar en un aumento importante de la inflación.

Para tener una idea de esto, se parte a identificar que un desarrollo importante en la estructura productiva, puede venir de la mano de un problema de infraestructura. Ésta puede encontrarse rezagada para los requerimientos de las actividades en expansión reflejándose en agudas y continuas crisis de energía, transportes, carreteras, vivienda, servicios urbanos, etcétera.

Al presentarse estas problemáticas, se puede llegar a afectar la subestructura que se encuentra dentro de las finanzas públicas y el sistema financiero en general.

Cuando se estaba en la época del desarrollo hacia afuera, no existía un problema nacional de financiamiento. Sin embargo, cuando se da paso al desarrollo hacia adentro, esta situación se altera. El proceso de ahorro-inversión se torna, obligadamente, en una cuestión de responsabilidad nacional y esto se da ante la falta de un armazón financiero eficiente.

La experiencia de esto fue que ante la falta de recursos de la inversión privada y el creciente gasto público se optó por un aumento de la emisión monetaria, cuestión que se refleja, automáticamente, en un crecimiento de la inflación. Esto se ve como un problema ya que pueden existir alternativas para evitar esto, como lo sería el trasladar recursos de los sectores o grupos que muestran excedentes, hacia aquellos que presentan dificultades para un óptimo desarrollo de su capacidad productiva.

Más aún, las connotaciones inflacionistas de la desarticulación señalada son más visibles que en cualquier otro tipo de desajuste, ya que se manifiesta directamente en el sistema monetario. Por otro lado, esta repercusión no sólo es propagadora, sino que también y por costumbre multiplicadora de los desequilibrios originales (Pinto, 1975 [1968]: 29)

Si bien, esto es un reflejo de lo que llegó a pasar en las décadas de 1950, 1960 y 1970, donde en primer punto se corrobora que este enfoque mostró su vigencia décadas después, actualmente cabe la pregunta para reflexionar si el sistema financiero está dispuesto a ser un pilar para el desarrollo de las actividades

productivas y sus respectivas infraestructuras.

1.2.3.3 Relaciones entre las subestructuras y el sector exportador

El sector externo es de importancia considerable al desempeñar un papel importante en el comportamiento de las subestructuras. No obstante, Pinto resalta como lo que más sobresale de éste es su provisión del componente importado del sistema productivo externo. Esto lo expone debido a que es “manifiesta y hasta estratégica la significación de las importaciones en el equilibrio del sistema al suplementar la oferta interna y facilitar su crecimiento con insumos y equipos que el país no produce” (Pinto, 1975 [1968]: 31)

El papel que desempeñará el comercio mundial, en la economía, es indispensable porque desempeñará un papel positivo o negativo en el desarrollo del resto de las subestructuras que se relacionan en la estructura económica general. Esto se dará con base al momento particular que presente el país y su actuar específico en el mercado mundial

“El comercio exterior va a influir positiva o negativamente sobre la situación y relaciones de las subestructuras antes comentadas según sean: a) el ritmo de expansión *vis a vis* la del producto interno y, por ende, de la demanda derivada por importaciones; b) la regularidad del intercambio; y c) la flexibilidad de la pauta de importaciones para satisfacer los requerimientos específicos del sistema” (Pinto, 1975 [1968]: 31)

Si el desarrollo que se presenta con el abastecimiento extranjero es adecuado y armónico con la estructura productiva, lo que permitiría llevar a cabo sus cambios, así como el papel adecuado de los servicios básicos y financieros, se tendría un desarrollo estable. “De lo contrario, se agregará un nuevo elemento de desarticulación de la estructura global, de sus componentes y de los vínculos con ellos.” (Pinto, 1975 [1968]: 31), lo cual se reflejaría en la profundización de la heterogeneidad estructural.

Ahora bien, independientemente de las oscilaciones que se puedan tener, dado la flexibilidad que presentan las importaciones, se parte a analizar las relaciones entre la tasa de crecimiento de las importaciones y la del ingreso productivo.

La demanda de importaciones tiene que ser la adecuada para el desarrollo óptimo del proceso productivo, ya que estas cumplen un papel fundamental para el futuro crecimiento de las exportaciones. Sin embargo, una causa del estrangulamiento que se ha hecho presente en la región se ha debió a que “aquellos ingredientes importados que debieron suplementar la expansión y cambios de la inversión y el consumo interno fueron continuamente insuficientes, representando esta realidad otro de los principales elementos de tensión y desajuste estructural” (Pinto, 1975 [1968]: 32)

No está del todo garantizada la capacidad de compra en el exterior con las divisas obtenidas mediante las exportaciones, lo cual se ha desencadenado por la heterogeneidad estructural. Una alternativa, ante la escasez de la divisas, se puede focalizar en un proceso de evaluación periódica. Sin embargo, esto solamente representaría un alivio parcial ya que, por el otro lado “la depreciación constituirá otro mecanismo de propagación inflacionaria” (Pinto, 1975 [1968]: 32)

La necesidad de importaciones con relación a su capacidad de obtenerlas se presentará como un problema secundario hasta que no se resuelva, al interior de la economía, el desarrollo de un proyecto industrializador que, por su naturaleza, permitiría abrir el abanico de exportaciones de los países periférico a la vez de importar cada vez bienes que sirvan de impulso, y continuación, del proyecto industrializador, en vez de recurrir a bienes con características productivas que difieren de las necesidades de los países periféricos y que, a su vez, terminan subordinando el aparato productivo, generando enclaves que terminan profundizando la heterogeneidad estructural.

“es bien meridiana la gravitación del intercambio exterior sobre la estructura global y sus componentes. Y dada la fisonomía habitual que han revestido esas transacciones en la región, sus fluctuaciones e insuficiencias cuantitativas, parece indiscutible que ellas constituyen o han constituido otro foco patente de desequilibrio y de presiones inflacionarias abiertas o latentes” (Pinto, 1975 [1968]: 33)

1.2.3.4 Relaciones entre subestructuras y estructura social

Una subestructura más se contempla en este estudio y es la estructura social, la cual es fundamental para entender las rigideces que se hacen presentes en una economía periférica.

Ante esta subestructura se pueden concebir dos situaciones que se encuentran al extremo la una de la otra:¹⁴

1. Se considera como relativamente pasivo, reaccionando sólo *a posteriori* y con diferentes intensidades frente a las consecuencias sobre los precios, la distribución del ingreso, etcétera, de otros desajustes estructurales. Sobre esto, resaltan dos aspectos, estrechamente relacionados.
 - Mayor o menor intensidad de la reacción social frente a cambios de nivel y sistemas de precios.
 - Posibilidad de que esa respuesta constituya y arraigue como uno de los mecanismos de propagación y/o multiplicación de las dislocaciones e influencias originales
2. Es el agente o principal causa de esos desajustes, a través, por ejemplo, de alzas sustanciales de ingresos, o más indirectamente, a través del aumento brusco o apreciable de gastos públicos. *Este punto se llega a confundir como los mecanismos que dan pauta para el surgimiento de la inflación.*

Dependiendo la circunstancia histórica particular de cada país, es imprescindible tener presente, sin importar cuales sean las causas que dan pauta para el

¹⁴ Como no es habitual que una elevación “autónoma” de los ingresos o las remuneraciones sea el “detonante” o resorte original del fenómeno inflacionario, se fijaría, en todo caso, atención en el primer punto (Pinto, 1975 [1968])

surgimiento de la inflación que “ninguna acción tendrá efectos duraderos si descuida o no implica soluciones o alivios progresivos de los desajustes de base” (Pinto, 1975 [1968]: 34), siendo esto un llamado especial a las medidas contractivas que se han aplicado al momento de registrarse importantes incrementos de los precios. Este tipo de medidas solo serán viables (si lo fueran) en la medida que atacan, directamente, a la eliminación de las PRIBAS.

Ahora bien, es pertinente tener en consideración que al analizar a la sociedad y su interacción con las otras subestructuras, el desenvolvimiento no es homogéneo ya que existen una serie de rasgos que hacen que se diferencie, “si se introduce en el análisis la subestructura social, para hacerla jugar con las otras, es particularmente importante su descomposición interna, sobre todo cuando se están examinando sociedades subdesarrolladas de mayor o menor heterogeneidad” (Pinto, 1975 [1968]: 34)

Los sectores clave “impulsos motores” de esta subestructura no son, en sí, una representación mayoritaria de toda la sociedad, sino que de cierto rubros que son estratégicos en el aparato productivo, los de mayor importancia, lo que hace que se diferencie del resto. Aunque esto no se debe de considerar, en todo caso, como un conjunto privilegiado con poder en el actuar de la estructura económica general.

Un proceso inflacionario provoca un cambio en la distribución del ingreso pasando de ser, en sentido figurado, de horizontal a vertical. Además, en esta constante confrontación que se pueda apreciar entre los polos sociales de la estructura productiva, estos se concentran en una especie de colusión. “En la práctica, empresarios y asalariados no disputan entre ellos, sino que, con mayor o menos acuerdo lo hacen con la autoridad pública y, por derivación, con el consumidor” (Pinto, 1975 [1968]: 35), dado los mecanismos que tiene el Estado para ejercer su política monetaria y fiscal que influye directamente en el fenómeno inflacionario.

Sin embargo, hay que tener presente que las acciones tomadas en este subestructura con el fenómeno inflacionario se ha presentado con problemas considerables, los cuales llegan a afectar más de lo que buscan beneficiar.

“Como la experiencia ha demostrado por demás las acciones dirigidas a reprimir *in toto* la demanda, a la postre no constriñen los sectores o actividades 'críticas' para la manutención o activación de la espiral y sí castiga a las unidades y grupos más débiles, que 'llevan pocas velas en el entierro'. A la inversa y dicho sea de paso, algo muy parecido ocurre en políticas de signo contrario, expansivas o 'progresistas': su grande y conocida restricción es que difícilmente llegan (y en gran medida no pueden llegar por los obstáculos estructurales) a los estratos más desvalidos si se recurre principal o únicamente a los expedientes convencionales: reajustes, controles, subsidios, etcétera, lo cual no quiere decir, entiéndase bien, que no sean necesarios o útiles como instrumentos secundarios.” (Pinto, 1975 [1968]: 35)

La raíz misma del problema, como se ha señalado con Noyola y Sunkel, son los desequilibrios y rigideces internas que presentan las economías. El cuerpo social, en este sentido, es una parte fundamental en el entendimiento de la inflación dado que es un actor que “presiona o reacciona, ya sea en el sentido de los ajustes o congruencias de las partes del sistema global, ya en el de las tensiones y pugnas (o en ambas direcciones) “(Pinto, 1975 [1968]: 35)

1.2.3.5 Relación entre los elementos

Las relaciones que se dan entre las subestructuras que se han expuesto son más que evidentes. Sin embargo, esta relación no será de la misma forma en todos los países. Habrá algunos en los que cierta subestructura tendría una mayor injerencia en el fenómeno inflacionario, o se vería más afectada, mientras que para otro país, esas mismas subestructuras serían marginales en comparación con otras que lo aquejen en un momento específico.

1.2.3.6 Desajustes estructurales y política económica

Las políticas que surjan con el objetivo de abatir la escalada de precios tienen que ser amplias y explicativas para no quedar en medidas que se encarguen de contrarrestas, únicamente, los mecanismos de propagación, lo que resulta en un alto costo social, por lo tanto “ninguna política antiinflacionista parece tener posibilidad de conseguir resultados duraderos si no se asienta en un diagnóstico

amplio y riguroso de los antecedentes estructurales de las inclinaciones recurrentes hacia la inestabilidad” (Pinto, 1975 [1968]: 37)

Hay que tener presente que la política económica será “una prolongación de las aspiraciones e intereses del cuerpo social” (Pinto, 1975 [1968]: 37). Por lo tanto, este rubro es indispensable ya que más que un agente o factor para entender el fenómeno inflacionario, es el cuerpo que se ve afectado por esto, es el que pierde ingresos, casas, comida ante una escalada de precios. Por consiguiente, cualquier política que se implemente debe de considerar como primer eje, este punto, esto quiere decir que “una conducta que se dirija a remover obstáculos y distorsiones estructurales reclama como primer requisito una base social afín o identificada con esos objetivos” (Pinto, 1975 [1968]: 37)

1.3 La inflación en el Monetarismo: el agente desestabilizador de la economía

El monetarismo se configuró, a partir de la crisis del keynesianismo (finales de la década de 1970 y principios de la década de 1980), como el pensamiento predominante en la economía. Los ejes de sus postulados se enfocan en mantener puntos de equilibrio imaginarios y estabilidad en las variables macroeconómicas.

Las influencias de esta corriente surgen con las aportaciones de Wicksell y, posteriormente, de Friedrich Hayek en el marco de “The Mont Pelerin Society”. En la Universidad de Chicago, en Estados Unidos, se configurará un grupo de intelectuales, alumnos de Hayek, que serán los principales exponentes de esta corriente, destacando entre estos Milton Friedman, Meltzer, H.G. Johnson, entre otros (Imagen 1).

A partir de la crisis de keynesianismo, década de 1970, los postulados monetaristas cobran importancia en el planeta. Las aportaciones de la Universidad de Chicago, al ser diametralmente opuestas a las acciones adoptadas en la posguerra, terminaron por consolidarse bajo este escenario. El Fondo Monetario

Internacional (FMI), adoptaría estos postulados económicos y se convertiría en su principal vocero¹⁵.

Las causas que hacen que la inflación surja es muy clara para este cuerpo teórico: “se produce cuando la cantidad de dinero aumenta más rápidamente que la de bienes y servicios; cuanto mayor es el incremento de la cantidad de dinero por unidad de producción, la tasa de inflación es más alta” (Friedman, 1980: 353). Es una relación directa y única del actuar de la oferta monetaria

La inflación se convierte en una de los principales temas de análisis ya que esta se configura como un factor de desequilibrio en la economía. Entre mayor sea el aumento de los precios, mayor será la preocupación y, por ende, las medidas a llevar a cabo para contrarrestarla se pronunciarán con mayor envergadura debido a que “la inflación es una enfermedad, peligrosa y a veces fatal, que si no se remedia a tiempo puede destruir a una sociedad (Friedman, 1980: 351)

Entendiendo que este fenómeno se convierte en una de las principales causas de desestabilización en la economía, las acciones a seguir para llevar un manejo sano y adecuado de la economía se enfoca en mantener en niveles bajos el aumento generalizado y sostenido de los precios.

La inflación se entiende como un fenómeno únicamente monetario, el cual se hace presente cuando la cantidad del dinero que se encuentra en circulación en una economía aumenta a mayor velocidad que el de los bienes y servicios ofertados, por lo tanto, las acciones tomadas para su contención giran en el mismo sentido; “el reconocimiento de que una inflación importante es siempre y en todos los sitios un fenómeno monetario representa sólo el inicio de una comprensión de las causas y soluciones de la inflación” (Friedman, 1980: 353)

Los diversos sectores económicos, las organizaciones obreras, el comportamiento del consumo de la sociedad o las características que presente un rubro la economía pueden alterar algunos precios, más no el nivel general.

¹⁵ Esto se da, entre otros aspectos, por la aceptación del Plan White sobre el Plan Keynes, en la segunda posguerra.

El monopolio del señoreaje que posee la banca central harán que este factor, el aumentar la oferta de dinero, sea la única razón posible para el aumento generalizado y sostenido en el nivel de los precios.

Es cierto que los empresarios son voraces; los sindicatos, ambiciosos; los consumidores despilfarran; los jeques árabes han aumentado el precio del petróleo, y las condiciones meteorológicas a menudo son malas. Todo esto puede conducir a aumentos de precios de bienes individuales, pero no pueden llevar a un incremento general de los precios de los productos. Pueden provocar una subida o bajada temporal de la tasa de inflación. Pero no pueden ser la causa de una inflación continua por una razón muy simple: *ninguno de estos aparentes culpables posee una máquina de imprimir mediante la cual producir estos trozos de papel que llevamos en nuestros bolsillos; nadie puede autorizar legalmente a un contable para que realice asientos en los libros, operación equivalente a la impresión de esos trozos de papel.* (Friedman, 1980: 352, remarcado propio)

El exceso de dinero que se encuentra circulación dentro de una economía toma el papel de un impuesto al dinero. Su efecto inmediato es, por lo tanto, la disminución del poder adquisitivo de la población.

El papel de los empresarios en este fenómeno no es relevante, éstos son, como muchos otros, sectores afectados y, por lo tanto, el aumento de los precios de sus productos es una consecuencia que se da por externalidades, las cuales se dan en el marco de la cantidad de dinero en circulación; “la inflación es principalmente un *fenómeno monetario*, provocado por un crecimiento mayor de la cantidad de dinero que de la producción. El papel de la cantidad de dinero es el factor más importante; el de la producción, el secundario” (Friedman, 1980: 363)

El Estado, al hacer gastos elevados en diversas áreas, como parte de su actuar en la economía, es un agente catalizador de la inflación: “el único camino alternativo para financiar unos gastos públicos más elevados estriba en el aumento de la cantidad de dinero” (Friedman 1980: 365). Esto implica que entre mayor sea la intervención del Estado en la economía, el riesgo de una inflación elevada es mayor

La solución para abatir la inflación se da en el marco de atacar al generador de ésta: contraer la cantidad de dinero en circulación, por lo tanto, “del mismo modo que un aumento excesivo en la cantidad de dinero es la única causa importante de

la inflación, la reducción de la tasa de crecimiento de la oferta monetaria es el único remedio para eliminarla” (Friedman 1980: 372).

“La Teoría ortodoxa sobre la política monetaria descansa en una proposición contradictoria: la fundamentación micro descansa en un canal de transmisión de lo “monetario” a lo “real” en una especie de efecto de saldo real basada en la teoría cuantitativa, en tanto que la inflación y los fenómenos relacionados de desempleo son analizados a través de la relación entre la tasa de desempleo e inflación en lo que malamente se llamó “Curva de Phillips” (Ortiz, 2007: 63)

La contracción de la cantidad de dinero en circulación es la única alternativa viable para la contención de la inflación. El aplicar medidas contractivas, que logren disminuir el dinero en circulación, dará, por lo tanto, estabilidad a la economía. Sin embargo, la solución a este fenómeno, por evidente que sea, tiene una serie de complicaciones para llevarse a cabo.

“Es sencillo encontrar un remedio a la inflación y, sin embargo, su puesta en práctica es difícil. Del mismo modo que un aumento excesivo en la cantidad de dinero es la única causa importante de la inflación, la reducción de la tasa de crecimiento de la oferta monetaria es el único remedio para eliminarla

1.4 Conclusiones parciales

El enfoque estructural de la inflación tiene su raíz en el pensamiento estructuralista que se configuró al interior de la CEPAL. Dentro de estos lineamientos se identifica que la raíz de ésta se configura en el rigideces surgidas en el sector real de la economía. El desenvolvimiento que presente será específico en cada país dado las particularidades que cada uno posee. Por otro lado, los mecanismos monetarios se configuran como los catalizadores de este fenómeno

La inflación se configura como una herramienta en la medida que al dejarse en segundo plano se tiene un mayor margen de maniobra en el manejo de la política fiscal y monetaria. El que este fenómeno surja con mayor magnitud en un país que en otro, no significa necesariamente que la estructura socioeconómica del primero se encuentre en peores condiciones. Las rigideces al interior de una economía pueden ser más profundas en el país con inflación baja que en el otro con un nivel

mayor.

Para elaborar un análisis sobre la inflación se tiene que ir más allá del comportamiento de los mecanismos monetarios; factores demográficos, ambientales, culturales, sociales, etcétera influyen al elaborar un estudio estructural sobre el nivel de los precios.

Los autores que influyeron para el surgimiento de este enfoque son Keynes, Marx y Kalecki. Sin embargo, los estructuralistas consideraron que estos tres personajes, pilares de la ciencia económica, no dan una explicación a la configuración de la inflación en las estructuras subdesarrolladas; no toman en consideración las particularidades que los países poseen.

Noyola, Sunkel y Pinto se configuran como los pioneros en el estudio de la inflación desde un enfoque estructural. Identifican que las rigideces que se configuran en la economía son las causantes del surgimiento de la inflación.

Las PRIBAS, generalmente ubicadas en el rubro externo y en el sector primario de la economía, serán la causa básica para que la inflación se haga presentes. Los MEPROS, por otro lado, serán los encargados de catalizar el nivel de los precios.

Los postulados monetaristas argumentan que toda inflación importante tiene su raíz, únicamente, por aspectos monetarios. Ante esto, la forma en que esta se tiene que erradicar este fenómeno se encuentra en el marco de políticas monetarias que reduzcan la ofertar monetaria. Cabe decir que para este cuerpo teórico, la inflación se configura como un mal que puede destruir a sociedades enteras, por lo tanto, el erradicarla es de primordial importancia.

CAPÍTULO SEGUNDO:

MÉXICO Y CHILE (1955–1982): UN PANORAMA ESTRUCTURAL

México y Chile son países con grandes diferencias en el curso de su actividad económica y social. Ambos se encuentran vinculados al compartir una situación de subdesarrollo y dependencia la cual, a mayor o menor grado, se ha configurado desde la época colonial y que hasta la fecha sigue siendo una constante en sus trayectorias económicas.

El periodo de estudio de esta investigación, 1955 – 1982, abarca el momento en que ambos países presentaron situaciones históricas importantes. Este capítulo se enfocará en identificar las características económicas, políticas y sociales del periodo a analizar. Una vez que se conoce la estructura general de cada país se puede partir a entender el surgimiento y particularidades del fenómeno inflacionario.

Para el caso de México, el periodo de estudio será dividido en 2 subperiodos: el Desarrollo Estabilizador y el Desarrollo Compartido.¹⁶ El primero se caracteriza por tasas de crecimiento elevadas, generación de rigideces y estabilidad de precios. El segundo presentó también tasas de crecimiento elevadas, se hicieron presentes las consecuencias de la acumulación de rigideces y se desencadenaron los desajustes de precios.

En el caso de Chile, el periodo de estudio se ha dividido en tres subperiodos. El primero va de 1955 a 1970; los niveles elevados de inflación llevaron a los distintos gobiernos a ejecutar una serie de medidas contractivas. El segundo subperiodo corresponde al gobierno de Salvador Allende, 1970 – 1973: se generó un importante proceso inflacionario (mucho mayor al de los tres gobiernos anteriores) ocasionado por el descontento de sectores sociales y agentes externos que no compartían la ruta económica de éste. Finalmente, el tercer subperiodo corre de 1973 a 1982: con el golpe militar la postura económica cambia radicalmente a postulados de corte monetarista y la inflación llega a estar en los niveles más bajo de todo el periodo de estudio.

2.1 México: El Desarrollo Estabilizador (1955–1970) y el Desarrollo Compartido (1970–1982)

El desarrollo estabilizador inicia una vez que se estabiliza la economía después de la crisis de 1954, la cual se dio “como respuesta al desequilibrio externo causado por los ajustes al término de la Guerra de Corea y la subsecuente recesión de Estados Unidos” (Moreno-Brid y Bosch, 2009: 147). Esto conllevó, entre otras cosas, a que el tipo de cambio peso/dólar pasara de \$8.65 a \$12.50 pesos, manteniendo este nivel hasta septiembre de 1976. Este acontecimiento, como todo fenómeno económico de importancia, vino de la mano de una serie de

¹⁶ “El periodo de 1956 a 1970, generalmente conocido como el de “desarrollo estabilizador”, ha sido considerado como los años dorados del crecimiento económico moderno de México” (Moreno-Brid y Bosch 2009: 149). Para Ricardo Torres Gaitán (1980) el inicio de este periodo es a partir de 1954

desequilibrios en diversas variables de la economía, siendo uno de ellos “una fuerte alza (no del todo justificada) en los precios: entre abril y diciembre de ese año, el costo de la vida aumentó en más de 30 por ciento” (Tello, 2011: 373).

En el Desarrollo Estabilizador la economía mexicana registró tasas de crecimiento elevadas, se configuraron avances en temas de desarrollo social. Los esfuerzos encaminados al perfeccionamiento de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) se acrecentaron. El sector agrícola privado tuvo un importante impulso. Las políticas económicas se encaminaron, en gran medida, a mantener la estabilidad de los precios. Se configuraron grandes flujos migratorios campo – ciudad. Sin embargo, se generaron importantes rigideces que se profundizarían durante el siguiente subperiodo.

El Desarrollo Compartido se vio marcado por una economía que avanzaba gracias a la inercia del subperiodo anterior. Éste se vio beneficiado por el boom petrolero a partir de la segunda mitad de la década de 1970. La estabilidad de los precios no se pudo mantener más y la inflación se empezó a tornar como una seria dificultad. El Estado incurrió en un importante proceso de endeudamiento, que se incrementó al tener los recursos emanados por el boom petrolero, lo que desembocaría en una aguda crisis en 1982

2.1.1 Desarrollo Estabilizador (1955–1970)

En lo que parecería un análisis comparativo obligatorio entre el Producto Interno Bruto (PIB) e Inflación¹⁷, el primero mantuvo un comportamiento elevado, siendo un 2.99% el año en que menos se creció (1959) y 11.69% en el que más apuntaló la economía (1964). Por otro lado, el nivel de precios, aunque presentó variaciones, se mantuvo en niveles bajos (Cuadro 2).

El desenvolvimiento de la economía mexicana presentó crecimiento sostenido y

¹⁷ “La relación entre inflación y crecimiento económico ha interesado desde siempre a los economistas, pero la naturaleza de esta asociación aún no es clara” (Chapoy, 2005: 237), pareciese que uno contrarresta al otro. Sin embargo, el ver las conexiones, si las hay, entre ambos, es una de las tareas a desarrollar en esta investigación.

una actividad responsable en el manejo de las variables macroeconómicas.

El bajo nivel en los precios se concretó gracias a que este fenómeno se configuró como uno de los principales objetivos del subperiodo. Ricardo Torres Gaitán (1980: 329) señala que los principales ejes de acción durante esta época giraban en torno a:

1. La estabilidad del tipo de cambio
2. La estabilidad de los precios nacionales
3. El logro de una tasa de crecimiento del producto nacional entre 6 – 7 % anual
4. Financiamiento del desarrollo con ahorros voluntarios, nacionales y del exterior.

El crecimiento sostenido de la economía, aunado a las ventajas que se mostraron al principio por mantener un tipo de cambio fijo (Cuadro 3), generaron confianza y un margen de maniobra para el desarrollo de las transacciones internacionales.

“se proponía combatir la inflación, cuyos efectos sobre elevación de los costos y los precios habían deteriorado los salarios reales de los trabajadores y neutralizado los efectos de las devaluaciones, en cuanto a la capacidad competitiva de las empresas nacionales, en el país y en el exterior. Al mismo tiempo se proponía sostener la tasa de crecimiento del producto nacional alrededor del doble de la que acusaba la tasa de crecimiento de la población, 3.3% en 1960, con objeto de que arrojaran un margen que incrementara, en promedio, el ingreso real per cápita y la tasa de ahorros no inflacionarios. La estabilidad del tipo de cambio tenía la ventaja de proporcionar una base firme para las operaciones comerciales y financieras internacionales. (Torres 1980: 329)

Los resultados positivos en las variables macroeconómicas se hicieron presentes durante todo el Desarrollo Estabilizador. La estabilidad de los precios se mantuvo, así como un importante incremento en la productividad de la economía nacional, además, se mantenía un tipo de cambio estable y tasas de crecimiento mayores al 6% anual (Torres 1980). No obstante, el lograr la estabilidad de las variables macroeconómicas dejan interrogantes respecto a los costos sociales para lograr tal fin.

El mantener estable la inflación no significó necesariamente un aspecto positivo en la estructura económica. El avance que presentó la ISI profundizó el crecimiento de la composición orgánica del capital, donde la relación entre el capital constante

supera al capital variable. Los resultados, en una estructura subdesarrollada como México, trajeron efectos que condujeron a la profundización de la heterogeneidad estructural y a la generación de diversos tipos de rigideces: el crecimiento del ejército industrial de reserva se incrementaba, situación se profundizaba por el proceso migratorio campo-ciudad¹⁸; se desarrolló una industria intensiva en capital en lugar de optar por una intensiva en mano de obra.

Las presiones sociales que demandaban una mejor calidad de vida se hacían presentes. Se incrementaban las acciones ejercidas por diversos sectores que se oponían a las directrices que el gobierno seguía; “durante 1958 México fue objeto de un importante intento de desestabilización encabezado por el Partido Comunista Mexicano. Durante ese año ocurrieron 740 huelgas, número muy superior a las 150 que en promedio habían estallado durante los cinco años anteriores” (Ortiz, 1998: 76):

Durante el Desarrollo Estabilizador el número de huelgas fue importante..Siendo 1964 el año que menos hubo con 64 y 1958 en el que se presentaron más con 740, deja ver que este subperiodo no fue tan armónico para la clase trabajadora. Solamente en 1962 hubo más de 80,000 huelguistas (Cuadro 4).

Las huelgas obedecen a un ejercicio de la clase trabajadora que demanda una mejor calidad de vida una vez que se contempla, en su imaginario social, un gobierno más cercano a este sector.

“En efecto, observando en sus grandes tendencias la cantidad de huelgas y huelguistas que surgen en los distintos regímenes presidenciales se advierte que precisamente cuando gobiernan presidentes famosos por su política obrerista y popular es cuando hay un mayor número de huelgas y huelguistas – como si los dirigentes sindicales y los obreros se sintieran protegidos por la fuerza presidencial e incluso alentados. Ocurre exactamente lo contrario cuando los presidentes tienen una política general menor radical, o de alianza más abierta con los sectores patronales, nacionales y extranjeros” (González Casanova, 1968 [1989]:191)

El papel del Estado frente a las demandas sociales, como en el caso de las

¹⁸ Es importante aclarar que todo esto obedece a la dinámica del desarrollo del capitalismo a nivel mundial. Los países desarrollados, céntricos, metrópolis no quedan exentos de estos; se ven inmersos en la caída tendencial de la tasa de ganancia. Por otro lado, se puntualiza que en los países subdesarrollados, todo fenómeno que genere un desequilibrio provocará, por la misma condición de subdesarrollo, resultados más agresivos, afectando a sectores poblacionales de mayor envergadura.

huelgas, fue de reprimirlas, reorganizarlas y/o institucionalizarlas con el fin de tener, en la mayoría de los casos, sindicatos u organizaciones obreras que estuvieran de acuerdo con los intereses de éste. Ante esto, el hablar de una estabilidad social durante este subperiodo se pone en tela de juicio.

“Con la derrota de los maestros y de los ferrocarrileros se impuso la disciplina en el resto de los sindicatos. Después de las luchas de 1958-1959, el movimiento obrero pierde aún más autonomía e independencia frente al gobierno, que fortalece su control sobre los trabajadores organizados. La lealtad de la dirigencia sindical estuvo asegurada. En lo sucesivo no habría movimientos obreros similares. La aplicación de requisas contra diversas huelgas se lleva a cabo para limitar las acciones sindicales. El gobierno buscó “organizar, reglamentar e institucionalizar las relaciones dentro del movimiento obrero y entre éste y el resto de los sectores sociales” (Tello, 2011: 380)

Dentro del aspecto económico, la estabilidad se logró concretar por varios aspectos que, al confabularse, permitieron articular una economía sólida: el campo, con la reforma agraria y con sectores privados altamente productivos dieron impulso a la economía; la inversión pública canalizada a sectores estratégicos así como una articulación adecuada de la banca, tanto comercial como de desarrollo, complementaban la estrategia de crecimiento, entre otros aspectos.

“Varios factores hicieron posible la transición a una baja de inflación a mediados de los cincuenta. Esto incluye, del lado de la oferta, el comportamiento sobresaliente del sector agrícola, la débil indización de los salarios y la función característica de la inversión pública de romper los cuellos de botella. Los factores más importantes del lado de la demanda fueron las reformas financieras que resolvieron el problema del financiamiento del déficit fiscal con el recurso a los ahorros forzados a través de los requerimientos de reserva del sistema bancario. Así, a través de las regulaciones de las tasas de encaje y los cajones de crédito, el sistema bancario privado desempeñó un papel creciente en el financiamiento del déficit del sector público (Moreno-Brid y Bosch, 2009: 151)

En la década de 1950, las inversiones (tanto pública como privada, con diferentes grados de participación) permitieron desarrollar los cimientos del Desarrollo Estabilizador.

“El éxito económico de los años cincuenta se debió a que la inversión total aumentó muy rápidamente (7% en promedio) y por encima de lo que creció el producto nacional. El comportamiento de la inversión pública fue más lento que el de la privada (5.7% en promedio anual), pero la nueva infraestructura sirvió de base para el crecimiento económico de los años sesenta. Mientras tanto, la inversión privada aumentó significativamente durante el periodo 1950

– 1957 (17.8% al año), pero a partir de entonces, con excepción de 1960, se contrajo hasta 1962, cuando cayó 4.2% en promedio anual” (Cárdenas 2010: 516)

El incremento de las inversiones no se dio sólo durante la década de 1950. Durante todo el subperiodo la inversión jugó un papel protagónico al incrementarse de forma importante. La Inversión pública federal pasó de US\$352.64 a US\$2,107.12 millones de 1955 a 1971, lo que representó un incremento de casi el 600% (Cuadro 5). Por otro lado, el financiamiento otorgado por el sistema bancario pasó, para el mismo periodo, de US\$1,394.80 a US\$15,512.96 millones, aumento de poco más del 1,100% (Cuadro 6).

La inversión extranjera directa (IED) pasó de US\$952.81 a US\$2815.90 millones, lo que representa un aumento de casi el 300% (Cuadro 7)¹⁹. Como se puede ver, en el periodo de mayor crecimiento económico registrado en el Siglo XX en México, la inversión (sea pública y privada) fue pieza fundamental.

La estrategia de crecimiento endógeno que representó la ISI en México, independientemente de las críticas que se le pudieran hacer, permite explicar la dinámica de crecimiento del país. Además, gran parte de la literatura que surgiera dentro de la academia y la investigación, no sólo de México, sino de gran parte de América Latina, haría hincapié en la importancia de una estrategia de este estilo.

El discurso de la política económica que giraba en México era con base a las expectativas de la ISI. Este proceso, que *no buscaba la autarquía* (Tavares, 1998 [1964]), tenía como fin, según se argumentaba dentro de los postulados estructuralistas, *la diversificación de las exportaciones con base a la sustitución de bienes, desde los finales hasta los de capital, para el desarrollo de un abanico de exportaciones, en el mediano – largo plazo, de mayor amplitud.*

La ISI se vislumbró, por el potencial que presentaba, como el único medio por el cual se lograría obtener parte de los frutos del progreso técnico y, con esto,

¹⁹ Al respecto, resulta interesante revisar el debate que giró en torno a la Inversión Extranjera Directa como un factor importante para la dependencia de los países periféricos, así, como en general, las críticas que se desarrollaron en torno del marxismo latinoamericano a los proyectos desarrollistas los cuales se argumentaban en gran medida por parte de la CEPAL. Véase, por ejemplo, Dos Santos (1973), Bambirra (1968), Gunder Frank (1966, 1971) y Marini (1979 [1972])

contrarrestar el deterioro de los términos de Intercambio que las economías latinoamericanas presentaban (Prebisch, 1998 [1949]).

El desarrollo industrial que se efectuó en México no se dio por espontaneidad. La interacción de una serie de factores propició que dicha estrategia se ejecutara y que, posteriormente, con su creación en 1948, la CEPAL se encargara de argumentar teóricamente.

“Ante el descenso de la demanda extranjera y los estragos que la depresión produjo en la economía nacional, surgió el estímulo al desarrollo económico hacia adentro basado en el mercado nacional mediante el fenómeno industrial con propósitos definidos de sustituir las importaciones de artículos manufacturados. Esta política se fortaleció durante el periodo bélico debido a la escasez de oferta de los países industriales, a los aumentos de la demanda interna, creados por los incrementos de la población y del ingreso per cápita, y a la demanda de manufacturas de los de Centroamérica y el Caribe” (Torres, 1980: 324)

El desarrollo industrial tiene sus raíces desde el porfiriato, y presenta sus años de auge durante las décadas de 1950, 1960 y 1970. No obstante, esta estrategia de crecimiento se vio frenada debido al agotamiento del modelo. No se buscó, como la teoría lo sugería, el incremento del abanico de las exportaciones. Lo que se recomendaba como ejes de acción por parte de la CEPAL y lo que los gobiernos en turno ejecutaban para el desarrollo de las industrias nacionales mostraban un amplio margen de diferencia.

Los resultados de la estrategia de desarrollo que México efectuó, teniendo como uno de los pilares la ISI, fue la polarización de la sociedad al generarse un proceso de concentración de la riqueza. Por otro lado, los productos nacionales resultaban más costosos que los importados, aunado a su calidad inferior. Esto, entre otros aspectos, muestra parte del fracaso de este modelo.

a) la estructura de las exportaciones no se alteró; b) la población mayoritaria no aumentó su ingreso real porque se produjo una alta concentración del ingreso; c) la producción nacional de manufacturas en general era más cara y su calidad inferior a las mercancías de importación; d) el ingreso y el empleo por exportaciones no causó cambios de importancia; e) en algunas ramas industriales empezó a darse la sobrecapitalización, hecho que neutralizó las economías internas y externas de la producción en cada planta, capitalización que al aumentar los costos de producción, operaba a la inversa el efecto de dichas economías, y f) se importaron técnicas inadecuadas a costos elevados, aunque algunas tuvieran ya superadas o fueran del dominio público.” (Torres,

1980: 325)

La CEPAL jamás habló de un proceso de autarquía, de buscar sustituir absolutamente todas las importaciones, de sobreproteger las industrias nacionales, del uso desmedido de la inversión extranjera directa, de mantener una postura inflacionista en cuanto a la política monetaria se refiere, ni, mucho menos, cabe destacar, salir de la situación de dependencia.

Lo que se buscó, a grandes rasgos, era identificar que un proyecto industrializador, *articulado con toda la estructura económica*, e identificando que las variables macroeconómicas son secundarias en importancia con relación a los aspectos de la economía real y la sociedad, generaría los cimientos necesarios para dirigir a los países de la región hacia la senda del desarrollo, identificando, en cada uno de ellos, las particularidades que su proceso histórico y sus características sociales, políticas, culturales y económicas le han otorgado.

Las presiones sobre la balanza de pagos fue otra de las fallas de la ISI que experimentó México. Se llegó a importar más con esta estrategia que lo que se pretendía sustituir. Por otro lado, la competencia en el mercado internacional se convirtió en algo aislado, asimismo, la industria nacional llegó a contar con una exagerada protección (Torres, 1980).

La industria nacional, en vez de haberse articulado como un sector innovador, con avances importantes en ciencia y tecnología, oportunidad que se tuvo por el (muy alto) proteccionismo que brindó el Estado, terminó por ser una estructura poco competitiva, ociosa y con bajos niveles en innovación y tecnología que, por si fuera poco, producía con bienes de capital importados que los países centrales desechaban.

Los sectores altamente especializados del sector industrial muchas veces no eran laborados por trabajadores mexicanos debido a la falta de preparación de éstos para dichas actividades. Se importó fuerza de trabajo especializada con el fin de ocupar los puestos que el trabajador nacional no podría realizar.²⁰

²⁰ Aquí resultaría interesante indagar si es, en realidad, por falta de preparación de la fuerza de trabajo nacional que no se podían ocupar los puestos altamente especializados o si se dio este tipo de

“Quizá era inevitable la dependencia de la economía nacional respecto a la importación de bienes de capital y tecnología del exterior, puesto que el país carecía de una infraestructura humana de científicos e ingenieros capaces de enfrentar la tarea de generar tanto bienes de capital como nuevos conocimientos y nuevas tecnologías de producción” (Trejo, 1982: 179)

Los resultados observados dejan ver una profundización de la dependencia con el exterior; en vez de lograr articular un proyecto industrializador completamente homogéneo, competitivo, por no decir nacional, se generó uno altamente heterogéneo y de capitales internacionales.

La libre participación de estructuras monopólicas terminó profundizando las rigideces y esto, a su vez, catalizó los problemas económicos, políticos y sociales del desarrollo estabilizador.

“dejando que las libres fuerzas del mercado determinaran la composición del producto, decidiendo qué y cuánto producir y, por lo tanto, decidiendo la distribución del ingreso. O sea que el desarrollo estabilizador fue sólo eso, al no distribuir los incrementos de la productividad, quedando éstos en beneficio de los capitalistas, con efectos nocivos a largo plazo por los problemas que engendró o porque al desatender ciertos problemas fundamentales de la economía mexicana, en lo social y en lo económico, lejos de resolverlos, los acrecentó” (Torres 1980: 332)

No se lograron desarrollar de manera armónica y eficiente los encadenamientos hacia atrás y hacia adelante, en palabras de Hirshman (1981 [1958]) y lo que se dio fue un paso al aumento de la heterogeneidad estructural, siendo los enclaves los factores propiciadores de esto (Pinto, 1998 [1970]).

A pesar de las críticas expuestas, se resalta que este sector mantuvo importantes avances que permitieron reconfigurar, en cierto modo, el aparato productivo mexicano. La tasa de crecimiento de la Formación Bruta de Capital Fijo se mantuvo en niveles constantes (Gráfica 3). Esto no quiere decir que las empresas que lideraron este sector fueran nacionales y, mucho menos, que las ganancias obtenidas se mantuvieran dentro del país.

Los aspectos que giraron en torno a los servicios que brindó el Estado fueron

acciones bajo una suerte de racismo. Ya se había creado, bajo idea de Narciso Bassols, pero ejecutado durante el gobierno de Cárdenas, en 1936, el Instituto Politécnico Nacional, institución que albergaría a técnicos de gran capacidad en diversas áreas industriales. Así mismo, la Universidad Nacional Autónoma de México generaba también a grandes especialistas en una gran variedad de ejes.

importantes. Ejemplo de esto es la creación del Instituto de Seguridad y Servicios de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) así como la articulación de diversos servicios sociales en beneficio de la clase trabajadora

“La formación bruta de capital creció 10.3% anualmente entre 1963 y 1970, por lo que la relación capital-trabajo aumentó 7% y la productividad 5% al año, lo cual se reflejó en mejores salarios reales que beneficiaron fundamentalmente a los salarios industriales. Por último, los servicios públicos tuvieron un crecimiento de 85%, especialmente los relacionados con educación y servicios médicos. Los niños y jóvenes en el sistema educativo nacional aumentaron de 6.9 millones en 1962 a 11.9 millones en 1971. Por su parte, el sistema de salud (IMSS e ISSSTE principalmente) incrementó la población derechohabiente de 4.8 millones en 1962 a 13.2 millones en 1971” (Cárdenas 2010: 518)

México tuvo la oportunidad de ser el anfitrión de las olimpiadas durante este subperiodo, en el año de 1968. Oportunidad que se da a países que presentan una estabilidad económica y social. Sin embargo, muchas veces el discurso oficial y las variables macroeconómicas dan una imagen diferente a la que se vive en un país.

El mismo año de las olimpiadas, pero antes de la justa deportiva, el 2 de octubre, en la Plaza de las Tres Culturas de la Ciudad de México, como parte de las manifestaciones que se hacían presentes ese año contra las directrices que seguía el gobierno, con participación de estudiantes universitarios (sin dejar de lado diversas organizaciones obreras, intelectuales y civiles), bajo las órdenes del Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas, siendo éste el Presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz, así como del Secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez, se llevó a cabo una de las mayores genocidios contra la sociedad al enviar al ejercito a liquidar a los diversos sectores sociales que se expresaban en ese lugar.

El escenario que se vivía a finales del Desarrollo Estabilizador se veía marcado por fuertes conflictos internos. La falta de empleo encabezaba el listado, los servicios básicos no eran los suficientes para atender al grueso de la población que, dicho sea de paso, había modificado de forma importante la demografía nacional

“la producción de bienes y servicios básicos, necesarios para la marcha de la

economía, se estancaba, o crecía a un ritmo cada vez menor. Los desempleados se acumulaban rápidamente y la satisfacción de las necesidades de servicios educativos, médicos, sanitarios y de vivienda tenía un retraso de lustros. El movimiento estudiantil del '68, y su reclamo democrático, advertía de la necesidad de cambio en el terreno político para conservar la paz social en el país” (Tello, 2011: 454)

La realidad con la que finalizó el desarrollo estabilizador no fue alentadora debido a las contradicciones internas que se acumularon durante su trayectoria: “a) no preocuparse porque la distribución del ingreso y de la riqueza se efectuaran menos desigualmente; b) no tomar medidas para contrarrestar la profundización de la *dependencia económica exterior*, y c) no combatir el subempleo y el desempleo” (Torres 1980: 333). Estos factores terminaron siendo la condena de una etapa en la que el país mostraba las mayores tasas de crecimiento en su historia.

Desde 1942 hasta 1972 se dio un importante crecimiento de deuda por parte del Estado mexicano ante el extranjero, con el fin de madurar un proyecto industrializador así como de cubrir las necesidades de infraestructura y lo social (servicios de vivienda, educación, salud, entre otros) que lo rodea. Además, la participación importante del Estado como un agente productivo en la estructura económica con la ayuda de sus empresas paraestatales necesitaba de dinero para su manutención y creación de otras tantas.

“la demanda de crédito externo del Gobierno creció durante estos años en forma acelerada. Esta evolución se originó tanto en el rápido aumento de las necesidades de inversión pública en infraestructura asociada al proceso de desarrollo económico, como en los crecientes gastos de inversión del sector paraestatal. Este sector, que era ya muy importante desde el principio del periodo, fue expandiéndose en forma significativa a lo largo del mismo. Su crecimiento fue el reflejo de un aumento tanto del número como del tamaño de las empresas paraestatales. Fue también la consecuencia de la intensa actividad de inversión desarrollada por estas empresas (SHCP, 1988: 22)

Al mantenerse como una prioridad la estabilidad de los precios (y lo que conlleva en el aparato productivo una política de esta naturaleza), los ingresos que necesitaba el gobierno se obtuvieron por parte del déficit público.

“le dieron preferencia a la política monetaria sobre la fiscal, por lo que aquella, sin el auxilio de ésta, contribuyó a incrementar el déficit del sector público, *porque además* de que la *política monetaria expansiva suplía los recursos que el gobierno no obtenía vía la recaudación fiscal*, se operó una política

monetaria que no estaba de preferencia al servicio de la producción (Torres, 1980: 333)

Por si fuera poco, el papel del campo daba señales fuertes de que su funcionamiento no estaba siendo adecuado, por no decir que excluyente al tener un proceso industrializador que necesita de éste como soporte para su funcionamiento.

“Alto grado de concentración de la tierra y de la maquinaria agrícola, poca atención relativa por parte del sector público a las actividades agropecuarias, concentración del crédito, el seguro, la asistencia técnica, los almacenes, los precios de garantía, etc., en las zonas de mayor desarrollo y en ciertos cultivos, fueron minando el potencial de desarrollo agrícola del país y, con ello, la fortaleza y las posibilidades de expansión de la industria y de la economía en su conjunto” (Tello, 1979: 27)

Los resultados que se dieron se ven reflejados en la estructura social, en procesos migratorios y en la contradicción obrero – patronal que imperaron en México durante este periodo.

“El proceso de industrialización, aunado al rezago de las actividades agropecuarias, introdujo profundos cambios en la estructura social mexicana. Lo más evidente fue el acelerado crecimiento de las ciudades y el de los grupos sociales que las habitan. Junto con los trabajadores asalariados en la industria, y de su correlato los empresarios industriales, aumentaron los sectores medios, principalmente los empleados del comercio, de la banca y los seguros, los profesionistas y técnicos libres, los empleados de los modernos medios de comunicación, los empleados del gobierno. Y con ello, debido a las insuficiencias de la actividad agropecuaria y del desarrollo industrial, creció también el grupo de los marginados” (Tello, 1979: 29)

2.1.2 Desarrollo Compartido (1970-1982)

El Desarrollo Compartido inicia con los desequilibrios que se gestaron durante el Desarrollo Estabilizador. Las tasas de crecimiento se mantenían altas, pero el nivel de los precios se tornará variable y de mayor magnitud que en el subperiodo anterior.

El nuevo proyecto económico tuvo como uno de sus rasgos principales el incremento del gasto por parte del Estado, situación que se profundizó a partir de la segunda mitad de la década de 1970 por el boom petrolero.

Los objetivos con los cuales esta nueva estrategia económica daba inicio se engloban en los siguientes cinco puntos (Torres, 1980: 335):

1. aumentar el empleo;
2. mejor distribución del ingreso;
3. reducción de la dependencia exterior;
4. mejoramiento de la calidad de vida, y
5. mayor soberanía y aprovechamiento de los recursos naturales disponibles.

La contención de la inflación no se consideraba uno de los principales ejes de acción del Estado. Sin embargo, con el paso del tiempo se convertirá en un problema importante en el girará, de forma importante, la atención de los economistas de la época.

Este subperiodo fue de mayor inestabilidad económica que el que le precedió. El comportamiento del PIB se mantuvo constante. La inflación mostró un comportamiento variable, llenando a niveles cercanos al 30% (Cuadro – 2)

La gestación de los conflictos internos que se habían heredado se agudizaba cada vez más. El desempleo aumentaba ante la falta de generar puestos laborales ante la inminente oferta de mano de obra que se incrementaba día con día, profundizada por el proceso migratorio campo – ciudad.

La estructura productiva de un país subdesarrollado, como México, está en función, en gran medida, de las condiciones que atraviesan los países centrales. La crisis suscitada en la década de 1970, donde la economía norteamericana se vio afectada, trajo como consecuencia que la caída del crecimiento de la productividad y la producción manufacturera se contrajera, situación que se dio por la dependencia tecnológica con este país. (Huerta: 1986)

El elevado nivel de gasto que efectuaba el Estado fue causa de molestia por el sector privado. Se consideraba que esta dinámica era la causante de la inflación, la cual se acrecentaba. La estrategia que se proponía para dar solución a esto se encontraba en una menor participación del Estado en la economía.

“la iniciativa privada, por su parte, continuó atacando lo que para ellos era inadmisibile: la creciente intervención del Estado en la economía. Por lo demás, para ellos la causa directa de la inflación era el gasto público, que

consideraban excesivo. La escasa inversión privada, el rentismo, la política monetaria restrictiva, la especulación, el mayor proteccionismo a sus industrias y la situación crítica mundial no eran para ellos causas suficientes para explicar la inflación. Para este sector, la única causa era el excesivo gasto público (Tello, 1979: 64)

La organización obrera era importante, el número de sindicalizados en el inicio del desarrollo compartido era considerable “en 1970, la población sindicalizada era cercana a 2 millones. Con el ajuste a la PEA, la tasa de sindicalización era en ese año de alrededor de 25%.” (Tello, 2011: 390).

El papel que desempeñaban los sindicatos en la vida económica del país era de gran importancia dada su magnitud, su peso era considerable en la agenda política del país y, desde luego, era un foco de atención por parte del Estado. El gobierno buscaba la forma de mantener estable a este sector y, por otro lado, no afectar los intereses económicos de los empresarios. Para lograr dicho fin, unas de las medidas que se efectuaron fue la condonación de ciertos impuestos así como la canalización de subsidios con el fin de que los acuerdos que se llegaron a hacer con los sindicatos no alteraran las ganancias de la élite nacional.

El periodo posrevolucionario (1940 – 1980) se caracterizó por la presencia de sindicatos oficiales con un enorme peso en la agenda de política pública y de cámaras empresariales que continuamente buscaban concesiones por parte del gobierno. En otras palabras, el régimen corporativista del Partido Revolucionario Institucional (PRI) ofrecía, por un lado, reivindicaciones sociales a los obreros organizados que incrementaban los costos fijos del - proceso productivo y, por otro, cobijaba a las élites económicas mediante un sistema comercial proteccionista y una serie de subsidios otorgados por empresas paraestatales” (Castañeda, 2010: 605)

Los niveles productivos de la industria, a partir de la década de 1970, mantenían una inercia de los esfuerzos realizados en el Desarrollo Estabilizador. Aparte de presentar un crecimiento con esta característica, debido a las particularidades que tuvo desde su principio la ISI (intensiva en capital en vez de ser intensiva en mano de obra, generación de bienes que no iban de acuerdo a las necesidades de las estructuras subdesarrolladas, elevada importación de bienes para su ejecución), con cualquier desequilibrio económico que afectara el poder adquisitivo de las personas, la demanda disminuiría y esto se sumaría a las presiones se que harían presentes en el aparato productivo en general.

“De 1970 a 1977 la demanda disminuyó su crecimiento respecto a la de los años sesenta, y esto tendió a aumentar la capacidad ociosa, presionando sobre los niveles de rentabilidad (y más en contexto de aumento de salarios reales), por lo que se desestimuló el crecimiento de la inversión. Esto genera reacciones en cadena, ya que tiende a incidir de nuevo sobre un menor crecimiento de demanda y de rentabilidad de capitales” (Huerta, 1986, 45)

El proyecto industrializador se iba desarticulando día a día. No se sumaron esfuerzos para dinamizar rubros capaces de generar encadenamientos hacía atrás y hacia adelante, con la esperanza de obtener un aparato productivo competitivo y capaz de solucionar el problema de la balanza comercial así como del déficit externo que se hacía cada vez más presente.

La generación de insumos al interior del país se vio rebasado ante la demanda industrial y la generación de bienes de capital quedó como una ilusión. La política arancelaria se enfocó en dar facilidades para la importación de este tipo de bienes en detrimento de una política de desarrollo que identificara a esto como pieza clave para el éxito de un proyecto industrializador.

Era más fácil y barato, en el corto plazo, importar que producir los bienes que darían una estabilidad al aparato productivo. El desarrollo científico y tecnológico para la articulación de la industria era escaso. Las consecuencias de un aparato industrial poco articulado, dependiente en exceso del extranjero, sin una articulación completa con universidades y tecnológicos se reflejaría en un futuro trunco de este sector (Fajnzyber, 1983) y, por lo tanto, su condena al fracaso.

El incremento que tuvieron los salarios a partir de 1972 (Cuadro 8) fue un factor más para incrementar los desajustes en el aparato productivo, por el lado de los costos. Sumado al incremento de los precios de las materias primas a nivel mundial, el sector productivo manifestó un serio problema en sus costos. Las presiones de todo esto se harán presentes en 1976.

“La menor incorporación de nuevos procesos productivos (a raíz del menor crecimiento de la inversión privada) redujo el crecimiento de la productividad manufacturera en los setenta, lo que presionó sobre los costos de producción. Ello junto con la política de aumento de salarios reales aplicada en los periodos de 1972 – 1976, y cuando el crecimiento de costos de materias primas provenientes del campo, tendieron a afectar negativamente la tasa de ganancia, lo cual tuvo como corolario la crisis de 1976 – 1977” (Huerta, 1986: 42)

La situación económica del país, a pesar de las tasas de crecimiento estables, se mostraba preocupante. Para el año de 1976, las rigideces se habían profundizado a tal grado que la economía entró, a partir de ahí, en un importante periodo de inestabilidad

“El proceso de deterioro macroeconómico debía tener un final. Ocurrió el 1 de septiembre de 1976 cuando el tipo de cambio, que había esta fijo desde 1954, fue devaluado 59%. No había otra alternativa. No quedaban reservas internacionales, había una inflación de 22% y la deuda externa del país había llegado a casi \$30,000 millones de dólares” (Cárdenas 2010: 523)

La devaluación de 1976 fue una de las consecuencias de un comportamiento económico con altas rigideces. No es de extrañar que una de las variables afectadas al respecto sea la inflación. Ricardo Torres Gaitán (1980) sinteriza de forma clara catorce puntos para reflexionar al respecto.

1. Como una constante en la vida económica de México, se destaca una fuerte dependencia externa en los aspectos comerciales, tecnológicos y financieros. De 1971 a 1976, el endeudamiento y la inversión extranjera directa, ascendieron de forma importante e inclusive, de forma peligrosa.
2. Los déficits presupuéstales tuvieron efectos inflacionarios, debido al origen, la cuantía y el destino de los recursos (los déficit del sector público fueron cubiertos con creación de medios de pago de primer grado en vez de impuestos o préstamos obtenidos en el mercado).
3. La disminución del saldo neto de la balanza turística, causada por un gasto desproporcionado de los turistas nacionales en el exterior, incluidas las compras exageradas que éstos suelen hacer. Así como el manejo de este mercado por empresas extranjeras.
4. Escaso desarrollo económico en la zona fronteriza del norte. Esto ocasiona que la población mexicana que reside en dicha zona gaste al otro lado de la frontera una elevada proporción del ingreso obtenido.
5. El proyecto industrial no logró tener los frutos esperados y se quedo relegada en comparación con la industria extranjera. Además, el desarrollo de esta estrategia no logró formarse como ahorradora de divisas, más al

contrario, se convirtió en motivo de gasto externo neto al haber requerido - importaciones de instrumentos de producción e importaciones de bienes de uso y consumo, más el consiguiente pago de regalías por el uso de servicios técnicos, empleo de patentes y de marcas comerciales.

6. En relación con el punto anterior, las exportaciones de bienes y servicios se incrementaron en menor cuantía en relación con las importaciones. Esto debido al escaso apoyo del gobierno por impulsar a este sector de forma estratégicas y con miras al largo plazo.
7. El endeudamiento exterior excesivo y la penetración de la inversión extranjera directa en gran parte de la actividad productiva, se tornaron en descapitalizadores y en factor desequilibrador de la balanza de pagos
8. La IED al sustraer incrementos crecientes del excedente económico nacional por concepto de envío de rendimientos, los que sumados al pago de intereses, a las amortizaciones de las deudas, al pago por servicios tecnológicos, marcas comerciales y otros servicios, en conjunto arrojaron una suma importante de egresos que contribuyeron a profundizar el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos.
9. Durante 1971 – 1976, el gobierno se empeñó en mantener tasas de crecimiento como en el Desarrollo Estabilizador lo cual requería inversiones superiores a los excedente económico disponible, y una demanda de importaciones de medios de producción, cuyo valor excedió en mucho el valor de las exportaciones de bienes y servicios. Lo cual, por ende, profundizó el endeudamiento.
10. Las importaciones de alimentos y de petróleo en los años 1975 – 1976, previos a la devaluación, demandaron divisas que en los años anteriores se habían ahorrado, debido a que se había logrado un alto grado de autoabastecimiento en materia de alimentos y de petróleo
11. La inflación tuvo un papel importante ya que al aumentar los costos de producción deterioró la capacidad competitiva de las empresas nacionales en el mercado internacional y de paso estimuló las importaciones de

aquellos países que registraron una inflación de menores proporciones.

12. a) los aumentos de precios originaron elevación de salarios nominales, los que después de la lucha sindical correspondían a un movimiento inducido, que a su vez fue motivo de un aumento adicional de los precios de las mercancías; b) los aumentos de los costos determinaban incrementos de las demandas de crédito del sector empresarial y la necesidad de atender un mayor volumen de la actividad económica a un costo monetario mayor, y c) como no hubo medidas que exigieran a los empresarios se contribuyó, reduciendo la tasa de ganancia o aumentando la productividad, todo el peso de la inflación recayó sobre los trabajadores y los consumidores en general; adicionalmente, las altas ganancias ejercieron efectos inflacionarios.
13. Además de la penetración extranjera en la industria y el comercio que genera dependencia con el exterior, los préstamos completan la sujeción imponiéndonos condiciones acerca de en qué se invertirá y en qué mercado se gastará cada empréstito, de tal manera que la dependencia comercial desempeña un papel complementario de las inversiones extranjeras, en cuyo caso se traduce en doble dependencia: de un lado, necesitamos adquirir los medios de producción que nuestro desarrollo económico requiere, y de otro, dependemos de los préstamos para pagarlos.
14. Todo lo anterior anteriormente expuestos más la pérdida de la autonomía en política económica.

Históricamente, son muchos los factores que han actuado en contra de los países periféricos. Sin embargo, una constante que resulta de particular importancia ha sido la dependencia de su economía a las variaciones de los precios internacionales de los productos que exportan, los cuales, al ser primarios, se ven en fluctuaciones más drásticas.

En la década de 1970, el petróleo pasa a ser un bien que incrementará su importancia en la economía nacional por el incremento de su precio y por el descubrimiento de nuevos yacimientos.

En 1972 se habían descubierto dos importantes yacimientos petroleros (Sitio Grande y Cactus), situación que en un primer momento no resultaba particular. Es a partir de 1974 que el petróleo se convierte en un recurso estratégico para la economía mexicana. El precio internacional de esta materia prima se incrementó considerablemente, pasando de 3.14 dólares/barril en 1973 a 11.23 dólares/barril, situación que se dio por el embargo energético que los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) llevaron a cabo (Guajardo, Salas y Velázquez, 2010). Después de este hecho, cualquier noticia que se relacionara con este producto se tomaría con importancia.

A partir del incremento en los precios y el descubrimiento de nuevos yacimientos, el petróleo se convertiría en el principal producto de extracción y producción del país.

“El anuncio del descubrimiento de enormes yacimientos de petróleo a principios de 1978 en el sureste del país cambió el curso de la política económica. Pero más importante aún, el descubrimiento del yacimiento de Cantarell y el aumento sostenido de los precios del petróleo eliminaron del debate público el cuestionamiento de los factores que habían causado la crisis. En realidad, el petróleo oculto, y nadie quería ver, las debilidades de la estructura económica de México y los problemas que debían resolverse para sostener un alto crecimiento económico en un futuro previsible” (Cárdenas 2010: 524)

El *administrar la abundancia* que representaban los ingresos obtenidos por la renta petrolera se convertiría en una sentencia para la economía mexicana al no planificarse los beneficios de una oportunidad como esta.

El descubrimiento de Cantarell en 1976 y el aumento de los precios petroleros durante los años setenta completaron el escenario que empujaría a México a la crisis de los ochenta. El gobierno mexicano construyó su política fiscal suponiendo que los precios del petróleo no descenderían de los niveles observados en esta década” (Guajardo, Salas y Velázquez, 2010: 675)

Como un individuo que va a un banco para obtener un crédito con un fin en particular, el monto de lo prestado va a estar en función de su capacidad de pago en el futuro, por lo tanto, entre mayor sea su garantía de pagar, mayor será su acceso al crédito. Esta fue la situación a la que se enfrentó México con el descubrimiento de importantes yacimientos de petróleo y con el incremento en su precio. No obstante, México, a diferencia de un individuo responsable que solicita

un crédito, en vez de aprovechar la renta petrolera y canalizarla a *sectores estratégicos* de la economía, recurrió al endeudamiento por el hecho de tener la posibilidad de pagar en un futuro.²¹

La crisis económica de 1976 – 1977 evidenció la inviabilidad de recurrir permanentemente al déficit público creciente y al endeudamiento externo para mantener la dinámica económica con las características y contradicciones que han prevalecido. Dichos factores no generaron los recursos necesarios para financiar los requerimientos crediticios internos, reducir el déficit externo y pagar el servicio de la deuda externa. Ello terminó por limitar el acceso al crédito y por ende el crecimiento de la economía” (Huerta, 1986: 59)

El sistema bancario continuaba su expansión. Ante la posibilidad de tener un cliente tan rentable como México, con una garantía tan importante como lo es el petróleo, el financiamiento otorgado ascendía año con año.

“en 1975 se autorizó la creación de la banca múltiple. Los bancos se podrían fusionar con otros intermediarios con los que mantenían operaciones conjuntas, esto incluía tanto a otros bancos comerciales como a financieras e hipotecarias. Se buscaba acercarse al tipo de servicios que ofrece la banca universal, pero no llegaba a tanto, pues se exceptuaban los servicios de suscripción de títulos bursátiles y los seguros” (del Ángel, 2010: 646)

El crecimiento de la deuda externa e interna se profundizó a partir de 1975 (Cuadro 16), situación que llevaría a un proceso de asfixia financiera en un futuro

²¹ “la brusquedad del alza de precio del petróleo crudo provocó el llamado problema del 'reciclaje', el cual, como es sabido, consistió en que al elevarse el precio del petróleo los países de la OPEP generaron un enorme superávit en cuenta corriente, mientras que el déficit corriente de los países en desarrollo experimentó una fuerte alza. Los países de la OPEP, debido a su tamaño, no podían utilizar su excedente de recursos en sus propias economías, mientras que por su parte los países en desarrollo no poseían ya obtener en los países desarrollados el financiamiento que requerían para sostener su ritmo de crecimiento, pues esto habían perdido – o disminuido considerablemente – su superávit en cuenta corriente. En consecuencia, había que llevar los fondos de los países petroleros a los países en desarrollo. Esto a su vez exigía que alguna institución, o agente, tomara el riesgo de la operación

La solución fue la banca internacional por medio del crecimiento del mercado del 'eurodolar'. Los grandes bancos que participaban en ese mercado recibieron, por un lado, grandes depósitos de los países petroleros superavitarios y, por el otro, tuvieron la capacidad – o al menos así lo creyeron – de asignar estos fondos entre los distintos países deficitarios tomando ellos el riesgo de la operación. De esta manera la solución al problema del reciclaje resultó en un enorme crecimiento del mercado del eurodolar. Este mercado creció un 44% en 1973 y en 34% en 1974. Esto trajo una rápida flexibilidad y ampliación de la oferta de crédito para los países que estos bancos consideraran buenos sujetos de crédito. Entre estos países sobresalía – al igual que en la década anterior – México, por su tamaño estabilidad política y ritmo de crecimiento que lo hacía un cliente ideal, pues al mismo tiempo que tenía una evidente capacidad de pago, poseía un gran potencial para absorber fondos en forma productiva” (SHCP, 1988: 26 - 27)

no lejano a México.

En 1973 cambió radicalmente la oferta de fondos externos a México debido a la solución que se le dio a la cuestión del reciclaje. También en ese año se propuso de manifiesto un nuevo comportamiento del gasto público, el cual provenía de una nueva actitud del Gobierno de participar con más intensidad en las tareas económicas de la Nación. Esta política, dado que no fue acompañada de la imposición de una mayor carga tributaria, se reflejó con prontitud en un fuerte aumento de la demanda del sector público de financiamiento del exterior” (SHCP, 1988: 24)

El tener la facilidad o la garantía de poder hacer pago a futuros servicios de deuda hizo que el Estado incrementara el monto de esta de forma escandalosa.

Finalmente, las consecuencias con las que el desarrollo compartido mostraba su desenlace eran:

- Un endeudamiento fuera de las posibilidades de pago del país (antes de que se descubrieran los yacimientos de hidrocarburos).
- La penetración de la inversión extranjera directa en los campos de actividad más dinámicos y a la vez más rentables.
- Rigidez de las importaciones en función del crecimiento económico del país
- En buena parte, los centros urbanos resultaron influidos por el efecto de imitación del consumo, el llamado efecto demostración, hecho que ocasionó un consumo que al no estar apoyado por la productividad económica del país, incrementó las importaciones. (Torres 1980: 338)

Los resultados finales de este subperiodo se reflejan en una profunda crisis ocasionada, entre otros factores, por un incremento importante de la deuda, la cual, cabe destacar, se había contratado como una herramienta para impulsar la estrategia de industrialización.

“en medio de una difícil economía internacional postuló [el Desarrollo compartido] los buenos propósitos de corregir las deficiencias del desarrollo estabilizador, pero más bien fomentó, vía un elevado gasto público deficitario no productivo, el proceso inflacionario, que luego obligó a usar en mayores proporciones tanto préstamos del exterior como del Banco de México” (Torres, 1980: 335)

2.2 Chile: 1955–1982

Chile mostró considerables desequilibrios estructurales de 1955 a 1982:

alternancia en las posturas políticas de sus gobiernos; un golpe militar (1973) que conllevó a la adopción de una política económica que tenía como objetivo mantener estables las variables macroeconómicas; variaciones considerables en la tasa de crecimiento del PIB y; sobre todo, una inflación oscilante y elevada.²²

El periodo de estudio se ha dividido en tres subperiodos con el fin de dar una mejor explicación al surgimiento y evolución de la inflación en este país. El primer subperiodo a analizar va de 1955 a 1970, abarcando la segunda mitad del gobierno Carlos Ibáñez del Campo, el gobierno de Jorge Alessandri y el gobierno de Eduardo Frei Montalva. Entre estos gobiernos se encuentran claras diferencias en el manejo de la política económica; no obstante, presentan rasgos de mayor homogeneidad a diferencia de los dos subperiodos siguientes a analizar.

El segundo subperiodo contempla únicamente el gobierno de Salvador Allende, 1970 a 1973. Las propuestas de corte social se profundizan de la mano de una política fiscal expansiva. La configuración de PRIBAS y MEPROS se acelera. La generación de rigideces en este subperiodo se da, principalmente, por sectores sociales que no se encontraban cómodos con el gobierno. Una de las características principales de este subperiodo será que el nivel de precios se incrementó de forma importante.

El último subperiodo da inicio con el golpe de Estado que lleva al poder al gobierno militar, de 1973 a 1982. Los principales objetivos que se buscarán serán mantener estable las variables macroeconómicas, resaltando el mantener en niveles bajos la inflación.

Durante el gobierno militar, la insistencia por controlar el nivel de los precios, mediante una política fiscal y monetaria contractiva, se tornará como un caso de éxito, ante esto Chile se contemplaría como el ejemplo a seguir por los actores de la política monetaria de varios países de América Latina. Con el gobierno de Augusto Pinochet se llega a la cumbre de los postulados conocidos como

²² Estos desequilibrios se comenzaron a configurar a partir de mediados de la década de 1940 “entre 1945 y 1958, el país observó como la economía nacional entró en una sostenida crisis caracterizada por el agotamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, un estancamiento del sector exportador cuprífero y una inflación galopante” (Nazer, 2009: 45)

monetaristas.

2.2.1 Alternancia en gobierno: 1955–1970

El primer subperiodo da inicio con la segunda mitad del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, en específico, cuando pone en marcha, ante los elevados niveles de inflación que presentaba la economía, el programa de la Misión Klein-Saks. Este programa, que delineaba una serie de políticas contractivas, daba la oportunidad al gobierno de ser bien visto ante el FMI, así como con Estados Unidos.

Los planteamientos que delineaba la Misión serían aplaudidos por sectores de derecha del país sudamericano. Con esto se permitiría tener acceso a créditos cuantiosos por parte del FMI, institución que se configuraba como la vanguardia y modernidad en asuntos económicos.

La dirección que tomaría el gobierno de Ibáñez era clara, se daba un vuelco por una postura completamente ortodoxa, dejando en segundo plano los ejes de acción que lo habían llevado al poder.

“Fue elegido con una gran votación popular, y en los comicios parlamentarios de marzo de 1953 obtuvo el apoyo de alrededor del 50 por ciento de los votantes. Sin embargo, su base de sustentación, constituida por gente desilusionada con las debilidades de los partidos políticos, se deterioró con rapidez. En muchos aspectos su gestión no se diferenciaba de la del gobierno anterior, al cual el albañismo había combatido duramente; ello se veía agravado por la agudización de algunos vicios administrativos y errores de manejo. El descontento laboral era generalizado, llevando en mayo de 1954 y en julio de 1955 a dos huelgas generales en protesta contra las condiciones prevalecientes, ambas exitosas desde el punto de vista de la adhesión masiva que recibieron” (Ffrench-Davis, 1973: 25)

La adopción de postulados económicos que tienen su raíz con los lineamientos teóricos de la Universidad de Chicago y el FMI será considerado como una ruptura con las aportaciones teóricas y técnicas que surgieron desde el seno de América Latina, destacando la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

En Chile se instalaron las oficinas centrales de la CEPAL en 1948, además, este

país contó con intelectuales que buscaron dar explicación a los problemas causado por el subdesarrollo que padecía, muestra de ellos son las contribuciones elaboradas por Aníbal Pinto (1959), Jorge Ahumada (1958), Fernando Fajnzylber (1983, 1998 [1990]), Osvaldo Sunkel (1998 [1958], 1981 [1971]), sólo por mencionar algunos de los más representativos, los cuales fueron exponentes importantes de la escuela estructuralista.

El pensamiento monetarista cobraba fuerza dentro del país sudamericano y se configuraba como el pensamiento predominante. La incubación de estos postulados, desde tiempo atrás, se resguardaron al interior de una de las principales universidades de Chile, la Pontificia Universidad Católica de Chile, en específico, en la Facultad de Economía.

Los lineamientos básicos que se gestaron se daban en el marco de considerar al Estado como un agente generador de desequilibrios. Las presiones fiscales y las acciones tomadas a cabo en detrimento del sector privado por parte del Estado, una década antes, se consideraron como factores que dieron pie a que se presentaran elevados incrementos en el nivel de los precios. Para que la economía lograra una mejor trayectoria era menester disminuir la participación del Estado en la economía.

“Los sectores de la derecha política y el empresariado ligados al pensamiento liberal atrincherado en la Escuela de Economía de la Universidad Católica, influenciada desde mediados del cincuenta por la Escuela de Chicago, señalaba que la crisis económica y social de Chile tenía su origen en la excesiva intervención del Estado en la economía desde los años cuarenta, lo cual había tenido como efecto un permanente déficit fiscal, una explosiva inflación, excesivas regulaciones y controles de precios que habían frenado el desarrollo de la empresa privada y la inversión extranjera. *La solución era un cambio radical hacia una disminución de la intervención del Estado en la economía, asumiendo la dirección del desarrollo económico el sector privado*” (Nazer, 2009: 102, remarcado propio)

La naturaleza de la Misión Klein-Saks, que marcaba los intereses de los Estados Unidos de América (EUA) y del FMI, representaban una pronunciada diferencia a las necesidades de los países periféricos.

“Es indudable que la Misión no era neutral desde el punto de vista político, como que venía de prestar asesoría técnica a una dictadura derechista en Perú. Su filosofía, por tanto, era más congruente con la de la derecha política

chilena [...] la Misión, que era de origen estadounidense, mantenía excelente relaciones con el FMI y el gobierno de Estados Unidos. De esta manera, la Misión servía a los propósitos del Gobierno de contar con préstamos externos en volúmenes apreciables, y era grata a los ojos de la derecha, que sería la base de apoyo de la administración del Presidente Ibáñez durante su último trienio.” (Ffrench-Davis, 1973: 25)

El programa de la Misión Klein-Saks giraba en torno a 6 ejes, fundamentalmente:

- 1) Política Fiscal contractiva, donde se llevaría a cabo una reducción importante de los gastos en defensa, relaciones exteriores y subsidios a empresas públicas y privadas, además de la implementación de impuestos a bienes suntuarios;
- 2) Administración Pública, que era la reorganización de servicios públicos con déficits, fusión de instituciones que duplicaban funciones, disminución de empleados de gobierno y estímulos a empleados altamente calificados;
- 3) Política crediticia, lo que implicaba una política monetaria contractiva por parte de la banca central, lo que significaba un límite al ritmo de expansión nominal del crédito bancario;
- 4) Política de remuneraciones, lo que sería eliminar los ajustes automáticos de remuneraciones y los reajustes generales por ley, esto con la finalidad de hacer descender la inflación;
- 5) Precios y subsidios, significaba eliminar los controles sobre los precios y la eliminación de los subsidios, así como aumentar las tarifas del sector público, esto se ayudaría de una ley antimonopolios y;
- 6) Política cambiaria, la cual giraría en la eliminación de subsidios en el comercio exterior a cambio de una tasa de cambio única y libremente fluctuante.

(Ffrench-Davis, 1973)

La Misión Klein-Saks fue la encargada de delinear los postulados que buscarían combatir el problema inflacionario que se vivía y que se había configurado como un problema serio en durante el gobierno de Ibáñez

Durante los años de 1956 y 1957 entraron en vigor una serie de medidas de orden económico para contener el alza del nivel general de los precios. Entre las más importantes cabe destacar las siguientes: a) una política monetaria restrictiva, b) la concesión de reajustes de sueldos y salarios en proporción inferior que el alza del costo de la vida, c) una cierta contención en el aumento del gasto público y, particularmente en la inversión estatal, d) una reforma cambiaria que significó una fuerte devaluación y un nuevo sistema de control de importaciones, e) un aumento importante en las tarifas de los servicios públicos con el propósito de autofinanciar a las empresas estatales, y f) una gran liberalidad en la fijación de los precios de los productos agropecuarios (Sunkel, 1998 (1958): 313)

Se otorgarían mayores márgenes de maniobra para que las libres fuerzas del mercado tuvieran un mayor control de la economía y, con esto, lograr estabilizar los desequilibrios que se habían generado, así como heredado, en el gobierno de Ibáñez.

A pesar de la puesta en marcha de la Misión Klein-Saks, la inflación continuaba siendo importante. Ante este escenario, ésta se había hecho de desprestigio en razón de sus pobres resultados para la contención de los precios y, en mayor medida, la contracción de la economía había conllevado a un aumento del desempleo y de capacidad ociosa de las empresas instaladas.

En 1958, año en que llega al poder Jorge Alessandri, las políticas dirigidas a contener el nivel de precios se mantenían. El eje rector por el que giraría el gobierno de Alessandri se enfoca en 4 puntos principalmente, los cuales buscarían, desde diversas aristas, el mantener baja a la inflación:

El primer punto se orienta en mantener un tipo de cambio fijo, eliminando las barreras para el comercio exterior (cuotas y prohibiciones); en segundo lugar, se da una disminución del gasto corriente y se obtienen financiamientos tanto externos como internos; en tercer lugar, se lleva a cabo un reajuste de remuneraciones según los aumentos de productividad, el cual era equivalente a la inflación acumulada en el año previo de la estabilización y; finalmente, se daba libre participación a los capitales nacionales como extranjeros con la garantía de un mercado libre de los controles del Estado en cuanto a regulaciones, con el beneficio que sólo éste puede otorgar en la condonaciones tributarias. (Ffrench-Davis, 1973)

El gobierno de Alessandri se enfocó en la liberalización de la economía, se daba un mayor margen de maniobra para que el sector privado interactuara. El Estado otorgó facilidades para que esto se pudiese llevar a cabo, mediante mecanismos de la política monetaria y la política fiscal.

La inflación se siguió mostrando como una constante preocupación durante todo el gobierno, a pesar de todos los cambios que se hicieron en la economía para contenerla. Como otra de las medidas llevadas a cabo para este rubro se hizo el

cambio de moneda pasando del Peso chileno al Escudo en 1960.

A pesar del giro en el papel del Estado, este siguió manteniendo una participación importante. Durante su mandato se llevó a cabo un importante plan de obras públicas y vivienda que, mediante préstamos externos, logró beneficiar a sectores vulnerables así como una red caminera que lograría beneficiar el comercio nacional.

Aunado al incremento de obras públicas, que viera su inicio en 1960, ese mismo año se otorgaron más incentivos para la inversión privada mediante el Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo de Chile (SINAMP)

El Gobierno de Alessandri terminó de forma confusa. Por un lado la estabilidad de los precios, meta que se buscó desde el gobierno de Ibáñez, no se lograba obtener, a pesar de la apertura comercial y la instauración de políticas contractivas en momentos específicos. La disminución del poder adquisitivo de las personas se vio mermado año con año. Por otro lado, el importante impulso en obras públicas benefició a importantes sectores de la población, sin dejar de lado el contenido social por haber albergado, en 1962, el mundial de Fútbol.

Para 1964 llega al poder el candidato de la Demócrata Cristiana, Eduardo Frei Montalva, el cual caracterizará su gobierno por una fuerte participación del Estado en la vida económica. Cabe destacar que este personaje logró posicionarse gracias a que la derecha abandonó a su candidato, Julio Durán, y le brindó todo su apoyo con el objetivo de que Salvador Allende no ganara las elecciones.

En plena guerra fría, este gobierno buscó ser una opción alternativa al capitalismo y al socialismo. En consecuencia, las premisas de corte estructural tomarán mayor envergadura en la vida económica chilena.

El gobierno de Frei habría heredado inestabilidad en el nivel de precios, cercana al 30%. Así como profundos desequilibrios que habían llevado a la economía a tasas de crecimiento del 2.23% y 0.81% en 1964 y 1965, respectivamente.

Una de los objetivos del gobierno se concentró en ser integral con los diversos actores sociales. Se concretaron vinculaciones con diversos actores de la vida

política y económica con el fin de dar solución a los problemas estructurales que aquejaban al país.

“El programa comprendía reformas sociales, políticas y económicas de gran profundidad para esos años. Entre las transformaciones sociales y políticas propuestas destacaban la iniciación de una amplia reforma agraria destinada a terminar con el latifundio, una reforma de la Constitución Política del Estado, un mejoramiento apreciable en las oportunidades y calidad brindadas por la educación, y la creación de la Consejería Nacional de Promoción Popular” (Ffrench-Davis, 1973: 52)

El programa del nuevo gobierno mantenía como objetivos principales (Sunkel, 2011):

- Reforma agraria

Para lograr este punto, se fortalecieron la Corporación de Reforma Agraria (CORA) y el Instituto de Desarrollo Agrícola (INDAP)

- Expansión de las exportaciones de cobre

Para lograr dicho aumento de las exportaciones de cobre se creó la Corporación del Cobre, lo que conllevó a la “chilenización” donde se generaron sociedades mixtas para impulsar esta actividad económica.

- Fuerte expansión de los servicios sociales (principalmente vivienda y educación)

Como parte de las líneas de acción para llevar a cabo estos objetivos, se creó el Ministerio de la Vivienda (Corvi), la Corporación de Mejoramiento Urbano (Cormu) y la Corporación de Servicios Habitacionales (Corhabit), además, se crearon 56 nuevos establecimientos hospitalarios. Por otro lado, el Ministerio de Educación se reorganizó y se le asignaron fuertes recursos adicionales. Se llevaron las acciones necesarias para la construcción de 3000 nuevas escuelas

- Desarrollo industrial

La institución encargada de llevar esta tarea a cabo fue la CORFO que creó nuevas subsidiarias o comisiones especiales como lo fue la Comisión

Automotriz y la Comisión Eléctrica

- Control de la inflación

En general, la política macroeconómica de estabilización se encontró a cargo del Ministerio de Hacienda y Economía y del Banco Central de Chile

Una de las reformas que destaca durante este mandato es aquella que buscó institucionalizar la planificación económica; la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN) se crearía y se convertiría en la encargada de “asesorar al Presidente en las decisiones económicas y recomendar un programa de desarrollo y estabilización al que quedarían subordinadas las decisiones públicas” (Ffrench-Davis, 1973: 53)

Los estrangulamientos externos habían sido una constante en la conformación de la inflación, por lo tanto, se pretendía contrarrestar los factores que propiciaban el déficit en la balanza de pagos. Se buscó renegociar el servicio de la deuda externa, se duplicó la producción del cobre y se le dio un mejor uso a la capacidad instalada lo cual permitió aumentar en gran medida las exportaciones industriales.

Se aumentó considerablemente la industria siderúrgica y petroquímica, se adquirió el 51% de la Compañía de Teléfonos de Chile (CTC) y se crearon: la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL), la Comisión Chilena de Energía Nuclear (CCHEN), la Empresa Nacional de Televisión de Chile, además de que el Estado nacionalizó la Compañía Chilena de Electricidad.

La realización de todos estos proyectos vino de la mano de fuerte autonomía a los sectores que se encargaban de cada rubro. El haberse desarrollado bajo esta forma trajo consigo fuertes problemas al intentar organizar a todos, lo cual, en su momento, afectó tanto directa, como indirectamente, para el desarrollo de PRIBAS y MEPROS

La economía Chilena, durante el gobierno de Frei, mostró importantes avances en desarrollo social, flexibilidad para el manejo de la política monetaria y fiscal. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados, la inflación se mantuvo constante y en tendencia de dos dígitos durante todo su gobierno.

Como último dato sobre el gobierno de Frei, y parte del gobierno de Alessandri, se contempla que es justamente en la década de 1960, en el marco de la ISI, los capitales extranjeros se empezaron a colocar de forma importante en el país sudamericano

“Durante la década de los sesenta hizo su reaparición la inversión privada directa internacional, encarnada en la entonces emergente corporación transnacional, al comienzo únicamente estadounidense y posteriormente también europea y japonesa. Ésta aprovecha los mercados nacionales creados en los países periféricos gracias a las medidas proteccionistas y las políticas de fomento industrial, para saltar las barreras comerciales mediante la instalación y/o la adquisición de filiales manufactureras locales. Es el comienzo del proceso de transnacionalización al nivel de la estructura productiva, y de su extensión y profundización al de los patrones de consumo y, posteriormente, con su ampliación a los mercados financieros “(Sunkel, 2011: 31)

Este proceso deja ver como se empieza a configurar, en el sector secundario de la economía, y posteriormente en el financiero, la desarticulación y dependencia del aparato productivo de Chile (lo que sirve de ejemplo para toda América Latina).

2.2.2 El gobierno de Salvador Allende

Salvador Allende, candidato de la Unidad Popular (UP), llega al poder en 1970. Este gobierno, que duraría sólo 3 años, fue un intento de llevar a Chile por el camino del socialismo. La búsqueda de dicho fin se da en el marco del desenvolvimiento de la Guerra Fría y la fuerte influencia que la Revolución Cubana tuvo en la región latinoamericana.

Al igual que el subperiodo anterior, la inflación será un factor importante en la economía. Durante todo el gobierno de Allende, el nivel de los precios pasa de 36.10% en 1970 a 606.10% en 1973 (Cuadro 2). Es evidente que los desequilibrios económicos son más acentuados que en años anteriores y las contradicciones sociales, de igual modo, se catalizan al punto de terminar este subperiodo con un golpe militar.

Como una guía para identificar los factores más importantes en el gobierno de

Allende, la Imagen 3, como recurso pedagógico, presenta un esquema que permite ver cómo la estructura socioeconómica se configuró y comportó durante este mandato.

Este gobierno se vio marcado por presiones, tanto internas como externas, de diversos sectores sociales que no estaban de acuerdo con los lineamientos y ejes de acción que el gobierno de la UP se proponía a seguir.

“El gobierno de la UP prometió nacionalizar la economía, poner en práctica un amplio programa de redistribución de la renta, terminar con la dominación de los latifundios, transformar el sistema político mediante la creación de una legislatura unicameral, potenciar la participación popular en la dirección de la economía, en la toma de decisiones políticas y en la administración de justicia y seguir una política exterior auténticamente independiente” (Bethell, 2002 [1991]: 279)

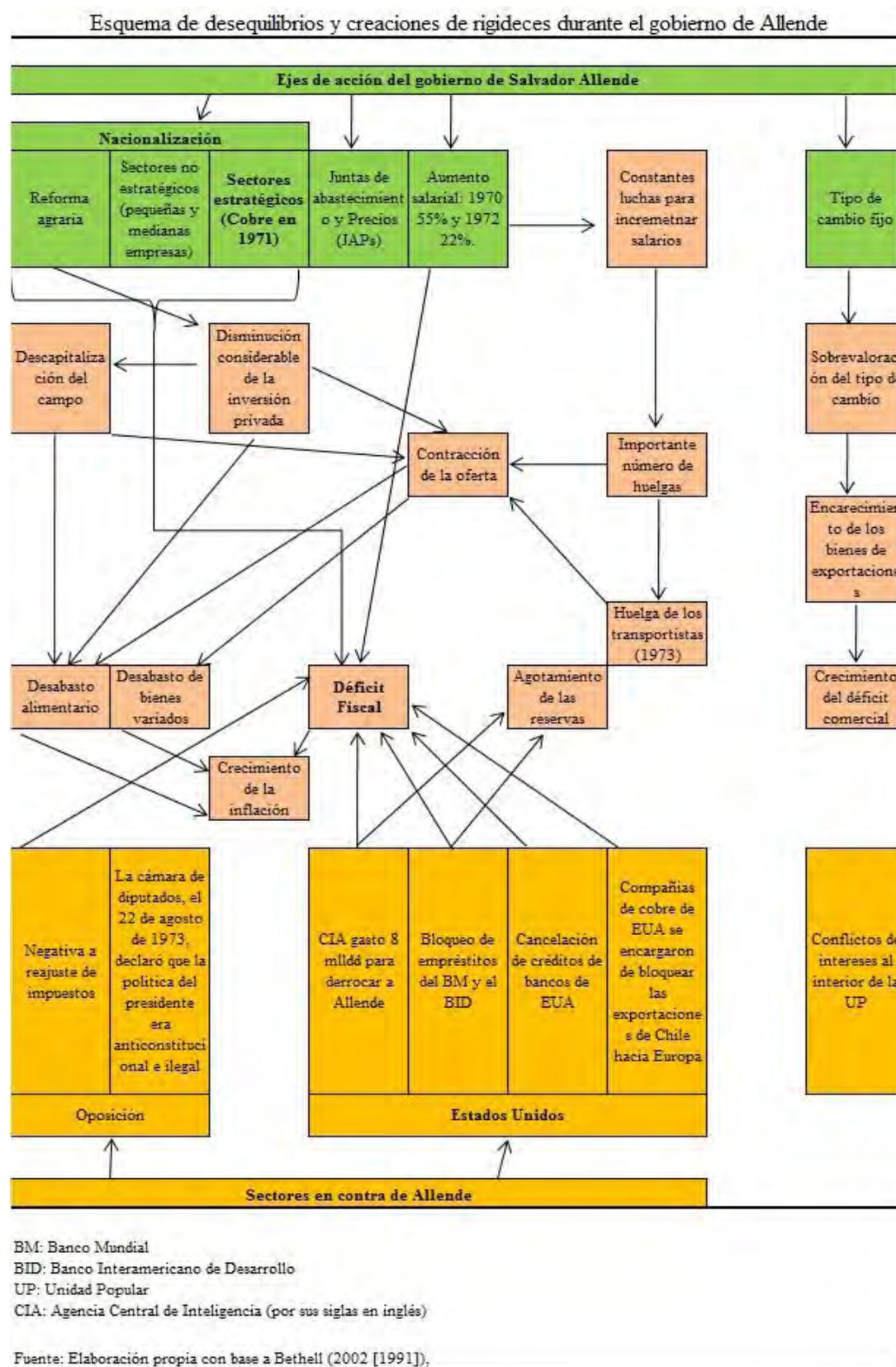
La UP se tornó también como un generador de desequilibrios para el gobierno, situación que se entiende porque se conformaba por 6 partidos de izquierda, los cuales iban desde posturas reformistas hasta sectores radicales:

“Las dificultades con que tropezó Allende como presidente se vieron agravadas por la falta de disciplina y el faccionalismo de su propio Partido Socialista. [...] Había grupos fuera del Partido Socialista, en especial el MIR, que practicaban lo que predicaban algunos de los socialistas de izquierda. La actitud ambivalente de algunos destacados políticos socialistas ante las actividades del MIR y ante la legitimidad de la violencia revolucionaria ponía al gobierno de Allende en una situación embarazosa y daba a la derecha la oportunidad de crear temores acerca de las intenciones del conjunto de la UP” (Bethell, 2002 [1991]: 280)

La palabra *nacionalizar* siempre será difícil de asimilar por algunos sectores sociales y más por aquellos que controlan grandes capitales en una economía. El caso de Chile no es la excepción. El miedo a que esta promesa se efectuara, más aquellas que van en el marco de reformas para repartir la tierra, aunado a la pérdida de privilegios institucionales a ciertos grupos, se convertirán en presiones encabezadas por aquellos sectores afectados hacia el gobierno en turno.

Se adoptó una política fiscal expansiva que buscó darle mayor importancia al Estado en la vida económica nacional. Se fijó como eje primordial la estatización de áreas claves de la economía, teniendo para 1971 más de 80 empresas de importantes sectores comerciales e industriales (Bethell, 2002 [1991]).

Imagen 3



A pesar que en 1970 entraron en operación el complejo mina Planta de Andina y la mina Exótica, es a partir de 1971 cuando el cobre se nacionaliza, la producción desciende, debido a los problemas estructurales que acompañaron el subperiodo (Comunicación Total Ltda., 1996). Sin embargo, una vez superado los desequilibrios que se hicieron presentes al haber pasado de lo privado a lo público, la producción se incrementó siendo esto, una de las acciones con mayor frutos que se efectuaron durante el gobierno de la UP y que trascendería en la historia económica de Chile.

El proceso de indemnización que se dio por la nacionalización del cobre generó una confrontación entre el gobierno y algunas empresas mineras. Éste, dispuesto a pagar lo que valían en libros, era tajante para sancionar a aquellas que habían incurrido en beneficios excesivos en el pasado. Las compañías mineras, por otro lado, demandaban un mayor monto de indemnización el cual, al no darse, generó dificultades para el comercio exterior chileno. (Bethell, 2002 [1991]).

La iniciativa de nacionalizar al sector más dinámico de la economía chilena fue apoyada por todos los partidos del congreso, poniendo de acuerdo a la UP y a la oposición, permitiendo, con esto, modificar la constitución en pro de dicha estrategia.

La industrial vio mermada la participación de capitales privados. Las acciones tomadas a cabo por el gobierno no daban pauta para que este sector fuera liderado por alguien que no sea él. Las razones que explican esto es la creciente absorción de empresas por parte del Estado y la amenaza de efectuar un mayor número de expropiaciones. A esto se suma la invasión espontánea por parte de los trabajadores en diversas industrias para controlarlas (Bethell, 2002 [1991]). El Estado se configuraba, técnicamente, como el único sector que invertía en la industria nacional.

La creciente nacionalización de empresas se configuró, en algunos casos, como un problema. Muchas de estas se adquirieron a pesar de no representar ser un sector dinámico y estratégico para la economía. Se llegó al extremo de adquirir pequeñas o medianas empresas que, por su importancia en el mercado, no

encajaban en la estrategia de desarrollo que se pretendía seguir. Allende, de hecho, se encontraba en desacuerdo ante la inercia de adquisición de empresas no rentables por parte del Estado.

El aumento de los salarios de los trabajadores en un 55% (Bethell, 2002 [1991]), tasa superior a la inflación que había sido en 1970 de 36.10% (Cuadro 10), se presentó como una medida a favor de la clase trabajadora, sector que había brindado su apoyo a la UP. Se instauraron las Juntas de Abastecimientos y Precios o JAPs, las cuales tenían como fin el control de los precios como una medida en favor de las clases sociales que menos poseen.

La reforma agraria, proyecto que se había instaurado desde el gobierno de Jorge Alessandri y que no dejó de ejecutarse, se profundizó durante el gobierno de Allende. No obstante, “hubo un gigantesco desincentivo a la inversión y una grave descapitalización, con el consiguiente descenso de la producción en 1972 y 1973” (Bethell, 2002 [1991]: 283).

El sector financiero sufrió la misma suerte, para 1971 “virtualmente todo el sector financiero estaba bajo el control del gobierno, traspasado al Área de Propiedad Social (APS)” (Bethell, 2002 [1991]: 281).

Los incrementos salariales de la clase trabajadora, que se lograban como iniciativa directa del gobierno y con diversas movilizaciones obreras, terminó catalizando la demanda agregada sobre la oferta. Esta situación se radicalizaba en la medida que disminuían las inversiones del sector privado en el aparato productivo. Esta descapitalización se da en el marco del descontento que se daba por el poco margen de maniobra que tenía el sector privado ante la fuerte intervención estatal y, también, por la colusión de diversos sectores que contraían la oferta como medida de presión al gobierno.

“El enorme incremento del poder adquisitivo pronto tropezó con las limitaciones de la oferta y el resultado fueron el crecimiento del mercado negro, el acaparamiento y la inflación. La redistribución no afectó a los que percibían ingresos altos –excepto reduciendo las proporciones relativas – y todo el mundo se benefició en términos de un incremento del poder adquisitivo. Se ha argüido que la explosión de la renta fue el factor principal que había detrás de la crisis económica” (Bethell, 2002 [1991]: 284)

La continua lucha por incrementos salariales se lograba gracias al apoyo institucional que se llegó a dar en el marco de un gobierno que se considera vinculado a la clase trabajadora (González Casanova, 1989 [1968]) y; por otro lado, por las presiones ejercidas de numerosas huelgas en este mandato (Cuadro 4): “En 1972 el gobierno propuso un incremento de salarios y sueldos del 22% para el sector público; la medida de los incrementos reales obtenidos fue del 47.7% (y el nivel del sector privado no quedaba lejos) (Bethell, 2002 [1991]: 285)

El desabasto alimentario, que se había hecho presente desde 1971, se incrementaba y se convertía en un serio problema. El descontento de diversos sectores productivos privados era parte de la raíz del problema y se profundizaba cuando el aumento de los salarios se incrementaba en mayor medida que la oferta prevaleciente, la cual tenía la característica de ser rígida por las razones anteriormente expuestas.

Se mantuvo un tipo de cambio fijo como respuesta a las constantes devaluaciones que se habían sufrido años atrás. Sin embargo, la moneda terminó sobrevalorada (Bethell, 2002 [1991]). La consecuencia de esto se ve en un encarecimiento de los bienes para exportar y, por lo tanto, su contracción. Esto se configuró como una causa para que el déficit comercial se incrementara. La profundización de esto se da cuando empresas de Estados Unidos se encargan de bloquear las exportaciones de cobre de Chile a Europa.

La rigidez para conseguir divisas se convertían en una fuerte presión. Se incurrió al déficit fiscal para cubrir las necesidades inmediatas. Las presiones llegaron a un punto en que, en 1971, el gobierno entró en moratoria con el fin de estabilizar sus finanzas.

La situación se tornaba cada día más complicada para el gobierno, los sectores inconformes con el gobierno profundizaban sus acciones en contra de él.

“Todos los problemas que ya eran visibles en 1971 – límites de la capacidad en el sector industrial y en otros, rupturas en el sistema de distribución, conflictos industriales, el crecimiento del mercado negro, el declive de la inversión privada, la expansión monetaria incontrolada, el agotamiento de las reservas internacionales – se acumularon y multiplicaron con terrible fuerza en 1972 y 1973” (Bethell, 2002 [1991]: 282)

El gobierno de Allende se encontraba en serios problemas para lograr financiarse. La situación se complicaba con la negativa de reajuste de impuestos que impulsaba el gobierno. La oposición estaba dispuesta a profundizar los desequilibrios de la economía con el fin de hacer notar su descontento al gobierno de la UP.

Para 1973, uno de las acciones más devastadoras que enfrentó el gobierno de Allende fue el paro nacional de dueños de camiones. Ésta profundizó el desabasto alimentario y de otros tipos de bienes. Situación que ya se había hecho presente desde 1971.

Estados Unidos, efectuando acciones desleales contra el gobierno de Chile, intervino en 4 puntos, principalmente, para desestabilizar al gobierno: 1) por medio de la CIA (Agencia Central de Investigación, por sus siglas en inglés), gastó US\$8 millones con el fin de derrocar a Allende; 2) se encargó de bloquear empréstitos del Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano para el Desarrollo; 3) canceló los créditos de sus bancos hacia el país sudamericano y; 4) como ya se había mencionado, las compañías de cobre de EUA se encargaron de bloquear las exportaciones de cobre de Chile hacia Europa.

El resultado de la intervención de EUA en Chile se reflejó, independientemente de la inestabilidad política que esto genera, en la profundización del déficit fiscal y el desabasto de diversos bienes, destacando, entre estos, los alimenticios.

2.2.3 El gobierno militar

El gobierno militar llegó al poder mediante un golpe de Estado contra Salvador Allende. Después de un bombardeo al Palacio de la Moneda, donde el presidente fallece, se da fin a un proyecto que buscó ser diferente al capitalista que había dirigido a este país a una situación de subdesarrollo y dependencia. A partir de ahí inicia un cambio radical en factores sociales, políticos y económicos.

El 11 de septiembre de 1973 inicia un periodo que será recordado con nostalgia

por el pueblo latinoamericano. Chile entra en un proceso en el cual la represión será una constante. El autoritarismo funge como la principal política económica y social. Las críticas al gobierno serán motivo de detención, tortura e incluso la muerte. El exilio se tornará como la única vía para pensar por un proyecto de nación diferente. Los desaparecidos aumentaran mermando con esto familias y círculos sociales. Dentro de las universidades se eliminarán licenciaturas que expongan posturas que atenten con las directrices del gobierno militar. Chile entró, a partir de ese día, en un momento gris de su historia.

El eje principal del gobierno militar fue dar un giro de 180° a los postulados que emanaron de la UP. La Guerra Fría había marcado sólo dos posibilidades para el control de la economía. Por un lado se encuentran los postulados del libre mercado que impulsaba EUA, principalmente, y, por el otro lado, los lineamientos marxistas que se desarrollaban al interior de los países socialistas. La estrategia a seguir será aquella que se aleje más a lo vivido en el último gobierno y a todo lo que se haya relacionado con él.

“Las doctrinas con las cuales estaban más familiarizados los militares eran las de „seguridad nacional“. Se las ha definido como la creencia en el concepto de la nación como una „esencia“, „tradición“ o „espíritu“ que ha sido dañado por la demagogia política y se ve amenazado por la agresión antinacional; en la aceptación de las desigualdades sociales como orden natural de las cosas, en la idea del gobierno como sistema autoritario; y en la definición del marxismo como principal enemigo de la sociedad” (Bethell, 2002 [1991]: 296)

La estabilización de la economía se tornaba como una tarea indispensable, el deterioro de ésta era más que notorio. En consecuencia, llama la atención que fueron diversos sectores que apoyaron el golpe de Estado los que propiciaron, en gran medida, los desequilibrios durante el mandato anterior.

La nueva postura económica a adoptar era una preocupación central. El desarrollismo se agotó con el gobierno de Frei y la opción socialista en lo absoluto sería una alternativa para el entrante gobierno militar. Éste, aprovechando la vinculación que se tenía entre la Pontificia Universidad Católica de Chile con la Universidad de Chicago, optó por la vía que marcaba los lineamientos monetaristas: “Este fue inspirado y promovido por el gobierno de Estados Unidos para enfrentar corrientes de pensamiento cepalinas y socialistas, en el contexto de

una Guerra Fría y la creciente influencia de la Revolución Cubana” (Sunkel, 2011: 43)

Los lineamientos económicos que se siguieron durante este subperiodo se enfocaron en reformas estructurales que cambiaron la forma en la que el Estado participaba, quitándole facultades para su intervención en la economía. Se buscó extender lazos con EUA y diversos organismos financieros internacionales, así como restablecer la relación con los sectores que habían sido oposición durante el gobierno de Allende.

“Esta le ofrecía un programa completo y detallado de drásticas reformas económicas, un equipo humano que se había estado preparando para una oportunidad como esta durante largo tiempo, y un apoyo de los sectores empresariales nacionales y extranjeros, de la comunidad financiera internacional y del gobierno estadounidense” (Sunkel, 2011: 45)

Es con los postulados monetaristas con los que Chile se verá inmerso en lo que será conocido como Neoliberalismo²³. Las reformas estructurales a favor de políticas fiscales y monetarias contractivas serán de agrado por el gobierno militar.

La consolidación del gobierno se debió a que ofrecía una alternativa totalmente opuesta a los lineamientos seguidos anteriormente y que se consideraban que habían llevado a la inestabilidad económica de Chile así como a una serie de estrategias de represión.

- El golpe de Estado se encontró apoyado por amplios sectores de la sociedad que buscaban que no se repitiese la historia vivida en el gobierno de la UP

²³Al hablar de “Neoliberalismo” es indispensable argumentar teóricamente a que se refiere este concepto para evitar caer en confusiones, ambigüedades o simplismos. Con base a Duménil y Levy (2011), se parte a esclarecer a que se refiere dicho término.

El neoliberalismo se considera como la tercera y última parte del capitalismo moderno (después de la revolución social, financiera y de gestión). Ante esto, se puede ver que se remonta a finales del Siglo XX hasta la actualidad.

“Neoliberalism is a multifaceted phenomenon, the outcome of a whole set of converging historical determinants, and it is difficult to precisely determine its beginnings [...] Economically, the purpose of this domination is the extraction of a "surplus" through the imposition of low prices of natural resources and investment abroad, be it portfolio or foreign direct investment” (Duménil y Levy, 2011: 7)

El pilar de este se encuentra en la North Atlantic Treaty Organization (NATO) el FMI, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio.

- El gobierno era excepcionalmente despiadado.
- La Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), llamada después Central Nacional de Informaciones (CNI) jugó un papel importante al ser una especie de policía especial para el uso personal de Pinochet. El papel de esta institución era vigilar a la sociedad, servicios de la información y a los mismos militares.
- El presupuesto militar se incremento de forma importante (de 1973 a 1981 se duplicó)
- La polarización de las clases sociales hizo que los sectores que concentraban la economía fungieran como importantes patrocinadores del régimen.
- Los organismos financieros internacionales no vieron con malos ojos el cambio de gobierno, ni la modalidad bajo la que se llevó a cabo, y se mantuvieron dispuestos al otorgamiento de capitales a Chile
- Solidez de Pinochet en el poder. Tenía amplia capacidad para manipular tanto a sectores sociales como a militares.
- La oposición era acosada, se exiliaba, se desaparecía o se separaba.
- Las universidades pasaron por un filtro, acorde con las necesidades del régimen, donde se expulsaron a académicos o alumnos que resultaran problemáticos. Se eliminaron licenciaturas que mostraran posturas que pudiesen afectar el régimen
- El gobierno penetró en los sindicatos buscando la división de estos.
- Se efectuaron plebiscitos que expondrían la aceptación del régimen en la sociedad (1978 y 1980). Según las „cifras oficiales“, la gran mayoría de la población estaba conforme con la situación actual

La inflación, que se había heredado en niveles importantes, será una preocupación central del gobierno. Las acciones tomadas tendrán como objetivo, de forma directa e indirecta, disminuir el nivel de los precios. Esto, sin duda alguna, serviría como una forma de legitimación y como un mensaje que expuso que los lineamientos de la UP habían provocado este fenómeno y que el gobierno actual tenía la solución.

La apertura de la economía era la nueva receta a seguir. Sin embargo, para llevar a cabo esto era necesario hacer un cambio radical en la economía.

“Semejante transformación sólo podría lograrse por medio de estrictos controles autoritarios que eliminaran la distorsión producida por el populismo y creasen las condiciones apropiadas para el funcionamiento de las fuerzas del mercado. La reducción del sector público eliminaría la base de las presiones populares o sectoriales en demanda de concesiones del gobierno; desviar el superávit hacia el mercado de capital privado reforzaría a las fuerzas que apoyaban la política de los militares y castigaría a las que probablemente se opondrían a ella; abrir la economía al libre comercio proporcionaría los medios para el crecimiento sin que el estado tuviera que prestar apoyo a los sectores que no fuesen competitivos; permitir que las fuerzas del mercado regulasen las tasas salariales mermaría la fuerza de negociación política del movimiento laboral. *Todas estas cosas se combinaría para eliminar el mayor propagador de la agitación social: la inflación.*” (Bethell, 2002 [1991]: 296, remarcado propio)

La forma en que este gobierno actuó se dio en el marco de los siguientes ejes (Bethell, 2002 [1991]):

- Reducción real de los gastos del gobierno (disminuyó en 27% para 1975)
- Reducción de la inversión pública a la mitad
- Privatización de empresas paraestatales (de 300 empresas en 1973 pasaron a 24 en 1980 y la mitad de estas estaban en proceso de traspaso)
- Traspaso de los fondos de pensión al sector privado.
- Privatización del sector agrario (cerca de una tercera parte fue devuelta a los antiguos propietarios; se vendió el 60% de las tierras que fueron asignadas a campesinos, debido a la falta de financiamientos y asesoría técnica)
- Eliminación de los controles de precios y las subvenciones.
- Reducción de los salarios reales (para 1975 representaban el 62.9% del valor de 1970, situación que fue de mayor magnitud en el agro)
- Incremento del desempleo (de 9.7% a finales de 1974 a 18.7% a finales de 1975, situación que afectó de forma más profunda en el agro)
- Reducción del déficit fiscal (del 8.9% en 1973 a 2.9% para 1975)
- Disminución de los derechos a importación (de 70% a mediados de 1974 a 33% a mediados de 1976)

- Contracción severa del crédito
- Los tipos de interés se incrementaron (de 49.9% a 178% a finales de 1975)
- Reformas laborales en 1979 que limitaron el poder de los sindicatos
- Aplicación de un tipo de cambio fijo a partir de 1979 (dificultad de incrementar las exportaciones debido al encarecimiento de estas y, por otro lado, se aumentaron de forma significativa las importaciones generando déficit en la balanza de pagos)

A pesar de las medidas que se llevaron a cabo, que buscaban descender la participación del Estado en la economía, el gobierno se oponía a la privatización del cobre, contrariamente a la insistencia de los monetaristas. Se consideraba a esta materia prima como estratégica, por lo tanto, se mantuvo al resguardo del Estado. Para 1982, los ingresos de las compañías estatales representaban una cuarta parte del PIB, cifra que se mantenía, en gran medida, por el cobre. (Bethell, 2002 [1991])

Era evidente que el gobierno militar sería de agrado para el exterior, muestra de esto fue la posibilidad de obtener fondos de mayor cuantía que los solicitados por Allende. Para el año de 1975 era notorio que los organismos financieros veían con mejores ojos a la dictadura militar: por parte de AID y el programa „Alimentos para la Paz“ el gobierno militar obtuvo 13.48 veces más fondos que el gobierno Allende, esta relación se repite, con mayor amplitud, con los obtenidos por Export-Import Bank y otros bancos norteamericanos donde la relación fue de 30.17 veces superior y por parte del BM y el BID donde fue de 26.23 veces (Cuadro 9)

La concentración de la riqueza se convertía en un resultado de las medidas aplicadas: “Un puñado de grupos multisectoriales dominaban los sectores bancario, financiero, industrial y de las exportaciones agrícolas” (Bethell, 2002 [1991]: 300). Estos oligopolios absorbían poco a poco todos los controles que el Estado había adquirido durante gobiernos anteriores, además, ante la apertura comercial, sus ganancias se incrementaban, contrario al escenario que vivía el grueso de la población que enfrentaba desempleo y, en caso de no sufrirlo, reajustes de salarios. “A finales de 1978 cinco conglomerados económicos

controlaban el 53% de los activos totales de las 250 mayores empresas privadas de Chile” (Bethell, 2002 [1991]: 300).

A principios de la década de 1980, los sindicatos, a pesar de la fuerte represión ejercida por el Estado, cobraban fuerza y se presentaban como un sector opositor de importancia.

La crisis financiera, que afectó a varios países de América Latina, daba señales de peligro en Chile. Para 1982 y 1983 ésta habría estallado con fuerza afectando la economía. La cantidad de créditos recibidos se convirtieron en una fuerte rigidez una vez que el precio del cobre descendió (Gráfica 4), además, el aumento en las tasas de interés incremento el monto de la deuda, la cual se tornó impagable.

Los aspectos internos que agravaban las rigideces eran: el mantener el tipo de cambio que se había sobrevalorado profundizaba las rigideces de la balanza comercial, la cual incremento de forma importante su déficit; los bancos internacionales, ante el escenario que se presentaba, no otorgaban con la misma facilidad que al principio los capitales que el país necesitaba; el crédito interno se contrajo de igual manera; ante la falta de una regulación adecuada en el sistema bancario y financiero, el Estado tuvo que intervenir en cuatro bancos y cuatro financieras que se habían visto fuertemente afectadas por el escenario internacional y por las rigideces internas.

La IED no ayudaba a sanar o aminorar las presiones que se ejercían al inicio de la crisis. Debido al Decreto de Ley 600, estos capitales podían actuar de forma completamente libre en la economía chilena, además, para “los proyectos de exportaciones superiores a US\$ 50 millones, las empresas tenían el privilegio [...] de mantener sus ingresos por exportaciones en cuentas bancarias fuera de Chile con el fin de cubrir pagos por concepto de intereses, dividendos, regalías, y compras de bienes intermedios y de capital” (Ffrench-Davis, 2003: 289), conformándose esto como una de las consecuencias de la apertura extrema de la economía y la falta de regulación bancaria y financiera.

Para 1982 Chile estaba en crisis. El PIB decreció en -13.59% (Cuadro 2); la moneda se devaluó en 30.53% (Cuadro 3); la formación bruta de capital fijo

decreció en un -38.30% (Cuadro 26); la deuda pública paso a representar el 18.81% con relación al PIB y la privada el 31.58% (Cuadro 22); la devaluación impulsó las exportaciones las cuales pasaron de una tasa de crecimiento de -5.85% en 1981 a 15.66% en 1982, mientras que las importaciones se contrajeron radicalmente pasando, para los mismos años, de 16% a -36.24% (Cuadro 24).

El año de 1982 se convertirá en el año de mayores desequilibrios económicos del gobierno militar y con el que se da paso a la crisis de la deuda que afectó a varios países de América Latina

2.3 Conclusiones parciales.

El panorama estructural que presentan México y Chile, de 1955 a 1982, permite dar luz que los factores que hacen que la inflación surja se encuentran más allá de las explicaciones que los datos estadísticos nos puedan ofrecer.

En México, durante el desarrollo estabilizador, se dio prioridad a los aspectos relacionados con la ISI. El tipo de cambio se mantuvo fijo (\$12.5/dólar). Las tasas de crecimiento se mantuvieron elevadas y los niveles inflacionarios se mantuvieron bajos. El escenario macroeconómico mostraba estabilidad.

Los aspectos relacionados con el proyecto industrializador fueron controversiales. Las inversiones en el aparato productivo se incrementaron de forma considerable, el proteccionismo buscó ser un apoyo para que la industria se solidificara. Sin embargo, la estructura del aparato productivo no mostró los resultados esperados. Se generó una industria poco competitiva, de baja calidad y de precio elevados. La vinculación con sectores universitarios y tecnológicos no se logró articular.

Las presiones de la balanza de pagos se incrementaron; la ISI importaba más de lo que pretendía sustituir. La producción interna no lograba satisfacer las necesidades que el proyecto industrializador demandaba. Los encadenamientos hacia atrás y hacia adelante no se lograron concretar.

Durante el desarrollo estabilizador se configuraron las rigideces que verían luz en

el desarrollo compartido. El nuevo subperiodo mostró, al igual que el anterior, tasas de crecimiento constantes. No obstante, el gasto público se incrementará de forma considerable, la IED fue creciente, pero la inflación se configurará como un problema serio.

La deuda tuvo un incremento considerable, situación que es contradictoria ya que a partir de la segunda mitad de la década de 1970 los ingresos petroleros se incrementaron de forma importante gracias al descubrimiento de nuevos yacimientos, pero sobre todo al aumento de los precios internacionales.

El sector industrial seguía la inercia de los esfuerzos realizados en el subperiodo anterior, así como también de los mismos beneficios. El estado en que se encontraba la ISI propicio que el sector industrial se fuera desarticulando poco a poco. La demanda de importaciones, de todo tipo, se incrementó. La dependencia del sector industrial se profundizó

La devaluación de septiembre de 1976 se gestó debido al creciente déficit de la balanza comercial y de pagos, al incremento en el déficit presupuestal, a la poca articulación del aparato productivo, entre otros muchos.

El proceso de endeudamiento terminó siendo una condena una vez que los precios del petróleo descendieron y las tasas de interés se elevaron, llevando a México, con esto, al inicio de su crisis de deuda.

En el caso chileno, de 1955 a 1970 la inflación se configuró como un problema permanente. Desde el gobierno de Ibáñez se comenzaron a articular medidas para la contención de los precios, destacando la Misión Kleins-Saks, la cual giraba en el marco de los postulados ortodoxos.

En el gobierno de Alessandri la economía dio un paso importante a su apertura. La inflación se configuró en un problema importante al grado de cambiar la moneda del peso chileno al escudo, en 1960.

A pesar de la apertura de la economía, el Estado siguió teniendo un peso importante. Se efectuaron importantes obras públicas beneficiando a sectores vulnerables. Se otorgaron incentivos a la inversión privadas. Paradójicamente,

estas medidas se efectuaban a la par de políticas monetarias contractivas con el fin de bajar la inflación, meta que no se lograría.

El gobierno de Eduardo Frei seguiría, en gran medida, los lineamientos desarrollistas. El aumento en el nivel de los precios seguía siendo una amenaza.

En cuanto al cobre, principal producto de exportación de Chile, se efectuó la Chilenización, lo que permitía sociedades mixtas para impulsar a este sector. Además, se efectuaron una serie de acciones encaminadas al desarrollo económico (vivienda, salud, educación, entre otros).

El sector industrial se impulsó mediante el apoyo de la CORFO. Se crearon diversas empresas paraestatales y otras de adquirieron.

El gobierno de Allende se vio marcado por una serie de descontentos provenientes de diversos sectores sociales que no se encontraban conformes con las directrices que seguiría el gobierno.

Las nacionalizaciones de diversas empresas se tornaron como una constante en este gobierno, destacando la del cobre, la cual se logró llevar a cabo gracias al apoyo de la oposición.

Los sectores sociales que se oponían al gobierno buscaron por todos los medios posibles desestabilizar el gobierno de Allende. La oposición impulsó en gran medida el desenvolvimiento de huelgas que paralizarían la economía.

El papel de Estados Unidos fue pieza clave para desestabilizar la economía Chilena. El principal eje de acción fue el estrangulamiento financiero de Chile con el exterior.

La suma de esfuerzos por desestabilizar al gobierno de Allende tuvieron un desenlace el 11 de septiembre de 1973 cuando los militares, mediante un golpe de Estado, tomaron el control de lo político y lo económico, situación que llevó a un a Chile a cambio profundo en las directrices socioeconómicas.

Bajo las premisas monetarias, emanadas de la Universidad de Chicago, el gobierno militar se enfocó en una serie de medidas contractivas en su economía. Los organismos financieros internacionales accedieron el otorgamiento de

empréstitos, destacando aquellos provenientes de Estados Unidos, los cuales prácticamente se habían paralizado durante el gobierno de Allende.

El gobierno militar privatizó una serie de industrias. Sin embargo, el cobre siguió en control del Estado

El gobierno militar se caracterizó por ser sumamente represivo, atentando contra los derechos humanos de gran parte de la población, lo que significó un periodo gris en la historia chilena.

**CAPÍTULO TERCERO:
ASPECTOS ESTRUCTURALES DE LA INFLACIÓN EN MÉXICO
(1955–1982)**

El surgimiento y comportamiento de la inflación en México, de 1955 a 1982, es muestra de un problema de mayor complejidad que un análisis macroeconómico debido a la importancia de los acontecimientos ocurridos al interior de la economía real, y aspectos sociales, que originan a este fenómeno de carácter monetario.

El crecimiento económico que se hizo presente durante el desarrollo estabilizador ha sido el más importante, al menos, durante el siglo XX. Tasas de crecimiento que se encontraban por arriba del 6% anual así como un control constante de la inflación, daban señales de que la economía avanzaba en buena dirección. El desarrollo de la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) e inversiones en sectores estratégicos hizo que esto fuera posible. No obstante, mantener este tipo de variables favoreció que se desencadenara una serie de rigideces en la economía las cuales se reflejarán posteriormente en Presiones Inflacionarias Básicas (PRIBAS).

Mantener una política económica que giró en torno a la estabilidad de los precios provocaría, tarde o temprano, un efecto negativo en la variable a cuidar. El control que se mantuvo durante el desarrollo estabilizador se perdió durante el Desarrollo Compartido (1970–1982) al grado de llegar a tasas de inflación de dos dígitos.

En el segundo subperiodo, los Mecanismos de Propagación (MEPROS) tendrán un papel importante al catalizar el nivel de precios, a esto se suma el endeudamiento creciente y desmedido del Estado y las rigideces provocadas por el sector externo. Estos factores darán paso a la crisis que verá luz en 1982.

Para lograr identificar las PRIBAS y los MEPROS, antes se tienen que considerar los aspectos que propician que se generen desequilibrios en la economía, los cuales, por su naturaleza hacen que el fenómeno inflacionario surja y sea, independientemente de su magnitud, representativo en la estructura económica, tanto por el hecho de su crecimiento como por las medidas tomadas a cabo para mantener este índice en niveles bajos o estables.

3.1 Desarrollo Estabilizador: Conformación de PRIBAS

El Desarrollo Estabilizador se caracterizó por generar rigideces en la economía. Las PRIBAS que se harán presentes al final de este periodo son el resultado de los desequilibrios que se fueron articulando desde 1955.

Las rigideces que se hacen presentes en una estructura subdesarrollada se gestan en el seno mismo de su demográfica. La relación demográfico-sectorial es un primer esbozo para ver que los grados de heterogeneidad estructural y la forma en la que la fuerza de trabajo se comporta ante esta situación.

3.1.1 Desequilibrio demográfico–sectorial en el Desarrollo Estabilizador

Durante el Desarrollo estabilizador se registró un comportamiento importante de desplazamiento de la Población Económicamente Activa (PEA) (Cuadro 10). La agricultura, silvicultura y pesca, pasa de tener el 58.32% del total de la PEA en 1950 al 39.39% en 1970; disminución de casi el 19% en un periodo de 20 años. Por otro lado, este traslado demográfico se enfocó en dos sectores principalmente: la industria y los servicios.

La industria se dinamizó durante el Desarrollo Estabilizador debido a los esfuerzos por dinamizar la industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Este sector vio incrementada su PEA de 14.77% a 21.56%, absorbiendo un 6.79% del total.

El sector servicios mostró el mismo comportamiento que el sector industrial al pasar de 21.45% a 28.75%, incremento del 7.3%.

Este escenario muestra un comportamiento que puede ser catalogado como “normal” dado el auge de la ISI y las actividades periféricas que la rodean. No obstante, al analizar a detalle la participación de los sectores económicos con relación al PIB se demuestra que existe una conformación de rigideces en la relación demográfica-sectorial.

El desarrollo que presentó cada sector con relación al PIB mostró variaciones considerables (Cuadro 11). La Agricultura, Caza, Silvicultura y Pesca (ACSyP) ven disminuida su participación en el PIB pasando de 18.2% en 1955 a 10.3% en 1970. Sumando la Explotación de minas y canteras (MyC) la relación pasó de 22.1% a 12.2%.

La situación del sector primario llama la atención por ser justo en este periodo cuando se reparte el mayor número de tierras, bajo la modalidad de reforma agraria. Este sector se va despoblando paulatinamente mientras que su participación en el PIB total muestra una caída importante.

A partir del gobierno del General Lázaro Cárdenas del Río (1934 – 1940), la Reforma Agraria se consolidó como uno de los proyectos que ha mantenido una mayor constancia en las políticas públicas en México. Ésta se consolidó como una estrategia de desarrollo nacional. Se esperaba que el campo se desarrollase con mayor eficacia lo que daría la oportunidad a los campesinos de ser propietarios, bajo la modalidad de ejido, de tierras que asegurasen su estabilidad y, por lo tanto, ver incrementada su calidad de vida.

Al tener un amplio territorio y la mayoría de la población viviendo en el campo se mostró que más que una estrategia de desarrollo, *la Reforma Agraria en México era, en realidad, una necesidad*. Asimismo, ante la importancia y magnitud que tuvo en México, la CEPAL se pronunció a favor de esta estrategia para impulsarla en toda la región.

El incremento de tierras repartidas en este subperiodo fue de gran magnitud (Cuadro 12). Durante el periodo del presidente Adolfo Ruíz Cortines (1952 – 1958) hubo poco más de 6 millones de hectáreas repartidas, lo que se vio reflejado en 68,317 personas beneficiadas. En el gobierno de Adolfo López Mateos (1958 – 1964) se repartieron cerca de 3 millones de hectáreas más que en el gobierno anterior, lo que hizo que un número superior al doble de personas se vieran beneficiadas (148,238).

Es con el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) cuando se reparte el mayor número de tierras, superando, incluso, al periodo del General Cárdenas. Durante este mandato se otorgaron 24,738,199 hectáreas, extensión equivalente a la superficie del estado de Chihuahua.

El desequilibrio que se identifica sobre este análisis es que mientras se lleva a cabo un proyecto de reforma agraria, el campo se va despoblando paulatinamente (casi un 1% anual con relación a la PEA total), así como su participación en el PIB nacional mermada

El sector secundario, del que se esperaba una participación cada vez más importante en el PIB total por el papel que jugó la ISI, pasó de 21.7% en 1955 a 23.1% en 1970. El crecimiento fue modesto y no representó la importancia que se

esperaba. El sector terciario mostró, de hecho, un incremento mayor en su participación del PIB pasando de 57.4% a 60.2%.

A pesar de los esfuerzos realizados por desarrollar un sector industrializador robusto, es en el sector primario donde se encuentran las principales exportaciones de México, situación que contrasta con su paulatina despoblación y su disminución en la participación del PIB total. Las principales exportaciones del país son plata afinada, cobre, plomo, café, ixtle, raíz de zacatón y henequén. De estos bienes de exportación, se destaca la participación que tiene la plata, la cual pasa en 1955 de US\$29.74 a US\$28.88 millones para 1970; el papel del plomo tuvo una tendencia decreciente, de 1955 a 1969 pasó de US\$52.65 a US\$2.69 millones, respectivamente, sin embargo, para 1970 tiene un crecimiento sumamente importante llegando a US\$23.70 millones (Cuadro 13)

El café representó, durante el Desarrollo Estabilizador, el papel protagónico de las exportaciones mexicanas. A pesar de una caída tendencial de 1955 a 1970, el monto es el más elevado dentro de los principales productos que salen al comercio exterior, pasando de US\$82.29 a US\$70.66 millones.

El papel del petrolero no es protagónico en este subperiodo, las exportaciones por este bien no son mayores a las del café ya que pasan de US\$44.48 a US\$40.32 millones, de 1955 a 1970 (Cuadro 14)

El sector servicios que había visto incrementada su absorción de la PEA, mantuvo el mayor grado de participación en el PIB. De 57.4% que poseía en 1955 paso a 60.2%. Se configura como el sector con mayor importancia en la economía nacional (Cuadro 11)

El tema de la migración en este subperiodo es importante de destacar. El desplazamiento de la fuerza de trabajo fue, sin duda alguna, un factor determinante en el Desarrollo Estabilizador. Los flujos migratorios hicieron que las ciudades crecieran con rapidez.

A pesar de las críticas que se puedan hacer, México había dado inicio a un proyecto industrializador, si bien era de bajo valor agregado desde el porfiriato, fue junto con Brasil, con su industrializaron al noreste (Furtado, 1962 [1959]), los

países en América Latina que articularon en mayor medida la industrialización en la región. Era menester continuar con una estrategia que siguiera impulsando la economía y sobre todo, el desarrollo nacional.²⁴

La expectativa de un desarrollo industrial, de un México moderno, trajo consigo fuerte flujos migratorios provenientes desde el sector rural que acrecentaron los sistemas urbanos del país.

“La migración hacia la ciudad de México es un fenómeno que ha ido de la mano con el desarrollo urbano-industrial del México moderno a partir de los años treinta y que ha colaborado de manera importante a la concentración y macrocefalia que caracteriza a nuestro sistema urbano.” (Negrete, 1990: 641)

El Grado de urbanización (GU) y la Tasa de urbanización (TU) se vieron incrementadas en gran medida. La sobreurbanización se comenzaba a figurar como una realidad que venía de la mano de la industrialización.²⁵

El crecimiento de las ciudades y el surgimiento de éstas, vino aparejado del desarrollo del proceso industrial.²⁶ Es en este periodo donde surgen ciudades famosas ya por su dinámica manufacturera o concerniente a otro tipo de actividad industrial.²⁷

²⁴ Prebisch (1948 [1949]) argumentaría que para que un proyecto de industrialización, en su caso bajo la modalidad sustitutiva de importaciones, tuviera éxito sería necesario el desarrollo del sector primario ya que de ahí se obtendrían dos recursos indispensables: divisas y materias primas.

²⁵ “El dinamismo económico de la década de los años 50 impulsó el Gu a 38.7% en 1960, y el sistema urbano quedaba constituido por 124 ciudades. Adicionalmente, mientras la población urbana se elevó 6.3 millones, lo que representó 69% del incremento demográfico total del país, la Tu fue de 3.2%” (Garza, 2002. 10)”

²⁶ “En esa misma década, 36 de las 124 ciudades existentes al inicio del periodo observaron tasas de crecimiento demográfico superiores a la de la población urbana total (5.1%). Un tercio de las ciudades se especializaban, fundamentalmente, en la industria manufacturera, entre las cuales sobresalieron las principales metrópolis, con la ciudad de México a la cabeza que elevó su población en 3.6 millones, cifra equivalente a la población total de las cuatro metrópolis que le seguían en la jerarquía urbana. Así, en 1970 absorbía 48.6% de la producción industrial del país, que constituyó su máxima participación del siglo. (Garza, 2002. 11)”

²⁷ “De las 84 ciudades existentes en 1950, hubo 17 que crecieron a tasas superiores a 6.5% anual en que se elevó la población urbana entre 1950 y 1960, la más alta de siglo XX. Ante la continuidad de la industrialización acelerada, un primer patrón de ciudades de alto dinamismo lo constituían las manufactureras, entre las que sobresalía León (Utasa de 9.4%), Monclova (8.5%), Guadalajara (8%) y Monterrey (7%). La ciudad de México creció 5.7% anual, significando 2.1 millones de nuevos habitantes, 40% de los cuales eran inmigrantes atraídos por su imparable dinámica económica, y su participación en la producción industrial nacional se elevó de 40.4 a 47.1% entre 1950 y 1960.” (Garza, 2002. 10)

“Entre 1960 y 1970, la industria creció a 8.2% anual, el mayor dinamismo manufacturero en todo el siglo, mientras que el PIB total lo hizo en 6.5%, cifras superiores a las de la década anterior y que atestiguan el momento culminante del *milagro económico mexicano*. El Gu se elevó a 47.1% en 1970 y la Tu se redujo a 2%, pero la población urbana aumentó 9.2 millones de personas, evidenciando que la expansión económica implicó un desarrollo urbano acelerado. En la década de los años 60 surgieron 50 nuevas ciudades, para alcanzar una jerarquía de 174 en 1970. (Garza, 2002. 11)”

Se deduce que *el crecimiento de las principales ciudades en México se dio en función del desarrollo industrial*. Ante esto, un incremento de estas magnitudes en las zonas urbanas en un tiempo relativamente corto genera, por consiguiente, una PRIBA en el sentido de que no se tienen los bienes y servicios necesarios, en todos los aspectos, para abastecer la demanda de estas zonas.

3.1.2 Rigideces en el sector primario

En el campo mexicano no todo fue malo, y no ha sido la intención demostrar esto, pero es claro que la elasticidad que presentan los productos de dicho sector es más amplia con relación a la que presentan los bienes industriales, por lo tanto, las variaciones en sus precios son más drásticas.

Desde 1949, Prebisch demostró que un país que dependa en gran medida de la exportación de materias primas se verá enfrentado a un mayor número de variaciones en el mercado mundial y, por lo tanto, a mayores desequilibrios en su estructura económica. El deterioro de los términos de intercambio ha sido una constante en las economías periféricas (Prebisch 1998 [1949]), y en nuestro caso, en México.

“Si bien la inversión en obras de riego no fue significativa en los años cincuenta, se recogieron los frutos de la inversión previa. Al principio el desempeño de la agricultura fue muy importante, pues el sector privado aprovechó las externalidades y el aumento de la superficie cultivada. Sin embargo, a partir de 1957 la caída de los precios internacionales del algodón y otros factores redujeron sensiblemente el desempeño de la agricultura, lo que a su vez disminuyó la captación de divisas y casi provocó una devaluación” (Cárdenas 2010: 517)

Retomando la Reforma Agraria, ante los esfuerzos realizados, los resultados no fueron los esperados. Tal vez, la condena de este plan de desarrollo fue ir de la

mano de un proyecto industrializador. Si bien, ambos tienen que complementarse para evitar cuellos de botella en la economía, su vinculación (por no mencionar con los sectores tecnológicos y universitarios) no fue la adecuada.²⁸

En pleno auge del proyecto de la ISI, cuando el sector agrícola se tiene que configurar como el soporte para el desarrollo óptimo de esta estrategia, se siguió una inercia de apoyo teniendo como primer eje al sector industrial. El sector primario se vio desplazado. La mira de la actividad económica se encontraba en la industria; en la promesa de un México industrial.

El desenvolvimiento de este sector se vio representado por dos importantes polos. Por un lado se encontraba, por parte de privados, un sector que se veía beneficiado de los frutos de la industrialización al obtener de ésta bienes para el incremento de su productividad, que tenía grandes capitales y recibía grandes ganancias, por lo tanto, más atractivo para la canalización de las inversiones. Por otro lado, se encontraba un sector agrícola poco articulado, con menores niveles de producción y con gran descuido y deterioro por la falta de ingresos así como de interés por parte del gobierno para impulsar su desarrollo.

El sector altamente productivo, de capitales privados, no tenía parecido alguno con el sector que se vio beneficiado de la Reforma Agraria. El repartir las tierras no fue una garantía de prosperidad. Faltó una vinculación con sectores técnicos y de investigación, así como una constante canalización de capitales por parte del Estado para que este sector despegara y se lograra articular con el sector industrial. La realidad fue una repartición de tierras sin una adecuada canalización de sectores secundarios que trabajasen en conjunto en ésta.

Al haber un sector agrícola descuidado y con bajos niveles de productividad, el interés por mejorar la calidad de vida se verá reflejado en abandonar los lugares

²⁸ El caso mexicano es un ejemplo perfecto donde se muestra que no se ha logrado hacer aún una vinculación acorde con las necesidades de un país subdesarrollado cuando a universidades y tecnológicos con el sector productivo (sea industrial y/o agrícola), lo cual ha tenido como una de sus consecuencias la industrialización trunca de América Latina (Fajnzylber, 1983) y esto se debe en gran medida a que no se ha logrado abrir la “caja negra” del progreso técnico para nuestros países (Fajnzylber, 1998 [1990]). Se dieron y han dado pasos al respecto, aunque aún no han sido lo suficientemente articulados. Además, es menester replantearse una perspectiva de destrucción creadora en sectores estratégicos de la economía (Schumpeter, 1997 [1912]).

de origen y trasladarse a otros puntos donde se pueda garantizar mejores condiciones de vida para la familia

“Los principales efectos sobre el desarrollo del sector agropecuario durante este periodo fueron, en primer lugar, la consolidación del modelo dual de desarrollo del sector rural, ya que favoreció la mecanización y el uso extenso de insumos industriales al bajar su costo en relación con el trabajo y la tierra, es decir una intensidad factorial muy alejada de la dotación de tierra, trabajo y capital de México y crecieron las razones tierra-trabajo y capital-trabajo. *Este sector fuertemente capitalizado coexistía al lado de un sector campesino, de baja productividad e ingresos y con poco o ningún acceso al crédito o a las nuevas tecnologías. Por lo general, este sector fue marginado de las inversiones públicas en riesgo y extensión tecnológica. Se favorecieron las unidades grandes, como métodos de producción intensivos en capital.* Este modo de producción se caracteriza por un menos que óptimo uso de factores productivos y por elevar artificialmente, y con gran costo fiscal, la rentabilidad de las grandes unidades de explotación, asumiendo erróneamente que en la agricultura existen las mismas economías de escala de las manufacturas. El resultado es la reducción de la absorción de trabajo y la preferencia de las actividades menos intensivas en trabajo, mientras se estimulaba la capitalización del agro daba libre acceso a la tecnología a los propietarios más grandes y a los productores de insumos industriales y se incentivó el traslado de tierra agrícola a la ganadería extensiva.” (Puyana y Romero, 2007: 143, 144, remarcado propio)

La industrialización por sí sola no puede efectuarse, ésta tiene que auxiliarse de su melliza para alcanzar las metas de desarrollo esperadas, la cual se encuentra ubicada en el sector primario de la economía.

Los postulados estructuralistas jamás dejaron de lado al sector agrícola en las estrategias de desarrollo a seguir.²⁹ No obstante, al estar efectuándose en algunos países de la región un proceso industrializador,³⁰ el cual presentaba mucho potencial, los intelectuales de esta corriente se concentraron en argumentar teóricamente lo que estaba pasando en ese sector, principalmente. Ante esto, *el papel del campo se vio obviado, más no olvidado, como un pilar para el desarrollo.*

²⁹ Inclusive, el ya clásico texto de 1949 elaborado por Raúl Prebisch será concreto en exponer las virtudes de este sector y la necesidad de éste para una estrategia industrial

³⁰ Hay que resaltar que cuando se habla de la ISI, se llega a pensar que es cuando América Latina dio un giro en sus procesos productivos pasando de una importante participación del sector primario a un creciente sector secundario de la economía. Sin embargo, la realidad muestra que en realidad no fue así. No fueron todos los países de la región que lograron desarrollar un proyecto industrializador. Inclusive, aquellos que lograron dar pauta al desarrollo industrial, que fueron pocos (pudiendo destacar México y Brasil), lo hicieron a costa de los demás sectores de la economía.

El tenerlo como una constante, mientras la variable fundamental era la industria, en la ecuación del desarrollo, propició que el resultado fuera que se desarrollara poco teóricamente sobre éste y, en consecuencia, su paulatina desarticulación.

La situación es contradictoria, las principales exportaciones de México, como se mencionó anteriormente, son materias primas, sólo hasta el Desarrollo Compartido las exportaciones petroleras serán de magnitud considerable, lo cual no varía en gran medida el esquema productivo.

Retomando la polarización de este sector, el desarrollo que presentó de 1940 a 1965 fue particular. La heterogeneidad estructural se logra apreciar al identificar el desarrollo de sectores altamente especializados, con capacidad de exportación, agroindustriales, pero privados y, por otro lado, ejidos, con poca capacidad productiva y que se enfocaban principalmente al mercado interno.

“la agricultura presentaba una estructura dual. Se generó la brecha, que se amplió durante los años cincuenta, entre las empresas privadas del norte y noroeste y los ejidos en las regiones centro y sur del país. Las primeras estuvieron orientadas mucho más hacia los mercados de exportación y fueron las más beneficiadas con la inversión pública en carreteras y sistemas de irrigación, así como de las nuevas tecnologías de la revolución verde, mientras los ejidos continuaron usando los métodos tradicionales y permanecieron orientados hacia el mercado interno, con el rápido crecimiento poblacional aumentando la presión sobre la tierra (Moreno-Brid y Bosch, 2009: 144 - 145)

El crecimiento y desarrollo del sector agrícola no vino de la mano de un aumento en la calidad de vida de la población en este sector. Crecimiento sin desarrollo e inclusive profundización de la concentración de ingresos, fueron hechos que se hicieron presentes en el agro nacional.

La producción agrícola creció, pero a un ritmo desigual. Durante los primeros años, el crecimiento fue relativamente acelerado: la producción de maíz lo hizo en casi 70%, entre 1958 y 1965 y en los siguientes años se estancó. La de trigo creció 61% al principio y tan sólo 24% después. Lo mismo sucedió con el frijol: entre 1958 y 1965, tan sólo de 7.5%. El arroz creció casi 50% en los primeros años y 7.5% en los siguientes. El café creció 70% en los primeros años y 14% después. El algodón cayó. Solo el sorgo tuvo incrementos considerables a lo largo del periodo, desplazando al cultivo del maíz, y ello por la creciente importancia de la ganadería” (Tello, 2011: 397)

El maíz, siendo el principal cultivo del país, tuvo un incremento importante de 1958 a 1965, donde pasó de tener una producción de 5,277 millones de toneladas a una de 8,936 millones, cantidad que se mantendría constante hasta 1970 donde la

producción alcanza, con una ligera baja, las 8,879 millones de toneladas (Cuadro 15)

El arroz y el sorgo son casos particulares ya que sus tasas de crecimiento son las más elevadas de los principales productos de cultivo, las cuales se catalizan a partir de 1965. El primero paso de tener una producción de 252 mil a 4,020 millones de toneladas, solo por debajo del maíz, lo que representó un incremento en su producción de 1,425.23%; el segundo paso de una producción de 156 mil toneladas a 2,747 millones de toneladas, lo que significa que su tasa de crecimiento ascendió a 1,760.89%.

Con una tasa de crecimiento también importante, pero no a magnitudes como la del arroz y el sorgo, y constante desde 1958, se encuentra el trigo que pasó de una producción de 1,337 millones a 2,676 millones de toneladas, lo que representa una tasa de crecimiento del 100.14%.

Con niveles de producción más bajos, pero con tasas de crecimiento ascendentes se encuentra el frijol que pasó de 510 mil toneladas a 925 mil, siendo un aumento del 81.37%, y el café que de una producción de 97 mil toneladas, paso a una producción de 185 mil, lo que representó un incremento de 90.72%

Se destaca el caso del algodón al presentar un descenso en su producción al pasar de una producción de 526 mil toneladas a una de 334 mil, lo cual significa que la contracción de éste fue de -36.50% siendo, de los principales productos de cultivo, el único con números negativos durante el Desarrollo Estabilizador.

El comportamiento del agro presentó un comportamiento heterogéneo. Para finales de la década de 1960, los desequilibrios que se presentaba en este sector de la economía se hacían más profundos y constantes, de hecho, su participación en el PIB en el periodo de estudio presenta un descenso constante.

A fines de la década de 1960 comienza el fin del auge del agro mexicano, y en los primeros años de la década de 1970 inicia un periodo de crisis macroeconómicas recurrentes que se prolongaron hasta la de 1994 – 1995. En efecto, de 1966 a 1979 el ritmo del crecimiento del PIB agrícola se redujo casi cuatro veces respecto a 1950 – 1965; el aumento de los rendimientos en la producción de este subsector se desplomó; el excedente de la balanza comercial agropecuaria empezó a reducirse; y la aportación del sector a las

finanzas públicas se revirtió. Lo anterior, unido al aumento de la población y de la demanda de alimentos, provocó la reducción del ritmo de crecimiento de las exportaciones, la disminución de la producción nacional per cápita y el aumento de las importaciones agropecuarias. Así mismo, el crédito de la banca del agro se redujo entre 1945 y 1965 y, en promedio, el peso del sector agropecuario e el PIB nacional fue menor al del financiamiento total que recibió, mientras que de 1969 a 1975 el sector recibió menos financiamiento con respecto a su contribución al PIB nacional. (Yúnez, 2010: 738)

3.1.3 ISI como cuello de botella

Es bien sabido que durante la ISI en México se lograron llevar a cabo avances importantes dentro de este sector. Sin embargo, en vez de lograrse efectuar un aparato productivo eficiente y competitivo, gracias a todos los estímulos que el gobierno otorgó, lo que se consiguió, en muchos casos, fue el surgimiento de una industria poco competitiva, ociosa y con bajos niveles de producción que estaba acostumbrada al exagerado proteccionismo que el gobierno le brindaba.

“Estímulos fiscales, subsidios y tasas y plazos preferenciales en materia de financiamiento vinieron a completar el marco que favoreció el desarrollo de una industria en buena medida costosa, desintegrada, incapaz de generar suficientes empleos, recipiente de tecnologías francamente de segunda mano, o simplemente sin relación alguna con la dotación de los recursos propios del país” (Tello, 2011: 459)

El papel que tuvo el sector industrial con respecto a las exportaciones fue poco con relación a lo que se hubiese esperado. Si bien, en México se logró articular uno de los sectores industriales más importantes de América Latina, la ISI no se logró acompañar de una política comercial que le diera el punto de partida para el aumento de la diversificación de las exportaciones, así como también se vio afectado este sector por el excesivo proteccionismo que se le daba.

La industria de exportación presentó el problema de recibir menos insumos nacionales, los cuales habían sido sustituidos a precios elevados, en comparación con el mercado mundial, dado el elevado proteccionismo. Por lo tanto, esto represento, de forma indirecta, un impuesto a las exportaciones. A esto se suma que el tipo de cambio fijo que se mantenía (\$12.50 pesos/dólar) se encontraba sobrevaluado, representando un impuesto a las exportaciones y un subsidio a las

importaciones. Finalmente, dado el mercado cautivo que se tenía, aunado al bajo nivel de subsidios a las exportaciones, las de manufacturas no eran competitivas ni atractivas. Todo esto deja ver que el haber mantenido la tasa de cambio fija, sobrevaluada, funcionó en detrimento de las exportaciones con relación a las exportaciones (Villareal 2005 [1976])

3.1.4 MEPROS: Profundización de la deuda

El Estado se configuró como un agente importante en el Desarrollo Estabilizador. Este incurría en una importante cantidad de gastos con el fin de garantizar el crecimiento y desarrollo económico.

La creación de diversas empresas paraestatales; la ampliación de servicios de salud, educación, vivienda, entre otros; la reforma agraria; el impulso al sector industrial con la esperanza de que éste dinamizara la economía; entre otros muchos factores, independientemente de los resultados obtenidos, serán la base para que la deuda se incremente y que, posteriormente, se convierta en un desequilibrio importante en la economía.

“la demanda de crédito externo del Gobierno creció durante estos años en forma acelerada. Esta evolución se originó tanto en el rápido aumento de las necesidades de inversión pública en infraestructura asociada al proceso de desarrollo económico, como en los crecientes gastos de inversión del sector paraestatal. Este sector, que era ya muy importante desde el principio del periodo, fue expandiéndose en forma significativa a lo largo del mismo. Su crecimiento fue el reflejo de un aumento tanto del número como del tamaño de las empresas paraestatales. Fue también la consecuencia de la intensa actividad de inversión desarrollada por estas empresas (SHCP, 1988: 22)

El sistema bancario paso de haber otorgado US\$1,394.8 millones en 1955 a US\$15,512.96 millones en 1970. El incremento de la deuda, en este subperiodo se multiplico por más de 11 veces. La deuda pública paso de US\$978.62 millones en 1962 a US\$7,921.05 millones (Cuadro 6)

3.2 Desarrollo Compartido

El Desarrollo Compartido cargará con las rigideces que se configuraron durante el Desarrollo Estabilizador. Las tasas de crecimiento se mantendrán en niveles elevados, aunque también la inflación mostrará la misma tendencia.

El Estado se verá veneciano del boom petrolero. Aunque paradójicamente se verá inmerso en un proceso de sobreendeudamiento.

El sector primario y secundario profundizarán la trayectoria que había seguido durante el subperiodo anterior.

3.2.1 Desequilibrio demográfico-sectorial durante el Desarrollo Compartido

De 1970 a 1980 la movilidad de la fuerza de trabajo continúa la tendencia que se había marcado durante el Desarrollo Estabilizador. La PEA que se ubica en la Agricultura, silvicultura y pesca pasa de 39.39% a 25.84%, disminución de 13.55% del total. Para 1980, la PEA que se encuentra en este sector representará menos de la mitad registrada en 1950 (Cuadro 10).

El sector industrial, a diferencia de lo que pasó durante el Desarrollo Estabilizador, pasó de absorber a expulsarla PEA pasando de 21.56% a 17.62%, casi un 4%. Por otro lado, la industria extractiva se incrementa a más del doble llegando en 1980 a 1.82%.

En este subperiodo se parte a analizar con detalle el papel que desempeñaron las actividades relacionadas con el petróleo. Este sector, a pesar de se configuró como estratégico, presentó una disminución en la absorción de su PEA al pasar de 0.66% en 1970 a 0.51% en 1980.

Los servicios muestran la misma tendencia que la industria y el petróleo pasando de 28.75% a 23.65%, disminución de más del 5%.

Para este subperiodo se tienen datos de la absorción de la PEA por parte del

Gobierno, donde la tendencia va la baja. Los datos dejan ver que del 3.14% de la PEA que tenía en 1970, disminuye a 1.44% en 1980

Contrastando estos datos con la participación de cada sector en el PIB se ve que de 1970 a 1982, la participación de la ACSP disminuyó de 10.3% a 7.3% (Cuadro 11)

En el caso de MyC se alcanza a ver un comportamiento contrario al que se vivió durante el subperiodo anterior. Estas actividades pasan de representar el 1.9% al 2.7% del PIB.

La importancia que tuvo el sector secundario en la economía se mantuvo. A pesar de la disminución de la PEA en este rubro, de 1970 a 1982 su participación con relación al PIB osciló en 23% y 24%. Esto deja ver que la ISI estuvo articulada con maquinaria intensiva en capital en vez de ser intensivas en mano de obra.

El sector terciario muestra un comportamiento constante, su variación fue mínima al pasar de 60% y 61%. Al igual que en el Desarrollo Estabilizador, éste se configuró como la principal actividad económica.

La reforma agraria continuó su trayecto. Tomando en consideración que el total de tierras repartidas desde el periodo de Cárdenas hasta 1982 es de 89,441,034 hectáreas, lo que representa el 45.34% de la superficie total de México y un total de 1,910,942 personas beneficiadas, en el Desarrollo Compartido la continuidad de este proyecto representó un total de 19,171,483 hectáreas repartidas lo que benefició a 449,349 personas.

El papel de la Reforma Agraria se califica, no como estrategia de desarrollo, como una medida mal implementada. Al no dar los frutos esperados por la falta de recursos y asesorías técnicas, dejó como resultado un campo desarticulado, con menos de la mitad de la población que se tenía en 1955 y con una participación cada vez menor en el PIB.

3.2.2 Desequilibrios causados por la balanza de pagos y la IED

Para el periodo que va de 1972 a 1976, las PRIBAS de carácter externo que se identificaron dentro de la balanza de pagos se empezaban a manifestar con mayor profundidad, generando fuertes desequilibrios en la estructura económica.

“Una de las presiones inflacionarias básicas del periodo fue generada por los desequilibrios en las balanzas comercial y de pagos, originados en un rápido crecimiento de las importaciones y posteriormente en una carga financiera creciente por el servicio de la deuda externa, y que corresponden al agotamiento de una larga fase de sustitución de importaciones industriales, así como de las fuentes de financiamiento del déficit comercial que generó la industria manufacturera en ese proceso.” (Ros, 1984: 134)

Analizando la cuenta corriente de la balanza de pagos, se puede apreciar que la tendencia al incremento de las importaciones se da a partir de 1974 (Gráfica 5) Los niveles del déficit se profundizan a tal magnitud que se pasa de -US\$672 millones en 1970 a -US\$1,523 en 1979 y este se cataliza a partir de ese año hasta llegar a -US\$4,893 millones en 1981 (Cuadro 17).

La trayectoria que siguió el proyecto industrializador en este subperiodo no fue la que se esperaba. Se tenía un aparato industrial altamente importador y, por consiguiente, dependiente de las condiciones técnicas del exterior. En vez de haber logrado, durante el subperiodo anterior, una expansión en el abanico de exportaciones y con esto el incremento de las mismas, la industrialización terminó siendo un sector altamente importador de bienes de todo tipo. Situación que se mantuvo, e intensificó, durante el Desarrollo Compartido.

En el marco de entender las PRIBAS de carácter externo, se contempla el papel de la Inversión Extranjera Directa (IED). La principal actividad económica donde se canalizó fue la de las manufacturas (Cuadro 7). Del total de 1970, que ascendía US\$2,815.9 millones, las manufacturas absorbían US\$2,096.96 millones (74.46%), situación que se mantiene hasta 1978, donde del total, US\$6,663.11 millones, estas absorbieron US\$5,034.19 millones (75.55%).

Esto deja ver que los saldos de la balanza de pagos y comercial, así como la canalización de la IED hablan de un sector industrial que absorbe una gran

cantidad de capitales sin un correspondiente desarrollo productivo, lo cual profundizó la heterogeneidad estructural que imperó en México durante este subperiodo.

3.2.3 El sistema bancario, la inversión pública y la deuda.

El papel de la banca fue de gran importancia durante este subperiodo, la articulación que comenzó a desarrollar a partir de la década de 1950 se mantuvo hasta 1982. La participación de ésta en el sector primario y el secundario fue considerable, esto se logró dar gracias a un ambiente de crecimiento económico, cada vez más inercial que planeado, que presentaba el país.

“A lo largo del periodo de 1940 a 1982 la banca mexicana se caracterizó por tener un crecimiento sostenido y un desempeño sano. Además, se registró una consolidación gradual de los intermediarios financieros. Esto coincidió con un periodo de alto crecimiento económico, así como una fuerte explosión demográfica y un proceso de urbanización del país” (del Ángel, 2010: 641)

El papel de la banca en los diversos sectores de la economía mostró sesgos donde no todos se vieron beneficiados de igual manera, inclusive, esto desembocó en la profundización de contradicciones sociales que se hacían presentes en México. Sin embargo, a pesar de que “los recursos canalizados por el sistema bancario a las actividades agropecuarias, se multiplicaron por tres durante 1959–1970” (Tello, 2011: 395), estos no ayudaba a paliar los conflictos internos que se vivían en la época, los cuales se arrastraban desde el desarrollo estabilizador.

“Empero, a partir de la posguerra se han registrado retrocesos en algunos aspectos ya que se han mediatizado las luchas obrero-patronales; se ha otorgado escaso apoyo crediticio, técnico y organizativo a los ejidatarios, y hemos recurrido en forma exagerada a la inversión extranjera y a los fondos expansionarios del Banco de México, cuyas consecuencias finales sobre el alza de los costos y los precios, todos hemos sufrido” (Torres 1980: 327)

El papel del crédito se canalizó a aquellos sectores donde se veía un potencial exportador, por lo tanto no es de extrañar que tuviera una predominancia en sectores industriales, que en sectores agrícolas. Por parte del gobierno el papel de

otorgador de créditos estuvo de la mano de Nacional Financiera.³¹

“La participación del gobierno en el financiamiento a la inversión industrial fue activamente llevada a cabo por Nacional Financiera, la que tuvo un importante papel en el financiamiento de las inversiones en industrias manufactureras que enfrentaron escasez en tiempos de guerra (tales como el acero, el cemento, otros materiales de construcción y la refinación del petróleo)” (Moreno-Brid y Bosch, 2009: 137)

En el sector privado se adoptaron medidas para canalizar dichos créditos a los sectores industriales

“El financiamiento a la exportación [...] se amplió con el tiempo. En 1960 los bancos y otras instituciones financieras fueron autorizados a usar parte de sus reservas legales mínimas para otorgar créditos de exportación a empresas manufactureras” (Moreno-Brid y Bosch, 2009: 137)

Desarrollando cuantitativamente el papel de la inversión pública federal así como la canalización de créditos por el sistema bancario, se puede observar que los montos, a diferencia del Desarrollo Estabilizador, se potenciaron en gran medida.

La Inversión Pública Federal evoluciona de forma importante en el periodo de estudio. El monto de ésta ascendió a US\$352.64 millones en 1955 a US\$30,984.27 millones y US\$17,514.95 millones en 1981 y 1982, respectivamente. Ante la evolución que presentó, es importante señalar algunas particularidades al respecto (Cuadro 5)

- El crecimiento de la inversión pública durante el Desarrollo Compartido fue de mayor magnitud que en el Desarrollo Estabilizador (Cuadro 5).
- El sector que se vio mayormente beneficiado de esto fue el fomento Industrial; a partir de 1975 nunca fue menor al 41% del total.
- La inversión canalizada al Fomento agropecuario muestra un comportamiento poco variable, la cual oscila entre 14% y 18%, muy por debajo del sector industrial.
- Como parte de la estrategia de industrialización, las actividades periféricas

³¹ “Nacional Financiera desplazó su inversión de la industria manufacturera hacia la infraestructura que, en 1965, representaba dos tercios de su inversión total acumulada” (Moreno-Brid y Bosch, 2009: 137)

a ésta tuvieron un fuerte impacto, por lo tanto, no es de extrañar que Comunicaciones y transporte tuvieran una participación importante en esta inversión. Sin embargo, esta muestra una disminución considerable durante el Desarrollo Compartido pasando de 28.06% en 1970 a 8.89% en 1982.

El sistema bancario, incluida la banca comercial, la banca de desarrollo y la banca central, mostró un comportamiento importante. En conjunto, se vio un incremento de US\$15,512.96 millones en 1970 a US\$57,282.32 millones en 1979. Destacando un importante descenso en 1980, 1981 y 1982 (Cuadro 6)

El comportamiento de los tres tipos de banca mostraron la misma tendencia. Tal vez, lo más sobresaliente de este punto es que la banca comercial tuvo mayor participación de 1955 a 1975. Posteriormente, como consecuencia de la devaluación de 1976, el financiamiento se contrae en 1977, llegando a US\$10,736.11 millones, sobre los US\$13,346.00 millones que otorgó en 1975.

Para 1979, se tienen el máximo historio de financiamientos otorgados por el sistema bancario, el cual asciende a US\$57,282.32 millones, cifra considerablemente superior a los US\$15,512.96 millones de 1970 y muy por encima de los US\$1,394.80 millones de 1955.

El papel del crédito es evidente, su crecimiento fue considerable, el financiamiento otorgado por la inversión pública federal mostró un ritmo creciente durante todo el periodo de estudio. Pero es a partir del Desarrollo Compartido cuando éste se cataliza.

Los ingresos obtenidos por la deuda pública del gobierno federal se incrementaron de forma importante. La deuda total de 1970 ascendía a US\$7,921.05 millones, para 1979 esta se incrementó hasta US\$50,253.6 millones (Cuadro 16). La evolución de esta deuda estuvo liderada por la deuda externa la cual mostró, durante todo el subperiodo, montos superiores a la interna.

3.2.4 El papel del petróleo en la generación de rigideces

El papel del petróleo cobra importancia durante el Desarrollo Compartido debido a

dos aspectos, principalmente. En primer lugar, se destacan los yacimientos que se encontraron a finales de 1978 y, sobre todo, el inicio de operaciones del yacimiento de Cantarell.

En segundo lugar, a partir de 1974 el precio internacional del petróleo se eleva de forma importante lo que abre una nueva ventana de posibilidades para la trayectoria económica de México (Gráfica 4).

El precio de petróleo se mantuvo constante y sin variaciones durante el Desarrollo Estabilizador. Sin embargo, en el Desarrollo Compartido el precio se incrementa pasando de 2.57 dls/barril en 1970 a \$11.88 dls/barril en 1974, lo que representa un incremento mayor al 400%. A partir de ese año, el precio del barril no bajará de dos dígitos llegando a niveles tan altos, como el de 1980 que fue de US\$35.48 por barril (Cuadro 14).

Esta nueva oportunidad que se presentó en la economía mexicana sirvió como una cortina que tapaba los problemas estructurales por los que se estaban pasando y, peor aún, el boom petrolero terminó siendo un arma de doble filo.

Ante la volatilidad que presentan los precios de las materias primas y en específico, el petróleo en la década de 1970 abrió la posibilidad de ejercer un mayor gasto por parte del gobierno. Uno de los sectores que se vieron beneficiados, sin lugar a duda por la escalada de los precios internacionales de petróleo fue la industria.

“El petróleo y sus bonanzas, los petrodólares y la escalada de los precios de otros productos básicos proporcionaron los recursos para mantener viva la idea de la industrialización, pagar los subsidios y los incentivos tributarios, invertir en proyectos intensivos en capital, como refinerías, plantas de aluminio, plásticos, siderurgias, a modo de sembrar las bonanzas del petróleo” (Puyana y Romero, 2007: 143)

El incurrir a diversos créditos y los beneficio de estos al sector secundario encuentran su explicación con el boom petrolero. Fue que se tenía el aval del petróleo que se pudo incurrir en niveles históricos de deuda. El tener una garantía de pago agilizó y exponenció la capacidad de crédito en el sistema productivo mexicano.

“La euforia que causó el auge petrolero trajo consigo aumentos significativos

en los gastos gubernamentales, que aumentaron de 30.9% del PIB en 1978 a 40.6% en 1981[...] Además, la eficiencia con que se estaba ejerciendo el gasto público y la productividad de los proyectos eran bastante dudosas, sobre todo por la velocidad con que se estaban gastando los recursos. El financiamiento del déficit público fue posible por la emisión de dinero y por el endeudamiento externo con la banca internacional.” (Cárdenas 2010: 525)

Analizando a detalle los datos sobre la producción, ingresos y pago de impuestos, los datos dan cuenta de cómo la industria petrolera se convirtió en una fuente, casi interminable, de recursos para el Estado.

Los ingresos totales que se obtenía en 1970 era de US\$1,070.40 millones, para 1982 esta cantidad asciende a US\$19,571.35 millones, lo que significa un incremento de más de un 1,800%. Las exportaciones de esta materia prima pasaron de ser de US\$40.32 millones en 1970 a US\$16,431.44 millones en 1982 (incremento mayor al 40,000%). Es en el Desarrollo Compartido cuando el petróleo se convierte en el principal producto de exportación del país, superando por mucho cualquier otro tipo de bien primario o industrial.

Se destaca que los impuestos pagados por esta actividad se incrementan de forma importante pasando de \$126.8 millones de dólares en 1970 a \$9,914.46 millones de dólares, cifra por demás importante y que deja ver como el petróleo se había colocado como el eje rector de la economía mexicana.

Los resultados de tener un sector tan rentable como el petrolero, en ese momento histórico, generó que las políticas públicas se incrementaran en gran medida mediante la construcción de servicios públicos, permitiendo continuar la tendencia que se había vivido en el subperiodo anterior.

“En los diferentes periodos de bonanzas petroleras, el peso mexicano experimentó revaluación real. Esta revaluación fue intensificada por la expansión de gasto público intensivo en bienes no transables, en los servicios públicos y en la construcción, típico uso de las rentas extraordinarias de crudo” (Puyana y Romero, 2007: 143, 144)

3.2.5 Política de contención de precios a partir de 1973

Con el despegue del boom petrolero, aunado a los incrementos considerables en los financiamientos otorgados por el sistema bancario que iban en trayectoria

ascendente desde 1955, sumado a los altos incrementos que la inversión pública federal llevó a cabo, más el crecimiento considerable que se empezaba a manifestar de la deuda interna y externa, sin dejar de lado los desequilibrios causados por el desajuste estructural demográfico-sectorial, la inflación en el país se empezaba a presentar como un fuerte desequilibrio. Ante esto, el recién nombrado Secretario de Hacienda, José López Portillo, presentó un programa que constaba de 16 puntos para frenar el proceso inflacionario y, con esto, brindar de estabilidad a la economía.

1. Ajustar el ritmo del gasto total del sector público, revisando su estructura sectorial y limitando su financiamiento estrictamente a actividades no inflacionarias.
2. En el consumo del sector público, se reforzarán las políticas de pago oportuno, planeación y racionalización del abastecimiento
3. Se vigilará que el circulante crezca en proporción a la actividad real del país.
4. Financiamiento a las actividades productivas a corto plazo, principalmente agropecuarias, restringiéndose consumos suntuarios, operaciones especulativas y acumulación excesiva de inventarios
5. Mayor empleo de la capacidad industrial y agropecuaria, para aumentar la oferta de alimentos, materias primas y bienes de consumo
6. Estimular la inversión privada donde haya escasez de oferta
7. Más vigilancia y control de precios, sobre todo entre introductores y distribuidores.
8. Orientación al consumidor para seleccionar consumos.
9. Estricta vigilancia sobre la relación entre aumento de precios y los aumentos en los costos
10. Fomentar la formación de cooperativas de consumo rurales, sindicales y urbanas
11. Se promoverán centros de oferta y consumo por asociaciones industriales.
12. Se racionalizará la exportación de alimentos, materias primas y artículos de producción insuficientes para la demanda interna.
13. Si es necesario, CONASUPO seguirá importando granos y otros artículos
14. Se ampliará las posibilidades de importar productos escasos en el mercado
15. Se reducirán los controles y aranceles a la importación que influyen inconvenientemente en los precios.

16. Se propiciará una relación adecuada entre los aumentos en salarios y los incrementos en la productividad y el costo de la vida, con apoyo en el sistema de comisiones tripartitas. (Tello, 1979: 65 – 66)

Como era de esperarse, ante el creciente precio del petróleo y las subsiguientes consecuencias que esto conllevaba, la inflación no sólo no disminuyó, sino que aumentó y se mantuvo en niveles elevados durante todo el Desarrollo Compartido.

3.2.6 Interacción de MEPROS

Como medida para que el proceso inflacionario no afectara en demasía el nivel de vida de la población campesina, durante 1973 y 1974 se aumentaron los precios de garantía de los productos agrícolas. Sin embargo, hay que tener presente que esto significa un traslado de los precios a otros sectores. Por lo tanto, esta estrategia en vez de paliar los efectos inflacionarios fungió, en todo caso, como un MEPRO.

Nuevamente, bajo la dirección de López Portillo, pero ahora como presidente, la economía entra en un proceso de disminución del poder adquisitivo de la población. Ante la falta de administración eficiente que mostraba el gobierno, en este gobierno se optó por hacer uso del Impuesto al Valor Agregado, con la finalidad de obtener un mayor número de ingresos, lo cual se cataloga dentro de los MEPROS de carácter fiscal.

“Durante la administración de del presidente López Portillo <1976 – 1982>> se introdujo el IVA y se reforzó el sistema de coordinación fiscal. Al principio el IVA lo recaudaron los estados; después, con los ingresos petroleros renunciaron totalmente a su facultad administrativa de recaudar el ISR y el IVA, así como los distintos impuestos especiales sobre producción y servicios [...] Esta administración contó con un hecho que le favoreció enormemente, el descubrimientos de pozos petroleros que incrementaron los ingresos del sector público de manera considerable” (Hernández, 2010: 586)

Para evitar una brusca disminución del poder adquisitivo del resto de la población se impulsó un aumento salarial de emergencia. Sin embargo, la estabilidad del país era endeble y la especulación y falta de creencia por la estabilidad monetaria llevó a la profundización de la inflación. Era la expectativa de inflación la que tomaba ahora la dirección de la profundización de las rigideces en la economía mexicana

“El gobierno no estaba preparado para aceptar una recesión y el desgaste político de la devaluación. Por ello, decretó inmediatamente un aumento salarial de emergencia de 23%, lo cual envió el mensaje a los mercados de que no había intenciones reales de estabilización. Había incertidumbre en los mercados financieros y dolarización en los depósitos bancarios. Para diciembre de 1976, alrededor de 70% de los nuevos depósitos en la banca eran en dólares. (Cárdenas 2010: 524)

3.2.7 Preámbulo para la crisis de 1982 en México

La situación que se estaba viviendo en 1982, que se basaba en el excesivo gasto del sector público (Cuadro 5) se veía respaldado por los ingresos provenientes del petróleo. Sin embargo, el estilo de gasto que se estaba efectuando no contemplaba que el precio de esta materia prima pudiera descender. Cuando esto pasa, el país entra en una serie de contracciones que se terminaran convirtiendo en una aguda crisis

El descubrimiento de Cantarell en 1976 y el aumento de los precios petroleros durante los años setenta completaron el escenario que empujaría a México a la crisis de los ochenta. El gobierno mexicano construyó su política fiscal suponiendo que los precios del petróleo no descenderían de los niveles observados en esta década” (Guajardo, Salas y Velázquez, 2010: 675)

La situación que enfrentaba el país no era posible de solucionar de manera inmediata. Una serie de factores externos, contradicciones internas, irresponsabilidad de la política fiscal, entre muchos otros aspectos, llevaron a México a sufrir una de las crisis más importantes de la historia moderna. Medidas como la nacionalización de la banca debieron de haber fungido como impulsores de una estrategia de desarrollo y no como una medida desesperada para salir de un proceso recesivo.

El primero de septiembre de 1982, en su último informe de gobierno, el presidente José López Portillo nacionalizó la banca privada mexicana. La propiedad, el control y la administración de la banca privada pasaron a manos del Estado mexicano. Por su impacto en la economía y sus consecuencias políticas, ésta fue una de las medidas relevantes en la historia económica reciente de México. Esta medida se añadió a la crisis de la deuda, desatada en agosto de ese año, la cual representó un cataclismo económico no sólo en México, sino en toda América Latina” (del Ángel, 2010: 653)

3.3 Conclusiones parciales

La economía mexicana durante el Desarrollo Estabilizador logró mantener tasas de crecimiento elevadas y niveles bajos de inflación gracias al impulso que se gestó al interior del sector secundario. Éste, que incrementó ligeramente su peso en el PIB, fue la base para que se lograra estabilidad en el subperiodo. Además, las políticas económicas del gobierno giraban en torno a mantener el nivel de los precios bajos; el tipo de cambio fijo que se instauró (\$12.5 pesos por dólar) permitió articular al aparato productivo al tener la posibilidad e importar con mayor facilidad.

En este subperiodo se empiezan a configurar una serie de desequilibrios. El sector primario se va despoblando paulatinamente mientras que su participación en el PIB se ve mermada también. Los intensos procesos migratorios campo-ciudad, propiciado por la ISI, terminaron profundizando el desempleo, lo cual se intensificaba al tener una industria intensiva en capital en vez de ser intensiva en mano de obra; el incremento del sector terciario en absorción de PEA y en su participación en el PIB se explica, en parte, por esto.

Durante el Desarrollo Compartido, las rigideces que se habían configurado en el subperiodo anterior se profundaron. La tendencia a la despoblación de la PEA en el sector primario se acrecienta, así como la de su importancia en el total del PIB, a pesar de la profundización de la reforma agraria.

El petróleo se configura como un eje rector en la economía al incrementarse los precios en 1974 y al haber encontrado nuevos yacimientos, así como la puesta en marcha de Cantarell. No obstante, esto contrasta con el hecho de que el proceso de endeudamiento por parte del sector público se cataliza, lo cual se hubiera entendido si se estuviera en un proceso de falta de divisas, pero lo paradójico de esto es que fue al contrario. Al tener el aval del petróleo, se incurrió en una serie de empréstitos que terminaron asfixiando la economía.

El sector industrial mostró todos los desequilibrios que se habían gestado a su

interior durante el subperiodo anterior: la industria se configuró como intensiva en capital en vez de adaptarse a una intensiva en mano de obra, la producción no iba en función con las necesidades que el país demandaba; no se tenía la fuerza de trabajo especializada para sectores específicos de la industria, entre otros factores.

El deterioro de la economía era más que evidente, el boom petrolero terminó afectado, en cierto modo, el desenvolvimiento de la economía al ser el garante de una deuda que se incrementaba rápidamente. La oferta del sector primario se mantenía por debajo del aumento de la demanda agregada, generando con esto el aumento de las importaciones que afectó la balanza de pagos y la comercial, lo que se catalizaba por un tipo de cambio fijo que para este subperiodo se encontraba sobrevalorado

“El haber mantenido un tipo de cambio prácticamente fijo provocó una creciente sobrevaluación de la moneda que, aunada a la apertura comercial que se había decretado temporalmente, agravó la posición de la balanza de pagos. Los ingresos del petróleo y del endeudamiento externo servían para importar bienes que se producían internamente, lo cual afectaba a la industria nacional por la llamada “enfermedad holandesa”. (Cárdenas 2010: 525)

Las principales rigideces que se habían configurado se encontraron en el marco del sector primario: la agricultura y el petróleo. “Los fenómenos más relevantes que hay que considerar para explicar esta evolución parecen ser las condiciones internas de crisis agrícola y de rezago en la producción petrolera” (Ros, 1984: 135)

CAPÍTULO CUARTO:

ASPECTOS ESTRUCTURALES DE LA INFLACIÓN EN CHILE

(1955 – 1982)

¡Yo no voy a renunciar! Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza de que la semilla que hemos entregado a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos.

Salvador Allende Gossens

11 de septiembre de 2013

La economía chilena presentó variaciones considerables durante todo el periodo de estudio. La inestabilidad económica y social que este país vivió fue un terreno idóneo para el surgimiento de Presiones Inflacionarias Básicas (PRIBAS) y Mecanismos de Propagación (MEPROS). Los aspectos estructurales de la inflación en Chile son de mayor notoriedad que en el caso mexicano.

El Producto Interno Bruto (PIB) de Chile se vio marcado por variaciones importantes en su trayectoria. Hay años que presentan tasas de crecimiento elevadas y otros en los que éstas son negativas.

La heterogeneidad estructural es una constante en la trayectoria económica del país sudamericano y el surgimiento de rigideces en varios sectores de la economía terminarán profundizando el incremento de la inflación.

El nivel de los precios se destaca por ser elevado en casi todo el periodo, sólo hay dos años en que la inflación llega a ser de un solo dígito (1961 y 1981) mientras que hay otros en los que ésta ascendió hasta 3 dígitos (de 1973 a 1977).

La explicación de la inflación en Chile va más allá de la interpretación simplista que se enfoca al aumento de la oferta monetaria o de la ineficiencia de los actores de la política fiscal y monetaria.³² El conocer los acontecimientos políticos y sociales que presentó este país es indispensable para brindar una explicación a este fenómeno.

“El problema generó en ese periodo una intensa controversia entre economistas monetaristas y estructuralistas, en la que los primeros atribuían los problemas a la políticas erradas, cuyo remedio debía concentrarse en la esfera monetaria y fiscal, y no como los segundos, que sostenían que los sistemas económicos, sometidos a ciertas condiciones exógenas, producen inflación, concentración de la riqueza, estancamiento del crecimiento y otros resultados inaceptables, todos desequilibrios inherentes al sistema que toman fútil un esfuerzo que sólo sea parcial y no sistémico” (Sunkel, 2011: 184)

Chile fue un país que presentó fuertes cambios en la ideología de sus gobiernos, un golpe militar que culminó en una dictadura de 17 años, constantes desequilibrios económicos causados por presiones internas y externas. Era de esperar que se gestaran fuertes presiones sociales que buscaran su actuar en diversos ramos de la vida política y económica.

El poseer grandes yacimientos de una materia prima bien valorada en el mercado mundial, como lo es el caso del cobre, hizo de Chile un objeto de interés por parte de sectores externos que, bajo la modalidad de obtener ganancias, se dispusieron a alterar lo político, lo económico y lo social.

³² Aunque éstos tienen importante responsabilidad.

4.1 Diferentes gobiernos, un mismo problema: 1955–1970

De 1955 a 1970 hubo tres gobiernos en Chile. A pesar de las diferencias de sus posturas ideológicas y su política económica, todos tenían una misma preocupación, en mayor o menor medida: la inflación.

El aumento en el nivel de los precios se tornó como un problema serio ya que no se encontraba la forma de disminuirlo. A continuación se expondrán aquellos factores que dieron pie para el surgimiento y sostenimiento de la inflación en este subperiodo

4.1.1 Desequilibrio demográfico–sectorial: 1955-1970

La distribución y evolución de la Población Económicamente Activa (PEA) por sector de la economía en Chile muestra parecido con el caso mexicano. Las actividades productivas muestran una tendencia a la disminución en su absorción de fuerza de trabajo mientras que los servicios se convierten en los principales receptores de ésta.

La PEA que se ubica en el sector primario (agricultura, silvicultura y pesca junto con minería) presenta una disminución pronunciada pasando de 35.27% a 21.35% de 1955 a 1970, desplazamiento equivalente al 9.2% del total (Cuadro 18).

La búsqueda por una mejor calidad de vida hizo que el sector primario se fuera despoblando paulatinamente. El proyecto industrializador que se dio en Chile (que fue menos articulado que el mexicano), así como la atracción de vivir en una ciudad con la esperanza de aumentar la calidad de vida hizo que la migración campo – ciudad se profundizara con el tiempo.

Este fenómeno se da, entre otros factores, como consecuencia de los desequilibrios que se hicieron presentes a partir de mediados de la década de 1940. Los flujos migratorios se canalizaron, principalmente, a Santiago. El campo no brindaba oportunidades de progreso, por lo que al efectuarse el flujo migratorio campo-ciudad se crearon, a la vez, cordones marginales de miseria

ante la insuficiencia de la ciudad de absorber la fuerza de trabajo que se incrementaba día con día. Además, a todo esto se le sumó un fuerte movimiento sindical que efectuó huelgas y paros nacionales. (Nazer, 2009)

El sector secundario presentó una ligera disminución de su PEA, pasando de 24.83% en 1955 a 24.37% en 1970, disminución del 0.46%.

El sector terciario presenta un crecimiento pronunciado, la PEA pasa de 39.90% a 51.28%, incremento del 11.38%. Este sector ocupará para 1970 poco más de la mitad de la fuerza de trabajo total de Chile.

Es evidente que una economía, sin importar que sea periférica o céntrica, jamás presentará un equilibrio general, por lo tanto, un análisis de éstas tomando como eje de partida esta premisa sería, en sí mismo, ocioso.

La sociedad es tan diversa y las clases que interactúan entre ellas son, en ocasiones, tan polarizadas que hace que las contradicciones que imperan generen rigideces en la esfera económica. No obstante, es claro que una de las tareas de las ciencias sociales y de las humanidades es buscar la disminución de dichas rigideces con el fin de incrementar la armonía entre las clases sociales.³³

La composición sectorial del PIB (Cuadro 11) deja ver que la Agricultura, Caza, Silvicultura y Pesca (ACSyP), a pesar de ser un sector donde se encuentra una parte importante de la PEA, tiene una participación significativamente menor que el sector secundario y el terciario. De 1955 a 1970 este sector pasó de representar el 9.86% al 7.37% PIB, respectivamente.

Explotación de Minas y Canteras (MyC), que pertenece al sector primario, mostró un comportamiento inverso. De 1955 a 1970 pasó de representar el 6.61% al 10.05%. Para 1970, MyC tiene un mayor peso en el PIB total que ACSyP. MyC se analiza con especial atención dado el papel estratégico que juega en la economía chilena.

³³ Este punto sería sumamente polémico para el pensamiento dependentista, e inclusive para autores como Agustín Cueva. Éstos contemplan que la alternativa para salir de la situación de dependencia se ubica en la ruptura con la estructura general (Marini, 1979 [1972]). Sin embargo, es claro que no ha habido a la fecha un caso de éxito donde un modo de producción diferente al capitalista se vislumbre como una alternativa. Aunque esto no quiere decir que no llegue a existir, solo que es necesario dar tiempo a que las mismas contradicciones del capitalismo den pauta para el término del mismo.

El sector secundario presentó un comportamiento a la baja en su participación con el PIB total. Pasó de 33.92% en 1955 a 26.27% en 1970. Dicha disminución no vino de la mano de una tendencia de la misma magnitud de su PEA.

El sector terciario muestra un comportamiento sin variación considerable en su relación con el PIB. Pasa de 50.10% a 51.49%. La mitad del PIB chileno se encuentra en el marco del sector terciario de la economía. La PEA en este sector, para 1970, es también poco más de la mitad del total, por lo tanto se puede ver que el sector terciario es el que presenta mayor importancia en la economía chilena.

En términos generales, con base a los datos anteriormente expuestos, se resalta que la ASCyP muestra la mayor tendencia a la baja tanto en su absorción de la PEA como en su participación con relación al PIB. Por otro lado, la minería, con un porcentaje pequeño de la PEA, y con una tendencia a la baja, también es un sector que se presentó con un crecimiento moderado, aunque con ligeras distorsiones dentro de su participación en el PIB total. Este sector se destaca como estratégico al tener una participación importante dentro de la esfera productiva. De hecho, siendo una fracción de ACSyP, en cuanto a su PEA, su participación en el PIB, en 1970, es de mayor importancia, siendo de un décimo del producto total.

El caso del sector secundario muestra, al igual que ACSyP, una tendencia a la disminución de su participación en el PIB total, pasando en 1955 de 33.9% a 26.3% en 1970, lo que representa una disminución del 7.6%.

El rezago de la agricultura se convirtió en uno de los síntomas más visibles de la problemática económica de Chile en los años cincuenta y sesenta, mientras que, por otro lado, la minería, integrada principalmente por el cobre, y las manufacturas aumentaron significativamente en la producción total (Edwards y Cox, 1992 [1987])

Con el desplazamiento de la fuerza de trabajo y la paulatina despoblación del sector primario, la oferta agrícola no alcanzaba a cubrir la demanda de los bienes que se ofertaban, lo que evidencia el surgimiento de una PRIBA. La demanda de insumos que requería el sector industrial se incrementaba. Ante la falta de oferta

del sector primario para satisfacer estas necesidades, las rigideces se profundizaron. El resultado de este comportamiento fue que se generaron un paulatino incremento del déficit en la balanza comercial y de pagos.

“Otra dificultad creciente en la década de los cincuenta fue la falta de respuesta del sector agrícola a la ascendente demanda, tanto de alimentos por parte de la población urbana en rápido aumento y con ingresos crecientes, como de materias primas que requería el sector manufacturero. La lentitud en la expansión de la producción y la productividad agrícolas influyeron además en formas decisiva en el estancamiento de la economía en su conjunto, sino también porque el estancamiento de la producción rural tendía a limitar la expansión industrial. Era además una causa básica de presión inflacionaria que aumentaba las dificultades para equilibrar la balanza de pagos” (Sunkel, 2011: 188)

4.1.2 Rigidez en el sector industrial

La variación en el nivel de precios, como consecuencias de las PRIBAS, fue de la mano del desarrollo industrial. Cabe destacar que este proyecto, al intentar desarrollarse cuando no había una completa articulación con los demás sectores de la economía, se tornó como un agente generador de rigideces en la economía chilena.

“La industrialización inducida, basada en la permanente escasez de moneda extranjera y en una política gubernamental expansionista, significó no sólo un gran aumento en la demanda de materiales y servicios básicos tales como el acero, petróleo y energía eléctrica, sino también de toda una gama de insumos industriales. La expansión urbana y el aumento de los ingresos en las ciudades estimularon además la demanda de una gran variedad de servicios urbanos, así como de los productos manufacturados y alimenticios” (Sunkel, 2011: 186)

La rigidez de la oferta con relación al aumento de la demanda de una serie de bienes y servicios, que el proyecto industrializador necesitaba de forma directa e indirecta, fue una de las causas para que la inflación se mantuviera en niveles elevados.

La falta de un sector exportador dinámico que lograra consolidarse como pilar para el crecimiento y desarrollo del país se tornó, también, como un serio problema.

Dada la limitada disponibilidad de recursos externos, para conservar algún equilibrio general en este proceso y superar cuellos de botellas específicos, la producción de toda la economía hubiese debido expandirse *pari passu* con el crecimiento y la diversificación de la demanda. Para lograrlo se habría requerido una estructura de producción altamente flexible, elástica y dinámica; es decir, una fuerte tasa de formación de capital, recursos humanos altamente calificados, empresarios “schumpeterianos” y un marco apropiado de instituciones, valores y actitudes. La falta de estas condiciones es, por supuesto, una de las características básicas del subdesarrollo y explica en gran medida las dificultades y tensiones que acompañan a un vigoroso proceso de industrialización” (Sunkel, 2011: 186)

La Formación Bruta de Capital Fijo (FBCF) mostro una tendencia a la alza durante todo el subperiodo, aunque con algunas distorsiones (Gráfica 3). Dentro de los años que abarca el subperiodo llama la atención que es el gobierno de Frei (1964–1970) cuando esta se incrementa en mayor medida. El que esta se haya incrementado a pesar de las rigideces que se acaban de mencionar se da en el marco de la intervención de empresas internacionales que penetraron en Chile. La generación de estructuras oligopólicas se empezaba a configurar como un problema.

4.1.3 Variables que configuran el sector externo

El comportamiento de la cuenta corriente de la balanza de pagos deja ver que, de 1955 a 1970, Chile presento superávits en todos sus años. Sólo se destaca el caso de 1961 donde este ascendió a US\$6 millones, cifra muy por debajo de lo des demás años (Cuadro 17).

Analizando a detalle el papel de las exportaciones chilenas se puede ver que el papel de las provenientes de la minería jugaron un rol fundamental (Cuadro 19).

Las exportaciones mineras representan más del 80% de las exportaciones totales de Chile durante este subperiodo (menos el año de 1958 que fueron del 79.10%). A pesar de que estas llegan a tener variaciones, no muestran, en ningún momento, una tendencia a su descenso. Esto es muestra clara de cómo se configura un desequilibrio estructural en la economía chilena.

Las exportaciones agropecuarias, con importancia mucho menor, hasta 1958, en

el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, muestra una tendencia ascendente: pasaron de 7.40% en 1955 a 9.70% en 1958. Sin embargo, durante los gobierno de Jorge Alessandri y Eduardo Frei Montalva, se ve una tendencia a la baja en la participación de las exportaciones de este sector llegando hasta 3.10% del total. Situación que cuadra con su paulatina despoblación y disminución en relación al PIB.

Las manufacturares muestra un comportamiento oscilante. En 1958 y 1959 tienen una participación mayor al 11.00%. Sin embargo, se logra apreciar que durante el mandato de Frei la participación de este sector muestra sus mayores índices llegando a 15.10% en 1965. En términos generales, durante este gobierno es cuando el papel de las exportaciones manufactureras tiene mayor importancia.

El desarrollismo y la iniciativa por el desenvolvimiento de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) fue una tendencia marcada durante el gobierno de Frei, por lo tanto, es claro que la atención de muchas políticas ejercidas durante este gobierno girarán en torno a la ISI. No obstante, esto se logró en detrimento del sector primario.

El comportamiento de las importaciones chilenas no presenta una polarización como el caso de las exportaciones (Cuadro 20). No obstante, se deja claro que Chile es un importante importador de todo y que su falta de especialización en el aparato productivo hace que su estructura económica, así como la sociedad, requiera de un sin número de bienes del extranjero ante la incapacidad de producirlos internamente.

Las importaciones de materias primas y combustibles muestran una caída hasta 1962, pasando de 42.0%, en 1955, a 26.90%. Esta disminución es considerable ya que asciende al 15.1%. Sin embargo, a partir de 1963 se da un incremento que las sostiene durante 5 años por arriba del 33.00% (1965–1969), mientras que, para 1970 se incrementan de forma importante llegando a 54.76%.

Por el lado de los bienes de consumo, se destaca que durante el gobierno de Ibáñez, Alessandri y Frei las importaciones de estos se mantuvieron en niveles que oscilaron entre el 27.10% y el 36.00%, donde dicho comportamiento creció

paulatinamente y, posteriormente, de la misma forma, descendió hasta 1969. En el último año de este subperiodo la cantidad de estas importaciones disminuyó casi a la mitad pasando de 30.70% a 17.37%. Esto se explicará, en gran medida, a los efectos que provoca la llegada de Salvador Allende al poder.

Finalmente, las importaciones de bienes de capital mostraron un comportamiento regular el cual oscila, en general, por arriba del 30.00%. Pero, al igual que los bienes de consumo, en el año de 1970, la importación de estos descendió de forma considerable pasando de 36.10% en 1969 a 27.00% en 1970, siendo esto la variación más importante en el subperiodo.

4.1.4 El papel del cobre

Los precios del cobre durante este subperiodo se incrementaron cada año pasando de US\$827 por tonelada en 1955 a US\$1,271.41 por tonelada en 1970, tendencia que seguiría también la producción al pasar de 433,000 toneladas en 1955 a 691,600 toneladas. Los ingresos obtenidos por esta materia prima se incrementaron de US\$358,091 a US\$879,307 (Cuadro 21). Los ingresos obtenidos se incrementaron, de 1955 a 1970, en más de 55%.

El incrementar en 15 años más de la mitad de los ingresos obtenidos responderá a un incremento del circulante. Esto se configura como un mecanismo de propagación constante y una explicación de por qué la inflación se mantenía creciente.

4.1.5 MEPROS de crédito y de reajuste de precios “externos”

Durante la presidencia de Eduardo Frei Montalva (1964 – 1970) la inflación nunca fue menor al 20%. Sin embargo, el Estado tuvo una participación importante en la Economía e invirtió grandes sumas en gasto social. La explicación se da en el marco de las posturas desarrollistas de la época. Sin embargo, estas acciones

terminaron repercutiendo en el nivel de los precios al no consolidarse un aparato productivo articulado.

Durante este gobierno se destaca que en el año de 1965 se instauró lo que será conocido como la “Chilenización” la cual buscó la participación de capitales privados y públicos para la extracción de minerales. Además, se vio incrementada la producción de la industria, dado la implementación de la ISI, donde se destaca el papel de la siderúrgica y la petroquímica.

Dentro de las acciones que emprendió el gobierno con miras a ser un Estado desarrollistas se resalta, como se ha señalado ya en el Capítulo 2, la adquisición del 51% de la Compañía de Teléfonos de Chile (CTC). Se crea la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL). También se crea la Comisión Chilena de Energía Nuclear (CCHEN). Se lleva a cabo la nacionalización de la Compañía Chilena de Electricidad.

Los niveles de deuda pública con relación al PIB se incrementaban a tasas elevadas durante este subperiodo (Cuadro 22). Con Ibáñez, los niveles se mantenían en un rango elevado y, como parte de una estrategia de contener la inflación, el incremento de la deuda no ayudó.

Con Alessandri se entiende que el incremento de la deuda será un factor de desequilibrio y se buscara aminorar esta. En este gobierno se tienen los niveles más bajos de todo el periodo. Sin embargo, al final de su mandato esta llega a representar más del 10%.

A partir del gobierno de Frei la deuda pasó 10.21% en 1964 al 26.41% en 1970. Es claro que la estrategia de desarrollo que se impulsó en este gobierno requería más recursos de los disponibles, La ISI no era la una fuente de gastos elevados que este gobierno tenía.

En cuando a lo social se construyen 3000 nuevas escuelas, así como de 56 nuevos establecimientos hospitalarios. Se crea el Ministerio de vivienda y Urbanismo de Chile.

En 1966 se constituye la Consejería Nacional de Promoción Popular y se da un

especial impulso al Sindicalismo y Educación.

Finalmente, la continuidad de la reforma agraria se mantenía en los objetivos del gobierno de Frei.

4.1.6 La Corporación de Fomento de la Producción (CORFO)

La CORFO se consolidó como una herramienta para el desarrollo de actividades productivas en Chile. Con su creación en 1939, fungió como un pilar para el crecimiento económico del país sudamericano.

Esta funciona con ayuda de ingresos provenientes del Estado, así como de ingresos canalizados por particulares. A partir de los acuerdos monetarios y financieros de Bretton Woods, con ingresos provenientes de organismos financieros internacionales como lo es el caso del Banco Mundial (BM). La CORFO era un intermediario para la obtención de capitales para su canalización en el aparato productivo chileno.

La CORFO dio pauta para la consolidación de grandes empresas públicas como lo fue la Empresa Nacional de Electricidad Sociedad Anónima (ENDESA), la Empresa Nacional de Petróleo (ENAP), la Compañía de Acero del Pacífico (CAP) y la Industria Azucarera Nacional Sociedad Anónima (IANSA) (Sunke, 2011)

Para nuestro estudio, se destaca la participación de la CORFO en:

La creación, a partir de 1954, del primer Plan General de Desarrollo Agrícola y de Transportes. Sin embargo, este plan, debido a los desequilibrios que presentaba la economía, no tuvo auge y aún menos con la penetración, en 1955, de la Misión Klein-Saks.

Entre 1956 y 1959, como parte de un Plan de Expansión y Modernización de la CAP, para lograr satisfacer la demanda creciente de productos planos, se canalizó una inversión de US\$44,334,215.

Posteriormente se lleva a cabo la iniciativa "Programa de aumento de la

Productividad 1962-1965 revisado” lo que representó una inversión de US\$6,552,666.

Las iniciativas efectuadas por la CORFO, sin un correspondiente superávit comercial, ni un aparato productivo articulado fungieron como MEPROS.

4.2 El gobierno de la Unidad Popular

Durante el gobierno de la Unidad Popular, las PRIBAS y los MEPROS se desarrollaron con mayor profundidad. La postura ideológica que permeaba en este gobierno era de carácter socialista, por lo tanto, esto significaba un atentado a los intereses de diversos sectores económicos que se encontraban en Chile así como de los Estados Unidos que, en el marco de la Guerra Fría, intervino de manera desleal para evitar a toda costa que un gobierno con estos lineamientos prosperara.

Presiones ejercidas por parte de agentes internos y externos se confabularon para hacer frente al gobierno de Allende. La elevada participación del Estado en la economía profundizando la reforma agraria, nacionalizando empresas, políticas de incremento salarial, entre muchas otras, representaban un atentado a la tasa de ganancia de los capitales privados.

Las PRIBAS y los MEPROS que habían surgido en los gobiernos anteriores se catalizaban e incrementaron durante el gobierno de Allende. La inestabilidad política, económica y social habían llegado a un punto de quiebre. La inflación llegó a niveles históricos y era el síntoma de una enfermedad que se generaba por presiones de grupos internos y externos que buscaban, a cualquier grado, contraponerse al proyecto de trabajo que emanaba del gobierno de la Unidad Popular

4.2.1 Desequilibrio demográfico–sectorial

La tendencia demográfico-sectorial que se habían hecho presentes en el primer y segundo subperiodo continuó durante el mandato de Salvador Allende.

La evolución que la PEA (Cuadro 18) muestra que ASyP disminuye de 21.35% en 1970 a 16.99% en 1973, descenso de 4.36%. La minería, por otro lado, muestra un comportamiento opuesto al pasar del 3.00% al 3.46%. Este modesto incremento en este sector será el de mayor magnitud en todo el periodo de estudio, situación que se entiende por la nacionalización del cobre.

El papel de estos sectores en el PIB (Cuadro 11) dejan ver que ambos subsectores muestran una tendencia a la baja en su participación en el PIB al pasar de 7.37% a 5.92% en el caso de ACSP, mientras que MyC desciende de 10.05% a 9.86%.

En el caso del sector secundario se observa que su absorción de la PEA se incrementa al pasar de 24.37% a 25.39%. Sin embargo, el papel de este sector en el PIB muestra un comportamiento opuesto al pasar de 26.27% a 24.65%. Mientras la PEA aumentaba en 1.02%, su importancia en el PIB disminuía en 1.6%.

El sector terciario muestra crecimiento en las dos variables a considerar. La absorción de la PEA pasó de 51.28% a 54.16%, mientras que la participación de este sector en el PIB pasó de 51.49% a 54.51%. Incrementos del 2.88% y 3.00% respectivamente. En el último año de gobierno de Allende, 1973, existe una relación cercana al 1 a 1 entre PEA y PIB en este sector.

4.2.2 Exportaciones e importaciones

El primer año del gobierno de Allende se ve marcado por una variación importante en la composición de sus importaciones (Cuadro 20). Del 33.22% que

representaban las importaciones de materias primas y combustibles en 1969, pasan a 54.76% en 1970, incremento del 21.54%. Esta tendencia se mantiene constante hasta 1973, donde alcanza el 66.03%. El incremento de las importaciones que se dio en estos bienes significó que otros disminuirían de forma drástica.

Las importaciones de bienes de consumo sufrió un descenso entre 1969 y 1970 al pasar de 30.70% a 17.37%, para 1971 llega a 21.04%; sin embargo, desciende los dos años subsecuentes quedando en 14.14%. Esto se explica, en gran medida, por los impedimentos de sectores externos para que el país lograra importar este tipo de bienes. La intensión de esto se encuentra en la intensión de desestabilizar la economía y al gobierno. Esto se configura como un “MEPRO intencional de carácter externo”.

Las importaciones de los bienes de capital, que presentan un comportamiento oscilante, desciende de forma considerable al pasar de 27.87% a 19.86%. La explicación se da de la por la misma razón que en los bienes de consumo. El impedimento de adquirir este tipo de bienes representa una señal de inconformidad ante la nacionalización de un gran número de empresas.

El papel de las exportaciones muestra una tendencia similar al subperiodo anterior (Cuadro 19). Las mineras se colocan en primer lugar pasando de 84.80% en 1970 a 90.80% en 1973, año en que estas presentan su mayor nivel en todo el periodo de estudio.

Con un incremento en los precios internacionales del cobre (Gráfica 4) era posible haber impulsado en mayor grado este sector. No descendieron en forma importante los ingresos obtenidos por él. Sin embargo, ante las rigideces que se gestaron en otras áreas, éste no pudo subsanar los desequilibrios que rodeaban al gobierno de la UP.

Finalmente, las exportaciones agrícolas ven mermada su importancia descendiendo de 3.10% en 1970 a 2.00% en 1973; mientras que las manufacturares, con la misma suerte, caen de 12.10% a 7.20%.

4.2.3 El cobre

La iniciativa del gobierno de Allende de nacionalizar diversos sectores estratégicos de la economía se hacía con el objetivo darle al Estado mayor participación dentro de la economía. La continuidad de la reforma agraria, diversas empresas estratégicas, el cobre, entre otros factores, eran piezas fundamentales para el gobierno.

“Las minas de cobre fueron nacionalizadas, con el apoyo de la oposición, antes de julio de 1971; y durante el primer año el gobierno se hizo cargo de más de ochenta empresas de importantes sectores comercial e industriales. También se aceleró la reforma agraria, pero el gobierno tenía que trabajar dentro de los límites de la ley aprobada por el gobierno anterior [...] En las postrimerías de 1971 virtualmente todo el sector financiero estaba bajo el control del gobierno, traspasado al Área de Propiedad Social” (Bethell, 2002 [1991]: 281)

En el caso del cobre, se destaca que en el primer año de gobierno de Allende, el precio llega a una cifra histórica (US\$1,271.41/tonelada), situación que favorecería al gobierno al nacionalizar dicha rama de la economía (Cuadro 21). El precio de esta materia prima, con cierta variación, se mantendrá en niveles elevados lo cual permitirá pasar de US\$879,307 en 1970 a US\$954,454 millones obtenidos por ingresos de este bien primario.

A pesar de los esfuerzos de Estados Unidos por impedir que las exportaciones de cobre de Chile llegaran a Europa, el comportamiento de estas se logró mantener.

“Como los propietarios fueron nacionalizados sin indemnización, por haber tenido excesivas utilidades en el pesado, el gobierno de Estados Unidos aplicó sanciones a las exportaciones chilenas, lo que contribuyó al descalabro económico durante la Unidad Popular” (Sunkel, 2011: 46: 199)

Los desequilibrios por la injerencia de Estados Unidos se iban incrementando. Si bien, los ingresos por el cobre no descendieron, estos pudieron haber servido como un medio para el desarrollo armónico de la economía. Sin embargo, ante los desequilibrios crecientes, además del poco dinamismo de esta rama, a pesar de su nacionalización, no se pudo contrarrestar las presiones internas ni externas.

4.2.4 Interacción entre PRIBAS y MEPROS

El comportamiento de las PRIBAS y los MEPROS interactuaron de forma importante durante este subperiodo. Dentro de ellos se destaca el papel de los MEPROS intencionales de carácter externo e interno, la magnitud de estos propiciaron que se llegara a niveles hiperinflacionarios.

La situación fiscal se convirtió en un problema. Los gastos superaban a los ingresos, a pesar que éstos eran superiores a los del subperiodo anterior (Cuadro 23). Los gastos ejercidos se dispararon en 1972 cuando el saldo de ingresos menos gastos, como proporción del PIB, llegó a representar el -12.74%.

El incremento del saldo negativo que se hizo presente surge, entre otros factores, por la nacionalización de empresas, por la continuidad de reforma agraria y por una serie de gastos que el Estado hacía en estrategias de desarrollo socioeconómico.

Las inversiones se paralizaron ante la creciente intervención del Estado en su dinámica de nacionalización “las absorciones por parte del Estado y la amenaza de expropiación además de la invasión espontánea por parte de los trabajadores provocó la virtual interrupción de las inversiones por parte del sector privado” (Bethell, 2002 [1991]: 283). Como muestra de esto se puede ver que la Formación Bruta de Capital Fijo descendiera en una cuarta parte, de US\$4,239 en 1970 a 3,109.4 en 1973 (Cuadro 26)

Los desequilibrios se catalizaron con los MEPROS intencionales de carácter externo e internos. Por un lado, la oposición se configuró como una barrera para lograr pasar las iniciativas que el gobierno de Allende deseaba, siendo una de las acciones más destacadas la negativa al reajuste de impuestos en 1972.

“La oposición hizo cuanto pudo por sabotear los planes económicos de la UP y no cabe duda de que contribuyó de forma decisiva a sus dificultades económicas. La oposición en el Congreso se negó a aceptar reformas y reajustes de los impuestos, y en 1972 aumentó considerablemente el déficit fiscal al negarse a financiar el presupuesto. (Bethell, 2002 [1991]: 286)

Las huelgas eran promovidas por los mismos sectores de oposición, se buscaba, a cualquier precio, sabotear al gobierno de la UP. Se propiciaron huelgas que desestabilizaran la dinámica económica (Cuadro 4). Tal vez, dentro de este rubro, la huelga de los transportistas de octubre de 1972 fue la más devastadora de todas.

“El principal enfrentamiento con el gobierno tuvo lugar en octubre de 1972 después de la propuesta de incrementar el control estatal de los suministros a las compañías de transporte por carretera. La importancia de este sector es obvia en un país con una geografía como la de Chile. El vital sector del transporte estuvo virtualmente paralizado durante un mes, y hubo grandes huelgas de solidaridad por parte de otros sectores profesionales y de la pequeña burguesía. Más de cien gremios se declararon en huelga, en un movimiento que sacudió al gobierno y que recibió el apoyo del PDC y del Partido Nacional.” (Bethell, 2002 [1991]: 292)

Una huelga de esta magnitud generaría una contracción importante de la oferta sobre la demanda. La escasez de bienes de todo tipo (destacando los básicos) hizo que los precios se incrementaran de forma importante y el poder adquisitivo de las personas se viera afectado en gran medida. Esto, a su vez, iba generando una mayor cantidad de descontento hacia el gobierno.

Organizaciones sociales de empresarios, comerciantes, transportistas, profesionales liberales, contables, médicos, entre otros, formaron una confederación donde, como grupo, se contraponían a los ejes de acción del gobierno de Allende. Estos se encontraban liderados por adeptos a los sectores opositores, no es de extrañar que este grupo, que eran más de 200,000 personas, fuera una pieza fundamental para el estallido de huelgas y acciones para confrontar al gobierno

El saldo en la balanza comercial, si bien había sido deficitario en todo el subperiodo anterior (menos en 1955), de 1970 a 1973 se incrementó de forma importante (Cuadro 24). Pasó de -US\$1,464.42 millones a US\$1,689.57 millones.

Estados Unidos, empeñado en desestabilizar al gobierno, ejecutó una serie de medidas dentro del sistema bancario y financiero internacional, así como en el comercio exterior (Bethell, 2002 [1991]).

- Sus bancos estadounidenses dejaron de otorgar créditos a Chile, así como

se buscó bloquear la renegociación de la deuda con éstos.

- Intervino para bloquear los empréstitos del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo.
- Las compañías de cobre de Estados Unidos procedieron jurídicamente para bloquear las exportaciones de cobre a Europa.

Dentro de la injerencia de Estados Unidos en el Gobierno de Allende, uno de los puntos que llama más la atención es el papel que desempeñó la CIA (Agencia Central de Inteligencia, por sus siglas en inglés) para que el gobierno cayera.

“La CIA fue autorizada a gastar 8 millones de dólares para conseguir el derrocamiento de Allende y, dado el precio de los dólares en el mercado negro, es probable que la cifra estuviese más cerca de los 40 millones de dólares. (Bethell, 2002 [1991]: 286)

Las presiones para que Chile no lograra obtener ingresos se amortiguaron gracias a países europeos, latinoamericanos y a la URSS³⁴. Sin embargo, una de las consecuencias de la contracción de los empréstitos fue que las reservas internacionales disminuyeron de forma importante, pasando de US\$1,990.4 millones en 1970 a US\$237.5 millones en 1972 (Cuadro 25). Además, como medida para sanar las finanzas, se anunció la suspensión del servicio de deuda

Bajo el escenario de un Estado que incrementaba su gasto público para los proyectos de nacionalización, aunado a los sabotajes de la oposición, más las presiones ejercidas directa e indirectamente por Estados Unidos, la inflación, en 1972 llegó a 255.18% y en 1973 fue de 606.10% (Cuadro 2)

4.3 El gobierno militar

El gobierno militar llegó al poder el 11 de septiembre de 1973. Las presiones para derrocar a Allende culminaron con este suceso histórico. A partir de ese momento, las directrices económicas serán supeditadas a los postulados emanados de la

³⁴ Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

concepción monetarista.

Los ejes de acción por las cuales caminaría este gobierno se enfocaron, principalmente, en (Sunkel, 2011):

- Un drástico ajuste fiscal basado en la reducción de los gastos públicos corrientes, sociales y de inversión
- Ampliación de la base tributaria mediante impuestos indirectos
- Privatización de un número importante de empresas públicas
- La eliminación de la política industrial
- La focalización compensatoria el gasto social
- Apertura externa unilateral comercial y financiera
- Desregulación de los mercados de bienes y servicios
- Desregulación de los factores de la producción: tierra, trabajo y capital

Cabe decir que la inflación prevaleciente es, en parte, consecuencia de las rigideces conformadas durante el gobierno anterior.

Durante el gobierno militar es notorio los esfuerzos por mantener el nivel de precios bajo, pasando de los 606.1% de 1973 a 9.54% en 1981³⁵ (Cuadro 2)

4.3.1 Desequilibrio demográfico–sectorial

Dentro del sector primario, la ASyP continua la tendencia descendiente de su PEA, pasando de 16.99% en 1973 a 14.40% en 1982. La minería, que en el subperiodo anterior había incrementado su PEA, pasa de 3.46% a 1.78% (Cuadro 18). Estos datos contrastan con la participación de estos rubros con el producto total (Cuadro 11). La primera pasa de 5.92% a 8.03%, lo que da gala de un crecimiento modesto pero que se mantiene constante durante este todo el

³⁵ En 1982, por sucesos relacionados con la crisis de la deuda, el nivel de la inflación llega a 20.73%

subperiodo, mientras que, por otro lado, la MyC pasó de 9.86% a 13.7%, año en el que presentó el mayor incremento de todo el periodo de estudio. Resulta interesante ver que el gobierno militar conservara al cobre, a pesar de las presiones ejercidas por los postulados ortodoxos. Era evidente que este se configuraría como un sector estratégico y serviría como una herramienta de gran utilidad para el gobierno.

Con menos del 2.0% de la PEA, la minería se presenta como un sector estratégico en la economía chilena, duplico su participación en el PIB de 1955 a 1980 y se presenta con cerca del 14.0% del PIB (Cuadro 18 y 11). No obstante, ASyP, que disminuye a menos del 15.0% en su absorción de la PEA, disminuye a la par su participación en el producto al ser sólo del 8.0%. Esto es muestra de cómo se conformaron los desequilibrios estructurales y dinámicos en Chile.

El sector secundario muestra un descenso en la absorción de su PEA, pasa de 25.39% a 18.59%, lo que significa una disminución del 6.8%. Por otro lado, su porcentaje con relación al PIB, mostrando la misma tendencia que ASyP, desciende en un 4.9%, pasando de 24.7% a 19.8%.

El sector terciario, mostrando la misma tendencia que en los dos subperiodos anteriores, incrementa la absorción de su PEA al pasar de 54.16% en 1973 a 65.23% en 1982, crecimiento del 11.07%. De igual modo, su participación en el PIB se acrecienta casi al parejo pasando de 54.5% a 63.4%, aumento del 8.9%.

Es el sector terciario el de mayor importancia en la economía chilena tanto en la absorción de su fuerza de trabajo como en su relación con el PIB.

4.3.2 Exportaciones e Importaciones

Las exportaciones mineras siguieron siendo la pieza angular de Chile. Sin embargo, el papel de estas disminuyó abruptamente, rompiendo la tendencia que se había visto desde 1955. Del 90.80% que representaban en 1973 pasan a ser el 58.10% en 1982, disminución del 32.7% (Cuadro 19)

Las exportaciones agropecuarias y manufactures ven incrementado su papel en el comercio internacional al pasar del 2.00% al 10.10%, crecimiento del 8.1%. Por otro lado, las manufactureras muestran un crecimiento importante al pasar del 7.20% al 31.80, crecimiento del 24.5%

El sector industrial durante el gobierno militar se logró articular en cierto modo. Sin el interés de nacionalizar y dejando que el mercado actuara libremente en la economía, los capitales que se habían alejado durante el gobierno de Allende regresaron y se instauraron con mayor facilidad. Después de un descenso de la FBCF en 1975, esta muestra un crecimiento considerable hasta 1980 (Gráfica 3)

La balanza comercial muestra en casi todos los años un saldo deficitario. No obstante, después de reajustar los desequilibrios gestados por los sucesos socioeconómicos del subperiodo anterior, el saldo deficitario descendió en gran medida. De 1968 a 1974 el déficit se mantenía mayor a -US\$1,000 millones, para 1974 este se había reducido a -US\$292, inclusive, en 1975 se presentó un superávit de US\$523 millones. De 1977 a 1980 se continuó con el déficit, pero sin llegar a niveles importantes, salvo 1981 que es cuando se empezaban a mostrar señales de la crisis que estallaría un año después (Cuadro 24).

La cuenta corriente de la balanza de pagos deja ver, por otro lado, cifras históricas de superávit en la economía chilena (Cuadro 17). En 1976, 1979, 1980 y 1982 el superávit era superior a US\$1,000 millones. La razón de esto se encuentra en que los organismos financieros internacionales tuvieron mayor vinculación con el gobierno militar. Los fondos obtenidos por parte de la Agencia internacional para el desarrollo, por la banca estadounidense y por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo eran, por mucho, superiores a los que se lograron obtener en el periodo de Allende (Cuadro 9)

4.3.3 El Cobre

La nacionalización del cobre se mantuvo durante el gobierno militar al considerarse como un rubro estratégico. Los precios se mantuvieron en niveles

elevados permitiendo incrementar los ingresos por las exportaciones de esta materia prima. Se pasó de US\$954,454 millones en 1973 a US\$2,002,554 millones en 1981 (Cuadro 21). La importancia de esta materia prima fue, sin duda, indispensable para la economía chilena. En 1976 se creó la Corporación Nacional del Cobre de Chile (Codelco-Chile), que administra las pertenencias mineras nacionalizadas.

Aunque el peso de las exportaciones mineras disminuyera con relación al total, no significa que este sector se haya descuidado, lo que da a entender, cuando se observa que hay un incremento de los ingresos, es que el sector industrial se desarrolló a tal grado que permitió ser otro sector dinámico dentro de la economía chilena.

4.3.4 Situación fiscal

Durante la dictadura militar se recaudó la mayor cantidad de ingresos de todo el periodo de estudio. Estos se mantendrán por arriba del 26% con relación al PIB. Sin embargo, los gastos también serán los más elevados. Hubo tres años consecutivos en los que se presentó un superávit fiscal (1979, 1980 y 1981), aunque estos no fueron de mayor importancia (Cuadro 23).

Las políticas de corte ortodoxo contemplan que el gasto excesivo del Estado genera desequilibrios, por lo tanto, una de las acciones tomadas durante este gobierno fue disminuir su participación en la economía, excluyendo aquellos aspectos relacionados con el cobre y con una serie de gastos relacionados con el ejército.

4.3.5 Medidas de contención a la inflación

Los elementos que se han señalado en todos los apartados dan cuenta de cuáles son los desequilibrios que se gestan en la economía que influyen de manera

directa e indirecta para que la inflación surja. Este subperiodo se destaca por ser un caso particular. Por la constante lucha por disminuir este fenómeno, haciendo uso de medidas fiscales y monetarias contractivas, se señalaran algunas de las razones de cómo fue que esto se logró y pasara de una inflación del 606.1 en 1973 a una del 9.54 en 1981 (Cuadro 2).

El desenvolvimiento de las PRIBAS y los MEPROS se aminoraba año con año a razón de mantener, como prioridad, en niveles bajos a la inflación. Resulta interesante destacar que haya sido bajo los esfuerzos realizados en gobiernos anteriores, que la dictadura utilizó de forma desvirtuara, que la contención del nivel de los precios aminorara. Ejemplo de esto se encuentra en la fragmentación de los grandes latifundios durante la reforma agraria que permitió, con este gobierno, la instauración de empresas capitalistas modernas.

“Aunque los campesinos fueron expulsados de gran parte de las tierras expropiadas y las nuevas formas de propiedad surgidas de este proceso, cooperativas y asentamientos derivados de la Reforma Agraria, fueron trituradas por el mercado al quedar sin crédito, la fragmentación de los grandes latifundios permitió la instalación de empresas modernas con relaciones de producción capitalistas. Junto con el surgimiento de nuevos propietarios, la posibilidad de inyección de capital y tecnologías modernas, los trabajadores que vivían en las afueras de las tierras pasaron a ser la mano de obra disponible. Este proceso posibilitó el boom de agroexportaciones como las de frutas y vinos y el surgimiento de nuevos propietarios rurales, que conformaron eventualmente una clase empresarial moderna y dinámica” (Sunkel, 2011: 48)

El sector industrial cobró especial importancia durante este subperiodo (Cuadro 11). Al inicio de este gobierno, antes de que la economía fuera plenamente manejada por las directrices que marcaban los postulados monetaristas, se desarrollaron dos proyectos de gran envergadura que perduraron durante todo el subperiodo.

“Se trata de la política de subsidios al desarrollo del sector forestal y de la creación de la Fundación Chile, una institución pública, apoyada y administrada conjuntamente por el Estado y el sector privado, destinada a fomentar el desarrollo de nuevos sectores productivos exportadores que incorporaran innovación tecnológica avanzada. Ambas políticas han sido extraordinariamente exitosas en estimular el crecimiento y la diversificación de las exportaciones” (Sunkel, 2011: 49)

Un dato revelador fue que este gobierno, al ser mejor visto por Estados Unidos,

contó con mayores facilidades para obtener empréstitos del extranjero. En los primeros años de la dictadura, los capitales que provenían de la Agencia Internacional de Desarrollo y el programa “Alimentos para la paz” ascendían a US\$93 Millones, cifra que era superior en 13.48 veces a los otorgados al gobierno de la UP. Los empréstitos originarios del sistema bancario estadounidense llegaron a US\$141.8 Millones, 30.17 veces mayor que el gobierno anterior. Finalmente, la canalización de recursos provenientes del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo fueron 26.23 veces superior al ser de US\$304.3 Millones (Cuadro 9)

4.4 Conclusiones Parciales

Chile presentó serios desequilibrios en su estructura económica que terminaron reflejándose en aumentos en el nivel de los precios durante todo el periodo de estudio, pero que fueron considerablemente disminuidos durante la dictadura militar

La raíz básica del problema de las rigideces en la economía chilena se da en el marco de una desarticulación completa del sector primario, pero, a su vez, de una dependencia de este sector por el lado del cobre.

La PEA en el aparato productivo descendió de forma importante de 1955 a 1982. En el sector primario disminuyó más de la mitad, incluyendo la minería, mientras que el sector secundario cayó en un 8%. Por otro lado, el sector servicios se colocó con la mayoría de la población al pasar de 39.40% a 65.23% (Cuadro 18)

El estrangulamiento agrícola se complementa con la disminución de su participación en el PIB, la cual fue siempre menor al 10%, a pesar de reforma agraria efectuada. El campo no tuvo la capacidad para ser un sector dinámico en la economía chilena. Por otro lado, el papel del cobre es inverso y duplica su importancia de 1955 a 1982. El sector secundario ve mermada su participación y disminuye en gran medida también. Nuevamente, el sector terciario se configura como el más importante al pasar de más del 50% en su participación del PIB a más del 60%.

El cobre muestra variaciones importantes durante el periodo de estudio en su precio. Sin embargo, a pesar de esto se coloca en todos los años como el principal bien de exportación el cual terminará financiando gran parte de las importaciones de bienes de todo tipo que Chile requirió.

El desmantelamiento del sector agrícola terminará configurando una oferta rígida de bienes básicos los cuales se tendrán que obtener vía importación.

El periodo de hiperinflación que se da durante el gobierno de Allende se explica, en gran medida, por los MEPROS intencionales de carácter externo e interno. La paralización de la producción por huelgas, las presiones de la oposición y la intervención de Estados Unidos se configuran como la causa básica de desequilibrios en el subperiodo.

Con el gobierno militar la disminución de la inflación es ampliamente marcada debido a que durante este subperiodo se articuló más al aparato productivo. Por un lado se conservó el cobre nacionalizado por Allende, lo cual permitió financiar una serie de proyectos, aunado al incremento fiscal que ascendió también de forma importante y a la facilidad para obtener un mayor número de empréstitos por parte de los organismos financieros internacionales. Por otro lado, el sector industrial se articuló en mayor medida y se llegó a convertir en un sector exportador del país.

CONCLUSIONES

Las conclusiones finales se desarrollará de manera inversa a la estructura del trabajo. Primero, se expondrán anotaciones referentes al caso chileno y luego al mexicano; posteriormente, se efectuarán comparativos para ver los efectos de las rigideces en ambos países y; finalmente, se delinearán los puntos teóricos a destacar.

La economía chilena se vio marcada por una serie de desequilibrios que alteraron su funcionamiento. Las tasas de crecimiento llegaron a alcanzar valores negativos en 1972, 1973 y 1975 (Gráfica 1). Por otro lado, los niveles de inflación fueron pronunciados casi en todos los años, destacando la hiperinflación de 1972 a 1975 (Gráfica 2)

La explicación del por qué se presentaron niveles tan elevados de los precios en el caso chileno se da por la convivencias de una serie de rigideces, que se ubicaron tanto en el sector primario como en el exterior, aunado a las presiones ejercidas intencionalmente para desestabilizar al gobierno en turno.

Los rigideces imperaron en este país, entre otros factores, porque los sectores productivos mostraron caídas tendenciales en la absorción de su Población Económicamente Activa (PEA), mientras que en el sector terciario aumentó de forma constante durante todo el periodo de estudio (Gráfica 10)

La minería, que mostró la menor absorción de PEA, obtuvo una participación importante en el Producto Interno Bruto (PIB) superando, por mucho, a ACSyP³⁶ (Gráfica 11). El sector secundario, por otro lado, también disminuyó su participación en el producto. No obstante, durante el gobierno de la dictadura militar, sus exportaciones se incrementaron de forma substancial (Gráfica 13).

El desarrollo del sector industrial durante la dictadura permitió que este sector incrementara su participación en el comercio mundial, siendo esta articulación del aparato productivo una de las razones por las cuales la inflación logró disminuir en el último subperiodo, a la cual se suman las agresivas medidas contractivas, tanto fiscal como monetaria, para lograr dicho fin.

³⁶ Agricultura, silvicultura, caza y pesca

El sector terciario se vuelve a colocar con papel protagónico al mostrar un incremento de su participación en el PIB siendo, en todos los años, superior al 50% (Gráfica 11)

Un país como Chile, donde los sectores productivos van perdiendo importancia sobre los servicios, tanto en la mano de obra empleada como en su participación en el PIB, será muestra de un desequilibrio en la base misma de la economía. Factores como estos provocarán que la oferta de bienes básicos (entre otros) sea rígida en comparación con la demanda que se incrementa en sectores no productivos.

El papel que juega el cobre, principal producto de exportación (Gráfica 13), independientemente si su control está o no dado por el Estado, se verá cambiante por las oscilaciones en los precios que presenta esta materia prima (Gráfica 4). Situación que genera una serie de rigideces cuando se contrae, siendo esto una de las causas por las cuales Chile se ve inmerso en la crisis de la deuda.

La rigidez de la oferta interna generará que las importaciones demandantes sean de todo tipo; no se tiene la capacidad interna de autosuficiente en algún rubro, ni siquiera el alimenticio (Gráfica 14).

El sector agrícola nunca se articuló, por el contrario, se despobló y disminuyó su importancia con relación al PIB (Gráficas 10 y 11). La rigidez en el sector primario es más que evidente. No se tiene la capacidad de producir internamente los bienes básicos, sus adquisiciones estarán en función de las importaciones, las cuales están supeditadas a los ingresos obtenidos por las exportaciones, que a su vez, al ser principalmente materias primas, se encuentran condicionadas por la variación de los precios internacionales.

El déficit fiscal se configura como una constante. Durante casi todo el periodo, los gastos superaron a los ingresos, destacando los años que van de 1970 a 1975 donde esta situación se profundiza (Gráfica 15).

En el periodo de hiperinflación, las causas de ésta van más allá de de lo que los datos estadísticos pueden ofrecer. Como se logró ver, durante el gobierno de

Allende una serie de mecanismos de propagación (MEPROS) intencionales de carácter interno y externo surgieron ante el interés de diversos sectores por desestabilizar al gobierno de la Unidad Popular (Imagen 3).

La economía chilena no logró articular, en ningún año, una estrategia de desarrollo que permitiera dinamizar la economía y, con esto, eliminar o aminorar las PRIBAS y los MEPROS, salvo los tenues rasgos que se presentaron en la dictadura militar con el sector industrial, lo cual es criticable al efectuarse en un periodo en que se profundizó la disminución de las importaciones de bienes de capital (Gráfica 14). De hecho, el dinamismo que se llegó a mostrar en el sector industrial fue intensivo en capital en vez de ser intensivo en mano de obra, lo que se terminó reflejando en desempleo.

Los años en los que la inflación llega a niveles bajos se deben a una serie de políticas contractivas que lograban controlar el nivel de los precios, a pesar de los altos costos sociales que esto conlleva.

El intento por un proyecto desarrollista, gobierno de Frei (1964–1970), no vino acompañado de una propuesta de articulación en el aparato productivo (sector primario y secundario). Cada sector económico mostraba autonomía con relación a los demás, profundizando con esto la heterogeneidad estructural. Además, el proceso de endeudamiento apuntaló en estos mismos años, así como en los primeros años de la dictadura militar (Gráfica 12).

El caso de México mostró una situación no tan drástica como el chileno. Las tasas de crecimientos de la economía, que fueron elevadas, mantuvieron una tendencia constante, sin grandes variaciones (Gráfica 1)³⁷

La inflación mostró un comportamiento bajo durante el Desarrollo Estabilizador, posteriormente, el nivel de precios se incrementaría. La razón de esto es que, en el primer subperiodo, se mantenía una estrategia de contención de la inflación que venía de la mano de un proyecto de industrialización que, en mayor o menor

³⁷ Salvo el año 1982 que fue negativa la tasa de crecimiento. Situación que se presente como parte de los efectos que se dieron por la crisis de la deuda.

medida, estaba dando dinamismo a la economía. Por otro lado, los esfuerzos realizados por la reforma agraria se encontraban, hasta cierto punto, estables. No obstante, al interior de los ejidos se comenzaban a generar desequilibrios importantes

Durante el segundo subperiodo la situación cambia. La forma en la que se había impulsado el sector industrial a partir de la segunda mitad del Siglo XX mostraba grandes problemas dos décadas después. Por otro lado, el sector primario vio nacer los problemas gestados por la reforma agraria. No sólo era repartir tierras, había que impulsar con asesoría técnica y con inyección de capitales para que este proyecto diera frutos.

La raíz del problema presenta varias aristas. Se efectúa una paulatina despoblación del campo al pasar su PEA de cerca del 60% del total a poco más del 25%. El sector industrial y los servicios absorben parte de la PEA que el sector primario expulsa (Gráfica 7).

El sector primario (sumando ACSyP y MyC) ven mermada su participación en la economía al pasar de más del 20% en 1955 al 10% del PIB en 1982. El sector secundario muestra un incremento en esta variable, teniendo más del 20% en todo el periodo. Por otro lado, se destaca que los servicios se colocan con el papel protagónico al pasar de tener poco más del 55% a más del 60% del producto.

Una de las causas que originaron que la inflación se incrementara durante el Desarrollo Compartido se debió a los acontecimientos que rodearon las actividades relacionadas con el petróleo. En 1974, el precio de esta materia prima se incrementó de forma importante en más de un 250% (Gráfica 4), que sumado a la puesta en marcha de Cantarell, más el descubrimiento de nuevos yacimientos, impulsó los ingresos obtenidos por este rubro. Las exportaciones de este bien se incrementaron en gran medida mientras que los impuestos obtenidos por esta actividad aumentan a la par (Gráfica 8).

A pesar de recibir mayores ingresos por el petróleo, el gobierno incrementó su deuda de forma importante al pasar de poco menos de US\$9,000 millones en 1973 a más de US\$50,000 millones en 1978. El tener la posibilidad de pago futuro

se configuró como una condena para el país. El proceso de endeudamiento incrementó la liquidez de la economía y con esto la inflación vino de la mano (Cuadro 16).

El principal producto de exportación en México siempre estuvo ligado al sector primario, el café hasta 1974 y a partir de ahí el petróleo. Sin embargo, estos bienes se encuentran sujetos a variaciones drásticas de sus precios, cuando éstos descienden y son el pilar de una economía tienden a generar una serie de desequilibrios en toda la estructura. Esto pasó con México cuando, a partir de 1979, el precio del petróleo desciende, dando con esto el preámbulo para la crisis de 1982.

Ambos países se configuran, prácticamente, como monoexportadores: Chile el cobre, México el café primero y el petróleo después. No obstante, se pueden encontrar explicaciones sobre por qué la inflación fue más pronunciada en Chile que en México:

- México, a diferencia de Chile, mantuvo un sector industrial más articulado; su peso en la economía no se vio mermado, inclusive, incremento su participación en el PIB durante todo el periodo de estudio (Gráfica 6). Este sector es el que recibe el mayor número de inversiones por parte del Estado durante todo el periodo de estudio (Gráfica 9)
- La Formación Bruta de Capital Fijo en México generalmente tuvo tasas de crecimiento mayores a la chilena (Gráfica 3), lo que habla de una mayor articulación del aparato productivo.
- El incremento en los precios de las principales materias primas de exportación fueron mayores para el caso de México (Gráfica 4).
- La reforma agraria que se llevó en México fue de mayor envergadura que la Chilena (a pesar de los defectos que esta tuvo), en el primero se repartió cerca de un equivalente a la mitad del territorio nacional.

El sector industrial mexicano se configuró como un motor de crecimiento en la economía que lo configuró a él, y a sus satélites, como la principal razón por la

cual no se hicieran presentes índices inflacionarios tan elevados como el caso chileno. Sin dejar de lado que en este país no hubo un golpe de Estado. Esto no quiere decir que esta economía se articuló completamente, sólo se expone que hubo un mayor desarrollo de las fuerzas productivas que en el caso chileno.

La magnitud de ambas economías es sumamente diferente. No obstante, la relación de la economía chilena con la mexicana fue descendiendo (Cuadro 2). La brecha entre ambas se incrementa de forma considerable en el tiempo.

En Chile, cuando el gobierno militar llega al poder, la instauración de medidas para combatir la inflación son de gran eficacia; en 1981 y 1982 la inflación es menor que la mexicana. Los resultados obtenidos podrán catalogarse como “éxito de la política económica adoptada”, la cual se configuró en el marco de los postulados monetaristas. No obstante, el verdadero resultado de estas medidas fue un régimen imperante de represión. El costo verdadero por tener variables macroeconómicas acorde a los postulados de Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional es la vida misma de la población, su persecución y el atentar contra los derechos universales de cada ciudadano. Nunca más, en la historia de un país latinoamericano, ni del mundo, se debe permitir que un episodio como el iniciado el 11 de septiembre de 1973 se vuelva a repetir.

En el aspecto teórico, se destaca que la inflación no es el factor que atenta contra el desenvolvimiento de una economía, son las rigideces que se gestan al interior de la economía las que generan los desequilibrios, no permiten la articulación completa del aparato productivo, polarizan la sociedad, entre otros factores.

Las rigideces serán aquellos momentos en los que la economía, debido a los diversos tipos de desequilibrios, pierde parte del control para ir por una senda armónica, generando presiones sobre algunos agentes o sectores.

Diversos agentes económicos se han pronunciado a combatir la inflación con una serie de mecanismos y técnicas que ponen como eje central a este fenómeno. Se han desarrollado esquemas donde éste no puede ser mayor a un porcentaje en un momento determinado (generalmente menor a 5%). Se ejecutan políticas contractivas para que esto se logre, lo cual se favorece por la vinculación de los

actores de la política monetaria y fiscal con el pensamiento ortodoxo.

“actualmente el Fondo Monetario Internacional (FMI) y los países industriales, en especial Estados Unidos, están imponiendo también en los países emergentes, en los subdesarrollados y en transición la aplicación de *esquemas de metas inflacionarias*, que hacen caso omiso de las necesidades de desarrollo y de combate a la desigualdad económica y social en esos países. *No basta con mantener baja la inflación; es preciso además impulsar el desarrollo económico, mejorar el nivel de vida y lograr un desarrollo sustentable y equitativo que acabe con la marginación*” (Chapoy, 2005: 238, remarcado propio)

La inflación no es una enfermedad, es un síntoma que indica el grado de las rigideces que imperan en la estructura económica de un país, por lo tanto, aquellos que son subdesarrollados presentarán un mayor número de desequilibrios lo que conlleva a que el nivel de los precios se incremente de forma más dramática.

La búsqueda por mantenerla baja la inflación ha llevado a una serie de políticas contractivas que han atentado contra la sociedad privándoles de empleos y salarios dignos. Las rigideces que se configuran y que dan como resultado que esta aparezca, provocan distorsiones en la distribución del ingreso y en la estructura del aparato productivo. Es imperante buscar la forma para que estas distorsiones no surjan o se catalicen mediante estrategias que vayan encaminadas al crecimiento y desarrollo de los países y no buscar “soluciones” que terminen contrayendo la economía, ante esto es indispensable tener presente:

“tres afirmaciones: la primera, es la de que *si la alternativa a la inflación es el estancamiento económico o la desocupación, es preferible optar por la primera, es decir, la inflación*. La segunda es que lo grave de la inflación no es el aumento de los precios en sí mismo, sino sus consecuencias en la distribución del ingreso y las distorsiones que trae aparejada entre la estructura productiva y la estructura de la demanda. Y la tercera es que es posible, no contener pero si mitigar las presiones inflacionarias mediante una política fiscal muy progresiva y mediante controles de precios y mediante reajustes de salarios, controles de precios y abastecimientos, y que estos recursos de política económica son una alternativa infinitamente preferibles a la política monetaria, que sólo empieza a ser eficaz en el momento en que estrangula el desarrollo económico (Noyola, 1956: 616, remarcado propio)

Si lo que se busca es aminorar el incremento en el nivel de los precios, la estrategia a seguir tiene que ir encaminada a la búsqueda de la disminución y eliminación de las rigideces surgidas al interior de la economía. El remedio no se

encuentra al interior de los mecanismos monetarios, inclusive, el utilizar estos bajo su forma contractiva llega a atentar contra la sociedad y son, a su vez, generadores de presiones inflacionarias.

La búsqueda por una estrategia de desarrollo se debe de contemplar como la alternativa para aminorar y eliminar, no solo la inflación, sino, todas aquellas rigideces que se hacen presentes en las economías. En el caso de los países subdesarrollados esto se convierte en una tarea más complicada debido a que su estructura con alto grado de heterogeneidad ha mermado de forma importante en varios sectores de la economía.

La búsqueda de la estrategia de desarrollo a seguir se podrá alcanzar poniendo como objetivo la eliminación de las rigideces y esto se logrará, en gran medida, con la supresión de las presiones inflacionarias.

“Si la enorme mayoría de la comunidad exige alimentarse más y mejor, vestirse más y mejor, vivir por más tiempo y con mejor salud, habitar una casa decente, dar buena educación y oportunidades a las nuevas generaciones, y tener ocio para su desarrollo cultural y espiritual, y todo eso con estabilidad monetaria, debería ser obvio que no existe más que una alternativa: la supresión de los obstáculos estructurales al desarrollo económico, o lo que es idéntico, la eliminación de las presiones inflacionarias básicas” (Sunkel, 1998 [1958]: 317)

BIBLIOGRAFÍA Y RECURSOS ELECTRÓNICOS

- Aguirre, Teresa 2005 “El enfoque estructuralista de la inflación” en Mantey Bastón, Guadalupe y Noemí Levy Orlik (coord.) *Inflación, crédito y salarios: nuevos enfoques de política monetaria para mercados imperfectos* (México: Miguel Ángel Porrúa, FES Acatlán – UNAM)
- Ahumada, Jorge 1958 *En vez de la miseria* (Santiago de Chile: Editorial del Pacífico)
- Ampudia Márquez, Nora C. 2007 “Política monetaria, restricción crediticia y empleo” en Mantey Bastón, Guadalupe y Noemí Levy Orlik (coord.) *Políticas macroeconómicas para países en desarrollo* (México: Miguel Ángel Porrúa, FES Acatlán – UNAM)
- Assael, Héctor y Arturo Núñez del Prado 1976 “La inflación reciente en América Latina” en *Seminario sobre la Inflación Reciente en América Latina* (Caracas, Venezuela: CEPAL)
- Bambirra, Vania 1999 (1968) *El capitalismo dependiente latinoamericano* (México: Siglo XXI)
- Bethell, Leslie, 2002 (1991) *Historia de América Latina. Vol 15: El Cono sur desde 1930* (Barcelona, España: Cambridge University Press – Crítica)
- Bielschowsky, Ricardo 2008 “Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: una reseña” en *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL. Textos seleccionados* (Chile: Fondo de Cultura Económica) Vol I.
- Braun, Juan, Matías Braun, Ignacio Briones y José Díaz 2000 “Economía Chilena 1980 – 1995” en Documento de Trabajo (Chile: Instituto de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile) N°187, Enero
- Cárdenas, Enrique 2010 “La economía mexicana en el dilatado Siglo XX, 1929 – 2009” en Kuntz Ficker, Sandra (coord.) *Historia económica general de México* (México: Secretaría de Economía – COLMEX)
- Castañeda, Gonzalo 2010 “Evolución de los grupos económicos durante el periodo 1940 – 1980” en Kuntz Ficker, Sandra (coord.) *Historia económica*

general de México (México: Secretaría de Economía – COLMEX)

- Canavese, Alfredo Juan 1979 “La hipótesis estructural en la teoría de la inflación” en *Ensayos económicos* (Argentina: Banco Central de la República de Argentina), septiembre, No. 11
- CEPAL 1998 (1959) “El mercado común latinoamericano en *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL. Textos seleccionados* (Chile: Fondo de Cultura Económica) Vol I.
- _____ 2012 *Cambio estructural para la igualdad: Una visión integrada del desarrollo* (San Salvador) Trigésimo cuarto periodo de sesiones de la CEPAL.
- Chapoy, Alma 2005 “Las metas explícitas de inflación como esquema para conducir la política monetaria. El caso de México” en Mantey Bastón, Guadalupe y Noemí Levy Orlik (coord.) *Inflación, crédito y salarios: nuevos enfoques de política monetaria para mercados imperfectos* (México: Miguel Ángel Porrúa, FES Acatlán – UNAM)
- Comunicación Total Ltda 1996 (1983) *Historia de la minería en Chile* (Chile: Comunicación Total Ltda)
- Cueva, Agustín 1975 “El uso del concepto de modo de producción en América Latina: algunos problemas teóricos” en *Historia y Sociedad Revista Latinoamericana de Pensamiento Marxista* (México: Segunda época) N°5 Primavera, PP. 15 - 39
- _____ 1979 (1974) “Problemas y perspectivas de la Teoría de la Dependencia” en *Teoría social y procesos políticos en América Latina* (México: Editorial Edicol) PP. 20 – 36
- _____ 1979 “¿Vigencia de la 'anticrítica' o necesidad de autocrítica?” en *Teoría social y procesos políticos en América Latina* (México: Editorial Edicol) PP. 85 -93
- _____ 1984 (1977) *El desarrollo del capitalismo en América*

Latina (México: Siglo XXI editores)

- del Ángel Mobarak, Gustavo A. 2010 “La paradoja del desarrollo financiero” en Kuntz Ficker, Sandra (coord.) *Historia económica general de México* (México: Secretaría de Economía – COLMEX)
- Dos Santos, Theotonio 1970 *Imperialismo e dependencia* (México: Era)
- _____ 1973 *Dependencia y cambio social* (Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores)
- Duménil, Gérard y Dominique Lévy 2007 *Crisis y salida de la crisis: Orden y desorden neoliberales* (México: Fondo de Cultura Económica)
- _____ 2011 *The crisis of neoliberalismo* (Massachusetts, USA: Harvard University Press)
- Edwards, Sebastián y Alejandra Cox Edwards 1992 (1987) *Monetarismo y liberalización: El experimento chileno* (México: FCE)
- Fajnzylber, Fernando 1983 *La industrialización trunca de América Latina* (México: Editorial Nueva Imagen)
- Fajnzylber, Fernando 1998 (1990) “Industrialización en América Latina: de la „caja negra” al „casillero vacío”: comparación de patrones contemporáneos de industrialización” en *Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: textos seleccionados*. (Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica/CEPAL)
- French-Davis, Ricardo 1973 *Políticas económicas en Chile: 1952 – 1970* (Santiago de Chile: Centro de Estudios de Planificación Nacional – Ediciones Nueva Universidad)
- _____ 2003 “La inversión extranjera directa en Chile” en Muñoz Gomá, Oscar (Ed.) *Hacia un Chile competitivo: Instituciones y Políticas* (Chile: Editorial Universitaria)
- Furtado, Celso 1962 (1959) *Formación económica de Brasil* (México: Fondo

de Cultura Económica)

- _____ 1966 “Desarrollo y estancamiento en América Latina (enfoque estructuralista)” en *Desarrollo Económico* América Latina como proyecto Vol 6 N°22/23 Julio - Diciembre
- Friedman, Milton y Rose Friedman 1980 *Libertad de elegir: Hacia un nuevo liberalismo económico* (Barcelona, España: Grijalbo)
- Garza, Gustavo 2002 “Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX” en *Notas. Revista de información y análisis* (México: INEGI) No 19
- González Casanova, Pablo 1989 (1968) “Enajenación y conciencia de Clases en México” en *Las clases sociales en México* (México: Editorial Nuestro tiempo) Colección Los grandes problemas nacionales
- Guajardo Soto, Guillermo, Fernando Salas y Daniel Velázquez 2010 “Energía, infraestructura y crecimiento, 1930 – 2008) en Kuntz Ficker, Sandra (coord.) *Historia económica general de México* (México: Secretaría de Economía – COLMEX)
- Guillén Romo, Héctor 1990 “Inflación y concertación: La vigencia de Aujac y Noyola” en *Revista Centroamericana de Economía*, (Honduras: Universidad Nacional Autónoma de Honduras) enero – abril, Año 11 No 31
- _____ 2005 (1984) *Orígenes de la crisis en México* (México: Ediciones Era)
- _____ 2007 “De la orden cepalina del desarrollo al neoestructuralismo en América Latina” en *Revista Comercio Exterior* (México) Vol 57, N° 4, abril
- Gunder Frank, André 1966 “The development of underdevelopment” en *Monthly Review* (Nueva York) September
- Gunder Frank, André 1971 *Lumpenburguesia: Lumpendesarrollo* (México: Ediciones Era)

- Hernández Trillo, Fausto 2010 “Las finanzas públicas en el México posrevolucionario” en Kuntz Ficker, Sandra (coord.) *Historia económica general de México* (México: Secretaría de Economía – COLMEX)
- Heymann, Daniel 1986 “Inflación y políticas de estabilización” en *Revista de la CEPAL* (Santiago de Chile) N°28
- Hirschman, Alberto O. 1981 (1958) *La estrategia del desarrollo económico* (México: Fondo de Cultura Económica)
- Huerta González, Arturo 1986 *Economía mexicana: Más allá del milagro* (México: Ediciones de Cultura Popular - IIEc)
- INEGI 1996 *Estados Unidos Mexicanos: Cien años de censos de población* (México: INEGI)
- _____ 2010 *Estadísticas Históricas de México 2009* (México: INEGI) Colección Memoria
- Kalecki, Michal 1984 (1954) *Teoría de la dinámica económica: Ensayo sobre los movimientos cíclicos y a largo plazo de la economía capitalista* (México: Fondo de Cultura Económica)
- Keynes, John Maynard 1974 (1936) *Teoría general de la ocupación el interés y el dinero* (México: FCE)
- Lavoie, Marc 2006 *Introduction to Post-Keynesian Economics* (New York, USA: Palgrave Macmillan)
- Marini, Ruy Mauro 1979 (1972) *Dialéctica de la dependencia* (México: Ediciones Era)
- Moreno-Brid, Juan Carlos y Jaime Ros Bosch 2009 *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana: Una perspectiva histórica* (México: FCE)
- Negrete Salas, María Eugenia 1990 “La migración a la ciudad de México: un proceso multifacético”. *Estudios Demográficos y Urbanos* 15 (México: El Colegio de México), V. 5, n° 3

- Nazer Ahumada, Ricardo 2009 *Historia de la corporación de fomento de la producción, CORFO: 1939 – 2009* (Chile: Patrimonio consultores)
- Noyola, Juan F. 1956 “El desarrollo Económico y la Inflación en México y otros países latinoamericanos” en *Investigación Económica* (México: UNAM) Vol. 16 N° 4
- Ortiz Mena, Antonio 1998 *Desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época* (México: FCE y Colegio de México)
- Pinto, Aníbal 1959 *Un caso de desarrollo frustrado* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria)
- Pinto, Aníbal 1975 (1963) “Desarrollo económico y relaciones sociales en Chile” en *Inflación: raíces estructurales. Ensayos de Aníbal Pinto*, El Trimestre Económico N° 3 (México: Fondo de Cultura Económica)
- Pinto, Aníbal 1975 (1968) Raíces estructurales de la inflación en la América Latina” en *Inflación: raíces estructurales. Ensayos de Aníbal Pinto* (México: El Trimestre Económico, Fondo de Cultura Económica)
- Pinto, Aníbal 1998 (1970) “Naturaleza e Implicaciones de la ‘Heterogeneidad Estructural’ de la América Latina” en *Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: textos seleccionados*. (Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica/CEPAL) Tomo II
- Prebisch, Raúl 1998 (1949) “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas” en *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL* (México: FCE y CEPAL) Tomo I
- Puyana Mutis, Alicia y José Romero “La revaluación cambiaria y el retroceso del sector agropecuario mexicano. ¿Una historia de medio siglo? en Mantey Bastón, Guadalupe y Noemí Levy Orlik (coord.) *Políticas macroeconómicas para países en desarrollo* (México: Miguel Ángel Porrúa, FES Acatlán – UNAM)
- Rodríguez, Octavio 2006 *El estructuralismo latinoamericano* (México: Siglo

XXI editores y CEPAL)

- Ros, Jaime 1984 “El proceso inflacionario en México 1970-82” en Ize, Alain y Gabriel Vera *La inflación en México: Ensayos* (México: El colegio de México)
- Schumpeter, Joseph A. 1997 (1912) *Teoría del desenvolvimiento económico* (México: Fondo de Cultura Económica)
- SHCP 1988 *Deuda externa pública mexicana* (México: SHCP y FCE / Economía Latinoamericana)
- Silva-Herzog, Jesús 1978 “Introducción” en Noyola, Juan F. *La economía cubana en los primeros años de la revolución y otros ensayos* (México: Siglo XXI Editores)
- Sunkel, Osvaldo 1998 (1958) “La inflación chilena: un enfoque heterodoxo” en *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL. Textos seleccionados* (Chile: Fondo de Cultura Económica) Vol I.
- Sunkel, Osvaldo 2011 *El presente como historia: Dos siglos de cambio y frustración en Chile* (Chile: Editorial Catalonia)
- Sunkel, Osvaldo y Pedro Paz 1981 (1971) *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo* (México: Siglo XXI Editores e ILPES)
- Tavares, María da Conceição 1998 (1964) “El proceso de sustitución de importaciones como modelo de desarrollo en América Latina” en *Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: textos seleccionado.* (Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica/CEPAL)
- Tello, Carlos 1979 *La política económica en México* (México: Siglo veintiuno editores)
- _____ 2011 *Estado y desarrollo económico: México 1920 – 2006* (México: Facultad de Economía – UNAM)
- Torres Gaitán, Ricardo 1980 *Un siglo de devaluaciones del peso mexicano*

(México: Siglo veintiuno editores)

- Trejo Reyes, Saúl 1982 “La política industrial en el periodo de la postguerra” en González M., Héctor E. (Comp.) *El sistema económico mexicano: un análisis sobre su situación* (México: La Red de Jonás PREMIA EDITORA)
- Urquidí, Víctor 2008 (1946) “El progreso económico de México: problemas y soluciones” en Trejo Reyes, Saúl (Edit.) *Obras escogidas de Víctor L. Urquidí: Ensayos sobre economía* (México: El Colegio de México) PP.: 67-90
- Villarreal, René (1976) 2005 *Industrialización, competitividad y desequilibrio externo en México: Un enfoque macroindustrial y financiero (1929 – 2010)* (México: FCE)
- Yúnez Naude, Antonio, 2010 “Las transformaciones del campo y el papel de las políticas públicas: 1929 – 2008 en Kuntz Ficker, Sandra (coord.) *Historia económica general de México* (México: Secretaría de Economía – COLMEX)

Recursos electrónicos

- <http://www.inegi.org.mx/> (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática)
- <http://www.banxico.org.mx/> (Banco de México)
- <http://www.bcentral.cl/> (Banco Central de Chile)

ANEXOS

Anexo Estadístico

Cuadros

- Cuadro 1.....Síntesis de los elementos analíticos que componen el pensamiento de la CEPAL
- Cuadro 2..... México y Chile. Tasa de crecimiento del PIB, inflación y proporción de la economía chilena con relación a la mexicana. 1955 – 1982
- Cuadro 3.....México y Chile. Tipo de cambio peso/dólar. Promedio anual
- Cuadro 4.....México y Chile. Número de huelgas y huelguistas. 1955 – 1982
- Cuadro 5.....México. Destino de la inversión pública federal. 1955 – 1982
- Cuadro 6.....México. Financiamiento otorgado por el sistema bancario. 1955 – 1982
- Cuadro 7..... México. Inversión extranjera directa. Total y por canalización según sector. 1955 – 1979
- Cuadro 8.....México. Salario mínimo. Promedio nacional. 1955 – 1982
- Cuadro 9.....Fondos extranjeros obtenidos durante el gobierno de Allende y durante los primeros tres años del gobierno militar
- Cuadro 10....México. Población económicamente activa por actividad económica. 1950, 1960, 1970 y 1980
- Cuadro 11....México y Chile. Actividad económica como proporción del PIB. 1955 – 1982
- Cuadro 12....México. Reforma agraria. Dotación, beneficiados y hectáreas (por periodos presidenciales). 1935 – 1982.
- Cuadro 13....México. Principales productos exportados. 1955 – 1982
- Capítulo 14....México. Petróleo. Precios internacionales, producción, ingreso bruto, inversión e impuestos pagados.
- Cuadro 15....México. Producción de los principales cultivos. 1958, 1965 y 1970.
- Cuadro 16....México. Deuda pública del gobierno federal. 1955 – 1982
- Cuadro 17....México y Chile. Cuenta corriente de la balanza de pagos. 1955 – 1982
- Cuadro 18....Chile. Población económicamente activa por sector de la economía. 1955 – 1982
- Cuadro 19....Chile. Composición sectorial de las exportaciones (%). 1955 – 1982
- Cuadro 20.... Chile. Composición sectorial de las importaciones (%). 1955 – 1982
- Cuadro 21....Chile. Producción, precio e ingresos del cobre. 1955 – 1982
- Cuadro 22....Chile. Deuda externa pública y privada como porcentaje del PIB. 1955 – 1982
- Cuadro 23....Chile. Ingresos y gastos fiscales como porcentaje del PIB. 1955 – 1982
- Cuadro 24....Chile. Balanza comercial. Monto y variación anual. 1955 – 1982
- Cuadro 25....Chile. Reservas internacionales brutas netas. 1955 – 1982

- Cuadro 26....México y Chile. Formación bruta de capital fijo. 1955-1982

Gráficas

- Gráfica 1.....México y Chile. Tasa de crecimiento del PIB. 1955 – 1982
- Gráfica 2.....México y Chile. Inflación anual. 1955-1982
- Gráfica 3.....México y Chile. Variación de la formación bruta de capital fijo. 1955-1982
- Gráfica 4.....Variación de los precios internacionales del cobre y el petróleo. 1961 – 1982
- Gráfica 5.....México. Cuenta corriente de la balanza de pagos. 1955 – 1982
- Gráfica 6.....México. Actividad económica como proporción del PIB
- Gráfica 7.....México. PEA por actividad económica. 1950, 1960, 1970 y 1980
- Gráfica 8.....México. Ventas interiores, exportaciones, inversión bruta e impuestos del petróleo. 1955 – 1982
- Gráfica 9.....México. Participación sectorial de la inversión pública federal. 1955 – 1982
- Gráfica 10....Chile. PEA por actividad económica 1955, 1970, 1973. 1982
- Gráfica 11....Chile. Actividad económica como proporción del PIB. 1955 – 1982
- Gráfica 12....Chile. Deuda pública y privada como porcentaje del PIB. 1955 – 1982
- Gráfica 13....Chile. Composición sectorial de las exportaciones. 1955-1982
- Gráfica 14....Chile. Composición sectorial de las importaciones. 1955 – 1982
- Gráfica 15....Chile. Ingresos y gastos fiscales como porcentaje del PIB

General

- Carta de renuncia de Juan F. Noyola a la CEPAL

CUADROS

Cuadro 1

Síntesis de los elementos analíticos que componen el pensamiento de la CEPAL			
Elementos permanentes	Análisis histórico-estructuralista		
Períodos y temas	Inserción internacional (centro-periferia y vulnerabilidad externa)	Condiciones estructurales internas (económicas y sociales) del crecimiento/progreso técnico, y del empleo/distribución del ingreso	Acción estatal
1948-1960 (industrialización)	Deterioro de los términos del intercambio; desequilibrio estructural de la balanza de pagos; integración regional	Proceso de industrialización sustitutiva; tendencias perversas causadas por la especialización y la heterogeneidad estructural, inflación estructural y desempleo	Conducir deliberadamente la industrialización
1960 (reformas)	Dependencia; política internacional de reducción de la vulnerabilidad en la periferia	Reforma agraria y distribución del ingreso como requisito para redinamizar la economía; heterogeneidad estructural; dependencia	Reformar para viabilizar el desarrollo
1970 (estilos de crecimiento)	Dependencia, endeudamiento peligroso. Insuficiencia exportadora	Estilos de crecimiento, estructura productiva y distributiva y estructuras de poder; industrialización que combina el mercado interno y el esfuerzo exportador	Viabilizar el estilo que lleve a la homogeneidad social; fortalecer las exportaciones industriales
1980 (deuda)	Asfixia financiera	Ajuste con crecimiento; oposición a los choques del ajuste, necesidad de políticas de ingreso y eventual conveniencia de choques estabilizadores; costo social del ajuste	Renegociar la deuda para ajustar el crecimiento
1990-1998 (transformación productiva con equidad)	Especialización exportadora ineficaz y vulnerabilidad a los movimientos de capitales	Dificultades para una transformación productiva social eficaz	Ejecutar políticas para fortalecer la transformación productiva con equidad

Fuente: Bielschowsky (1998)

Cuadro 2

México y Chile. Tasa de crecimiento del PIB, inflación y proporción de la economía chilena con relación a la mexicana 1955 – 1982 Variación anual					
Año	México		Chile		Economía chilena con relación a la mexicana
	PIB (%)	Inflación	PIB (%)	Inflación	
1955	8.50%	9.44%	-0.13%	83.81%	17.02%
1956	6.84%	0.58%	0.56%	37.70%	16.02%
1957	7.57%	6.58%	10.50%	17.24%	16.45%
1958	5.32%	3.90%	3.82%	32.51%	16.22%
1959	2.99%	-0.04%	-0.54%	33.24%	15.66%
1960	8.12%	4.84%	6.60%	4.47%	15.44%
1961	4.93%	-0.33%	4.78%	9.61%	15.42%
1962	4.67%	3.12%	4.74%	27.69%	15.43%
1963	7.99%	0.20%	6.33%	45.34%	15.19%
1964	11.69%	5.40%	2.23%	38.47%	13.91%
1965	6.48%	0.65%	0.81%	25.82%	13.17%
1966	6.93%	2.58%	11.15%	16.96%	13.69%
1967	6.27%	1.43%	3.25%	21.89%	13.30%
1968	8.14%	2.43%	3.58%	27.94%	12.74%
1969	6.32%	4.87%	3.72%	29.34%	12.42%
1970	6.92%	4.69%	2.06%	36.10%	11.86%
1971	4.17%	4.96%	8.96%	28.21%	12.40%
1972	8.49%	5.56%	-1.21%	255.18%	11.29%
1973	8.41%	21.37%	-5.56%	606.10%	9.84%
1974	6.11%	20.60%	0.97%	369.20%	9.36%
1975	5.61%	11.31%	-12.91%	343.32%	7.72%
1976	4.24%	27.20%	3.52%	199.33%	7.67%
1977	3.44%	20.66%	9.86%	84.14%	8.14%
1978	8.25%	16.17%	8.22%	37.18%	8.14%
1979	9.15%	20.02%	8.28%	38.90%	8.07%
1980	8.32%	29.85%	7.95%	31.24%	8.05%
1981	8.77%	28.68%	6.21%	9.54%	7.86%
1982	-0.63%	98.84%	-13.59%	20.73%	6.83%

Fuente: CEPAL, BANXICO y Banco Central de Chile

Cuadro 3

México y Chile. Tipo de cambio peso/dólar				
1955-1982				
Promedio anual				
Año	México		Chile	
	Peso/dólar	Variación	Peso/dólar	Variación
1955	\$12.50	0.00%	\$540.00	86.21%
1956	\$12.50	0.00%	\$534.00	-1.11%
1957	\$12.50	0.00%	\$694.00	29.96%
1958	\$12.50	0.00%	\$1,000.00	44.09%
1959	\$12.50	0.00%	\$1,055.00	5.50%
1960	\$12.50	0.00%	\$1,051.00	-0.38%
1961	\$12.50	0.00%	\$1,051.00	0.00%
1962	\$12.50	0.00%	\$1,142.00	8.66%
1963	\$12.50	0.00%	\$1,875.00	64.19%
1964	\$12.50	0.00%	\$2,372.00	26.51%
1965	\$12.50	0.00%	\$3,127.00	31.83%
1966	\$12.50	0.00%	\$3,955.00	26.48%
1967	\$12.50	0.00%	\$5,031.00	27.21%
1968	\$12.50	0.00%	\$6,787.00	34.90%
1969	\$12.50	0.00%	\$8,974.00	32.22%
1970	\$12.50	0.00%	\$11,552.00	28.73%
1971	\$12.50	0.00%	\$12,409.00	7.42%
1972	\$12.50	0.00%	\$19,485.00	57.02%
1973	\$12.50	0.00%	\$110,798.00	468.63%
1974	\$12.50	0.00%	\$831,917.00	650.84%
1975	\$12.50	0.00%	\$4,911.00	-99.41%
1976	\$12.50	0.00%	\$13,054.00	165.81%
1976 /a	\$21.36	70.88%		
1977	\$22.54	5.52%	\$21,536.00	64.98%
1978	\$22.72	0.80%	\$31,636.00	46.90%
1979	\$22.74	0.09%	\$37,246.00	17.73%
1980	\$22.92	0.79%	\$39,000.00	4.71%
1981	\$24.48	6.81%	\$39,000.00	0.00%
1982	\$58.01	136.97%	\$50,908.00	30.53%

/a En 1 de septiembre de 1976 México dejó de implementar un tipo de cambio fijo que había mantenido en \$12.50 pesos por dólar desde 1954, por esta razón es que en el cuadro se repite dicho año con la finalidad de manifestar la importancia de este suceso para el estudio

Fuente: CEPAL y Braun, Braun, Briones y Díaz (2000)

Cuadro 4

México y Chile. Número de huelgas y huelguistas 1955 – 1983				
Año	México		Chile	
	Huelgas	Huelguistas	Huelgas	Huelguistas
1955	135	10,710		
1956	159	7,573		
1957	193	7,137		
1958	740	60,611		
1959	379	62,770		
1960	377	63,567		
1961	373	33,184	973	257,208
1962	725	80,989	560	182,208
1963	504	26,035	780	323,172
1964	65	-	676	356,375
1965	67	-	1,026	332,484
1966	91	-	828	156,927
1967	78	-	2,464	460,906
1968	157	-	1,124	288,736
1969	144	-	1,355	525,122
1970	206	14,329	1,853	1,860,662
1971			2,690	329,925
1972			3,037	440,298
1973			2,230	920,737
1974			0	0
1975			0	0
1976			0	0
1977			0	0
1978			0	0
1979			38	10,895
1980			52	18,256
1981			82	24,504
1982			11	1,070
1983			40	5,605

Fuente: México: Tello (2011); Chile: Braun, Braun, Briones y Díaz, (2010)

Cuadro 5

México: Destino de la Inversión Pública Federal 1955 – 1982 US\$ Millones								
Año	Total	Fomento agropecuario a/	Fomento Industrial b/	Com y transp c/	Beneficio Social d/	Administración y defensa e/	Comercio y turismo	Convenios de coordinación
1955	\$352.64	\$48.56	\$139.68	\$113.12	\$47.76	\$3.52	-	-
1956	\$365.68	\$55.68	\$115.68	\$123.68	\$68.48	\$2.16	-	-
1957	\$450.24	\$55.28	\$152.00	\$148.40	\$84.64	\$9.92	-	-
1958	\$495.20	\$56.00	\$190.00	\$167.36	\$70.08	\$11.76	-	-
1959	\$522.56	\$68.88	\$185.04	\$190.16	\$69.04	\$9.44	-	-
1960	\$670.08	\$54.00	\$250.64	\$199.28	\$150.80	\$15.36	-	-
1961	\$829.76	\$76.72	\$392.64	\$199.52	\$140.48	\$20.40	-	-
1962	\$865.84	\$68.64	\$368.80	\$216.56	\$181.76	\$30.08	-	-
1963	\$1,105.68	\$113.68	\$387.36	\$250.80	\$318.56	\$35.28	-	-
1964	\$1,394.88	\$189.44	\$435.76	\$283.44	\$444.24	\$42.00	-	-
1965	\$1,043.92	\$89.92	\$462.32	\$272.72	\$193.04	\$25.92	-	-
1966	\$1,238.00	\$101.36	\$617.52	\$232.16	\$273.92	\$13.04	-	-
1967	\$1,684.56	\$192.40	\$681.60	\$392.16	\$381.52	\$36.88	-	-
1968	\$1,865.12	\$196.88	\$699.92	\$436.88	\$495.92	\$35.52	-	-
1969	\$2,107.12	\$231.76	\$767.44	\$467.28	\$589.20	\$51.44	-	-
1970	\$2,336.40	\$313.68	\$887.76	\$442.00	\$655.68	\$37.28	-	-
1971	\$1,791.84	\$261.12	\$746.24	\$367.12	\$388.32	\$24.56	\$4.48	-
1972	\$2,663.84	\$395.84	\$918.48	\$630.16	\$614.56	\$93.60	\$11.20	-
1973	\$3,987.04	\$563.52	\$1,297.76	\$1,012.08	\$1,026.80	\$69.20	\$17.68	-
1974	\$5,185.44	\$877.52	\$1,867.68	\$1,243.28	\$1,076.08	\$89.36	\$31.52	-
1975	\$7,661.36	\$1,385.76	\$3,180.32	\$1,586.16	\$1,262.08	\$164.64	\$82.40	-
1976	\$6,415.30	\$891.61	\$2,950.68	\$1,230.12	\$930.89	\$272.95	\$139.04	-

1977	\$6,212.95	\$1,142.97	\$2,806.78	\$1,178.27	\$859.20	\$172.28	\$53.44	-
1978	\$9,567.87	\$1,804.67	\$4,597.45	\$1,388.91	\$1,533.71	\$158.05	\$85.08	-
1979	\$13,797.32	\$2,068.16	\$6,398.81	\$1,946.70	\$2,367.37	\$323.57	\$144.90	\$547.80
1980	\$21,211.95	\$3,353.53	\$9,674.69	\$2,556.11	\$3,560.47	\$689.35	\$287.87	\$671.25
1981	\$30,984.27	\$4,287.21	\$15,330.76	\$4,243.22	\$4,796.45	\$1,093.83	\$372.22	\$860.58
1982	\$17,514.95	\$2,671.30	\$9,043.46	\$2,562.11	\$1,556.21	\$408.96	\$266.20	-

- a/ Comprende: agricultura (grande y pequeña irrigación y otras inversiones agrícolas); ganadería, forestal, almacenes, rastros y pesca.
b/ Comprende: energía y combustibles (electricidad, petróleo y gas), siderurgia (hierro, acero, carbón y coque); minería y otras industrias.
c/ Comprende: terrestres (carreteras, ferrocarriles y ductos); marítimas, aéreas y tele comunicaciones.
d/ Comprende: servicios públicos, urbanos y rurales; hospitales y centros asistenciales; educación e investigación y habitación.
e/ Comprende: defensa y edificios públicos.

Fuente: Estadísticas históricas de México, 2009. INEGI (INEGI obtuvo los datos de 1955 a 1970 de la *Secretaría de la Presidencia. Dirección de Inversiones Públicas* y de 1971 a 1982 de *Presidencia de la República, II Informe de Gobierno de Miguel de la Madrid*)

Cuadro 6

México. Financiamiento otorgado por el sistema bancario							
1955-1982							
US\$ Millones							
Año	Total	Banca comercial				Banca de Desarrollo	Banco de México
		Total	Bancos de Depósito y Ahorro	Sociedades Financieras	Otras privadas y mixtas		
1955	\$1,394.80	\$570.40	\$385.04	\$140.48	\$44.88	\$554.96	\$269.44
1956	\$1,549.28	\$673.92	\$428.96	\$196.40	\$48.56	\$576.24	\$299.12
1957	\$1,775.84	\$769.84	\$449.12	\$266.16	\$54.56	\$656.16	\$349.84
1958	\$2,120.24	\$821.60	\$465.28	\$300.40	\$55.92	\$782.72	\$817.36
1959	\$2,491.92	\$993.44	\$507.20	\$428.40	\$57.84	\$938.88	\$559.60
1960	\$3,164.16	\$1,189.92	\$557.68	\$571.52	\$60.72	\$1,277.04	\$697.20
1961	\$3,678.00	\$1,338.48	\$568.24	\$699.28	\$70.96	\$1,474.00	\$865.52
1962	\$4,273.76	\$1,544.56	\$634.72	\$827.04	\$82.80	\$1,672.88	\$1,056.32
1963	\$4,875.76	\$1,833.12	\$757.28	\$987.12	\$88.72	\$1,852.08	\$1,190.56
1964	\$5,999.84	\$2,286.88	\$950.48	\$1,197.84	\$138.56	\$2,247.28	\$1,465.68
1965	\$7,058.80	\$2,730.00	\$1,153.36	\$1,318.16	\$258.48	\$2,438.64	\$1,890.16
1966	\$8,334.88	\$3,296.56	\$1,282.80	\$1,568.56	\$445.20	\$2,649.68	\$2,388.64
1967	\$9,682.96	\$3,946.24	\$1,419.28	\$1,904.08	\$622.88	\$3,040.48	\$2,696.24
1968	\$11,082.00	\$4,678.16	\$1,653.68	\$2,293.28	\$731.20	\$3,428.08	\$2,975.76
1969	\$13,340.80	\$5,825.84	\$1,912.64	\$3,076.32	\$836.88	\$4,023.20	\$3,491.76
1970	\$15,512.96	\$7,206.80	\$2,265.92	\$3,960.96	\$979.92	\$4,407.28	\$3,898.88
1971	\$17,670.80	\$8,051.20	\$2,452.00	\$4,448.32	\$1,150.88	\$5,228.48	\$4,391.12
1972	\$20,455.60	\$9,228.16	\$2,678.08	\$5,186.24	\$1,363.84	\$5,866.32	\$5,361.12
1973	\$24,210.80	\$10,101.12	\$2,940.24	\$5,509.76	\$1,651.12	\$7,171.28	\$6,938.40
1974	\$29,910.48	\$11,279.52	\$3,417.12	\$6,014.32	\$1,848.08	\$9,128.40	\$9,502.56
1975	\$38,198.16	\$13,346.00	\$4,210.56	\$6,948.72	\$2,186.72	\$11,998.32	\$12,853.84

1976	\$38,894.09	\$11,513.82	\$3,724.10	\$6,002.72	\$1,787.01	\$15,463.63	\$14,695.64
1977	\$37,213.49	\$10,736.11	\$4,046.45	\$5,209.67	\$1,479.99	\$14,097.56	\$12,368.07
1978	\$44,797.54	\$13,921.65	\$6,529.27	\$5,680.02	\$1,712.37	\$15,772.11	\$15,090.19
1979	\$57,282.32	\$19,014.95	ND	ND	ND	\$18,380.22	\$19,870.33
1980	\$86.69	\$34.38	ND	ND	ND	\$27.26	\$28.72
1981	\$122.34	\$48.94	ND	ND	ND	\$38.87	\$38.84
1982	\$117.00	\$37.37	ND	ND	ND	\$44.39	\$42.42
Fuente: EHM, INEGI 2009							

Cuadro 7

México. Inversión Extranjera Directa. Total y por canalización según sector										
1955 – 1979										
US\$ Millones										
Año	Total	Agricultura	Minas y Canteras	Petróleo	Manufactura	Electricidad	Construcción	Comercio	Transporte	Otras Actividades
1955	\$952.81	\$17.71	\$174.51	\$15.91	\$347.47	\$191.40	\$11.55	\$146.84	\$57.01	\$6.41
1956	\$1,091.40	\$18.07	\$194.76	\$17.20	\$386.07	\$220.83	\$10.49	\$168.31	\$63.92	\$11.76
1957	\$1,165.08	\$18.08	\$179.43	\$12.15	\$468.10	\$215.14	\$8.35	\$178.56	\$71.76	\$13.50
1958	\$1,169.52	\$21.54	\$176.34	\$13.34	\$496.99	\$226.23	\$8.61	\$188.31	\$19.32	\$18.83
1959	\$1,244.73	\$17.50	\$210.81	\$6.92	\$533.29	\$240.56	\$8.83	\$182.81	\$25.60	\$18.42
1960	\$1,081.31	\$19.43	\$168.84	\$21.54	\$602.27	\$14.85	\$8.86	\$196.19	\$30.74	\$18.58
1961	\$1,130.37	\$19.39	\$141.73	\$20.55	\$686.12	\$12.67	\$10.70	\$208.82	\$7.03	\$23.36
1962	\$1,285.91	\$17.50	\$144.23	\$59.30	\$779.09	\$8.20	\$11.26	\$230.18	\$8.17	\$28.00
1963	\$1,417.30	\$18.51	\$151.45	\$60.16	\$894.65	\$10.27	\$10.83	\$235.81	\$5.73	\$29.90
1964	\$1,552.44	\$18.79	\$156.79	\$60.39	\$1,014.15	\$11.14	\$12.89	\$241.14	\$8.45	\$28.70
1965	\$1,744.72	\$18.28	\$132.12	\$44.67	\$1,201.19	\$11.69	\$9.79	\$285.07	\$9.25	\$32.66
1966	\$1,894.68	\$2.33	\$146.32	\$40.64	\$1,326.20	\$5.67	\$9.73	\$277.30	\$7.88	\$78.61
1967	\$2,035.83	\$2.56	\$132.50	\$38.33	\$1,486.96	\$2.37	\$10.27	\$263.57	\$7.11	\$92.17
1968	\$2,249.77	\$5.96	\$132.43	\$38.21	\$1,676.51	\$2.58	\$9.28	\$248.14	\$8.66	\$128.00
1969	\$2,504.02	\$4.70	\$140.85	\$8.86	\$1,888.75	\$2.75	\$7.80	\$290.30	\$9.47	\$150.55
1970	\$2,815.90	\$30.90	\$155.37	\$9.46	\$2,096.96	\$2.97	\$9.77	\$435.91	\$7.11	\$67.46
1971	\$2,989.49	\$35.45	\$134.50	\$7.33	\$2,249.18	\$2.88	\$6.81	\$473.53	\$7.57	\$722.40
1972	\$3,167.73	\$40.29	\$150.71	\$8.11	\$2,374.85	\$2.89	\$4.86	\$514.21	\$10.10	\$61.73
1973	\$3,614.46	\$45.10	\$172.92	\$7.89	\$2,759.08	\$3.02	\$5.62	\$534.08	\$9.61	\$77.14
1974	\$4,122.83	\$11.53	\$181.02		\$3,153.35		\$15.65	\$346.86	\$16.82	\$3.25
1975	\$4,580.90	\$13.08	\$183.23		\$3,555.75		\$18.23	\$385.84	\$18.91	\$0.56
1976	\$3,870.31	\$11.66	\$145.18		\$3,022.42		\$17.80	\$269.26	\$17.59	\$0.30
1977	\$3,739.53	\$8.78	\$142.09		\$2,971.06		\$24.33	\$229.44	\$11.04	\$0.25
1978	\$4,740.16	\$11.52	\$163.55		\$3,707.34		\$45.60	\$350.61	\$5.49	\$0.28
1979	\$6,663.11	\$12.06	\$195.87		\$5,034.09		\$79.90	\$566.32	\$7.55	\$0.39

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de: MANCERA Aguayo, Miguel (Director General); IV. Valor de la Inversión Extranjera Directa; Serie Estadísticas Históricas, Banco de México. México, D.F., Junio, 1992.

Cuadro 8

México. Salario Mínimo Promedio Nacional 1954 – 1982 US\$	
Año	Salario Mínimo
1954-1955	-
1956-1957	-
1958-1959	-
1960-1961	-
1962-1963	-
1964-1965	\$1.42
1966-1967	\$1.67
1968-1969	\$1.93
1970-1971	\$2.23
1972	\$2.66
1973 (1 ene.-16 sep.)	\$2.66
1973 (17 sep.-31 dic.)	\$3.14
1974 (1 ene.-7 oct.)	\$3.60
1974 (8 oct.-31 dic.)	\$4.42
1975	\$4.42
1976 (1 ene.-30 sep.)	\$5.38
1976 (1 oct.-31 dic.)	\$3.87
1977	\$4.05
1978	\$4.56
1979	\$5.27
1980	\$6.14
1981	\$7.48
1982 (1 ene.-31 oct.)	\$4.22
1982 (1 nov.-31 dic.)	\$5.49
Fuente: Comisión Nacional de los Salarios Mínimos.	

Cuadro 9

Fondos extranjeros obtenidos durante el gobierno de Allende y durante los primeros tres años del gobierno militar			
US\$ Millones y relación			
Procedencia de fondos	Allende	Gobierno militar	Relación
AID y el programa 'Alimentos para la Paz'	93	6.9	13.48
Export-Import Bank y otros organismos norteamericanos	141.8	4.7	30.17
BM y BID	304.3	11.6	26.23
AID: Agencia Internacional de Desarrollo BM: Banco mundial BID: Banco Interamericano de Desarrollo Fuente: Bethell (2002 [1991])			

Cuadro 10

México. Población Económicamente Activa por actividad económica				
1950, 1960, 1970 y 1980				
Actividad Económica	1950	1960	1970	1980
Agricultura, silvicultura y pesca	58.32%	54.23%	39.39%	25.84%
Industria	14.77%	17.70%	21.56%	17.62%
Industria extractiva /a	1.17%	1.25%	0.73%	1.82%
Actividades relacionadas con el petróleo			0.66%	0.51%
Servicios	21.45%	26.10%	28.75%	23.65%
Gobierno /b			3.14%	1.44%
Actividades insuficientemente especificadas /c	4.29%	0.72%	5.77%	29.68%
Total	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%
/a Es hasta el censo de población y vivienda de 1970 que se consideran las actividades relacionadas con la actividad petrolera; sin embargo, se considera que este rubro, en los censos de 1950 y 1970 está considerado en industrias extractivas, por la naturaleza de la actividad.				
/b Es hasta el censo de población y vivienda de 1970 que se consideran al Gobierno como categoría de análisis. En este trabajo se destaca su importancia debido al aumento de fuerza de trabajo canalizada en ese sector a partir del gobierno de Echeverría				
/c En el censo de población y vivienda de 1980 se resalta que las Actividades insuficientemente especificadas aumentan en gran medida, siendo más de un cuarto del total de la fuerza de trabajo, por lo tanto, el estudio que se está haciendo se ve vulnerado ante las cifras oficiales poco desarrolladas o coherentes que da el Estado Mexicano				
Fuente: INEGI, DGE. X Censo General de Población 1950, 1960, 1970 y 1980				

Cuadro 11

México y Chile. Actividad económica como proporción del PIB 1955 – 1982								
Año	México				Chile			
	Sector Primario		Sector Secundario a)	Sector Terciario b)	Sector Primario		Sector Secundario a)	Sector Terciario b)
	A, C, S y P	M y C			A, C, S y P	M y C		
1955	18.2	3.9	21.7	57.4	9.86	6.61	33.92	50.10
1956	16.6	3.8	22.8	58.2	9.45	6.56	33.12	50.63
1957	16.7	3.8	22.9	58.2	9.12	6.77	33.87	50.37
1958	16.9	3.8	22.5	58.2	9.32	7.84	30.51	51.44
1959	15.9	4.1	23.5	57.9	9.08	10.92	29.11	51.36
1960	15.5	4.0	23.8	58.3	8.47	10.29	28.16	52.37
1961	15.0	4.1	23.7	58.7	7.94	10.80	28.10	52.22
1962	14.9	4.2	23.7	58.7	7.23	11.12	30.18	50.96
1963	14.5	4.1	24.2	58.6	7.22	10.58	30.58	50.49
1964	14.0	4.0	25.4	57.9	7.16	11.00	30.33	50.73
1965	13.8	4.0	25.6	57.9	7.18	9.96	30.90	51.28
1966	13.2	3.9	26.5	57.8	7.81	9.34	30.47	50.86
1967	12.7	4.1	26.9	57.5	7.77	9.26	30.30	51.50
1968	12.1	4.2	27.2	57.7	7.88	9.33	30.41	51.26
1969	11.5	4.2	27.8	57.7	6.71	9.22	30.41	52.40
1970	10.3	1.9	23.1	60.2	7.37	10.05	26.27	51.49
1971	10.5	1.8	22.5	60.6	6.69	9.78	26.31	51.83
1972	9.7	1.8	22.9	61.0	6.21	9.53	25.47	52.76
1973	9.3	1.8	23.6	60.7	5.92	9.86	24.65	54.51
1974	9.0	1.9	23.6	60.8	7.43	11.93	25.54	53.40
1975	8.7	1.9	23.5	61.2	8.90	12.15	21.81	58.17
1976	8.4	1.9	23.7	61.1	8.46	13.17	20.92	58.19
1977	8.8	2.0	23.2	61.0	8.52	12.32	20.21	57.95
1978	8.6	2.1	23.7	60.4	7.58	11.56	20.35	58.51
1979	7.7	2.2	24.1	60.7	7.43	11.25	20.98	59.13
1980	7.6	2.4	24.0	60.4	7.15	10.96	21.53	60.06
1981	7.4	2.5	23.9	60.6	6.99	11.12	21.87	59.73
1982	7.3	2.7	23.1	61.1	8.03	13.71	19.79	63.41

A, C, S y P = Agricultura, Silvicultura, Caza y Pesca
M y C = Explotación de Minas y Canteras
a) Industria manufacturera y construcción
b) Comercio, transporte, comunicaciones, servicios financieros, servicios comunales
Fuente: CEPAL

Cuadro 12

México. Reforma agraria: Dotación, beneficiados y hectáreas (por periodos presidenciales)			
1935 – 1982			
Periodo	Dotaciones	Beneficiados	Total de Tierra (Hectáreas)
1935-1940	10,975	728,847	18,786,131
1941-1946	3,575	157,816	7,287,697
1947-1952	1,999	80,161	4,533,321
1953-1958	1,917	68,317	6,053,773
1959-1964	2,341	148,238	8,870,430
1965-1970	4,420	278,214	24,738,199
1971-1976	2,311	205,999	12,773,888
1977-1982	3,563	243,350	6,397,595
Fuente: INEGI. Estadísticas históricas de México 2009			

Cuadro 13

Principales productos exportados						
1955 – 1982						
US\$ Millones						
Año	Plata afinada	Cobre en matas y barras	Plomo en barras	Café	Ixtle de todas clases	Henequén
1955	\$29.74	\$25.36	\$52.65	\$82.29	\$4.08	\$2.86
1956	\$25.55	\$34.46	\$47.75	\$83.40	\$3.66	\$0.97
1957	\$27.70	\$23.72	\$47.66	\$98.67	\$4.66	\$1.66
1958	\$26.21	\$20.25	\$32.11	\$64.37	\$4.18	\$2.90
1959	\$29.04	\$19.76	\$29.80	\$48.81	\$3.08	\$6.18
1960						
1961						
1962	\$28.47	\$20.90	\$1.55	\$61.01	\$4.20	\$6.21
1963	\$47.98	\$20.61	\$2.07	\$42.68	\$3.83	\$5.42
1964						
1965						
1966	\$35.38	\$7.24	\$4.50	\$70.92	\$5.42	\$3.39
1967	\$40.74	\$6.47	\$2.90	\$51.76	\$5.02	\$3.93
1968	\$73.13	\$7.17	\$3.13	\$65.77	\$4.21	\$3.77
1969	\$44.18	\$8.98	\$2.69	\$65.01	\$6.54	\$2.70
1970	\$28.88	\$7.17	\$23.70	\$70.66	\$6.30	\$2.82
1971	\$29.31	\$10.88	\$17.22	\$67.81	\$5.57	\$4.98
1972	\$19.43	\$19.43	\$2.56	\$85.75	\$5.27	\$4.35
1973	\$178.62	\$23.01	\$2.63	\$157.01	\$5.28	\$1.59
1974	\$100.83	\$19.04	\$3.31	\$154.19	\$6.79	\$0.00
1975	\$131.38	\$22.12	\$2.46	\$184.98	\$5.42	\$0.05
1976	\$141.88	\$13.69	\$9.14	\$435.81	\$6.72	\$0.15
1977		\$44.24	\$2.07	\$815.36	\$8.02	\$0.43
1978		\$9.77	\$4.99	\$654.02	\$11.00	\$0.35

Fuente: INEGI, EHM 2009 y CEPAL

Cuadro 14

México. Petróleo: Precio internacional, producción, ingreso bruto, inversión e impuestos pagados						
1955 – 1982						
Año	Barriles/año (miles)	US\$ Millones				
		Ingreso Bruto			Inversión Bruta Fija	Impuestos pagados
		Ventas interiores	Exportaciones	Total		
1955	89395	\$209.76	\$44.48	\$254.24	\$79.12	\$36.72
1956	90660	\$239.84	\$45.12	\$284.96	\$72.16	\$39.44
1957	88266	\$268.24	\$38.56	\$306.80	\$106.24	\$43.20
1958	93533	\$292.24	\$25.60	\$317.84	\$128.96	\$40.64
1959	96393	\$367.04	\$29.28	\$396.32	\$128.40	\$46.08
1960	99049	\$442.48	\$18.32	\$460.80	\$202.96	\$55.52
1961	106784	\$480.48	\$34.72	\$515.20	\$185.20	\$62.24
1962	111849	\$501.20	\$24.48	\$525.68	\$155.20	\$67.20
1963	114867	\$536.32	\$39.60	\$575.92	\$149.68	\$69.12
1964	115576	\$597.60	\$38.80	\$636.40	\$204.64	\$76.40
1965	117959	\$633.12	\$42.24	\$675.36	\$183.44	\$81.20
1966	121149	\$678.16	\$45.36	\$723.52	\$249.68	\$87.76
1967	133043	\$755.44	\$47.76	\$803.20	\$412.32	\$90.72
1968	142360	\$839.52	\$43.04	\$882.56	\$415.04	\$104.08
1969	149860	\$949.92	\$42.80	\$992.72	\$406.48	\$116.40
1970	156586	\$1,034.08	\$40.32	\$1,074.40	\$368.32	\$126.80
1971	155911	\$1,136.08	\$34.64	\$1,170.72	\$365.92	\$142.08
1972	161367	\$1,256.08	\$25.92	\$1,282.00	\$418.72	\$153.68
1973	164909	\$1,447.36	\$35.92	\$1,483.28	\$572.00	\$182.64
1974	209855	\$2,458.72	\$133.44	\$2,592.16	\$779.04	\$304.00
1975	261589	\$2,652.48	\$423.04	\$3,075.52	\$1,118.48	\$613.92
1976	293117	\$2,272.89	\$413.64	\$2,686.53	\$1,412.40	\$571.88
1977	358090	\$2,343.39	\$1,039.53	\$3,382.92	\$1,580.61	\$876.84
1978	442607	\$2,601.58	\$1,839.61	\$4,441.20	\$2,759.82	\$1,332.88
1979	533329	\$3,282.45	\$4,032.15	\$7,314.60	\$3,670.71	\$2,743.62
1980	708454	\$4,162.52	\$10,449.52	\$14,612.04	-	\$7,334.51
1981	843933	\$4,632.84	\$14,605.31	\$19,238.15	-	\$9,914.46
1982	1002436	\$3,139.91	\$16,431.44	\$19,571.35	-	\$5,465.26

Fuente: Elaboración propia con base a datos de CEPAL y EHM. INEGI 2009

Cuadro 15

México. Producción de los principales cultivos (miles de toneladas)							
Año	Maíz	Trigo	Frijol	Algodón	Arroz	Sorgo	Café
1958	5277	1337	510	526	252	156	97
1965	8936	2150	860	577	377	747	162
1970	8879	2676	925	334	4020	2747	185

Fuente: Tello, 2011

Cuadro 16

México. Deuda Pública del Gobierno Federal 1955-1982 US\$ Millones			
Año	Total	Deuda Interna	Deuda Externa
1955			\$74.00
1956			\$70.72
1957			\$67.68
1958			\$63.84
1959			\$61.72
1960			\$21.97
1961			\$20.12
1962	\$978.62	\$960.19	\$18.43
1963	\$993.56	\$976.78	\$16.78
1964	\$3,154.76	\$1,098.76	\$2,056.00
1965	\$4,111.97	\$1,997.97	\$2,114.00
1966	\$4,367.72	\$2,107.72	\$2,260.00
1967	\$5,171.47	\$2,528.47	\$2,643.00
1968	\$5,874.98	\$2,720.98	\$3,154.00
1969	\$6,747.02	\$3,315.02	\$3,432.00
1970	\$7,921.05	\$3,658.25	\$4,262.80
1971	\$8,955.48	\$4,409.68	\$4,545.80
1972	\$9,215.13	\$4,150.53	\$5,064.60
1973	\$8,942.13	\$5,871.73	\$7,070.40
1974	\$15,476.83	\$5,501.83	\$9,975.00
1975	\$23,735.88	\$9,286.88	\$14,449.00
1976	\$29,945.32	\$9,937.05	\$20,008.27
1977	\$35,338.16	\$12,283.81	\$23,054.35
1978	\$41,274.77	\$14,975.80	\$26,298.96
1979	\$50,253.16	\$20,404.40	\$29,848.76
1980	\$38.73	\$30.22	\$8.46
1981	\$56.80	\$42.59	\$14.21
1982	\$73.81	\$45.30	\$28.51

Fuente: Elaboración propia con base a datos de EHM. INEGI 2009

Cuadro 17

México y Chile: Cuenta corriente de la Balanza pagos						
1955-1982						
US\$ Millones a precios de 1970 y saldo						
Año	México			Chile		
	X	M	Saldo	X	M	Saldo
1955	1,729.00	1,775.00	-\$46.00	850.00	463.00	\$387.00
1956	1,854.00	2,059.00	-\$205.00	752.00	512.00	\$240.00
1957	1,785.00	2,313.00	-\$528.00	793.00	588.00	\$205.00
1958	1,646.00	2,178.00	-\$532.00	828.00	536.00	\$292.00
1959	1,761.00	1,994.00	-\$233.00	903.00	516.00	\$387.00
1960	1,723.00	2,030.00	-\$307.00	922.00	776.00	\$146.00
1961	1,805.00	1,932.00	-\$127.00	921.00	915.00	\$6.00
1962	1,985.00	1,873.00	\$112.00	997.00	815.00	\$182.00
1963	2,049.00	2,050.00	-\$1.00	1,006.00	750.00	\$256.00
1964	2,118.00	2,227.00	-\$109.00	1,147.00	787.00	\$360.00
1965	2,298.00	2,290.00	\$8.00	1,200.00	781.00	\$419.00
1966	2,470.00	2,367.00	\$103.00	1,243.00	922.00	\$321.00
1967	2,398.00	2,498.00	-\$100.00	1,244.00	894.00	\$350.00
1968	2,614.00	2,759.00	-\$145.00	1,268.00	1,032.00	\$236.00
1969	2,917.00	3,037.00	-\$120.00	1,392.00	1,116.00	\$276.00
1970	2,745.00	3,417.00	-\$672.00	1,247.00	1,148.00	\$99.00
1971	2,887.00	3,265.00	-\$378.00	1,359.00	1,179.00	\$180.00
1972	3,343.00	3,741.00	-\$398.00	1,193.00	1,205.00	-\$12.00
1973	3,681.00	4,277.00	-\$596.00	1,314.00	1,254.00	\$60.00
1974	3,666.00	4,908.00	-\$1,242.00	1,551.00	1,392.00	\$159.00
1975	3,360.00	5,006.00	-\$1,646.00	1,694.00	1,046.00	\$648.00
1976	3,687.00	4,700.00	-\$1,013.00	2,010.00	978.00	\$1,032.00
1977	4,164.00	4,146.00	\$18.00	2,158.00	1,286.00	\$872.00
1978	5,235.00	5,710.00	-\$475.00	2,328.00	1,482.00	\$846.00
1979	5,956.00	7,479.00	-\$1,523.00	2,894.00	1,787.00	\$1,107.00
1980	6,711.00	10,199.00	-\$3,488.00	3,335.00	2,027.00	\$1,308.00
1981	7,460.00	12,353.00	-\$4,893.00	3,026.00	2,186.00	\$840.00
1982	7,256.00	7,023.00	\$233.00	3,332.00	1,425.00	\$1,907.00
X Exportaciones de bienes y servicios						
M Importaciones de bienes y servicios						
Fuente: CEPAL						

Cuadro 18

Chile: Población Económicamente Activa por sector de la economía				
1955 – 1982				
Porcentaje				
Año	Sector primario		Sector secundario	Sector Terciario
	Agr. Sil y Pes	Minería		
1955	30.55%	4.72%	24.83%	39.90%
1956	30.33%	4.67%	24.92%	40.08%
1957	30.10%	4.61%	25.03%	40.26%
1958	29.87%	4.56%	25.14%	40.43%
1959	29.63%	4.50%	25.27%	40.59%
1960	28.39%	3.73%	25.46%	42.42%
1961	27.09%	3.66%	25.67%	43.58%
1962	26.50%	3.52%	25.90%	44.08%
1963	26.17%	3.34%	26.23%	44.26%
1964	25.75%	3.25%	26.41%	44.60%
1965	25.40%	3.16%	26.25%	45.20%
1966	24.22%	3.04%	24.36%	48.38%
1967	23.30%	2.99%	24.11%	49.60%
1968	22.50%	2.91%	24.50%	50.08%
1969	22.28%	2.95%	23.94%	50.83%
1970	21.35%	3.00%	24.37%	51.28%
1971	20.01%	3.07%	26.56%	50.37%
1972	18.06%	3.10%	26.84%	52.00%
1973	16.99%	3.46%	25.39%	54.16%
1974	17.35%	3.36%	23.30%	55.99%
1975	17.40%	3.25%	20.77%	58.58%
1976	17.23%	3.18%	18.61%	60.97%
1977	17.33%	3.02%	18.41%	61.24%
1978	17.00%	2.85%	18.54%	61.61%
1979	16.39%	2.71%	19.01%	61.90%
1980	16.66%	2.58%	19.35%	61.41%
1981	16.42%	2.37%	20.38%	60.83%
1982	14.40%	1.78%	18.59%	65.23%

Fuente: Braun, Braun, Briones y Díaz (2000)

Cuadro 19

Chile: Composición sectorial de las exportaciones (%)				
1955 – 1982				
Año	Mineras	Agropecuarias	Manufactureras	Total
1955	85.20%	7.40%	7.30%	100%
1956	86.80%	6.70%	6.50%	100%
1957	83.50%	9.10%	7.40%	100%
1958	79.10%	9.70%	11.20%	100%
1959	81.20%	7.70%	11.10%	100%
1960	86.60%	6.50%	6.90%	100%
1961	84.60%	8.30%	7.10%	100%
1962	87.20%	5.40%	7.40%	100%
1963	87.10%	5.30%	7.60%	100%
1964	81.40%	4.50%	14.10%	100%
1965	81.50%	3.40%	15.10%	100%
1966	84.10%	2.40%	13.50%	100%
1967	88.00%	2.70%	9.30%	100%
1968	87.20%	2.80%	10.00%	100%
1969	88.90%	2.30%	8.80%	100%
1970	84.80%	3.10%	12.10%	100%
1971	84.50%	3.10%	12.40%	100%
1972	87.80%	2.30%	9.90%	100%
1973	90.80%	2.00%	7.20%	100%
1974	83.90%	2.60%	13.50%	100%
1975	69.30%	5.60%	25.20%	100%
1976	69.30%	5.70%	25.00%	100%
1977	64.10%	7.30%	28.00%	100%
1978	60.20%	8.20%	31.00%	100%
1979	61.20%	6.80%	32.00%	100%
1980	59.40%	7.30%	33.40%	100%
1981	58.40%	9.30%	32.40%	100%
1982	58.10%	10.10%	31.80%	100%

Fuente: Braun, Braun, Briones y Díaz (2000)

Cuadro 20

Chile: Composición sectorial de las importaciones (%)				
1950 – 1982				
Año	Materias primas y combustibles	Bienes de consumo	Bienes de Capital	Total
1955	42.70%	29.10%	28.20%	100%
1956	36.10%	29.20%	34.70%	100%
1957	33.00%	27.10%	39.90%	100%
1958	31.70%	31.90%	36.40%	100%
1959	34.54%	29.17%	36.30%	100%
1960	31.50%	33.20%	35.30%	100%
1961	28.13%	33.23%	38.64%	100%
1962	26.90%	36.00%	37.10%	100%
1963	31.40%	36.00%	32.60%	100%
1964	31.80%	32.40%	35.80%	100%
1965	33.50%	33.10%	33.40%	100%
1966	33.21%	30.70%	36.09%	100%
1967	33.19%	30.71%	16.10%	100%
1968	33.20%	30.70%	36.10%	100%
1969	33.20%	30.70%	36.10%	100%
1970	54.76%	17.37%	27.87%	100%
1971	61.81%	21.04%	17.15%	100%
1972	58.28%	19.60%	22.12%	100%
1973	66.03%	14.14%	19.86%	100%
1974	72.84%	6.35%	20.81%	100%
1975	65.17%	6.52%	28.31%	100%
1976	65.99%	12.89%	21.12%	100%
1977	57.32%	21.81%	20.87%	100%
1978	58.39%	19.85%	21.76%	100%
1979	58.96%	20.20%	20.84%	100%
1980	56.84%	23.94%	19.22%	100%
1981	50.39%	29.97%	19.64%	100%
1982	56.56%	26.90%	16.54%	100%

Fuente: Braun, Braun, Briones y Díaz (2000)

Cuadro 21

Chile. Producción, precio e ingresos del cobre 1955 – 1982				
Año	Toneladas	Precio (Dls/ton)	Ingresos (mdd)	Tasa de crecimiento
1955	433000	827.00	358,091	50.19%
1956	488000	922.00	449,936	25.65%
1957	480000	652.00	312,960	-30.44%
1958	465000	568.00	264,120	-15.61%
1959	545000	687.00	374,415	41.76%
1960	531900	706.59	375,835	0.38%
1961	545900	659.63	360,092	-4.19%
1962	585700	674.62	395,125	9.73%
1963	601100	674.62	405,514	2.63%
1964	622300	703.72	437,925	7.99%
1965	584500	772.06	451,269	3.05%
1966	625400	797.64	498,844	10.54%
1967	660200	842.39	556,146	11.49%
1968	657000	922.64	606,174	9.00%
1969	688100	1046.76	720,276	18.82%
1970	691600	1271.41	879,307	22.08%
1971	708300	1133.84	803,099	-8.67%
1972	716800	1115.99	799,942	-0.39%
1973	735400	1297.87	954,454	19.32%
1974	902100	1689.85	1,524,414	59.72%
1975	828300	1400.82	1,160,299	-23.89%
1976	1005200	1517.45	1,525,341	31.46%
1977	1054200	1450.87	1,529,507	0.27%
1978	1034200	1444.26	1,493,654	-2.34%
1979	1062700	2034.22	2,161,766	44.73%
1980	1067900	2235.50	2,387,290	10.43%
1981	1081100	1852.33	2,002,554	-16.12%
1982	1242200	1607.40	1,996,712	-0.29%

Fuente: CEPAL y Braun, Braun, Briones y Díaz (2000)

Cuadro 22

Chile: Deuda externa pública y privada como porcentaje del PIB		
1955 – 1982		
Año	Deuda pública	Deuda Privada
1955	11.85%	5.78%
1956	8.90%	4.16%
1957	10.51%	4.40%
1958	11.88%	4.28%
1959	10.16%	4.45%
1960	7.46%	4.14%
1961	7.55%	5.36%
1962	7.43%	5.62%
1963	9.81%	6.28%
1964	10.21%	6.06%
1965	12.63%	6.50%
1966	13.40%	6.83%
1967	15.83%	6.86%
1968	18.98%	8.27%
1969	22.83%	9.89%
1970	26.41%	6.54%
1971	21.11%	4.04%
1972	10.60%	1.69%
1973	9.96%	1.39%
1974	19.76%	2.44%
1975	30.33%	5.65%
1976	25.25%	5.81%
1977	20.85%	5.86%
1978	25.53%	9.21%
1979	21.89%	12.55%
1980	16.01%	15.92%
1981	12.87%	23.58%
1982	18.81%	31.58%

Fuente: Braun, Braun, Briones y Díaz (2000)

Cuadro 23

Chile: Ingresos y gastos fiscales como porcentaje del PIB			
1955-1982			
Año	Ingresos	Gastos	Ingreso menos Gasto
1955	14.32%	17.11%	-2.79%
1956	15.25%	16.55%	-1.30%
1957	16.08%	16.79%	-0.71%
1958	16.89%	16.99%	-0.10%
1959	22.41%	20.85%	1.56%
1960	16.59%	19.73%	-3.14%
1961	16.62%	19.51%	-2.89%
1962	16.94%	21.25%	-4.31%
1963	15.64%	18.93%	-3.29%
1964	15.52%	17.76%	-2.24%
1965	18.85%	20.49%	-1.64%
1966	18.64%	20.52%	-1.88%
1967	18.50%	19.14%	-0.64%
1968	18.52%	19.31%	-0.79%
1969	19.29%	18.69%	0.60%
1970	19.87%	21.09%	-1.22%
1971	19.24%	27.22%	-7.98%
1972	22.23%	34.97%	-12.74%
1973	23.44%	30.76%	-7.32%
1974	26.56%	32.35%	-5.79%
1975	33.17%	33.58%	-0.41%
1976	29.55%	30.03%	-0.48%
1977	28.90%	30.01%	-1.11%
1978	29.27%	29.38%	-0.11%
1979	29.57%	24.75%	4.82%
1980	29.25%	23.84%	5.41%
1981	28.94%	26.38%	2.56%
1982	29.10%	30.12%	-1.02%

Fuente: Braun, Braun, Briones y Díaz (2000)

Cuadro 24

Chile. Balanza Comercial: Monto y variación anual					
1955-1982					
US\$ Millones					
Año	Exportaciones	Variación	Importaciones	Variación	Saldo
1955	\$ 1,587.89	11.95%	\$ 1,530.14	16.99%	\$ 57.75
1956	\$ 1,404.82	-7.38%	\$ 1,692.08	-2.68%	-\$ 287.26
1957	\$ 1,481.41	1.90%	\$ 1,943.24	16.09%	-\$ 461.83
1958	\$ 1,546.79	0.99%	\$ 1,771.39	-6.75%	-\$ 224.60
1959	\$ 1,686.90	16.11%	\$ 1,705.30	1.49%	-\$ 18.40
1960	\$ 1,722.39	-0.58%	\$ 2,564.55	34.65%	-\$ 842.16
1961	\$ 1,720.53	6.24%	\$ 3,023.92	18.91%	-\$ 1,303.40
1962	\$ 1,862.50	4.36%	\$ 2,693.44	-11.80%	-\$ 830.94
1963	\$ 1,879.32	0.66%	\$ 2,478.63	-5.91%	-\$ 599.31
1964	\$ 2,142.72	12.24%	\$ 2,600.91	5.15%	-\$ 458.19
1965	\$ 2,241.73	3.37%	\$ 2,581.08	1.57%	-\$ 339.35
1966	\$ 2,322.06	5.06%	\$ 3,047.06	28.50%	-\$ 725.00
1967	\$ 2,323.92	-1.86%	\$ 2,954.52	-8.17%	-\$ 630.60
1968	\$ 2,368.76	2.10%	\$ 3,410.59	9.30%	-\$ 1,041.83
1969	\$ 2,600.40	10.17%	\$ 3,688.20	16.75%	-\$ 1,087.79
1970	\$ 2,329.53	-11.86%	\$ 3,793.95	-2.58%	-\$ 1,464.42
1971	\$ 2,538.76	12.50%	\$ 3,896.40	-2.87%	-\$ 1,357.64
1972	\$ 2,228.65	-11.02%	\$ 3,982.33	7.51%	-\$ 1,753.68
1973	\$ 2,454.69	2.31%	\$ 4,144.26	11.74%	-\$ 1,689.57
1974	\$ 2,897.43	21.12%	\$ 4,600.33	0.83%	-\$ 1,702.90
1975	\$ 3,164.57	7.64%	\$ 3,456.86	-31.47%	-\$ 292.29
1976	\$ 3,754.89	29.09%	\$ 3,232.13	2.95%	\$ 522.76
1977	\$ 4,031.37	-1.87%	\$ 4,250.02	23.03%	-\$ 218.64
1978	\$ 4,348.95	-4.67%	\$ 4,897.77	30.42%	-\$ 548.81
1979	\$ 5,406.30	23.83%	\$ 5,905.74	15.93%	-\$ 499.44
1980	\$ 6,230.14	1.95%	\$ 6,698.90	11.97%	-\$ 468.77
1981	\$ 5,791.99	-5.85%	\$ 7,370.77	16.00%	-\$ 1,578.79
1982	\$ 6,416.44	15.66%	\$ 4,925.85	-36.24%	\$ 1,490.59

Fuente: CEPAL y Braun, Braun, Briones y Díaz (2000)

Cuadro 25

Chile: Reservas Internacionales Brutas Netas	
1955-1982	
US\$ Millones a precios de 1995	
Año	Reservas
1955	\$352.30
1956	\$312.50
1957	\$106.40
1958	\$116.80
1959	\$415.00
1960	\$286.40
1961	-\$20.50
1962	\$60.60
1963	-\$95.90
1964	-\$65.00
1965	\$136.00
1966	\$289.40
1967	\$202.80
1968	\$456.50
1969	\$998.90
1970	\$1,330.40
1971	\$532.50
1972	\$237.50
1973	\$463.60
1974	\$219.10
1975	-\$275.70
1976	\$220.00
1977	\$525.30
1978	\$1,886.60
1979	\$3,666.00
1980	\$5,658.90
1981	\$4,807.70
1982	\$3,212.70

Fuente: CEPAL y Braun, Braun, Briones y Díaz (2000)

Cuadro 26

México y Chile: Formación Bruta de Capital Fijo				
1955 – 1982				
US\$ Millones a precios del 2000 y variación anual				
Año	México		Chile	
	\$	%	\$	\$
1955	12 038.1	12.80%	2 371.4	15.79%
1956	13 973.2	16.07%	2 259.0	-4.74%
1957	13 782.1	-1.37%	2 584.0	14.39%
1958	14 250.6	3.40%	2 543.1	-1.58%
1959	14 441.7	1.34%	2 193.1	-13.76%
1960	16 595.9	14.92%	2 841.0	29.54%
1961	16 733.2	0.83%	2 877.5	1.29%
1962	17 637.6	5.40%	3 230.6	12.27%
1963	19 666.9	11.51%	3 707.6	14.76%
1964	23 671.0	20.36%	3 496.3	-5.70%
1965	25 410.1	7.35%	3 285.0	-6.04%
1966	27 662.0	8.86%	3 390.7	3.22%
1967	31 452.6	13.70%	3 463.2	2.14%
1968	34 471.6	9.60%	3 790.8	9.46%
1969	37 014.3	7.38%	3 982.0	5.05%
1970	40 082.7	8.29%	4 239.0	6.45%
1971	39 396.3	-1.71%	4 140.7	-2.32%
1972	44 217.2	12.24%	3 308.8	-20.09%
1973	50 737.2	14.75%	3 109.4	-6.02%
1974	54 746.4	7.90%	3 703.7	19.11%
1975	59 819.0	9.27%	2 860.3	-22.77%
1976	60 087.3	0.45%	2 436.6	-14.82%
1977	56 053.3	-6.71%	2 813.0	15.45%
1978	64 558.4	15.17%	3 301.7	17.38%
1979	77 630.6	20.25%	3 858.1	16.85%
1980	89 226.9	14.94%	4 703.2	21.90%
1981	103 707.7	16.23%	5 491.3	16.76%
1982	86 293.3	-16.79%	3 388.1	-38.30%

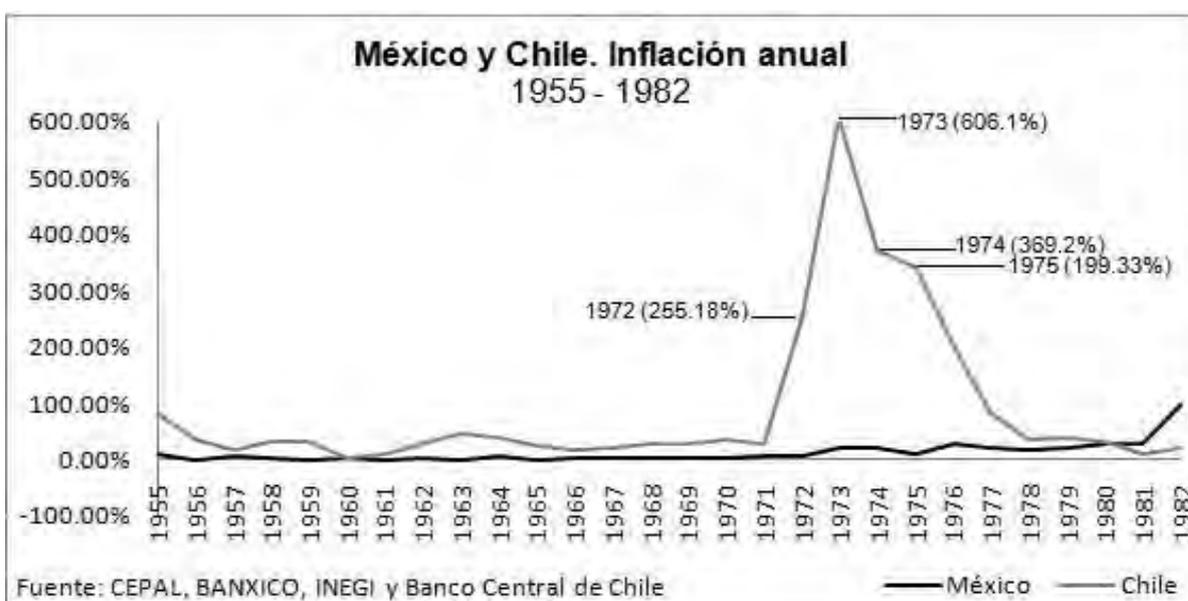
Fuente: CEPAL

GRÁFICAS

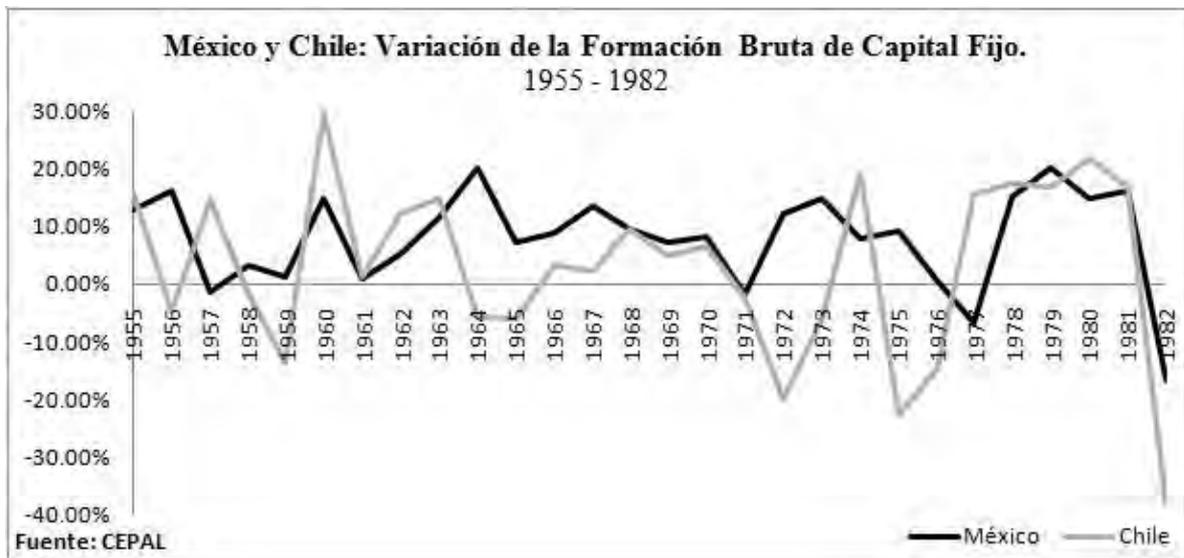
Gráfica 1



Gráfica 2



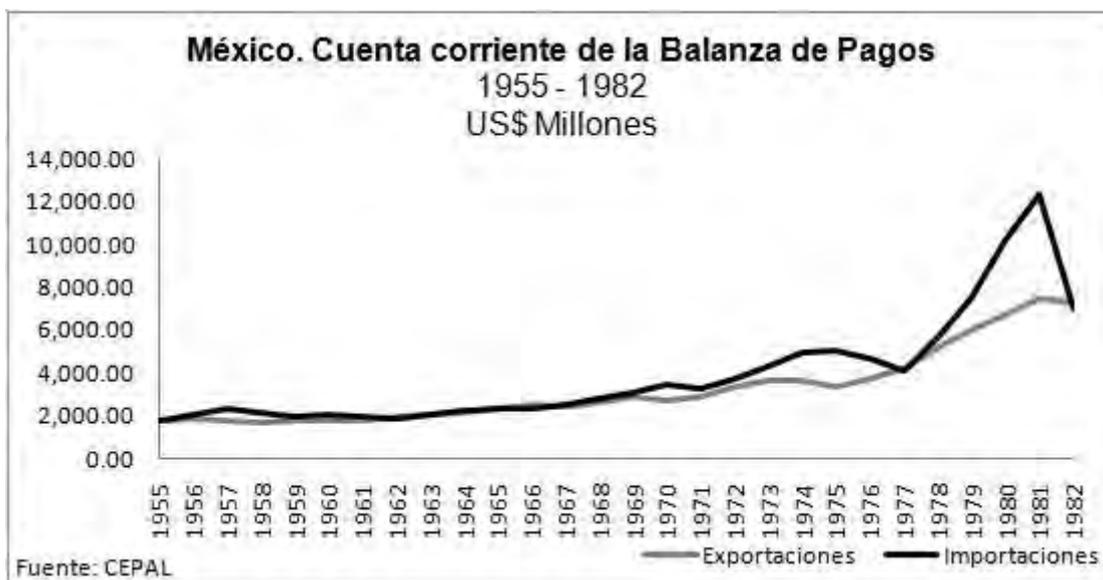
Gráfica 3



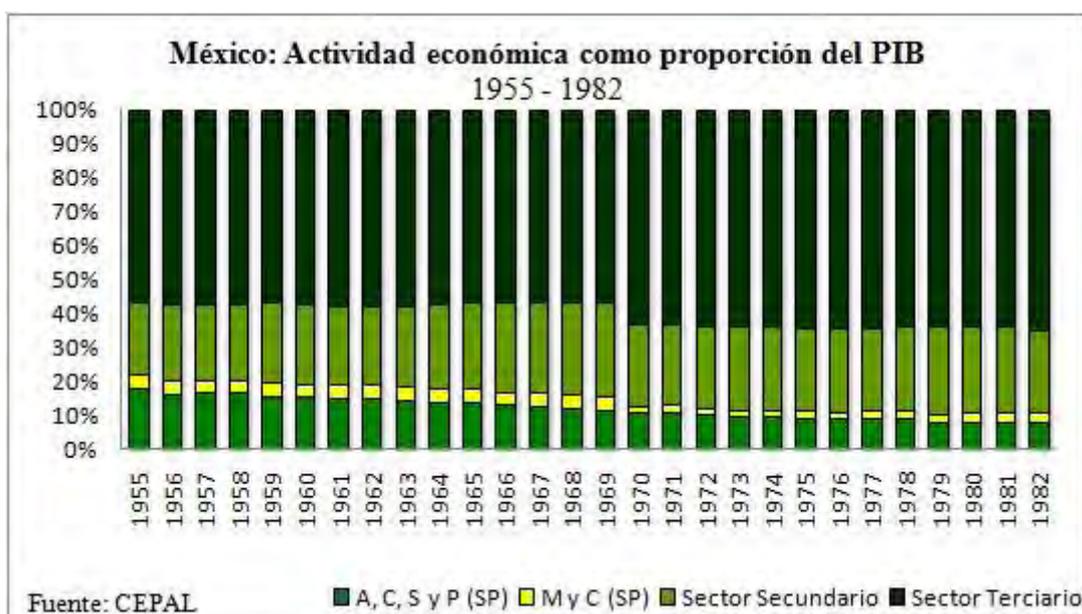
Gráfica 4



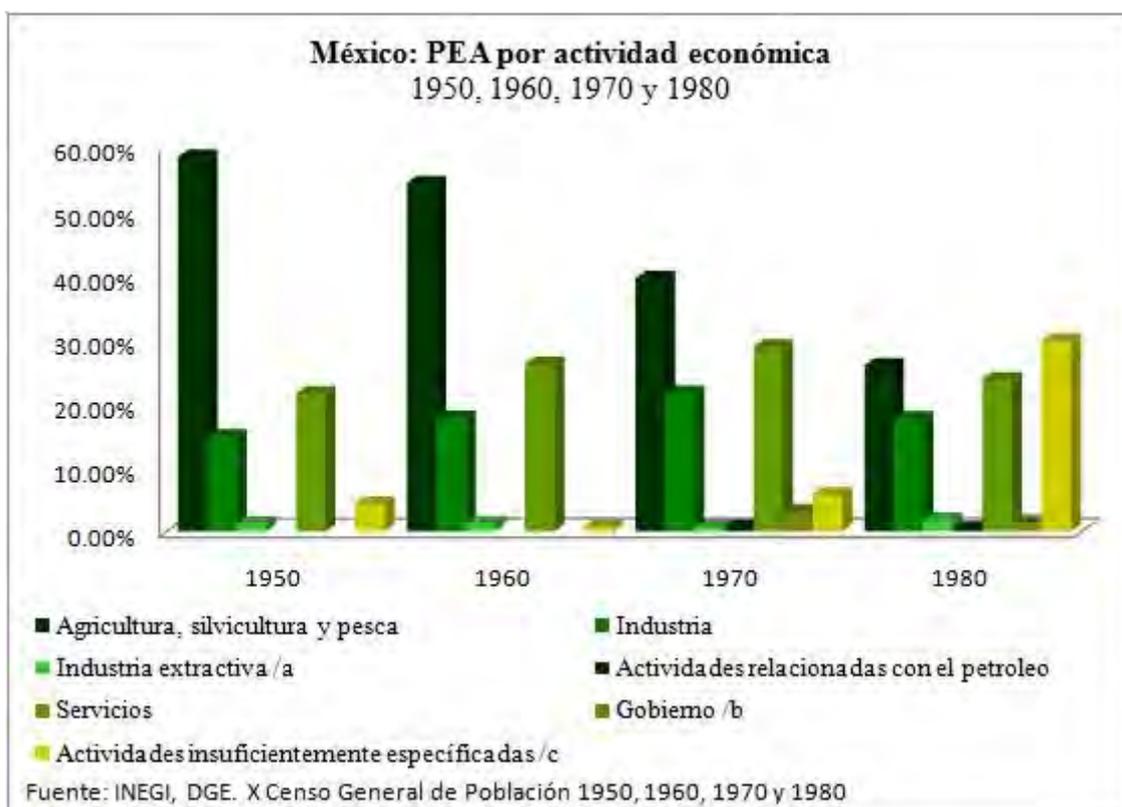
Gráfica 5



Gráfica 6



Gráfica 7



Gráfica 8



Gráfica 9



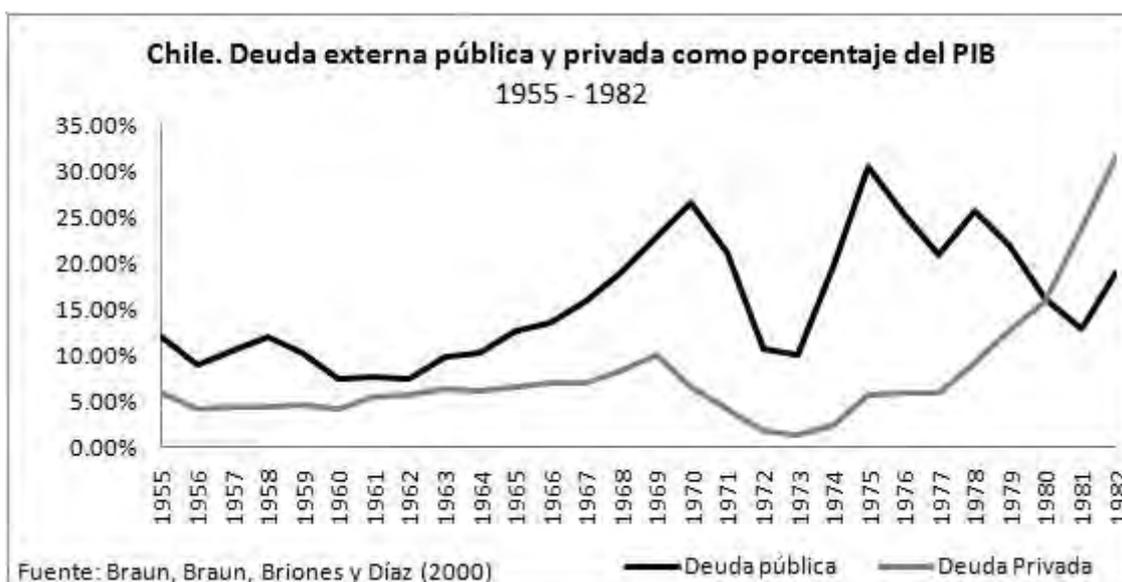
Gráfica 10



Gráfica 11



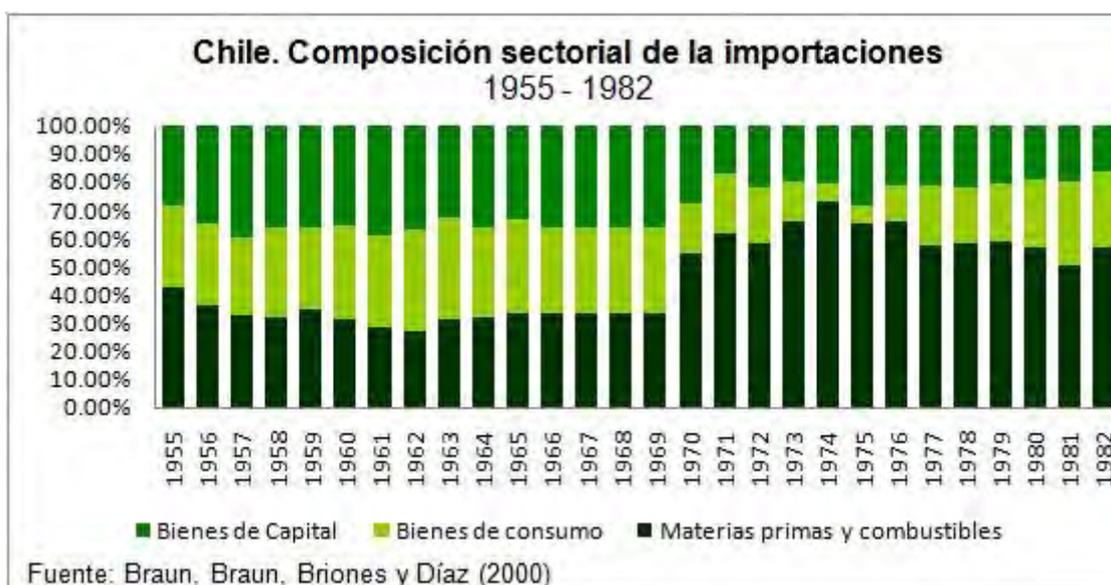
Gráfica 12



Gráfica 13



Gráfica 14



Gráfica 15



GENERAL

Carta de renuncia de Juan F. Noyola a la CEPAL³⁸

El próximo día 11 de octubre hará 10 años que ingresé a la CEPAL como consultor de la oficina en México. Durante esos 10 años he puesto todos mis esfuerzos al servicio de los pueblos de la América Latina. He entendido durante ese periodo que la mejor forma de servir a México es sirviendo a Latinoamérica. He creído que la reforma agraria, la industrialización, la mejor distribución del ingreso nacional, el desarrollo económico planificado y el aumento del comercio de los países latinoamericanos entre sí y con el resto del mundo eran los instrumentos más adecuados y más eficaces para elevar el nivel de vida de nuestros pueblos u dirigirse hacia el logro de la justicia social. Por eso consideré siempre que el lugar más indicado para un economista que creyera en esos principios y que estuviera dispuesto a servirlos era un organismo como la CEPAL que postulaba – la mayor parte de ellos cuando menos – como normas fundamentales de su trabajo de investigación y de asistencia técnica.

Como ese espíritu contribuía a los estudios sobre análisis y programación del desarrollo económico de diversos países de la América Latina. Nunca pensé, sin embargo, que esos estudios tuviesen un valor puramente académico. Estuve seguro siempre de que llegaría el momento en que se podrían llevar a la práctica los métodos preconizados en esos estudios. Por eso consideré mi designación como jefe de misión de la CEPAL/DOAT en Cuba como la tarea más importante que se me hubiera encomendado en mi carrera. Eso era así no sólo el hecho de que ese gobierno desempeñara – al nivel ministerial – la función de planificación un antiguo colega coautor de los estudios mencionados, que es al mismo tiempo uno de los mejores economistas de la América Latina y uno de mis mejores amigos personales. Había un motivo más profundo: la Revolución cubana. Por primera vez en la historia de la América Latina se encontraban las condiciones para una transformación profunda, justa

³⁸ Reproducida en la “introducción”, elaborada por Jesús Silva-Herzog, del libro *La economía cubana en los primeros años de la revolución y otros ensayos*.

y racional de la economía y de la sociedad.

Durante los 17 meses que llevo dirigiendo las labores de la misión en Cuba, he puesto todo mi empeño al servicio de los principios que siempre me animaron en mis tareas anteriores en la CEPAL. Todo lo que he hecho y lo que he dicho ha estado regido por el espíritu de servir a los pueblos de la América Latina en su lucha por alcanzar su bienestar con mi obligación como funcionario de Naciones Unidas. Si en algún momento han surgido divergencias o incompatibilidades entre la interpretación que yo doy a mi tarea y la que se le dé en otros círculos, lo lamento, no por mí, sino porque ello revela la incompreensión de lo que es la Revolución cubana y revela también que los intereses que se mueven contra ella influyen en el seno de la secretaría de las Naciones Unidas. He sido informado que como resultado de esas influencias y esas presiones, el secretario general de las Naciones Unidas ha decidido terminar la misión CEPAL/DOAT. En tales circunstancias, creo que no tengo otra alternativa que la de presentarle mi renuncia irrevocable a mi puesto en la CEPAL, a partir del 31 de octubre del presente año.

Aprovecho esta ocasión para agradecerle las atenciones que ha tenido conmigo durante el tiempo que presté mis servicios en la CEPAL. Aprovecho también la ocasión para rogarle se sirva expresar a todos mis antiguos compañeros de trabajo mis saludos más cordiales y desearles que continúen trabajando con el mismo entusiasmo por la liberación económica de América Latina.

Le saluda cordialmente

Juan F. Noyola